

MUNICIPIOS Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Imanol Zubero
Julio Alguacil Gómez
Andrés Boix Palop
José Manuel Naredo
Fernando Prats
Isabela Velázquez Valoria
Peter North
Noel Longhurst
Jordi Mir
Octavio Colis



Imagen: La conabán humana, Galari Salera

Director - Santiago Álvarez Cantalapiedra

Jefa de redacción - Olga Abasolo Pozas

Consejo de redacción

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)

Tanja Bastia (Universidad de Manchester)

Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)

José Luis Fernández Casadevante (Cooperativa Garua)

Javier Gutiérrez Hurtado (Universidad de Valladolid)

Yayo Herrero (FUHEM)

Jordi Mir (Universitat Pompeu Fabra)

José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)

María E. Rodríguez Palop (Universidad Carlos III)

Helena Villarejo (Universidad de Valladolid)

Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)

Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)

Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos)

Bichara Khader (Universidad de Lovaina)

Michael T. Klare (Hampshire College)

Saul Landau (California State University)

Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

Gaby Oré (Centro por los Derechos Económicos y Sociales)

Nieves Zúñiga (Universidad de Essex)

Papeles de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE

© FUHEM. Todos los derechos reservados

FUHEM - Ecosocial

Duque de Sesto 40, 28009 Madrid

Teléf.: (+34) 91 576 32 99 – Fax: (+34) 91 577 47 26

fuhem@fuhem.es

www.revistapapeles.fuhem.es

I.S.S.N. - 1888-0576

Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz

Imagen de portada: "La condición humana", Gabri Solera

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial. Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Impreso en papel ecológico como parte de la política de buenas prácticas en materia de sostenibilidad de FUHEM.

INTRODUCCIÓN 5

ESPECIAL

MUNICIPIOS Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

La ciudad como espacio común 13

Imanol Zubero

(Re)volver a la ciudad para conquistar la calidad de vida 25

Julio Alguacil Gómez

Apuntes sobre algunas consecuencias sociales de la reforma local de 2013 37

Andrés Boix Palop

Un tema clave: el modelo de financiación local y su relación con los distintos modelos inmobiliarios 53

José Manuel Naredo

Porqué las ciudades y las ciudadanías son tan importantes 57

Fernando Prats

Ciudades para las personas, ciudades para la vida: Género y urbanismo 73

Isabela Velázquez Valoria

Llevar la Transición a la ciudad: problemas y posibilidades del enfoque de «Transición» para cambio climático y la limitación de recursos 85

Peter North y Noel Longhurst

La revolución democrática desde abajo en el municipalismo: ciudadanía, movimientos sociales y otra manera de hacer política 99

Jordi Mir

Empresarios/villanos 111

Octavio Colis

SUMARIO

PANORAMA

- Bajo la alfombra mágica. Relatos del transporte desde la perspectiva ecológica** 123
Alfonso Sanz Alduán, Pilar Vega Pindado y Miguel Mateos Arribas
-

PERISCOPIO

- Regreso al futuro. Apuntes sobre los procesos de remunicipalización de servicios públicos en Europa** 141
José Luis Fernández Casadevante
- “Móstoles en Transición 2015”: una hoja de ruta local para la transición poscapitalista** 149
Emilio Santiago Muiño
-

ENTREVISTA

- Entrevista a Renzo Llorente sobre la edición inglesa de la obra de Manuel Sacristán** 169
Salvador López Arnal
- Entrevista a Eduardo Garzón Espinosa sobre su propuesta de trabajo garantizado** 177
Salvador López Arnal
-

LIBROS

- This Changes Everything. Capitalism vs. Climate,** Naomi Klein 189
Joan Buades
- En la espiral de la energía. Historia de la humanidad desde el papel de la energía (pero no sólo),** Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes 191
Jorge Riechmann
- Moderar Extremistán: sobre el futuro del capitalismo en la crisis civilizatoria,** Jorge Riechmann 194
Juanjo Álvarez Galán
- Fascismo social: políticas del miedo y servidumbre voluntaria. ¿Qué hacer?,** Demetrio Velasco 196
Jon Illescas

La apuesta municipalista

En los municipios se encuentran las soluciones. Eso es lo que parece traslucir el nuevo ciclo de activismo que se inicia cuando la «indignación resignada» da paso, tras la irrupción del 15M, a una oleada de «indignación movilizadora» que, buscando presencia y visibilidad pública, ocupa las plazas de un buen número de ciudades de nuestro país. Desde entonces asistimos a una nueva etapa en la que se aspira a tener representación en las instituciones. El municipalismo es su mejor expresión.

La movilización del 15M ha dado (y dará) lugar a múltiples lecturas. Tal vez la principal sea aquella que pone el acento en el hiato entre representantes y representados. En las plazas no sólo se propaga la idea de que las instituciones han sido secuestradas (en el sentido de que han dejado de procurar el interés general), también se eleva una crítica radical al modelo de monopolio partidista de la vida pública. De resultas de ambas, surge el convencimiento de que las instituciones (administraciones públicas, pero también el sistema tradicional de partidos y sindicatos) no han estado a la altura de la urgencia social provocada por la

crisis. La ausencia de respuestas a los problemas y necesidades de la población hace que surjan iniciativas ciudadanas que, ante la omisión de las instituciones, se erigen en los verdaderos garantes de los derechos conculcados.¹ Muchos activistas que no veían en las instituciones su espacio, las conciben ahora como una mediación ineludible en un contexto de emergencia social. La voluntad de «asaltar las instituciones» no será vista como una mera ocupación sino más bien como el ensayo de una «nueva institucionalidad radicalmente democrática».²

El municipalismo

Es en el ámbito municipal donde se piensa que se pueden plasmar mejor y con mayor claridad las nuevas maneras de entender y hacer política que defiende el movimiento ciudadano.³ Primero porque surge de ahí, de las plazas de pueblos y ciudades donde se han abierto lugares de encuentro para aquellas personas que quieren participar en la cosa pública (*Res publica*), espacios en los que no se piden credenciales y se hace posible que gente diversa exprese sus coincidencias sin necesidad de renunciar a sus diferencias. En segundo lugar, porque los municipios son lugares de proximidad y ámbitos abarcables, dos elementos indispensables para sortear la sensación de impotencia que provocan en los ciudadanos las lógicas de poder que emanan de estructuras que los trascienden.

Se concibe a los municipios como un nivel de gobierno decisivo para afrontar la sostenibilidad, la cohesión social y asentar una democracia de calidad. Pueblos y ciudades representan el tejido espacial de la vida social. Particularmente la ciudad presenta esta doble dimensión interactuando: la ciudad como *urbs* y la ciudad como *civitas*. Esta concepción dialéctica desde la que la modernidad ha definido la ciudad evoca la unión de un territorio físico (*urbs*) y de una comunidad de ciudadanos que la habitan (*civitas*). Como espacio físico, la vida económica y social de las ciudades las convierte en un gigantesco sumidero de ingentes cantidades de materiales y energía y en fuentes de contaminación inaceptables para el futuro del planeta. Cómo ocupar y usar el territorio delimitado por un municipio y regular los intercambios materiales con otros territorios se convierten en cuestiones clave cuando se aspira a lograr la sostenibilidad ambiental. Como ámbito donde habita la comunidad de ciudadanos, no puede ser reducida la ciudad a una amalgama de individuos y a un amontonamiento de edificios. Tiene que ser contemplada, por el contrario, como un espacio

¹ Argumento que defiende Jordi Mir en su artículo, «La revolución democrática desde abajo en el municipalismo: ciudadanía, movimientos sociales y otra manera de hacer política», que publicamos en este mismo número, pp. 99-109.

² Así lo ve Julio Alguacil en su contribución a este número de la revista: «(Re)volver a la ciudad para conquistar la calidad de vida», pp. 25-35.

³ A ello se refería M^a Eugenia Rodríguez Palop desde la «zona crítica» que alberga *eldiario.es* el 13 de marzo de 2015: http://www.eldiario.es/zonacritica/hora-asaltar-Madrid_6_366123406.html

relacional del que brotan actividades muy diversas y una amplia variedad de funciones (vitales, culturales, económicas y políticas) que, según la manera en que cristalizan y son reguladas desde el gobierno local, refuerzan o debilitan la cohesión social y la calidad de la democracia.

Límites y tendencias

Ahora bien, la apuesta municipalista debe ser consciente de los límites y tendencias a los que se enfrenta. Por un lado, los límites tienen que ver con las restricciones presupuestarias, el marco que define sus competencias y los cauces de participación habilitados para que el espacio público alcance a ser autogestionado y la ciudad autogobernada por sus ciudadanos y ciudadanas. La insuficiencia financiera de las instituciones locales⁴ es evidente en nuestro país y poco se ha avanzado al respecto. Esto ha comportado que la evolución del gasto público local apenas haya experimentado un crecimiento significativo en los últimos veinticinco años: finalizando los ochenta la descentralización del gasto público en las entidades locales rondaba el 10% y en la actualidad apenas alcanza el 13%. En contraste, las comunidades autónomas han pasado de un 20% a más de un 37% en el mismo periodo. La asignatura de la descentralización del Estado sigue pendiente para el ámbito municipal. Y a la insuficiencia presupuestaria se añade el hecho de que las competencias locales⁵ se estén viendo sometidas a nuevos corsés para poder desempeñar las funciones que tienen encomendados los municipios y que son decisivas para la calidad de vida de sus habitantes: protección del medioambiente, vivienda y servicios comunitarios, protección social, seguridad ciudadana y actividades culturales y recreativas. Tampoco se ha abordado con seriedad en los últimos años el debate acerca de los diseños institucionales y los sistemas de incentivos más adecuados para potenciar la participación de la población.

Por otro lado, las tendencias urbanizadoras del capitalismo financiarizado operan como si fuera posible imaginar una ciudad sin ciudadanos. Como consecuencia, la ciudad se ve anegada por el asfalto y el cemento, provocando la desaparición de aquellos lugares donde sus habitantes podían reconocerse como «conciudadanos», es decir, iguales en derechos y deberes en permanente interacción convivencial. El modelo de ciudad difusa, la conurbación que destruye la idea de ciudad o su transformación en un escenario comercial y de consumo, en un parque temático o museo para turistas, son instrumentos de un urbanismo

⁴ José Manuel Naredo plantea en la breve nota que aparece en este número, «Un tema clave: el modelo de financiación local y su relación con los distintos modelos inmobiliarios» (pp. 53-55), los aspectos fundamentales que determinan la financiación de las entidades locales. El análisis de las haciendas locales será abordado con mayor detalle por Bernardino Sanz en un artículo que será publicado en el próximo número de PAPELES.

⁵ Las consecuencias de la reciente reforma del régimen local son expuestas por Andrés Boix en «Apuntes sobre algunas consecuencias sociales de la reforma local de 2013», aquí publicado, pp. 37-52.

empeñado en desposeer a la ciudadanía de su condición al mercantilizar el espacio urbano y acabar con la ciudad como «bien común».⁶

Para comprender el sentido y alcance de estas tendencias hay que tener presente, como señala Harvey, que la urbanización ha desempeñado un papel crucial en la absorción de excedentes de capital, y lo ha hecho de dos formas: a través de la expansión del proceso urbanizador a una escala geográfica cada vez mayor, pero también a través de reestructuraciones urbanas mediante impetuosos procesos de «destrucción creativa» con fuertes implicaciones de clase y que han supuesto un desplazamiento hacia otro lugar de la población que allí vivía: «la creación de nuevas geografías urbanas bajo el capitalismo supone inevitablemente desplazamientos y desposesión, como horrorosa imagen especular de la absorción de capital excedente mediante el desarrollo urbano».⁷

El significado de la apuesta

Si la apuesta municipalista consiste en recuperar la ciudad para sus habitantes, en última instancia no significará otra cosa que «un mayor control democrático sobre la producción y uso del excedente»,⁸ y deberá comenzar por rechazar la política urbana neoliberal que entregó en las décadas pasadas el espacio urbano a constructores, promotores inmobiliarios y especuladores financieros mediante la desposesión de las masas urbanas del derecho a la ciudad.

Si algo puso en claro la reciente burbuja financiero/ inmobiliaria es que el suelo es objeto del deseo de la acumulación capitalista. El espacio urbano es, a fin de cuentas, producto de relaciones sociales conflictivas entre las estrategias de acumulación de capital y las resistencias ciudadanas que reivindican el derecho a la ciudad. De ahí que seguirá siendo necesario que la muy probable presencia de un gran número de representantes de las candidaturas ciudadanas en los ayuntamientos se vea acompañada de unos reforzados movimientos sociales urbanos capaces de disputar espacios al capital. Sería un error centrar toda la atención en las instituciones descuidando el protagonismo de estos movimientos sociales en sus luchas cotidianas de oposición y resistencia anticapitalista.

La orientación de la apuesta

La apuesta por la toma del gobierno local sólo servirá de algo si consigue abrir los municipios para ponerlos bajo el control democrático de la ciudadanía. De no ser así, es difícil que

⁶ Resignificar la ciudad como espacio común es el propósito de la contribución de Imanol Zubero a este número: «La ciudad como espacio común», pp. 13-23.

⁷ David Harvey, *Ciudades rebeldes*, Akal, Madrid, 2013, p. 39.

⁸ *Ibidem*, p. 46.

dicha apuesta pueda ser contemplada también como parte de un proceso real de transición socioecológica en las ciudades orientado hacia la desmercantilización de la vida social, la descentralización política, el redimensionamiento de la economía y la desmaterialización de los estilos de vida urbanos.

La desmercantilización conlleva la remunicipalización de servicios esenciales para la ciudadanía⁹ y la sustitución de consumos privados e individuales por consumos públicos y colaborativos. Como afirma Mike Davis,¹⁰ la ciudad genera una riqueza pública y social que no sólo sirve para sustituir el consumo y la riqueza privada sino también para transformar la propia estructura social de necesidades.

La descentralización política en barrios y distritos debe estar pensada en términos de participación e implicación de la población desde posiciones de proximidad y sentimientos de arraigo local, para lo que es necesario recuperar la memoria, la identidad y una idea de pertenencia a un determinado espacio. La proximidad y la participación permiten, a su vez, detectar y diagnosticar necesidades y debilidades concretas con las que reorientar las políticas municipales.

El redimensionamiento de la economía puede ser leído como parte de la estrategia con que contrarrestar la excesiva concentración sectorial y geográfica de la actividad económica, favoreciendo así economías a escala humana y relocalizaciones que combatan la fragmentación y especialización de los espacios en una única función. En el ámbito del sector comercial, por ejemplo, resultan ilustrativas las consecuencias antagónicas que, para la conformación de la vida de una ciudad, se desprenden de que predomine o no el modelo de grandes superficies concentradas en polígonos comerciales y de ocio situados en la periferia frente a la actividad comercial de proximidad de pequeños establecimientos localizados en los barrios. Algo similar podría decirse respecto al sector energético: un modelo descentralizado y desconcentrado de generación de energía eléctrica a través de instalaciones fotovoltaicas y térmicas bien integradas en los edificios daría lugar a una ciudad completamente distinta de la que surge del modelo de asentamiento urbano actual que sólo es viable mientras los carburantes se paguen a un precio artificialmente bajo.

La desmaterialización de los estilos de vida tiene una vinculación más directa con todo lo anterior que con la mera aparición de innovaciones tecnológicas encaminadas a conseguir una mayor eficiencia en el empleo de materiales y energía. Es algo que se suele eludir

⁹ Sobre la remunicipalización del agua tras la constatación del fracaso de su privatización puede consultarse: Martin Pigeon, David A. McDonald, Olivier Hoedeman y Satoko Kishimoto (editores), *Remunicipalización: el retorno del agua a manos públicas*, Transnational Institute, Ámsterdam, 2013.

¹⁰ Entrevista a Mike Davis: «Las ciudades son la única solución viable para el futuro», *Sin permiso*, 25/08/2008. <http://www.sin-permiso.info/textos/index.php?id=1884>

Introducción

deliberadamente para evitar que se hagan las oportunas conexiones entre la crisis ecológica actual y la expansión de la civilización capitalista.

En resumidas cuentas, quién sabe si no será la apuesta municipalista hoy la única solución viable para el futuro.

Santiago Álvarez Cantalapiedra

Fe de erratas

En el número 128 de Papeles, p. 117, en el gráfico 1. *Inversión, en porcentaje del PIB, de varios países en infraestructuras de transporte durante 2009* el valor relativo a España debe de ser 1,70% y no 2,70% como aparece en la edición impresa.

MUNICIPIOS Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

La ciudad como espacio común <i>Imanol Zubero</i>	13
(Re)volver a la ciudad para conquistar la calidad de vida <i>Julio Alguacil Gómez</i>	25
Apuntes sobre algunas consecuencias sociales de la reforma local de 2013 <i>Andrés Boix Palop</i>	37
Un tema clave: el modelo de financiación local y su relación con los distintos modelos inmobiliarios <i>José Manuel Naredo</i>	53
Porqué las ciudades y las ciudadanías son tan importantes <i>Fernando Prats</i>	57
Ciudades para las personas, ciudades para la vida: Género y urbanismo <i>Isabela Velázquez Valoria</i>	73
Llevar la Transición a la ciudad: problemas y posibilidades del enfoque de «Transición» para cambio climático y la limitación de recursos <i>Peter North y Noel Longhurst</i>	85
La revolución democrática desde abajo en el municipalismo: ciudadanía, movimientos sociales y otra manera de hacer política <i>Jordi Mir</i>	99
Empresarios/villanos <i>Octavio Colis</i>	111



La ciudad como espacio común

Otro gobierno municipal es posible, sí, pero sólo sobre la base de otra concepción de la ciudad y de la ciudadanía. No es posible gobernar de otra manera la ciudad si previamente no la resignificamos. ¿Podemos ir más allá de lo que una primera interpretación de la categoría “espacio común” puede indicar? Por supuesto que la ciudad es un espacio potencialmente abierto al uso de todas las personas, pero esta potencialidad no basta. Hay espacios diseñados para su uso público o colectivo que, sin embargo, acaban convertidos en «no-lugares» (M. Augé) o en «espacios basura» (R. Koolhaas): recursos potenciales que, sin una comunidad que los use y sin que se construya conscientemente en ellos y a partir de ellos, que se apropie de los mismos y los recree continuamente, se vuelven espacios vacíos, degradados, vigilados o cerrados. Y esto vale tanto para la ciudad en su conjunto como para los diversos espacios que la componen.

Las ciudades y su gestión están de moda. Recientemente el investigador y ensayista norteamericano Benjamin Barber ha publicado un vigoroso alegato sobre la necesidad y la posibilidad de que, en el próximo futuro, sean los alcaldes quienes gobiernen el mundo.¹ En este libro Barber sostiene que la crisis actual de la política en todo el mundo tiene que ver con el hecho de que los Estados-nación, además de ser demasiado grandes como para permitir la participación efectiva de la ciudadanía, son artefactos institucionales pensados para la competencia, la separación y la independencia, justo lo contrario de lo que se necesita en estos tiempos de interdependencia. Vivimos en el siglo XXI, con problemas y retos de un mundo transnacional que intentamos gestionar con instituciones políticas del siglo XVII. Su propuesta es cambiar de sujeto, dejar de hablar de naciones, de Estados con fronteras, y comenzar a hablar de ciudades, convencido de que las instituciones locales son capaces de enfrentarse a los problemas mucho mejor, tienen la perspectiva adecuada para ver y experimentar su colectividad como una totalidad y pueden conectar mejor con las demandas de la ciudadanía. Tal y como señala en una conferencia,

Imanol Zubero,
Grupo de
investigación
CIVERSITY,
UPV/EHU

¹ B. Barber, *If Mayors Ruled the World*, Yale University Press, 2013.

«debemos comprender por qué las ciudades son especiales, por qué los alcaldes son tan distintos de los primeros ministros y los presidentes, porque mi premisa es que un alcalde y un primer ministro son dos extremos opuestos del espectro político. Para ser primer ministro o presidente, necesitas tener una ideología, necesitas una metanarrativa, debes tener una teoría sobre cómo funcionan las cosas, debes pertenecer a un partido. En general, los políticos independientes, no llegan a ser electos. Los alcaldes son todo lo contrario. Los alcaldes son pragmatistas, son los que solucionan los problemas».²

El entusiasmo municipalista de Barber le lleva a proponer la constitución de un Parlamento Mundial de Alcaldes, o unas Ciudades Unidas del Mundo, convencido de que la democracia global del futuro no pasa por los Estados, sino por la colaboración entre las ciudades.

La línea de reflexión propuesta por Barber guarda semejanzas (también diferencias) con las teorizaciones, muy anteriores en el tiempo, sobre la «ciudad global» (S. Sassen), la «ciudad informacional» (M. Castells), la «ciudad mundial» (P. Hall) o, más recientemente, las «ciudades región globales» (E.W. Soja), si bien en el caso de Barber se enfatiza mucho más el potencial político, democratizador, de la ciudad, y no sólo su dimensión económica. Este énfasis en la dimensión más propiamente repolitizadora y redemocratizadora de las instituciones locales y el espacio urbano coincide, en la práctica, con procesos de movilización social, primero, y organización política, después, nacidos de la práctica ciudadana autónoma «indignada» a partir de 2010 y orientados en los últimos meses a la conformación de mayorías electorales en los gobiernos municipales. En este contexto, es más que probable que en las próximas elecciones municipales diversas candidaturas ciudadanas alcancen a gobernar numerosos municipios españoles, o al menos sean determinantes a la hora de constituir estos gobiernos.

Cuando esto ocurra, sin duda serán muchos los obstáculos a los que habrá de enfrentarse este municipalismo ciudadano de ruptura; tantos que, en el mejor de los casos, habrá que prever (y preparar) un periodo prolongado de transición hasta desmontar los actuales «regímenes oligárquicos locales»,³ o hasta sentar las bases de unas ciudades con perspectiva ecosocialista.⁴ Como en todas las transiciones, además de atender a lo urgente –marco jurídico y competencial de las administraciones locales, presupuestos y recursos, procesos y mecanismos de participación ciudadana, etc.– resultará esencial no desatender algo de lo que, en nuestra opinión, depende en buena parte el futuro del nuevo municipalismo de ruptura: cambiar la relación de la ciudadanía no sólo con el gobierno de la ciudad,

² Puede escucharse en: http://www.ted.com/talks/benjamin_barber_why_mayors_should_rule_the_world/transcript?language=es [acceso el 8 de febrero de 2015].

³ Observatorio Metropolitano, *La apuesta municipalista*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2014, p. 146.

⁴ J. Riechmann, *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2012, p. 219-235.

sino con la ciudad misma; cambiar los imaginarios urbanos.⁵ Y de entre estos imaginarios posibles, proponemos aquí el de la ciudad como espacio común.

Partiremos de una caracterización sencilla pero suficientemente compartida de los tres elementos que constituyen un “común”, en el sentido de bien común, de *common*, o de pro-común: estos son la existencia de un determinado bien o recurso, de una comunidad que hace uso de este recurso y de unas normas acordadas por esta comunidad para su gestión o gobierno.

La ciudad como recurso común y sus amenazas

La ciudad es, en primer lugar, un espacio físico. Esto significa que tiene unos límites geográficos fijados administrativamente. Es esta una dimensión física, sí, pero enormemente cambiante. Como ocurre con los árboles, podemos saber mucho de la historia de una ciudad observando sus transformaciones espaciales, sus “anillos de crecimiento”: desde la vieja ciudad preindustrial amurallada, pasando por los ensanches burgueses del siglo XIX, hasta los suburbios aluviales que extienden la ciudad en el espacio. Pero estos anillos también reflejan los avatares a los que la ciudad se ha enfrentado a lo largo de su historia, y así como los anillos de crecimiento de los árboles registran todo tipo de acontecimientos ambientales (ya sean incendios, tempestades o plagas), también el espacio urbano da cuenta del vaciamiento de sus viejos distritos industriales, del deterioro de sus cascos históricos, etc. En todo caso, aunque cambiante, cada ciudad tiene una “corteza”, unos límites físicos (aunque no fijos) que la identifican como tal en un determinado momento histórico.

Pero la ciudad es también, y sobre todo, un espacio social: vivido y soñado, experimentado e imaginado, practicado y proyectado. Frente a la «ilusión urbanística», que olvida que el espacio urbano es siempre fruto de la producción social,⁶ conviene recordar con los clásicos que la ciudad,

«es algo más que una aglomeración de individuos y de servicios colectivos: calles, edificios, alumbrado eléctrico, tranvías, teléfonos, etc.; también es algo más que una simple constelación de instituciones y de aparatos administrativos: tribunales, hospitales, escuelas, comisarías y funcionarios civiles de todo tipo. La ciudad es sobre todo un estado de ánimo, un conjunto de costumbres y tradiciones, de actitudes organizadas y de sentimientos inherentes a estas costumbres,

⁵ A. Gorelik, «Imaginarios urbanos e imaginación urbana», *Bifurcaciones*, nº 1, 2004; A. Lindón, «Diálogo con Néstor García Canclini. ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?», *Revista Eure*, vol. XXXIII, nº 99, 2007, pp. 89-99; O. F. Basulto, «Construcción de valor territorial en el imaginario urbano», *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 12, nº 2, 2012, p. 115-126.

⁶ H. Lefebvre, *La revolución urbana*, Alianza, Madrid, 1972.

que se transmiten mediante dicha tradición. En otras palabras, la ciudad no es simplemente un mecanismo físico y una construcción artificial: está implicada en los procesos vitales de las gentes que las forman; es un producto de la naturaleza y, en particular, de la naturaleza humana». ⁷

Este es el recurso que permite constituir la ciudad como un bien común: la existencia no sólo de un espacio, sino de un espacio relacional, de un determinado hábitat de significado. ⁸ Esta perspectiva relacional sobre los espacios, que incluye y supera cualquier reduccionismo físico, ya fue expuesta en 1908 por Georg Simmel en los siguientes términos: «El espacio es una forma que en sí misma no produce efecto alguno. [...] No son las formas de la proximidad o distancia espaciales las que producen los fenómenos de la vecindad o extranjería, por evidente que esto parezca. [...] Lo que tiene importancia no es el espacio, sino el eslabonamiento y conexión de las partes del espacio, producidos por factores espirituales». ⁹

Teniendo esto en cuenta, según la fórmula sintética de Jean Donzelot hoy deberíamos considerar el derecho a la ciudad como «el derecho a la vivienda *más* la vida social: el barrio y las oportunidades que representa». ¹⁰

Pues bien: la ciudad, en su dimensión más propiamente física, se ve hoy amenazada tanto por explosión como por implosión. Pero en ausencia de lugar, de espacio reconocible, es la propia vida social urbana la que se vuelve imposible. Como señala Massimo Cacciari, filósofo, profesor de la Universidad de Venecia y alcalde de esa ciudad en los periodos 1993-2000 y 2005-2010 (sí, es posible ser buen académico y buen político): «Sólo una ciudad puede ser habitada, pero no es posible habitar la ciudad si ésta no se dispone para el habitar; es decir, si no “proporciona” lugares». ¹¹ Pero, como hemos señalado más arriba, los lugares de ciudad la están sufriendo procesos tanto de explosión (de difuminación en un territorio cada vez más indiferenciado) como de implosión (de fragmentación y reducción de su complejidad interna). Vayamos con los primeros.

El urbanista italiano Francesco Indovina, principal teórico europeo de la *città diffusa*, la caracteriza así: «Sustancialmente, se está en presencia de una *ciudad difusa* siempre que *aun en ausencia de proximidad se manifiesten condiciones de uso urbano*». ¹² Considera, pues, que es posible distinguir entre la *forma urbana* tradicional (la ciudad compacta) y la *condición urbana* (usos del territorio, procesos de producción, prestación de servicios, relaciones sociales y formas de vida), sin que la radical transformación de la primera implique

⁷ R.E. Park, *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1999, pp. 49.

⁸ P. Bourdieu, *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, 1996, p.130.

⁹ G. Simmel, *Sociología*, 2 vol., Revista de Occidente, Madrid, 1977, p. 644.

¹⁰ J. Donzelot, *¿Hacia una ciudadanía urbana?*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2012, p. 48.

¹¹ M. Cacciari, *La ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona, 2010, p. 35.

¹² F. Indovina, *Del análisis del territorio al gobierno de la ciudad*, Icaria, Barcelona, 2012, p. 127. Las cursivas son del autor.

necesariamente la desaparición de la segunda». ¹³ Con el fin de mantener esta posibilidad, Indovina diferencia su modelo de ciudad difusa del modelo de suburbanización propio de EEUU (*sprawl*) ¹⁴ y plantea la idea de «archipiélago metropolitano», que en su opinión permite mantener una cierta condición comunitaria en los grandes espacios metropolitanos. ¹⁵

Resignificar la ciudad como espacio común precisa de un urbanismo al servicio del habitar, conformador de lugares donde sea posible la interacción, el encuentro, la conversación

Sin embargo, más allá de la riqueza teórica del concepto, nos tememos que la ciudad difusa acaba convirtiéndose en una ciudad confusa, sin límites físicos, pero sobre todo sin límites experienciales. La profusión de signos o de trazas urbanas (calles, edificios, rotondas, urbanizaciones, grúas, circunvalaciones, centros comerciales, almacenes) genera confusión espacial, y en esta confusión no es fácil que pueda surgir el segundo de los elementos esenciales a la hora de caracterizar un bien común: la comunidad. ¿Puede una ciudad sin forma reconocible seguir fomentando y permitiendo la «coloquialidad urbana», a la que tanta relevancia concede Indovina? ¹⁶ Más bien coincidimos con el historiador y activista valenciano Miquel Amorós cuando advierte:

«Si el ágora, el foro o la plaza pública hicieron posible la libertad y la igualdad, su desaparición las aniquila. La conurbación que sustituye a la ciudad –y que algunos llaman posciudad– tiene características bien diferentes. La conurbación es exactamente lo contrario de la ciudad, lo opuesto de un lugar a la medida del habitante: es una no-ciudad, un espacio hecho a la medida del automóvil. Un amontonamiento aleatorio de edificios desparramándose por el territorio sin más orden que el que imponen los cinturones y ejes viarios. [...] En la conurbación no existe espacio público; se sigue llamando así a una zona neutral donde son imposibles las relaciones urbanas, el diálogo político o la gestión ciudadana; un espacio-espectáculo que no llama a prácticas comunitarias sino a circos que consagran la pasividad. Lo que define a la conurbación es el espacio circulatorio, el asfalto, que abarca prácticamente todo el espacio no construido. [...] Desde que la ciudad no es ciudad, los ciudadanos no son ciudadanos. Los que ahora se llaman así son sólo votantes, sin un sentido particular de pertenencia, puesto que la conurbación no pertenece a los que la habitan. El urbanismo ha sido el instrumento de esa desposesión». ¹⁷

¹³ *Ibidem*, p. 235.

¹⁴ *Ibidem*, p. 185

¹⁵ *Ibidem*, p. 195 y 200-201.

¹⁶ *Ibidem*, p. 237.

¹⁷ M. Amorós, «El aire de la ciudad», Conferencia en el Ateneo Libertario de El Cabanyal, Valencia, 16 de junio de 2007. <http://www.grupotortuga.com/El-aire-de-la-ciudad/> [acceso el 8 de febrero de 2015].

Ciertamente, «la urbanización capitalista tiende perpetuamente a destruir la ciudad como bien común social, político y vital».¹⁸ Por ello, resignificar la ciudad como espacio común precisa de un urbanismo al servicio del habitar, conformador de lugares donde sea posible la interacción, el encuentro, la conversación. Lugares identificables que faciliten la identificación con los mismos.

El patio de mi casa (no) es particular

«Ahora clasificamos los espacios urbanos en función de lo fácil que sea atravesarlos o salir de ellos», advertía Richard Sennett hace algunos años.¹⁹ Si la ciudad difuminada, extendida en el espacio sin otra lógica que la de la urbanización capitalista, hace explotar la ciudad vivida destruyendo cualquier límite que permita aprehenderla como un espacio común, la ciudad privatizada la hace implosionar, quebrando sus conexiones internas y levantando fronteras físicas y simbólicas que niegan la diversidad y la mezcla.

Es este un proceso que ya denunciaba Alexander Mistscherlich a principios de los años setenta del pasado siglo: «Las personas “acomodadas” han abandonado las ciudades, para perder todo resto de dignidad urbana y de obligaciones urbano-burguesas en los barrios residenciales de las afueras».²⁰ Esta «tendencia a la incapsulación» no ha dejado de crecer desde entonces, y a las bien conocidas urbanizaciones privadas –las *gated communities* estadounidenses, los *condominios fechados* de Brasil o los barrios privados en Argentina–, originariamente surgidas desde una perspectiva fundamentalmente securitaria, se van añadiendo estrategias de cierre urbano (*urban gating*) a partir de criterios como la afirmación de estilos de vida diferenciados, la visibilización del prestigio²¹ o, simple y llanamente, la segregación de clase, la separación física entre ricos y pobres.²²

“Mi casa es mi castillo”, decimos, olvidando que la ciudad moderna se inventó, precisamente, para liberarnos de quienes habitaban en castillos y reducían al pueblo a la condición de servidumbre.

Claro que la sociabilidad y la convivencia características de la condición urbana se dan incluso en los *slums* y los *bidonvilles*, como señala Indovina, celebrando esta posibilidad

¹⁸ D. Harvey, *Ciudades rebeldes*, Akal, Madrid, 2013, p. 125.

¹⁹ R. Sennett, *Carne y piedra*, Alianza, Madrid, 1997, p. 20.

²⁰ A. Mistscherlich, *Tesis sobre la ciudad del futuro*, Alianza, Madrid, 1975, p. 15.

²¹ J. Grant y L. Mittelsteadt, «Types of gated communities», *Environment and Planning B: Planning and Design*, vol. 31, 2004, pp. 913-930.

²² R. D. Kaplan, *Viaje al futuro del imperio*, Ediciones B, Barcelona, 1999, pp. 54-55. Véase también: B. Secchi, *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2015.

como «una victoria de la ciudad contra la “no ciudad”, es decir, contra una situación que condenaría a la ausencia de la *condición urbana* a cualquiera que se asentase en situaciones morfológicamente no urbanas». ²³ La miseria es un obstáculo evidente para la creación de una rica vida social, pero compartimos más el análisis de Doug Sanders de las *arrival cities*, presentando los *slums* como «ciudades de llegada», repositorios de capital social y redes sociales que posibilitan la acogida y transición de las personas inmigrantes hacia mejores condiciones de existencia, antes que la mirada de Mike Davis, que describe esos mismos *slums* como «ciudades miseria», distópicos vertederos de población sobrante. ²⁴ Por cierto, que el propio Davis destaca en otro de sus libros el «genio [de los inmigrantes latinos y sus familias] para transformar espacios urbanos muertos en espacios sociales convivenciales». ²⁵ Es cierto que East Harlem, por más degradado que haya podido estar, no es comparable con Kibera, en Nairobi, el mayor *slum* de África. Pero incluso allí, en Kibera, hay una rica vida social, como señala por experiencia personal el sociólogo y amigo Fernando Vidal. ²⁶

Si bien es cierto que la pobreza de las «ciudades miseria» puede obstaculizar la convivencia, frente a lo que el urbanista italiano parece indicar no hay nada más alejado de las posibilidades de conformar algo parecido a una comunidad urbana que las condiciones de vida, tanto materiales como mentales, de la ciudad sin forma. Como señala de manera magistral Pietro Barcellona:

«En la sociedad postmoderna parece que el destino de la ciudad se cumpla definitivamente en la desaparición de sus funciones tradicionales. El último “subrogado” de la *polis* ha cumplido su misión de liberar a los individuos de todo vínculo comunitario: al destruir todo espacio específico, todo lenguaje especial, al disolver toda forma de pertenencia estable y duradera a una clase, a un rango, a un partido o a una idea, la ciudad se ha convertido en un sistema puro de objetos y estructuras funcionales, y, correlativamente, de individuos aislados que se mueven en todas direcciones sin otra meta que los flujos del consumo y del espectáculo».

«La ciudad postmoderna –concluye– es una enorme superficie pulimentada en la que se puede patinar hasta el infinito». ²⁷ Así pues, a la hora de pensar y proponer la ciudad como un espacio común es preciso identificar y delimitar un cierto espacio, físico pero no sólo físico. ²⁸ Un espacio vivido, experimentado como propio, reivindicado por su valor de uso; un

²³ Indovina, *op.cit.*, p. 240, 243.

²⁴ D. Sanders, *Arrival City*, Pantheon Books, Nueva York, 2010; M. Davis, *Planeta de ciudades miseria*, Foca, Madrid, 2007.

²⁵ M. Davis, *Magical Urbanism*, Verso, Londres/Nueva York, 2001, p. 65.

²⁶ G. Jaraíz y F. Vidal (coords.), «Capital social y cultural en España», *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Fundación Foessa, Cáritas Española, Madrid, 2014, p. 458, n. 6. http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/capitulos/pdf/07_Capitulo_7.pdf. Acceso el 8 de febrero de 2015.

²⁷ P. Barcellona, *Postmodernidad y comunidad*, Trotta, Madrid, 1992, pp. 30-31.

²⁸ T. Moss, «Spatiality of the commons», *International Journal of the Commons*, vol. 8, nº 2, 2014, pp. 457-471.

espacio reconocible como “nuestro” espacio, aquel en el que nos realizamos como ciudadanas y ciudadanos, pero no en abstracto, individualmente, sino en la práctica social: como con-ciudadanas y con-ciudadanos.

La construcción social del espacio común: la ciudad desmercantilizada y austera

Todas y todos dormimos habitualmente en un determinado lugar, pero no por eso dicho lugar se ve reducido a la condición de hotel o de “ciudad dormitorio”. Del mismo modo, los lugares en los que trabajamos y producimos no tienen por qué transformarse en meros “distritos de negocios”, los lugares en los que consumimos no tienen que convertirse necesariamente en “grandes superficies”, ni los espacios en los que disfrutamos del ocio han de ser “parques temáticos”. Que la ciudad sea una cosa u otra –espacio para la mera reproducción al servicio de la producción capitalista, para el negocio y el consumo, o espacio para la interacción y la convivencia– depende en primer lugar de la respuesta que demos a la pregunta por el significado de la ciudad: «¿Qué le pedimos a la ciudad? ¿Le pedimos que sea un espacio donde se reduzca a la mínima expresión toda forma de obstáculo al movimiento, a la movilización universal, al intercambio? ¿O le pedimos que sea un espacio donde haya lugares de comunicación, lugares fecundos desde el punto de vista simbólico, donde se preste atención al *otium*?»²⁹

Como advierte Cacciari, pedimos ambas cosas a la vez, con la misma intensidad, pero tal cosa es imposible. Las ciudades no pueden ser «creativas», *smart*, emprendedoras, globales, y al mismo tiempo ser inclusivas, democráticas y participativas; o pueden intentarlo, pero sólo a condición de saber cuáles son las prioridades. ¿Qué hacemos con aquellas personas –¡que somos la mayoría de los habitantes de la ciudad!– que no somos creativas, ni particularmente *smarts*, ni emprendedoras? Cacciari cuenta que el primer templo que se erigió en Roma fue en honor del dios «Asilum».³⁰ Es una imagen extraordinariamente sugerente: la ciudad como refugio, como espacio protector, como lugar de acogida, sin exclusiones.

«La ciudad demuestra tener conciencia del valor de la vida común cuando protege todos los recursos y servicios que sus habitantes necesitan: viviendas para personas de varios niveles de ingresos y de protección oficial, frente a la presión de la gentrificación y la segregación; servicios colectivos, frente a la presión para su transformación en servicios más selectivos; recursos para habitantes vulnerables, desfavorecidos y amenazados, frente a la presión de las inversiones de los económicamente privilegiados y los ricos; espacios abiertos e inclusivos, ante la presión de la privatización y el control; multiculturalismo y hospitalidad, ante la presión para la expulsión y el

²⁹ Cacciari, *op. cit.*, p. 26.

³⁰ *Ibidem*, p. 11.

control disciplinario del extraño; un paisaje urbano verde y diverso, ante la presión para la explotación de las oportunidades comerciales».³¹

Por supuesto que la ciudad tiene una dimensión económica, pero el mercado es una parte de la ciudad, no la ciudad entera. La ciudad sólo podrá ser un espacio común si se concibe como un espacio predominantemente desmercantilizado, donde florezcan y fructifiquen prácticas sociales autogestionadas, colaborativas que, como hemos señalado en otro trabajo, «nos permitirían desarrollar ya una buena parte de nuestra vida, si no al margen, sí al menos bien lejos del corazón del sistema capitalista y de su lógica individualizadora, mercantilizadora y privatizadora».³²

Las ciudades no pueden ser «creativas», *smart*, emprendedoras, globales, y al mismo tiempo ser inclusivas, democráticas y participativas pueden intentarlo, pero sólo a condición de saber cuáles son las prioridades

Hoy, ya, en cada ciudad española es posible identificar muchas de estas prácticas: resignificar la ciudad como espacio común exige también visibilizarlas, valorarlas e impulsarlas, ya que, como señala Harvey: «En el núcleo de la práctica de comunalización se halla el principio de que la relación entre el grupo social y el aspecto del entorno considerado como bien común será a la vez colectiva y no mercantilizada, quedando fuera de los límites de la lógica del intercambio y las valoraciones de mercado».³³

Y en este empeño deberíamos recuperar una idea más austera de la ciudad. Más austera, sí, pues sólo la austeridad elegida (que no la falsa austeridad impuesta) puede hacer virar el timón de esta sociedad hacia un horizonte de sostenibilidad ecológica y social. Leamos con atención las siguientes líneas:

«La situación es clara; la coyuntura internacional y, junto a ella, las conquistas populares han reducido los márgenes de la acumulación capitalista; mientras que los consumos improductivos han tocado techo y no sirven ya para incrementar la acumulación, los trabajadores defienden con uñas y dientes la cuota de participación en la renta nacional –salario y consumos sociales– que habían conseguido arrancar para la reconstitución de la fuerza de trabajo. En este panorama, la alternativa es simple: si la expansión de la acumulación se ve hoy día bloqueada por la rigidez de la coyuntura internacional y de los consumos improductivos, resulta necesario reducir las cuotas

³¹ A. Amin, *Tierra de extraños*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2013, p. 101.

³² I. Zubero (coord.), «¿Qué sociedad saldrá de la actual crisis? ¿Qué salida de la crisis impulsará esta sociedad?», *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Fundación Foessa, Cáritas Española, Madrid, 2014, p. 436. http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/capitulos/pdf/06_Capitulo_6.pdf. Acceso el 8 de febrero de 2015.

³³ D. Harvey, *op. cit.*, pp. 116.

de renta conquistadas por los trabajadores, es decir, el salario –o el empleo– y los consumos sociales; esta es, naturalmente, la austeridad de la patronal».³⁴

Cualquiera diría que se trata de un texto escrito en la actualidad; en realidad tiene ya más de tres décadas. Tres décadas durante las cuales si algún valor ha brillado por su ausencia en la práctica urbanística ha sido la austeridad.

Frente a esa austeridad de la patronal, Venuti proponía y defendía la *austeridad popular*, concebida no como «una propuesta de ahorro a corto plazo, sino una verdadera estrategia de renovación y de transformación de la sociedad», para lo cual es preciso «ampliar los consumos sociales a expensas de los consumos improductivos, contribuyendo así a modificar el propio mercado capitalista y las relaciones políticas en la sociedad».³⁵

Esta ha de ser otra de las prioridades del nuevo municipalismo para el rediseño de la ciudad: pensarla y gestionarla desde el principio de austeridad. Reduciendo consumos (de suelos o de otros bienes y recursos), reciclando espacios (rehabilitando inmuebles, recuperando y reutilizando edificios o solares), compartiendo usos, sustituyendo propiedad por acceso, etc.

Repolitizar sin despolitizar el espacio urbano

Pero la ciudad-común no es algo que se encuentre ya dado, sino algo que hay que producir mediante prácticas colectivas de *commoning*, de comunización.³⁶ Cualquier recurso o cualquier espacio, ya sea en su origen un bien privado o un bien público, puede convertirse en bien común en función de la apropiación que del mismo haga la ciudadanía. Como señala Harvey, «la calle es un espacio público transformado con frecuencia por la acción social en un bien común».³⁷ Hay ocupaciones o adquisiciones sociales de espacios privados que los convierten en espacios comunes (movimientos de recuperación de teatros o cines), como hay reapropiaciones de espacios públicos que los reinventan como espacios comunes (“esto no es un solar”, huertos urbanos). De igual modo, la ciudadana-comunera, el ciudadano-comunero, no lo es por el simple hecho de usar o participar del bien común, sino por producirlo y reproducirlo continuamente.³⁸ Por ello, no habrá ciudad común si no hay una política de impulso de la comunización y del “comunerismo” por parte del nuevo municipalismo.

³⁴ G. C. Venuti, *Urbanismo y austeridad*, Siglo XXI, Madrid, 1981, p. 3-4.

³⁵ *Ibidem*, p. 4.

³⁶ N. Blomley, «Enclosure, Common Right and the Property of the Poor», *Social Legal Studies*, vol. 17, nº 3, 2008, p. 311-331.

³⁷ D. Harvey, *op. cit.*, p. 115-116.

³⁸ Fundación de los Comunes, «Por una democracia del común. Entrevista a Michael Hardt», *Diagonal*, 8 de octubre de 2013. <https://www.diagonalperiodico.net/blogs/fundaciondeloscomunes/por-democracia-del-comun-entrevista-michael-hardt.html/>. Acceso el 8 de febrero de 2015.

Ciertamente, el común urbano puede verse sometido a tensiones similares a las señaladas por el famoso análisis de Hardin: usos potencialmente incompatibles entre sí, o conflictos entre las distintas aspiraciones de quienes acceden al espacio o al recurso común, que alienten la tentación de la regulación administrativa o de la vuelta a la gestión privada.

También será necesario combatir el riesgo de una “comunalización *nimby*”: aspirar a construir una buena ciudad común teniendo en cuenta sólo el limitado espacio administrativo de nuestra propia urbe, desconociendo las conexiones-desconexiones con el resto del territorio. Es el problema de la escala, que tanto preocupa a Harvey y que le lleva a insistir en que las estrategias y mecanismos de comunalización que pueden funcionar en el nivel local seguramente no sirvan en el espacio metropolitano.³⁹ No podemos detenernos aquí en esta importante cuestión; hay algunas propuestas interesantes, si bien no coincidentes, al respecto.⁴⁰ En todo caso, cualquier planteamiento de construcción de la ciudad como espacio común deberá asumir con naturalidad una perspectiva «agonística» de la política, asumiendo que la acción política no debe aspirar a disolver los antagonismos sociales, sino a «organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre potencialmente conflictivas».⁴¹

Y para terminar esta breve reflexión, un recordatorio. Resignificar la ciudad como espacio común exige delimitar un espacio común, construir una comunidad que se reconozca como tal en el habitar de dicho espacio y gestionar su uso desde la democracia inclusiva. Pero resignificar es, sobre todo, contar y recontar, narrar una y otra vez, la historia de la ciudad como bien común:

«La historia de los espacios y servicios de acceso universal, los bienes de propiedad colectiva y la ocupación múltiple de la esfera pública tienen que volver a contarse como la historia de la integración cívica, de la formación de capacidades, de la ciudadanía activa y del interés común. Debe repetirse una y otra vez, en las escuelas, en el debate público, en los medios de comunicación y los escenarios políticos, para que poco a poco se dé nombre a las preocupaciones compartidas, y se fragüen las comunidades y los sentimientos y orientaciones comunes fruto de la ocupación de lo común».⁴²

Por un municipalismo de lo común. Este es el horizonte, ahí está el reto.

³⁹ D. Harvey, *op.cit.*, p. 124-116.

⁴⁰ Por ejemplo: la propuesta de democracia inclusiva de T. Fotopoulos, *Hacia una democracia inclusiva*, Nordan, Montevideo, 2002; el modelo de planificación participativa de R. Hahnel, *Del pueblo, para el pueblo*, Icaria, Barcelona, 2014); el paradigma de ciudad autosuficiente de V. Guallart, *La ciudad autosuficiente*, RBA, Barcelona, 2012; la revisión de la sociedad y la economía autogestionarias de M. Albert, *Parecon. Vida después del capitalismo*, Akal, Madrid, 2005.

⁴¹ Ch. Mouffe, *Prácticas artísticas y democracia agonística*, Museu d'Art Contemporani de Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2007, pp. 18.

⁴² Amin, *Op.cit.*, pp. 163.

PAPELES: Revista de relaciones ecosociales y cambio global
www.revistapapeles.es

FUHEM Ecosocial: análisis y debates para
una sociedad justa en un mundo habitable
www.fuhem.es/ecosocial

(Re)volver a la ciudad para conquistar la calidad de vida

La ciudad, como concepto, ha sido el lugar de origen de la política y de la democracia que dieron pie al desarrollo de los derechos de ciudadanía. En su devenir histórico ha sido también el lugar de la tensión dialéctica entre la acumulación de capital y la reproducción de la vida. Si bien, en su recorrido y tras las sucesivas revoluciones científico técnicas, la ciudad ha perdido los atributos que le eran propios, privilegiando la mercantilización frente a la cohesión, para ser el origen de los graves problemas ambientales y sociales de nuestras sociedades contemporáneas. La ciudad neoliberal, mercantil, dispersa, fragmentada se ha desbordado llevándonos a un riesgo cierto de colapso. En este trabajo se da cuenta de la naturaleza de los retos para revertir el proceso urbanizador proponiendo la (re)vuelta a la ciudad como modelo para conquistar la calidad de vida.

La ciudad como concepto, acogiendo su sentido etimológico e histórico, ha sido un satisfactor sinérgico y esencial en la satisfacción de las necesidades humanas. Atendiendo a la teoría de las necesidades humanas,¹ estas son finitas, objetivas, identificables y universales para todos los seres humanos, independientemente del territorio y del contexto cultural o histórico en el que desarrollen su existencia. Lo que varía de unos lugares, momentos y contextos a otros son los procedimientos e instrumentos (tecnológicos) al alcance de las sociedades para satisfacer estas necesidades humanas: la subsistencia, el afecto, la protección, el entendimiento, la participación, la creación, el recreo, la identidad y la libertad.

Es decir, lo que cambia, merced al desarrollo social que se nutre de innovaciones organizacionales y tecnológicas, son los satisfactores. Estos, cuan-

Julio Alguacil
Gómez
profesor titular
de Sociología,
UC3M

¹ M. Max-Neef, A. Elizalde, et al., «Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro», *Development Dialogue*, número especial. CEPAAUR y Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala, Suecia, 1986. L. Doyal e I. Gough, *Teoría de las necesidades humanas*, Icaria /FUHEM, Madrid, 1994.

do son sinérgicos, es decir, cuando se refuerzan y se recrean entre sí, permiten una satisfacción adecuada y suficiente de las necesidades humanas para todos los sujetos de una comunidad. Por el contrario, cuando los procedimientos y la forma de usar los instrumentos no son sinérgicos, porque la manera de satisfacer una supuesta necesidad vulnera o menoscaba la satisfacción de otras necesidades para nosotros mismos o para otros sujetos de otros lugares o venideros, produce asimetrías y desequilibrios, es decir, insatisfacción para una parte creciente de la ciudadanía.

De este modo, las necesidades humanas conforman un sistema, cuyo soporte físico ha sido la ciudad como el lugar donde se han desarrollado la innovación, el conocimiento y el encuentro, pero también el conflicto, la dialéctica y el diálogo y, en consecuencia, han sido objeto y escenario del cambio social, de la construcción, siempre conflictiva, de los derechos como un sistema.

El encuentro y la interactividad humana que se producen en la ciudad remiten a la regulación de las relaciones entre los cohabitantes, prolongando así el sistema de necesidades hacia un sistema de derechos: los derechos humanos y los derechos de ciudadanía. Recordemos que la ciudad ha sido la cuna de la política, de la democracia, de la libertad y de las sucesivas generaciones de derechos. Y siendo la ciudad el origen de los derechos, la ciudad se erige en un derecho en sí mismo, en un derecho síntesis de enorme complejidad: *el derecho a la ciudad* promulgado por Henri Lefebvre. Ha sido, precisamente, en la ciudad donde se desarrollaron en un *continuum* las sucesivas generaciones de derechos de ciudadanía. Primero fueron los derechos civiles, después los políticos, seguidos de los sociales y de los económicos, para culminar en las últimas décadas en los derechos ambientales y culturales, una vez vulnerado el hecho urbano como hecho humano por la deriva acumulativa y segregativa del propio proceso urbanizador, como veremos más adelante.

La combinación sinérgica de esas generaciones de derechos pone de relieve su complejidad y proclama el derecho a la ciudad: el derecho a la diversidad, a la igualdad, a la justicia social, a la participación y al control sobre la producción y el uso del espacio con procedimientos democráticos, es decir, el derecho a la ciudad se hará efectivo a través de la inclusión, es decir, a través de la satisfacción de las necesidades de todos que obligadamente se materializan a través de los derechos de ciudadanía.

Sin embargo, en el recorrido histórico de la ciudad, en su evolución del hecho urbano y del crecimiento demográfico, se ha ido trocando en un proceso urbanizador del territorio que ha sido imparable hasta el momento. Con la *gran transformación*² las ciudades crecen súbi-

² K. Polanyi, *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, La Piqueta, Madrid, 1989.

tamente y se desbordan. Dejando de ser satisfactores sinérgicos de las necesidades humanas, se transforman en morfologías de estilo universal³ donde la cohesión social y la reproducción de la vida social se ven violentadas y amenazadas. Las sucesivas revoluciones industriales expresan saltos cuantitativos y cualitativos que han ido desdibujando la ciudad humanizada.

Grosso modo, podemos considerar tres grandes saltos en la evolución de las ciudades que se corresponden con las tres grandes revoluciones industriales. De facto estas grandes transformaciones se corresponden con tres fases de reproducción del capital, de acumulación: acumulación originaria del capital, reproducción ampliada de capital, y *acumulación por desposesión*.⁴

Si en la primera revolución industrial del último cuarto del siglo XVIII y del primer cuarto del XIX, emerge la ciudad industrial, despótica, insalubre, del vapor y del carbón; en la segunda revolución industrial de finales del XIX y principios del XX emerge la ciudad fabril, más tarde fordista, del automóvil, de los grandes distritos y polígonos industriales, de la zonificación urbana, de grandes bloques sociales y organizaciones; para culminar en una tercera revolución científico-técnica que se inicia en el último tercio del siglo XX, anunciando la sociedad postindustrial con el fabuloso desarrollo de las nuevas tecnologías de la información, construyendo la gran conurbación, la ciudad difusa, dispersa, neoliberal, fragmentada, global. Si en 1800 solo la ciudad de Londres alcanzaba un millón de habitantes, en 1900 eran 16 las ciudades que alcanzaban esa dimensión, y 536 ciudades en 2015, de ellas más de 30 son megaciudades que conseguían los 10 millones de habitantes y 110 superan los 4 millones.⁵ Más de la mitad de la población mundial habita ya en ciudades, estimándose que a mediados del actual siglo más del 80% de la población mundial será urbana.

¿Pero son ciudades estas grandes nebulosas urbanas? Las variables, que desde la Escuela de Chicago intentaban identificar la naturaleza ecosistémica de la ciudad, aunque irremediable de forma imprecisa, han sido extremadamente vulneradas: su dimensión, su densidad, la proximidad, la variedad y la mezcla sinérgica de grupos sociales, artefactos y actividades. Su lógica expansiva ha llevado a una desdensificación ilimitada, separando, a la vez, funciones y actividades, y segregando a grupos sociales.

Así, podemos considerar dos grandes dimensiones, que aunque están irremisiblemente asociadas (la una no puede ser sin la otra), tienen que examinarse de forma independiente: la sostenibilidad ambiental y la sostenibilidad social.

³ J. M. Naredo, «El modelo inmobiliario español y sus consecuencias», *Boletín CF+S*, nº 44, Tierra y Libertad, 2010.

⁴ D. Harvey, *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid, 2004.

⁵ Citypopulation, «All agglomerations of the world with a population of 1 million inhabitants or more» (<http://www.citypopulation.de/world/Agglomerations.html>, fecha de referencia 1/1/ 2015).

La insostenibilidad del modelo urbano compromete la calidad de vida

Con las sucesivas revoluciones industriales las ciudades crecen sin parar en población y las nuevas actividades que va acogiendo la ciudad, debido también a su rápido e incontrolado crecimiento, provocan la necesidad sistémica de diferenciar y separar sus funciones. Así se materializa la separación en el espacio de las funciones urbanas básicas: el espacio de la producción (del trabajo-empleo-asalariado), el espacio de la reproducción (de la residencia, de lo doméstico) y el espacio de la distribución (servicios, administración y consumo). La consiguiente necesidad de procurar la conectividad entre esas funciones convenientemente separadas conlleva la creación de un nuevo tipo de espacio que conforma el enmarañado entramado de infraestructuras del transporte necesario para unir los diversos fragmentos urbanos. Las unidades urbanas resultantes, especializadas, monofuncionales, son unidades parciales y, por tanto, simples. La vida cotidiana sometida a funciones fraccionadas provoca una cotidianeidad empobrecida, donde un sujeto “móvil” se ve obligado a distribuir su tiempo en vidas separadas y desplazamientos entre ellas en un vasto territorio urbanizado que produce un “yo” escindido, una víctima de lo simple-complicado (contrapuesto a sencillo-complejo). Los vínculos sólidos, estables, accesibles, sencillos, son sustituidos por los vínculos líquidos, inestables, movibles, complicados, que corroen el carácter.⁶

Esta fragmentación de la ciudad viene acompañada de una continuada ocupación de suelo y, por tanto, de una expansión de la urbanización por el territorio que ha desbordado los parámetros propios de la ciudad, identificándose como *conurbación difusa* o *ciudad dispersa*. Esa extensión de la urbanización no tiene umbrales territoriales fácilmente observables, ni está distribuida de forma biunívoca en el espacio físico,⁷ desplegando un modelo de ocupación del territorio discontinuo que genera rupturas y aislamiento de los espacios naturales y sociales. La contigüidad de espacios urbanos funcionales y a la vez la continuidad del espacio urbano por todo el territorio conforman lo que podríamos considerar como “urbanización global”.

La expansión continua de la urbanización ha convertido a las ciudades en galaxias ciclópicas devoradoras de suelo, agua, materiales y energía, pues para el mantenimiento de su metabolismo urbano y el crecimiento exigido por el régimen de acumulación, precisan de un creciente uso de energía y de materiales que están saturando la capacidad de regeneración del ecosistema natural y que multiplica exponencialmente la huella ecológica de la ciudad. Pero también, las ciudades, como focos emisores de calor, de partículas y de gases de efecto invernadero y productores de residuos no asimilables por el ecosistema, comprometen la

⁶ R. Sennett, *La corrosión del carácter*, Anagrama, Barcelona, 2000.

⁷ G. Martinotti, «La población en la nueva morfología social metropolitana -reflexiones a partir del caso italiano» en J. Borja *et al.*, *Las grandes ciudades en la década de los 90*, Sistema, Madrid, 1991.

propia calidad de vida urbana que tanto proclama el propio modelo urbano. Esa doble mirada *glocal*, que pone de relieve la doble dirección de los impactos ambientales, nos indica cómo el origen de la insostenibilidad se produce en las ciudades siendo su impacto global y a la misma vez local.

En consecuencia, tanto la zonificación como la dispersión urbana han supuesto una disposición del territorio y de la ciudad al servicio de la movilidad y del uso del vehículo motorizado. Los efectos en la pérdida de la calidad de vida que provocan los problemas ambientales son muy variados: destrucción de suelo de aprovechamiento agrícola e interés ecológico, impermeabilización de los suelos, contaminación atmosférica, contaminación acústica, contaminación acuifera, emisión de gases de efecto invernadero, vertido de residuos, degradación paisajística, etc. Además, este enorme despilfarro energético y dedicación de tiempo a los desplazamientos, también presenta sus derivaciones en el ámbito de lo social. La necesidad de efectuar grandes distancias y la inevitable creación de barreras arquitectónicas infranqueables, suponen una pérdida en la calidad de vida urbana, dificultando la accesibilidad entre los espacios urbanos, lo que afecta muy especialmente a los sectores sociales más vulnerables y, sobre todo, a aquellos que precisan de proximidad, de integración y de buena accesibilidad entre elementos urbanos: los niños, los ancianos, las mujeres, las personas con discapacidad, los desempleados y los trabajadores precarios.

La eclosión de la perspectiva medioambiental en esta última etapa neoliberal, como consecuencia de la evidencia de los límites del crecimiento y de los graves problemas ambientales que genera el modelo urbano-industrial, sienta las bases para el desarrollo de los derechos ambientales,⁸ incorporándose el concepto de calidad de vida⁹ en toda su complejidad. Con la agregación de la calidad de vida como prolongación del sistema de necesidades y del sistema de derechos, se completa una triangulación en el concepto de *desarrollo* (sistema de necesidades humanas) *humano* (regulación de las relaciones, sistema de derechos humanos) *sostenible* (múltiples dimensiones que se sintetizan en la calidad de vida).

La quiebra de la producción social del espacio

Adentrarnos en la insostenibilidad social del modelo urbano imperante nos remite a Henri Lefebvre. Este había pronosticado la “revolución urbana”¹⁰ en la década de los años seten-

⁸ Los derechos ambientales son considerados como una cuarta generación de derechos incorporados a, *los derechos republicanos*, que acogen la gestión de los bienes comunes mundiales, los *commons* y es desarrollado por L. C. Bresser-Pereira, «Ciudadanía y res publica: la aparición de los derechos republicanos», *Revista Instituciones y Desarrollo* nº 8/9, 1998, pp. 7-42.

⁹ J. Alguacil, *Calidad de vida y praxis urbana. Nuevas iniciativas ciudadanas en la periferia sureste de Madrid*, CIS/Siglo XXI, Madrid, 2000.

¹⁰ H. Lefebvre, *La revolución urbana*, Alianza, Madrid, 1980.

ta en un posible doble sentido, por un lado, en la exacerbada mercantilización de la ciudad que de hecho ha llevado a la *anti-ciudad*; por otro, en la conquista del derecho a la ciudad por parte de las clases desposeídas.

Precisamente esta dialéctica es resultado de una recurrente tensión en la producción social del espacio urbano. La intensidad de la tensión urbana viene determinada por las relaciones sociales entre los diversos actores y la correlación de fuerzas que determina estas relaciones cuando se producen en términos de conflicto entre los mismos. Los distintos actores, se mueven, obtienen posiciones e interactúan en el ámbito de la política (gestión de lo público), de la economía (fuerzas del mercado), de lo social (entidades y movimientos sociales) y de la cultura de la ciudadanía. La mayor capacidad estratégica y la mayor determinación por la consecución de los diferentes intereses por agentes específicos, orientan la producción del espacio hacia su mercantilización, como soporte para el valor de cambio; o hacia la sociabilidad, como soporte de socialización para la reproducción de la vida cotidiana; como producto-objeto para la acumulación de capital o como soporte del ejercicio del derecho a la ciudad; como espacio para los flujos o, por el contrario, como espacio de los lugares.¹¹

De este modo, el espacio urbano hay que considerarlo como producto de las relaciones sociales que modifican el espacio físico, dotándole de funcionalidad o, por el contrario, de *significado urbano*.¹² Al mismo tiempo que la disposición de los objetos físicos que conforman el espacio urbano determina en algún grado las expresiones de las relaciones sociales que acoge, sean fuertes o débiles, solidarias o mercantiles. Las relaciones sociales débiles, por jerárquicas y asimétricas, dotaran de funcionalidad al sistema urbano (capitalista), mientras que las relaciones sociales fuertes, horizontales e igualitarias, dotaran de significado al espacio urbano. En esa producción del espacio domina “el poder”, y sucumbe, sobrevive, resiste y renace, recurrentemente el “contrapoder”,¹³ que en determinados momentos convulsiona la ciudad dejando su legado creativo y cultural.

Siguiendo la estela marcada por Lefebvre, la producción del espacio¹⁴ se manifiesta en la combinación de tres variables que le dan sentido: el espacio urbano (disposición física) como *lo percibido*; el espacio público (regulaciones jurídicas de los usos y, por tanto, de las relaciones) como *lo concebido*, y el espacio social (soporte de socialización que le da significado) como *lo vivido*. La combinación equilibrada de esta singular triada dialéctica se condensa en la praxis urbana, en el espacio público urbano, como espacio político: de conflic-

¹¹ M. Castells, *The City and the Grassroots. A cross-cultural theory of urban social movements*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 1983.

¹² M. Castells, *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*, Alianza, Madrid, 1986.

¹³ M. Castells, *Comunicación y poder*, Alianza, Madrid, 2009.

¹⁴ H. Lefebvre, *La producción de l'espace*, Anthropos, París, 1974.

to, de protesta, de gestión común, de identidad y de alteridad, de diálogo, de negociación, de deliberación y de consenso. Es decir, el conflicto reconocido y controlado por los agentes urbanos hace del espacio público urbano “el lugar” donde se hace la política, la gobernanza y el encuentro.

La producción del espacio es entonces reproducción de las relaciones sociales y reproducción de la vida cotidiana, considerando, así, que el espacio público puede y debe ser una prolongación del ámbito doméstico, ampliando la esfera de la socialización y de la sociabilidad. El espacio público urbano es el lugar del encuentro de las diferencias, donde se pone en pleno uso la alteridad, es decir, donde se construye una identidad de identidades que otorga un significado urbano a los “usos socialmente determinados”.¹⁵ Sin embargo, el propio Lefebvre examina la devaluación de los valores de uso que son sustituidos por los valores de cambio en esa deriva que anticipa hacia «la producción global y total del espacio social».¹⁶

El conflicto reconocido y controlado por los agentes urbanos hace del espacio público urbano “el lugar” donde se hace la política, la gobernanza y el encuentro

Efectivamente, en las formas que adopta la evolución de la acumulación de capital en las últimas décadas, en el contexto de globalización, en el proceso de *acumulación por desposesión*, la urbanización, la disposición, la naturaleza y la funcionalidad de los espacios urbanos vienen determinados por el poder económico y político del capital financiero. La capacidad estratégica de los denominados mercados coloniza el ámbito de la política, y a través de él se impone la lógica de la mercantilización a todos los ámbitos de la reproducción social, incluidos los espacios urbanos y los espacios públicos. Manuel Castells ya puso de relieve el triunfo de la ciudad de los flujos frente a la ciudad de los lugares, facilitado por el fabuloso desarrollo de las nuevas tecnologías.¹⁷ De este modo, la producción social del espacio se transforma en una producción mercantil del espacio y en una mercantilización del espacio público.

Las consecuencias de la acumulación por desposesión en el ámbito urbano han sido devastadoras, profundizando como nunca antes en la destrucción de la sociabilidad, en la separación de los grupos sociales, en la desprotección de los más vulnerables, en la segregación espacial, en el incremento de la desigualdad, en la extensión de la exclusión social,

¹⁵ P. Marcuse, «¿Qué derecho para qué ciudad en Lefebvre?», *Urban* nº 2, 2012, pp. 17-21.

¹⁶ H. Lefebvre, *op. cit.*, 1980.

¹⁷ M. Castells, *The City and the Grassroots. A cross-cultural theory of urban social movements*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1983.

en la pérdida de diversidad... fenómenos todos ellos que en su interactividad con la insostenibilidad ambiental ponen de relieve la profunda y compleja crisis sistémica en la que estamos sumidos, aproximándonos a gran velocidad a un punto de inflexión, a un cúmulo tal de contradicciones, que producirá un salto cualitativo, en su derrumbe o colapso o, por el contrario, iniciará una vía de transición que nos guíe a tiempo para establecer unas bases radicalmente diferentes en las relaciones humanas y en las relaciones con la naturaleza.

La crisis considerada como oportunidad, reconociendo que el modelo de acumulación no es viable a medio y largo plazo y que tampoco es posible la vuelta al modelo de urbanización de alto crecimiento y consumo de antes de la crisis, muestra síntomas esperanzadores de superación: la emergencia de renovados movimientos sociales urbanos en todo el mundo que disputan el espacio al capital, ocupándolo, (re)politizándolo, construyendo nuevas solidaridades que le transforman en el soporte de la protesta, de la reunión, de la asamblea, de múltiples actividades autogestionadas, de expresiones culturales...

**Solo desde una nueva institucionalidad radicalmente democrática,
desde una nueva cultura política, es posible iniciar una transición
cada vez más necesaria y cada vez más urgente hacia
un paradigma de desarrollo *humano sostenible***

Es precisamente en esta aguda tensión que se produce entre las estrategias de la acumulación del capital y las iniciativas ciudadanas que aspiran a reformular el derecho a la ciudad, a satisfacer sus necesidades humanas en la ciudad poniendo en pleno uso los derechos de ciudadanía, donde se encuentran los retos para alcanzar una calidad de vida urbana que sea expresión de la superación de la crisis sistémica.

Identificando los desafíos

De la intersección entre los impactos ambientales y los impactos sociales provocados por el proceso de urbanización, surge un gran desafío: ¿cómo revertir y reorientar el proceso de urbanización, preservando los ciclos vitales de la biosfera y, a la misma vez, incrementando la calidad de vida en las ciudades?

En consecuencia, el desafío que tenemos por delante es ingente y complejo: preservar la sostenibilidad del ecosistema urbano contribuyendo a la sostenibilidad global, a la misma vez que la ciudad recupere las condiciones para una satisfacción plena de las necesidades humanas; el reto está en decrecer sin vulnerar el derecho a la ciudad.

En esta incertidumbre de crisis profunda, estructural, multidimensional e infinita, es necesario detenerse a reflexionar sobre el paradigma urbano, sobre cómo recuperar la ciudad de los ciudadanos, sobre cómo recuperar la ciudad como “el lugar” para satisfacer las necesidades humanas y encaminarse –en el sentido contrario establecido por la ciudad mercantil de los flujos–, al derecho a la ciudad y, en definitiva, ampliar las oportunidades y capacidades de los ciudadanos para ejercer una ciudadanía inclusiva. Esa reflexión colectiva significa repolitizar la sociedad, lo que solo parece posible con la emergencia de vigorosos movimientos sociales urbanos con capacidad para romper con el solipsismo de la acumulación y de la cultura de la individualización que a ella va aparejada. La reflexión debe ir asociada a una acción colectiva de una ciudadanía activa que articule los diagnósticos con las transformaciones necesarias, y para ello tiene que ser capaz de reiniciar la democracia, de establecer procesos participativos y políticas públicas capaces de hacer real la democracia y de llevar a la práctica la teoría de los derechos humanos, de los derechos sociales y de los derechos de ciudadanía, sin comprometer los principios de la sostenibilidad.

Así, los objetivos políticos son prioritarios,¹⁸ pues solo desde una nueva institucionalidad radicalmente democrática, desde una nueva cultura política, es posible iniciar una transición cada vez más necesaria y cada vez más urgente hacia un paradigma de *desarrollo humano sostenible*. Esa nueva institucionalidad solo puede construirse sobre la base de una renovada alianza urbana que se ha de producir entre el mundo de la cultura, el conocimiento y los sectores populares, sustituyendo al actual bloque hegemónico sustentado sobre una coalición identificada como la alianza FIC (financieras, inmobiliarias, constructores) con la élite política.

Esa transición irrenunciable tiene que ser capaz de combinar la radicalidad de los fundamentos con el pragmatismo de la acción o, expresado de otro modo, tiene que aplicar de forma combinada diferentes políticas públicas articuladas bajo un enfoque eointegrador que permitan reducir la huella ecológica de las ciudades garantizando, simultáneamente, la satisfacción de las necesidades y el derecho a la ciudad, permitiendo, en definitiva, incrementar la calidad de vida de la ciudadanía con el uso de menos materiales y energía.

¿Pero en qué sentido precisa dirigirse esa transición? La reflexión sobre la hoja de ruta de la transición solo puede prolongarse en acción a través de una planificación fuerte democrática que incorpore la participación como un eje transversal que impregne las estructuras de la administración y gobierno de las ciudades. La participación requiere el pleno uso del principio de subsidiariedad,¹⁹ de una descentralización democrática que haga accesible la

¹⁸ J. Borja, «Ciudad, urbanismo y clases sociales», *www.sinpermiso.info*, 27 de julio 2014.

¹⁹ El principio de subsidiariedad, proclamado por la Carta Europea de la Autonomía Local, establece que todo lo que pueda ser directamente autodeterminado por los ciudadanos con eficiencia, en una determinada escala debe ser decidido en ese nivel y no en otros niveles superiores. En el ámbito económico ampliaríamos esta idea al ámbito de la producción y del consumo local, de tal modo que «cualquier producción que pueda hacerse a escala local para las necesidades locales tendría que ser realizada localmente».

gestión de la ciudad a los ciudadanos y permita la territorialización y el redimensionamiento de la política, de la democracia y de la economía, lo que podríamos sintetizar en la idea de relocalización que propone Serge Latouche como principal estrategia para deslizarse por un “decrecimiento sereno”.²⁰

**Es necesaria una reflexión orientada a la praxis, sobre la transición
para restablecer la ciudad y alcanzar la calidad de vida
reconociendo toda su complejidad**

Se trata de descentralizar la gran conurbación en ciudades y en barrios-ciudad que recuperen la autonomía de la ciudad histórica recreando la máxima complejidad (densidad, mezcla, interactividad, proximidad) accesible. No se trata de crear unidades cerradas al exterior, sino espacios con gran autonomía en cuanto a la producción y el consumo, en cuanto a la gestión de los bienes comunes, reforzando, así, una identidad propia que se construye merced a la existencia de capital social y densas redes sociales. El gran reto de la relocalización es autonomizarse de los mercados globales heterónomos y de desarrollar las metodologías y procedimientos transversales capaces de articular los distintos niveles territoriales y barrios-ciudad. Lo que podríamos denominar como un sistema urbano de *autosuficiencias conectadas*.²¹

Pero, además, esta integración en los procedimientos en las relaciones democráticas y solidarias de los agentes y estructuras, en los diferentes niveles de gobiernos y en los diferentes territorios, deben ir acompañados de algunos objetivos significativos de carácter sectorial que en su conjunto, en sus intersecciones y en su articulación hagan operativo el giro necesario: un cambio de dirección hacia la desmercantilización, desmonetarización, dematerialización y desempresarialización de las políticas públicas, poniendo en pleno uso los derechos sociales (sanidad, educación, empleo, garantía de rentas, alojamiento y cuidados a las personas), la calidad de vida y la lucha contra el cambio climático. Así, los objetivos de una planificación urbanística y territorial con un enfoque integrador, deben considerar los principios de la sostenibilidad ambiental y social, y desplegar políticas integrales de:

- Rehabilitación del parque residencial y del patrimonio construido, poniéndolo en pleno uso y desestimando, o limitando a lo estrictamente imprescindible, la construcción de infraestructuras y de edificios de nueva creación.
- Regeneración de barrios, estableciendo planes integrales y planes de desarrollo comunitario que generen identidad, cohesión y capital social; y que mejoren las condiciones de

²⁰ S. Latouche, *La apuesta por el decrecimiento: ¿Cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2008.

²¹ V. Guallart, «Hacia un hábitat autosuficiente», *El País* 28 de marzo de 2009.

- habitabilidad, de conectividad, del medio ambiente urbano, de los servicios y equipamientos, del pequeño comercio y del empleo.
- Apostar por la proximidad y la accesibilidad frente a la distancia, la velocidad y la movilidad, desincentivando el uso del vehículo privado y favoreciendo el uso de la bicicleta, de los desplazamientos peatonales y de las relaciones de proximidad. Contra la obligación de desplazarse por motivos de trabajo, consumo o gestiones cabe desplegar políticas que motiven el acercamiento entre residencia y empleo, equipando los barrios de los servicios necesarios para que los ciudadanos no tengan necesidad de desplazarse para su utilización, integrando también las actividades económicas que sean compatibles con la residencia.
 - Incorporar la agricultura y la naturaleza en la ciudad. Se trata no solo de reestablecer la relación con la naturaleza, mejorando la calidad ambiental y paisajística, sino también de ir bajando escalones en la dependencia agroalimentaria y energética.
 - Reorientación del modelo económico hacia su redimensionamiento, estableciendo pautas donde la economía social y solidaria y el modelo cooperativo sean prioritarias. Se trata de fortalecer un modelo económico alternativo con enorme potencia para vincularse y desarrollar iniciativas económicas sostenibles (energías renovables, reciclaje, construcción bioclimática, rehabilitación, reparaciones, agroecología) y de satisfacción de las necesidades sociales (salud, cuidados a las personas, banca ética, cultura). La economía social y solidaria (cooperativas, empresas de inserción, entidades sociales, iniciativas locales no monetarizadas, bancos de tiempo) y la economía popular (autoempleo, microempresas, ayuda familiar y pequeño comercio), son sectores clave para transitar a un paradigma de *desarrollo humano sostenible*. Es un modelo de economía que favorece el desarrollo del capital social al establecer fuertes sinergias entre ellas y promocionar la cohesión social, la democracia y la proximidad.

Concluyendo, es necesaria una reflexión orientada a la praxis, sobre la transición necesaria para restablecer la ciudad y alcanzar la calidad de vida reconociendo toda su complejidad. Acometer este ingente desafío precisa de una repolitización, de una ciudadanía activada, preparada, consciente y decidida para deconstruir las centralidades despóticas de la acumulación del capital y construir una red de autosuficiencias urbanas solidarias.

Colección

economía & ecologismo
crítica & social

FUHEM
ecosocial



En coedición con Los Libros de la Catarata

Desde una vocación transdisciplinar, las obras de la colección Economía Crítica & Ecologismo Social abordan los principales problemas económicos, sociales y ecológicos de nuestro tiempo.



YA A LA VENTA

Títulos a la venta en:

Librería on-line: www.libreria.fuhem.es

Compra segura y fácil con su tarjeta de crédito

Gastos de envío gratuitos para España

Para más información o hacer su pedido:

Teléfono: 91 431 03 46

Correo electrónico: publicaciones@fuhem.es

Apuntes sobre algunas consecuencias sociales de la reforma local de 2013

La reforma local de 2013 ha sido la más ambiciosa transformación del régimen local español desde que en 1985 se aprobó la norma básica estatal (Ley 7/1985 Reguladora de las Bases del Régimen Local) que determina cómo han de funcionar Ayuntamientos y Diputaciones provinciales. Aunque finalmente no ha supuesto una revolución tan profunda como sus impulsores deseaban, sí va a introducir cambios de cierto relieve en cómo se despliegan y actúan las Administraciones locales en nuestro país, cuya labor es de una gran importancia para la cohesión social por ser las más próximas a los ciudadanos. Básicamente, y debido a la vocación recortadora de la norma, conviene analizar las mermas en representatividad y participación ciudadana que se van a derivar de los cambios legales, la incidencia social y económica que el nuevo modelo de prestación de servicios públicos impuesto por el legislador permite avizorar y, por último, reflexionar sobre el estado de los servicios públicos locales, especialmente los sociales, en cuanto a la consecución de una mayor cohesión social.

La reforma local de 2013 concretada en la aprobación el pasado 27 de diciembre de la Ley 27/2013 de racionalización y sostenibilidad de la Administración Local ha sido la más ambiciosa transformación del régimen local español desde que en 1985 se aprobara la Ley 7/1985 Reguladora de las Bases del Régimen Local. Esta ley, como es sabido, es la norma básica estatal que determina cómo han de funcionar Ayuntamientos y Diputaciones provinciales. Aunque la Constitución española de 1978 determina que el régimen local es una materia que puede ser objeto de identificación en los Estatutos de Autonomía como una competencia en gran parte autonómica (esto es, que en principio la regulación sobre cómo han de funcionar entes locales a escala municipal y provincial parece que debiera corresponder esen-

Andrés Boix Palop
es profesor de
Derecho
Administrativo
Universitat de
València – Estudi
General

cialmente a los parlamentos de las Comunidades Autónomas),¹ lo cierto es que la tradición constitucional española desarrollada desde 1978 ha ido por otra vía. La interpretación de la competencia estatal del art. 149.1.18ª, que atribuye a la estructura central «(l)as bases del régimen jurídico de las Administraciones públicas y del régimen estatutario de sus funcionarios que, en todo caso, garantizarán a los administrados un tratamiento común ante ellas» así como competencias básicas, por ejemplo, sobre procedimiento administrativo, interpretada de forma tradicionalmente generosa por parte del legislador estatal y sistemáticamente aceptada por el Tribunal Constitucional (la última vez en un caso tan significativo como la Sentencia 31/2010, que enjuició el Estatut de Catalunya de 2006 también en este aspecto, concluyendo, una vez más, que las normas autonómicas no podían imponerse o suplantar a la legislación básica estatal, como ha analizado Velasco Caballero),² ha permitido al Estado legislar siempre con generosidad en esta materia. Por esta razón, las Comunidades Autónomas, aunque cuentan con margen de maniobra para desarrollar y concretar ciertos aspectos, lo hacen muy condicionadas por las decisiones previas del legislador estatal. En la práctica, en la España actual, la forma y acción de las instituciones locales, su despliegue sobre el territorio y sus relaciones con otras Administraciones públicas, siguen dependiendo de la configuración que se haga de las mismas desde el Estado.

La ley de 1985 estableció el modelo de régimen local que se ha desarrollado durante estos 30 años y que más o menos todos conocemos.³ En ausencia de una clara garantía constitucional de lo que pueda ser la autonomía local o las competencias mínimas que en todo caso deben desarrollar los municipios, como consecuencia de la falta de definición de los preceptos dedicados a ello,⁴ esta tarea ha sido realizada por la Ley de Bases de

¹ Es más, esta competencia podía ser asumida desde un primer momento por cualquier Comunidad Autónoma, esto es, también por las de la "vía lenta" del art. 143 CE, pues el art. 148 CE, a modo de cláusula transitoria que listaba qué competencias eran las únicas que podían desde un primer momento asumir estas regiones incluía expresamente en su apartado 1.2ª la posibilidad de ejercer desde el mismo momento de la adquisición del autogobierno las atribuciones sobre todas aquellas «funciones que correspondan a la Administración del Estado sobre las Corporaciones locales y cuya transferencia autorice la legislación sobre Régimen Local». El precepto parece optar por una importante acción autonómica en la materia, solución coherente con lo que es más habitual en los regímenes federales, máxime si tenemos en cuenta que en principio el art. 149 CE, donde se listan las competencias en todo caso estatales, no hace referencia a la Administración Local.

² F. Velasco Caballero, «Títulos competenciales y garantía constitucional de la autonomía local en la Ley de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local», en J. A. Santamaría Pastor (ed.), *La reforma de 2013 del régimen local español*, Fundación Democracia y Gobierno Local, 2014, pp. 139-156.

³ La bibliografía al respecto de la ley es amplísima y no vale la pena detallar la que se refiere a su análisis general. Destacar, a efectos de análisis general de la norma, y aunque se trate de una obra anterior a la reforma, S. Muñoz Machado (dir.), *Tratado de Derecho Municipal*, tercera edición, Iustel, 2011.

⁴ La Constitución dedica a los municipios un artículo notoriamente parco, el 140: «La Constitución garantiza la autonomía de los municipios. Estos gozarán de personalidad jurídica plena. Su gobierno y administración corresponde a sus respectivos Ayuntamientos, integrados por los Alcaldes y los Concejales. Los Concejales serán elegidos por los vecinos del municipio mediante sufragio universal, igual, libre, directo y secreto, en la forma establecida por la ley. Los Alcaldes serán elegidos por los Concejales o por los vecinos. La ley regulará las condiciones en las que proceda el régimen del concejo abierto». Como puede verse, el precepto, más allá de establecer unas mínimas garantías democráticas y la enunciación del principio de autonomía local no refiere en qué ha de concretarse ésta ni qué competencias se entiende que, por su mayor proximidad, han de ser ejercidas en esta sede para velar mejor por sus intereses.

Régimen Local. La norma fijó las competencias y ámbitos de interés que se consideran propios de los municipios, así como una serie de reglas básicas de funcionamiento, a la que se han adaptado todos los municipios y las legislaciones de las Comunidades Autónomas que han establecido leves especificidades a lo largo de todos estos años.

Las Comunidades Autónomas aunque cuentan con margen de maniobra para desarrollar y concretar ciertos aspectos, lo hacen muy condicionadas por las decisiones previas del legislador estatal

En cuanto a su ámbito de actuación, el texto de 1985 fijaba una serie de núcleos de interés de la actividad municipal (art. 25 LRBRL) en los que los entes locales podrían actuar caso de considerarlo necesario para la defensa de sus intereses y un listado de servicios que los municipios habían de prestar obligatoriamente dependiendo de su población (art. 26 LRBRL, a más población, más obligaciones prestacionales respecto de estos servicios públicos locales) que se completaban con la posibilidad de que tanto el Estado como la Comunidad Autónoma delegaran más competencias en los municipios (art. 27 LRBRL) y una referencia muy general (art. 28 LRBRL) que permitía a los municipios, también, completar la actividad de estas otras administraciones en el ejercicio de sus competencias respecto de aquellas cuestiones que tuvieran una incidencia local y que estos entes de proximidad no consideraran suficientemente cubiertas. Y eso lo hizo sin alterar en demasía el mapa local (en torno a unos 8.000 municipios desde hace años), que dejó en manos de las Comunidades Autónomas (como por otro lado el art. 148.1.2ª CE parece obligar a hacer), sino asumiendo sustancialmente el mismo (con una gran mayoría de ayuntamientos pequeños).

Un elemento muy importante de este esquema es que, ante la ausencia de concreción material en la Constitución del específico contenido de la autonomía local reconocida en ese texto, serán las normas de desarrollo y en concreto la ley básica estatal las que se han considerado tradicionalmente como garantía (y el Tribunal Constitucional así lo ha reconocido en no pocas ocasiones) de aquellos mínimos que en todo caso las Comunidades Autónomas habían de respetar. Así, la norma básica estatal rellenaba de un contenido mínimo la idea de autonomía local, con unas normas de organización autónoma y de representatividad democrática de mínimos, que en todo caso habían de ser respetadas.⁵ Las leyes autonómicas, por ello, aun siendo competentes para regular su régimen local propio, estaban siempre obligadas a respetar en todo caso esos mínimos, pero podían ir más allá.

⁵ J. M. Baño León, «La ordenación de las normas reguladoras del régimen local», en S. Muñoz Machado (dir.), *Tratado de Derecho Municipal*, tercera edición, Iustel, 2011, pp. 643-716.

Esto es, se consideraba que podían profundizar en las exigencias democráticas y participativas, así como transferir por medio de su legislación, tanto la general en materia local como la sectorial, competencias adicionales que ampliaran el ámbito de actuación de los municipios.

No es fácil determinar, a partir del texto legal finalmente aprobado, si es voluntad del legislador estatal que las Comunidades Autónomas pierdan la posibilidad de aumentar la capacidad competencial de municipios y provincias caso de que lo consideren necesario

Objetivos y principios en que se basa la reforma local de 2013

Frente a estos contornos tradicionales del régimen local español, la reforma de 2013 es el resultado del que ha sido el primer proceso de cuestionamiento en profundidad de estas ideas. Sometidos a la presión de las instituciones europeas –que han exigido medidas de ahorro y racionalización institucional a todos los niveles a los países del sur de Europa (España, Italia, Francia... además, como es obvio, de Grecia o Portugal) en dificultades económicas–, los responsables del Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas y del Instituto Nacional de Administración Pública (organismos desde los que se preparó la reforma) plantearon inicialmente una serie de cambios ambiciosos.⁶ No sólo porque iban más allá de lo habitual en la intromisión en ámbitos que las Comunidades Autónomas consideran de su competencia, sino por la agresividad con la que se pretendía actuar. El proyecto aspiraba a fusionar obligatoriamente municipios pequeños para lograr más tamaño y en todo caso a vaciar competencialmente a todos los que se quedarán por debajo de los 20.000 habitantes, con la idea de radicar la gestión de los servicios sobre esta parte del territorio en las Diputaciones provinciales. También planteaba enormes cambios en el ámbito competencial de los municipios, que se quería reducir exclusivamente a lo que dispusiera la ley estatal, sin posibilidad alguna de ampliación de sus competencias ni por medio de la legislación autonómica ni por medio de esa acción supletoria que la ley española tradicionalmente permitía para completar la acción de otras Administraciones públicas, prácticas que se aspira a erradicar de raíz bajo el mantra de “una Administración, una competencia” (la fórmula es absurda incluso lingüísticamente, pues en contra de lo que pueda parecer en su literalidad lo que se pretende no es que cada Administración ejerza sólo una competencia sino que cada acción sea ejercida única y exclusivamente, en cada caso, por una sola Administración, pero sobre todo resulta absurda la lucha contra estas supuestas duplicida-

⁶ M. Arenilla Sáez, «El nuevo sistema de competencias locales», en J.A. Santamaría Pastor (ed.) *La reforma de 2013 del régimen local español*, Fundación Democracia y Gobierno Local, 2014, pp. 15-55.

des que, en puridad, nunca son tales sino mejoras y extensión de los servicios, como ha señalado muy acertadamente Almeida Cerredá).⁷

Finalmente, la oposición política (incluso en el seno del propio Partido Popular, a pesar de disponer de mayoría absoluta) y las dudas jurídicas (en forma de una evaluación por parte de la doctrina muy crítica con la norma e incluso un informe del Consejo de Estado extraordinariamente crítico para lo que son los cánones al uso en España),⁸ forzaron a una matización de algunos de los postulados de la reforma inicialmente planteada. Manteniéndose la orientación de partida, se diluyen las soluciones, quedándose la norma a medio camino entre la conservación del anterior modelo y su matización (que no demolición) apuntando en la nueva dirección.⁹ Resultado final muy criticado por quienes habían defendido la reforma en los términos inicialmente propuestos o quienes consideran muy importante una reforma local en profundidad¹⁰ y, ha de reconocerse, es cierto que esta dilución ha conllevado a una falta de concreción del modelo y augura una gran conflictividad. No es fácil determinar, a partir del texto legal finalmente aprobado, si es voluntad del legislador estatal (los problemas evidentes de constitucionalidad que supone una pretensión de esta índole deberán ser analizados en un momento posterior) que las Comunidades Autónomas pierdan la posibilidad de aumentar la capacidad competencial de municipios y provincias caso de que lo consideren necesario; tampoco se acaban de imponer las fusiones, que pasan a ser meramente incentivadas (de forma además poco ambiciosa);¹¹ la acción de las Diputaciones sobre los municipios pequeños se hace depender de complejos cálculos que demuestren que va a lograr efectivamente los ahorros pretendidos, etc.

Esbozo de las principales consecuencias de tipo social y económico de la reforma del régimen local español

Por todo ello, la reforma local de 2013, finalmente, no ha supuesto un cambio tan profundo como sus impulsores deseaban. Pero ello no quita para que sí vaya a suponer cambios de cierto relieve en muchas áreas. Algunas de ellas tienen una gran incidencia social y econó-

⁷ M. Almeida Cerredá, «La reforma de la planta, organización, articulación y estructura competencial de la Administración local», *La reforma local*, Publicaciones AEPDA, disponible ponencia en <http://www.aepda.es/AEPDAAdjunto-463-Ponencia-Prof-Almeida-Cerreda.aspx> (consulta 1 de enero de 2015).

⁸ Consejo de Estado, «Dictamen sobre el Anteproyecto de Ley de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local», *Boletín Oficial del Estado*, Dictamen de 26 de junio de 2013.

⁹ A. Boix Palop, «Objetivos y realidad de la reforma local. Insuficiencias y concreción práctica de la Ley 27/2013 de racionalización y sostenibilidad de la Administración local», en *Anuario del Gobierno Local*, 2013, pp. 89-127.

¹⁰ J. A. Santamaría Pastor, «El régimen de las competencias locales y el dilema de la esfinge», en J. A. Santamaría Pastor (ed.) *La reforma de 2013 del régimen local español*, Fundación Democracia y Gobierno Local, 2014, pp. 139-156.

¹¹ A. Boix Palop, «Sentido y orientación de la Ley 27/2013 de racionalización y sostenibilidad de la Administración local: autonomía local, recentralización y provisión de servicios públicos locales», en *Revista de Estudios de la Administración Local y Autonómica*, 2014, n° 2, pp. 89-127.

mica y es sobre las que queremos centrar este breve análisis. Así, vamos a estudiar en primer lugar los efectos sobre cómo se despliegan y actúan las administraciones locales en nuestro país, cuya importancia para la cohesión social por ser las más próximas a los ciudadanos ha de ser tenida siempre muy en cuenta. Básicamente, y debido a la vocación recortadora de la norma, conviene analizar los tizeretazos competenciales en clave de lo que son: mermas a la representatividad y de las posibilidades de participación ciudadana para determinar cómo se realizan ciertas políticas.

Asimismo, es importante que nos fijemos en la incidencia social y económica que el nuevo modelo de prestación de servicios públicos impuesto por el legislador permite avizorar, ya que al fomentar la externalización de ciertos servicios y su agregación en muchos casos a escala provincial, inevitablemente va a conducir a que empresas más grandes y menos implantadas localmente adquieran cada vez un mayor protagonismo.¹² Por último, es también esencial reflexionar sobre el estado en que previsiblemente pueden quedar los servicios públicos locales, especialmente los sociales, por la conjunción del efecto de la crisis y del desapoderamiento de los entes locales. Las mermas en este tipo de acción pública son de una enorme importancia, dado que para la consecución de una mayor cohesión social es clave que a escala local y desde la proximidad se actúe de manera ambiciosa para garantizar una condiciones mínimas de igualdad de partida a todos los ciudadanos. No es por esta razón baladí recordar que el origen de estas reformas viene directamente marcado por consideraciones económicas que, además, tienen su supuesto origen en la Unión Europea.

Reformas en materia de planta local inspiradas por la Troika

Es importante resaltar que las reformas introducidas por el legislador español por medio de la ley 27/2013 han sido presentadas por el Gobierno y la mayoría política que las ha apoyado como consecuencia, como queda explicitado en el propio título de la norma, de la necesidad de “racionalizar” y hacer más “sostenible” (en un sentido estrictamente financiero) la Administración local española. La Exposición de Motivos de la ley también hace referencia a esta cuestión, razón por la cual se apoya expresamente, como título competencial, no sólo en el ya citado art. 149.1.18ª CE sino también en el art. 149.1.14ª CE, que se refiere a la competencia estatal sobre «Hacienda general y deuda del Estado». Las preocupaciones sobre la sostenibilidad económica del modelo de planta local y muy especialmente la necesidad de articular un entramado organizativo que no sobrecargue excesivamente las arcas públicas y obligue a niveles de endeudamiento incompatibles con los compromisos suscritos por España con las instituciones europeas a nivel tanto de tratados europeos como

¹² T. Font i Llovet, «La Administración Local», en *Informe sobre Comunidades Autónomas 2013*, Instituto de Derecho Público, 2014, pp. 141-147.

incluso incluidos en la propia Constitución (art. 135 CE), se convierten así en palanca de cambio y en anclaje competencial de la reforma.¹³

Hay que señalar, sin embargo, que las directrices europeas en la materia no han sido hasta la fecha expresas en cuanto al tipo de reforma administrativa planteada respecto de países como Italia, Francia o España (ni siquiera en el Memorándum de Entendimiento español derivado del dinero adelantado desde Europa para el rescate a nuestras instituciones financieras contempla reformas expresas en este punto).¹⁴ Ello no obstante, es evidente que cierta presión europea puede ser detectada sobre todos estos países, con la intención, en todos los casos, de simplificar, agilizar y abaratar la estructura administrativa de despliegue de la acción pública sobre el territorio. Significativamente, sin embargo, las orientaciones anunciadas por los gobiernos Renzi (Italia) y Valls (Francia) van en una línea diferente a la española. Allí donde en España se opta por un debilitamiento de la esfera local y un significativo reforzamiento de las Diputaciones provinciales, en estos países las reformas anunciadas van en una dirección inversa: incremento de competencias y atribuciones a escala local y propuesta de desaparición de los equivalentes a nuestros entes locales provinciales (ello es así incluso en el caso francés, y a pesar de ser el *département* una señal de identidad de la Administración pública francesa y su forma de actuar sobre el territorio desde tiempos de la Revolución francesa).¹⁵ Allí donde en España se pretende rigidificar el modelo de acción pública de los entes locales y constreñirlos a las competencias estrictamente fijadas desde la ley estatal, en Francia e Italia se apuesta por formas plurales y flexibles de acción municipal que priman la cooperación voluntaria entre municipios y premian la puesta en común de servicios y acciones con mejoras competenciales y de financiación.¹⁶ Significativamente, y a diferencia de lo ocurrido en los dos países citados (y especialmente en Francia, donde esta parte de la reforma ya ha concluido con una reducción del número de regiones en ese país), en todo el proceso de reforma no aparece en ningún momento una reflexión sobre el papel de las Comunidades Autónomas (regiones) y su capacidad para desarrollar bien ciertas funciones, aspecto clave en todos aquellos países con una estructura federal o equivalente, como es el caso de España.¹⁷

¹³ F. J. García Roca y M. A. Martínez Lago, «El impacto de la crisis económica en nuestras dos constituciones», *Documentación Administrativa (Nueva época)*, nº 1, 2014.

¹⁴ El *Memorandum of Understanding (MOU)* o *Memorando de Entendimiento sobre condiciones de Política Sectorial Financiera, hecho en Bruselas y Madrid el 23 de julio de 2012 (así como el correlativo Acuerdo Marco de Asistencia Financiera, hecho en Madrid y Luxemburgo el 24 de julio de 2012)* donde se detallan las condiciones establecidas, y a las que el Reino de España se obliga en correspondencia a la ayuda financiera recibida, fue publicado por el BOE de 10 de diciembre de 2012.

¹⁵ Véase la web sobre la reforma territorial francesa en marcha, con mucha información: <http://www.gouvernement.fr/action/la-reforme-territoriale> (última consulta 1 de enero de 2015)

¹⁶ J. Morcillo Moreno, «La racionalización de los entes locales en Italia: la sombra de la incertidumbre», en *Revista de Administración Pública*, nº 195, 2014, pp. 303-336.

¹⁷ F. Velasco Caballero, Francisco (dir.), *Gobiernos locales en Estados federales y descentralizados: Alemania, Italia y Reino Unido*, 2011, Institut d'Estudis Autonòmics.

Como puede verse, los objetivos de la reforma en España aparecen desde un primer momento muy ligados a una necesidad urgente de demostrar a Europa cierta voluntad de ahorro y redimensionamiento de nuestro aparato administrativo, pero no parece corresponderse con una reflexión madura y pausada sobre las necesidades funcionales efectivas o los defectos de nuestro modelo, y ello a pesar de contar tanto con análisis detallados de los diversos ejemplos comparados en toda la Unión Europea¹⁸ como con propuestas alternativas de modelos de planta territorial.¹⁹ Simplemente, se actúa sobre lo que el gobierno considera más sencillo de reformar a efectos de exhibir capacidad reformista ante Europa (es más fácil políticamente y jurídicamente sencillo en España forzar una reforma de la Administración local que un redimensionamiento global de las funciones respectivas que han de distribuirse a los distintos niveles: estatales, autonómicos y locales). Sin que pueda negarse la conveniencia y oportunidad (señalada por la Unión Europea) tanto de ahorrar en costes como de avanzar en la necesidad de simplificar niveles y estructuras, así como de reflexionar sobre cuál es la mejor manera de articular estos distintos niveles y cómo distribuir funciones entre ellos, resulta evidente que en España se ha cubierto el trámite y el expediente sin una reflexión de fondo que haya analizado con cierto cuidado tanto el ejemplo comparado como las necesidades de nuestro país. La inexistencia de este estudio y el consiguiente debate ha provocado que se haya pretendido hacer pasar en nuestro país un cuadro de medidas técnicamente muy sencillas y realmente poco elaboradas basado en recortar actividad, poderes y financiación local como traslación de lo que pretendía la Unión Europea cuando lo que desde ésta se aspira a fomentar, como demuestra el ejemplo de los países de nuestro entorno, es una reflexión más compleja cuyos resultados, además, por lo general, están yendo en una línea radicalmente diferente a la adoptada por la ley 27/2013.

Recortes en representatividad y participación ciudadana en la acción local como consecuencia de la reducción de los ámbitos de la autonomía local

La reforma local aprobada por el parlamento español en tanto que ley básica por medio de la ley 27/2013 recorta la efectiva capacidad de representatividad democrática y la participación ciudadana en la acción local por la vía de reducir el ámbito competencial de los municipios. En la medida en que estas administraciones son las más próximas a los ciudadanos y permiten cierto control y fiscalización “de calle” como consecuencia de esa cercanía, todo lo que suponga llevar a niveles administrativos superiores acciones que pueden ser perfec-

¹⁸ A. M. Moreno Molina, Ángel Manuel (ed.), *Local government in the Member States of the European Union: a comparative legal perspective*, 2012, INAP.

¹⁹ A. Boix Palop, *Una nova planta per als valencians. Possibilitats i límits per a l'organització política i administrativa del País Valencià dins la Constitució de 1978*, 2013, Fundació Nexè.

tamente desarrolladas a escala local supone quitar poder a los ciudadanos y aislar más de lo debido a quienes toman decisiones que afectan al despliegue de políticas públicas y se financian con dinero que proviene de los impuestos que pagamos todos los ciudadanos. Esta es la razón última, en el fondo, y como ha sido estudiado por numerosos autores, de que la Unión Europea reconozca como básico el principio de subsidiaridad (toda política pública ha de ser desarrollada en el nivel de gestión más cercano posible al ciudadano): como ha sido repetido hasta la saciedad, la proximidad es una garantía de participación y control democrático.

Debido a la vocación recortadora de la norma, conviene analizar los tijeretazos competenciales en clave de lo que son: mermas a la representatividad y de las posibilidades de participación ciudadana para determinar cómo se realizan ciertas políticas

Por esta razón también a nivel europeo la Carta Europea de Autonomía Local impone un contenido mínimo a las competencias que han de ser reconocidas por sus distintos firmantes a los entes locales, a diferencia de lo que por ejemplo hace el art. 140 CE (para un análisis detallado de la intersección de la Carta Europea con nuestra garantía institucional en materia de autonomía local).²⁰ Sin embargo, la reforma española, al combinar la pretensión de eliminar competencias, impedir su ampliación por medio de leyes autonómicas, residenciar no pocas de ellas en las diputaciones provinciales cuando se trata de municipios pequeños con mecanismos que se pretenden en ocasiones coactivos... ha sido considerada lesiva a este respecto incluso para el Consejo de Estado (lo que condujo a una suavización, como ya se ha mencionado, de algunos de estos aspectos). En estos momentos, diversos ayuntamientos (por medio de un recurso en defensa de la autonomía local) y Comunidades autónomas han considerado que, en efecto, la reforma no respeta la garantía institucional de la autonomía local, interpretada a la luz de la Carta Europea, que nuestra Constitución reconoce. El Tribunal Constitucional habrá de pronunciarse sobre esta cuestión de fondo, que se presenta en diversas vertientes.

El desplazamiento de las Comunidades Autónomas en la delimitación del ámbito competencial municipal

Un primer vector que debe ser tenido en cuenta respecto de esa reducción del ámbito de acción municipal es la pretensión de la ley, evidenciada tanto en la Nota Explicativa del

²⁰ A. Boix Palop, «Sentido y orientación de la Ley 27/2013 de racionalización y sostenibilidad de la Administración local: autonomía local, recentralización y provisión de servicios públicos locales», cit.

Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas²¹ como en diversos preceptos de la propia norma (esencialmente en las disposiciones adicionales y transitorias que aspiran a obligar a las Comunidades Autónomas a recuperar competencias que han distribuido en entes locales),²² y asumida como interpretación correcta y perfectamente constitucional de la ley por el Consejo de Estado,²³ de impedir a las Comunidades Autónomas asignar competencias a los municipios más allá de la estricta lista competencial contenida, tras la reforma, en el art. 25 LRBRL con pretensiones de agotar el listado de atribuciones de los municipios.

Es decir, a partir de la reforma se entiende que ese precepto ya no actuaría como garantía de mínimos que las Comunidades Autónomas han de respetar en garantía de la autonomía local, sino como una determinación exhaustiva y completa del ámbito competencial de los municipios, que no podrá ser objeto de ampliación por parte de los municipios. Esta es una interpretación muy cuestionable desde una perspectiva constitucional,²⁴ por cuanto la asignación de competencias a las Comunidades Autónomas, máxime si lo es con carácter exclusivo (por ejemplo, educación, sanidad) debiera llevar insita la posibilidad por parte del actor competente de determinar cómo y en qué niveles conviene que sea gestionada. Las diversas reacciones legales autonómicas en respuesta a la ley estatal, destinadas a garantizar su desarrollo y despliegue, han optado, por ello, por interpretar la norma justo en sentido inverso al expuesto (y asumido por el Consejo de Estado), esto es, no consideran que la nueva reforma les impida seguir atribuyendo competencias locales a los municipios más allá del listado del art. 25 LRBRL ni, por supuesto, entienden que haya que considerar derogadas todas las atribuciones competenciales hechas en el pasado por las normas autonómicas generales de régimen local o sectoriales que hayan podido ampliar el listado estatal.²⁵

La reforma de 2013, con todo, no impide totalmente a las Comunidades Autónomas asignar funciones a los municipios más allá de lo previsto en el art. 25 LRBRL. El art. 27 de la

²¹ Véase la Nota Explicativa del Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas en: <http://www.minhap.gob.es/Documentacion/Publico/PortalVarios/Gestión%20del%20Portal/Nota%20explicativa%20de%20la%20reforma%20local.pdf> (última consulta 1 de enero de 2015).

²² La ley 27/2013 es explícita al determinar que en ciertas materias de competencia autonómica (educación, sanidad, servicios sociales...) se han de "devolver" competencias a las Comunidades Autónomas que éstas, previamente, habían ido radicando en sus entes locales. Lo realiza, en concreto, por vía de algunas disposiciones adicionales y transitorias (DA 15a, DT 1a y DT 2a respectivamente para servicios educativos, sanitarios o de prestaciones sociales).

²³ Dictamen 338/2014 del Consejo de Estado, de 22 de mayo de 2014, sobre el planteamiento del conflicto en defensa de la autonomía local en relación a la Ley 27/2013, de 27 de diciembre, de racionalización y sostenibilidad de la Administración Local.

²⁴ M. J. Alonso Mas, «Normas básicas sobre régimen local, estatutos de autonomía y normas autonómicas de desarrollo», en M. Domingo Zaballos (coord.), *Reforma del régimen local. La ley de racionalización y sostenibilidad de la Administración local: veintitrés estudios*, Thomson Reuters Aranzadi, 2014, pp. 85-117.

²⁵ A. Galán Galán, «La aplicación autonómica de la Ley de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local», en *Revista de Estudios de la Administración Local y Autonómica (Nueva época)*, número extraordinario sobre la reforma local, 2015.

ley, tras la reforma, sigue permitiendo la delegación de toda competencia autonómica (a diferencia de lo que pretendía inicialmente el proyecto, que también aspiraba a aprobar un listado exhaustivo de competencias delegables no susceptible de ampliación). Podría considerarse, pues, que la ley no está tanto eliminando la posibilidad de despliegue local ambicioso a partir de la determinación autonómica del mismo sino, simplemente, optando por un modelo organizativo que determina cómo hacer este despliegue (vía delegaciones) diferente al tradicional (vía asignación competencial por ley). Sin embargo, las diferencias funcionales respecto del ejercicio de la competencia por parte de la Administración autonómica cuando ésta es delegada y no atribuida, la posibilidad de revocación pasado un plazo, así como ciertos controles en su régimen de ejercicio hacen que ambas situaciones no sean, ni mucho menos, equivalentes.²⁶ Al optar por este modelo la ley está, sin duda, restringiendo la capacidad de acción de los municipios y afectando a la autonomía local. Hasta qué punto ello es así, y por ello inconstitucional, y hasta qué punto también afecta a la competencia y autonomía de las Comunidades Autónomas será determinado por el Tribunal Constitucional, aunque en mi opinión resulta evidente que este modelo deja efectivamente reducidas a una mínima y subordinada expresión las posibilidades efectivas de los entes locales de desarrollar una acción política propia y ambiciosa, por lo que no puede hablarse de una verdadera autonomía local dentro del mismo.

Eliminación de la capacidad de los municipios de actuar de forma complementaria a otras Administraciones

Adicionalmente, la pretensión de la ley de restringir la acción municipal queda plasmada en la eliminación del tradicional art. 28 LRBRL que permitía a cualquier ente local colaborar o coadyuvar a la prestación de servicios que fueran de interés local aunque estuvieran siendo prestados por otra Administración en ejercicio de sus competencias. Por medio de este precepto las Administraciones locales en España, desde hace 30 años, habían ido ampliando su campo de acción real a muchas facetas en principio no destinadas legalmente a ser resueltas desde la esfera local. De este modo, muchos Ayuntamientos habían ocupado espacios que no estaban suficientemente cubiertos tanto por el Estado como, sobre todo, las administraciones autonómicas (servicios sociales, educación, sanidad...) por mucho que la competencia no fuera, en principio, municipal. Como es evidente, esta acción se ha desarrollado porque los ciudadanos, así como sus representantes elegidos en una instancia de máxima proximidad, han entendido que no había niveles prestacionales satisfactorios. De hecho, tan insatisfactorios se juzgaban como para provocar que, sin competencia y por ello sin dotación presupuestaria adicional (o específicamente destinada para ello), se opta-

²⁶ A. Boix Palop, «Sentido y orientación de la Ley 27/2013 de racionalización y sostenibilidad de la Administración local: autonomía local, recentralización y provisión de servicios públicos locales», cit.

ra por completar la prestación, en forma de guarderías infantiles, centros de mayores, escuelas de formación de adultos o servicios sociales que van más allá de la asistencia social como los relativos a la dependencia. Estamos ante un ejemplo de libro, de hecho, de las razones por las que la proximidad se suele considerar un buen mecanismo de control y determinación democrática de las políticas públicas: acaba influyendo incluso hasta el punto de obligar a realizar algunas de ellas a quien no es competente simplemente porque el electorado, en las distancias cortas, tiene más capacidad para condicionar las prioridades de sus representantes.

La ley 27/2013, en cambio, elimina el art. 28 LRBRL y en principio veda este tipo de actuaciones, reduciendo con ello mucho el tradicional perímetro de acción de nuestras administraciones locales. Sólo queda como cláusula de seguridad, de salvaguarda, el art. 7.4 LRBRL en su nueva redacción (algo más generosa, al menos, de lo que lo era en las primeras versiones del proyecto) que únicamente permite, con carácter claramente excepcional, la acción municipal fuera del ámbito competencial del art. 25 LRBRL si se cumplen dos circunstancias, que, además, han de ser certificadas por las Administraciones competentes y externas al mismo (MHAP o CCAA, según los casos): por un lado que el ayuntamiento en cuestión tenga superávit presupuestario y, por otro, que se demuestre que esa concreta competencia no está siendo desarrollada en ese municipio por la Administración competente.

Los problemas que plantea esta previsión son muchos. Es dudoso qué ha de ocurrir con los servicios que ya están siendo prestados (muchos ayuntamientos consideran que ha de entenderse que se pueden continuar ofreciendo) y, sobre todo, la nueva regulación va a generar que en muchas localidades (por ejemplo, las que no tienen superávit presupuestario) se vayan a dejar de prestar muchos servicios importantes para la ciudadanía sin que parezca claro que otra Administración vaya a tomar el relevo. Adicionalmente, las Comunidades Autónomas, que deberán asumir todas estas funciones, no están en condiciones ni presupuestarias ni organizativas de prestar estos servicios, de modo que la consecuencia más previsible de la norma, caso de que empiece a aplicarse, es una generalizada traslación práctica del texto legal a recortes sobre el terreno. No es de extrañar, por ello, que ni los municipios ni las propias Comunidades Autónomas se estén mostrando, hasta la fecha, muy convencidas con esta orientación, razón por la cual se está comprobando un masivo incumplimiento de la norma amparado en la interpretación generosa (literalmente posible) del art. 7.4 LRBRL por parte de los ayuntamientos, que les permitiría seguir prestando los servicios ya en marcha; así como de las propias Comunidades Autónomas, que dadas sus limitaciones presupuestarias y ausencia de ganas de asumir estas competencias están legislando aprovechando todos los intersticios de la norma para evitar, al menos por el momento, la asunción de estas competencias.²⁷

²⁷ A. Galán Galán, 2015, cit.

Como puede comprobarse de lo que se viene diciendo, la reducción del ámbito de acción municipal que pretende la reforma es clara. Caso de que su texto legal se traduzca en acciones efectivamente encaminadas a cumplirlo desde esta orientación estaremos asistiendo no sólo a una degradación de la autonomía local y de la efectiva capacidad de los municipios de desarrollar ciertas actividades sino, también, y de modo muy esencial, a una reducción de las posibilidades reales de determinación por parte de los ciudadanos sobre cómo han de actuar nuestras Administraciones públicas y a qué servicios destinar más recursos. Esta misma tendencia se acentúa con otro elemento de la reforma, el referido a la centralización en las Diputaciones provinciales de cada vez más servicios de los pequeños municipios.

La prestación de servicios públicos a escala local

Otra de las orientaciones inicialmente más ambiciosas de la ley, finalmente diluidas pero que han dejado trazas evidentes en el texto aprobado es la referida a la reducción de la capacidad de actuación de los pequeños municipios (menos de 20.000 habitantes). Si bien la ley renuncia a imponer fusiones forzosas y tampoco acaba por radicar necesariamente la prestación de todos sus servicios en sede provincial, sí establece un mecanismo de coordinación en la prestación de los mismos que le da un enorme peso a las Diputaciones provinciales. Las previsiones conjuntas de los arts. 26.2 y 36 LRBRL en su nueva redacción derivada de las reformas introducidas por la ley 27/2013 han fijado, así, la necesidad de calcular el coste exacto de la prestación de cada servicio local, de acuerdo con unas instrucciones aprobadas por el Ministerio de Hacienda (según la previsión del art. 116 ter LRBRL).²⁸ Caso de que el “coste efectivo” de los servicios prestados por el municipio sea superior al que ofrece la Diputación provincial en su plan de servicios el art. 26.2 LRBRL establece que el municipio deberá acordar con ésta la prestación.

Como puede verse, y tendencialmente, la ley aspira a reforzar lo que ya era una dinámica previamente consolidada de forma voluntaria, y perfectamente razonable, en muchos casos: concentrar cada vez más servicios (y no sólo para los municipios pequeños) en estructuras supramunicipales. Ocurre, sin embargo, que opta por hacerlo no por vía colaborativa (la ley es muy hostil además con consorcios o mancomunidades) y prescindiendo en muchos casos de la nota de voluntariedad (como hemos visto con el mecanismo del “coste efectivo”). Lo hace, además, excluyendo de la capacidad de decisión de los municipios pequeños la posibilidad de fijar un estándar de calidad del servicio notoriamente superior al determinado por la Diputación provincial (pues en ese caso será imposible fijar un

²⁸ El procedimiento de cálculo del mencionado coste ha de realizarse de acuerdo a lo dispuesto en la Orden HAP/1781/2013, de 20 de septiembre, por la que se aprueba la Instrucción del modelo normal de contabilidad local, publicada en el Boletín Oficial del estado de 3 de octubre de 2014.

“coste efectivo” inferior al ofrecido por la institución provincial), lo que supone otro peculiar recorte de capacidad democrática de decisión a escala local.

Los efectos de esta dinámica que la ley pretende establecer son evidentes: recortes en el estándar de calidad de prestación y, dado que las Diputaciones provinciales carecen de los medios materiales para prestar de forma directa estos servicios, externalización creciente de los mismos.²⁹ Como ha sido señalado desde un primer momento,³⁰ esta elección no es ni mucho menos neutra en términos sociales y económicos. Los servicios públicos locales, si se prestan a escala local y de forma externalizada, van a ser inevitablemente controlados por empresas de servicios cada vez mayores, especializadas en competir por estos contratos públicos y con capacidad organizativa sobradamente acreditada para ganar los concursos de rigor. Dado que, como es obvio, la prestación en proximidad luego es realizada a escala local, la mayor parte de las veces subcontratada a empresas de menores dimensiones, el modelo económico subyacente deriva en la aparición de unas estructuras privadas intermedias que drenan recursos públicos (encareciendo el precio final de la prestación) y hacen que el trabajador o empresa que final y efectivamente realiza el trabajo reciba menos dinero. No es de extrañar por ello que, como ha resaltado ya el propio Tribunal de Cuentas,³¹ pueda detectarse una clara tendencia a mayor coste promedio en los servicios públicos locales estudiados cuando son prestados por empresas privadas que cuando hay un modelo de prestación pública directa.

Por esta razón, la reforma de los mecanismos de prestación de servicios públicos a escala local va más allá de su aparente ausencia de novedades relevantes en cuanto a las cuestiones organizativas. Por estos mecanismos indirectos la norma apuesta por una escala diferente y, en realidad, por un modelo mucho más externalizado de prestación. Ello tiene unas consecuencias sociales evidentes. La ley, por ello, está apostando por un muy concreto modelo social y económico, de empresas antes grandes que pequeñas, de apuesta por los concursos a escalas superiores antes que de adjudicaciones a niveles más reducidos, y siempre, preferiblemente, evitando la prestación directa. Este modelo puede tener ciertas ventajas (de lucha contra la corrupción o, más bien, contra la micro-corrupción; de obtención de ciertas economías de escala; de estandarización...) pero la lógica “racionalizadora” de la ley no debiera perder de vista también sus costes (de cohesión social y territorial, de pérdida de autonomía de los autónomos y de seguridad de los trabajadores, etc.)

²⁹ Y ello aunque la reforma de la LRRL no ha modificado las posibilidades de prestación directa o indirecta, que siguen siendo básicamente las mismas. Véase al efecto el art. 85.2 LRRL. Los preceptos son sustancialmente idénticos a los tradicionales, más allá de la exigencia de informes que justifiquen la viabilidad económica y conveniencia de optar por ciertos mecanismos de prestación pública a cargo de entes instrumentales, que claramente el legislador quiere hacer burocráticamente más compleja que el expediente directo a externalizar la prestación.

³⁰ J. Tejedor Bielsa, «Autonomía, economía y reforma local», *Agenda Pública*, 10 de octubre de 2013.

³¹ Tribunal de Cuentas, Informe nº 1010, *Fiscalización del Sector Público Local (Ejercicio 2011)*.

Breves conclusiones (por lo demás bastante obvias) sobre acción pública local y cohesión social

Las conclusiones que pueden extraerse de todo lo expuesto hasta el momento son bastante claras. Estamos ante una reforma realizada sin una reflexión de fondo particularmente cuidada que ha derivado en una ley con poca capacidad de transformación sustancial de la Administración local española más allá de tratar de imponer ciertos recortes en la prestación de algunos servicios públicos, ya sea por vía directa (prohibiendo a los ayuntamientos hacer muchas de las cosas que hasta la fecha venían realizando), ya por vía indirecta (alejando la toma de ciertas decisiones sobre la prestación o no de los servicios, así como sobre su nivel de calidad, de los niveles más próximos a los ciudadanos y eliminando con ello presión democrática sobre la mejora de los mismos).

Una de las áreas donde esta afección es a día de hoy ya más visible son los servicios sociales. Los recortes derivados de la crisis, que se han cebado sobre este pilar del Estado del bienestar hasta el punto de permitir un creciente cuestionamiento de la naturaleza social del mismo,³² ven cómo a la intrínseca debilidad de estos servicios en España por razones históricas se añade ahora una ley que dificulta que las Administraciones que más se han volcado en su gestión, las locales, puedan en muchos casos seguir dedicándoles fondos. Las reglas que han limitado las competencias locales en esta materia, de hecho, y aun interpretadas de forma que garanticen la continuidad de los servicios ya prestados, están teniendo no pocas consecuencias: desde proyectos que ya no se ponen en marcha a programaciones plurianuales que en un entorno de incertidumbre optan por la paulatina desaparición de todo lo que no se considera esencial. A la luz del nuevo art. 25 LRBRL pareciera, de hecho, que la competencia municipal no pueda ir más allá de la pura atención a pobres de solemnidad asociada a la rancia idea de beneficencia. Se trata de un retroceso histórico que revela el carácter regresivo y antisocial, peligrosísimo, de la reforma local, al menos en este punto. Y, muy probablemente, se trata también de un reflejo de hasta qué punto la reforma se ha meditado poco, pues cuesta creer que estas consecuencias, de las pocas repercusiones prácticas que por el momento sí está teniendo la nueva ley amén de mayores obligaciones burocráticas de los ayuntamientos a la hora de actuar, y que por lo demás suponen un ahorro mínimo (y en Administraciones públicas como las locales, relativamente saneadas), hayan sido en verdad las deseadas por el legislador.

En definitiva, lo que hemos visto hasta la fecha en cuanto a la aplicación de la norma refuerza lo que venimos diciendo de la reforma local acometida en España en 2013. Se trata de una reforma incoherente y descafeinada, pero además equivocada en su orientación y peligrosamente antidemocrática y antisocial en sus fundamentos últimos. Una reforma que

³² M. Rebollo Puig, «Reflexión sobre la reforma del Estado», en *Documentación Administrativa (Nueva Época)*, nº 1, 2014.

es reflejo de una manera muy pobre de interpretar tanto las orientaciones que provienen de la Unión Europea como las propias nociones de racionalización y sostenibilidad en que dice inspirarse la ley. Una puesta en práctica más razonable de las mismas habría debido obligar a una reflexión de fondo, como ha ocurrido en otros países, sobre la coordinación de los diversos niveles administrativos y la conveniencia de modelos flexibles, democráticos y participativos, suprimiendo aquellos innecesarios y respetando siempre el principio de subsidiariedad. Se trata, por último, de una ocasión perdida que, además, puede suponer (de hecho, está suponiendo ya) retrocesos de cierto relieve en las prestaciones sociales que reciben los ciudadanos más desamparados en los niveles en que más esencial es que éstas se mantengan para preservar ese mínimo de igualdad de oportunidades y la red de seguridad básica exigible en un Estado social. Puede decirse, por ello, que la reforma no sólo es un ejemplo de un proceso legislativo mal desarrollado (cambia pocas cosas de forma profunda a cambio de generar graves trastornos sin haber logrado iniciar una reforma verdaderamente profunda de nuestra estructura de niveles administrativos) sino que además pone en grave riesgo la acción social en materia educativa, sanitaria, de dependencia, etc. que muchos municipios han venido desarrollando durante estos años, aun sin ser competentes y teniendo por ello que detraer recursos en principio destinados para otras funciones, por la evidencia de su necesidad. Resulta cuando menos inquietante que esta cuestión no haya sido atendida por el legislador ni aparentemente haya preocupado a quienes han protagonizado este proceso.

Un tema clave: el modelo de financiación local y su relación con los distintos modelos inmobiliarios

El impacto que ha tenido la actual crisis económica sobre las haciendas municipales se ha acentuado notablemente al depender en gran medida sus ingresos del pulso de la coyuntura inmobiliaria. El pinchazo de la enorme burbuja inmobiliaria hizo que los ingresos de las Administraciones locales y regionales cayeran en mucho mayor medida que la renta nacional o el IRPF, al depender más de figuras tributarias relacionadas con las plusvalías y el crecimiento inmobiliario. Ahora, cuando la crisis induce a revisar el modelo de financiación de estas Administraciones, parece importante subrayar que no cabe enjuiciar la financiación y la gestión municipal sin tener en cuenta el modelo inmobiliario del que forman parte. El autor expone una breve reflexión, que será completada en número siguiente de Papeles con un estudio comparado más amplio sobre este tema capital.

Es preciso reconocer que, en nuestro país, la financiación de los Ayuntamientos ha contribuido a reforzar el peculiar modelo inmobiliario causante, tanto de la espectacular burbuja inmobiliaria que nos ha tocado vivir durante más de un decenio, como de la grave crisis que le sucedió. Como se propone en el *Libro Blanco de la Sostenibilidad en el Planeamiento Urbanístico, 2010 (LB)*, que he tenido el placer de codirigir con José Fariña, *esta crisis debería invitarnos a revisar el régimen de financiación de los Ayuntamientos* y, por encima de este, el modelo inmobiliario al que ha venido sirviendo.

Aunque el *LB* se centre en el planeamiento, no puede ignorar la financiación de los Ayuntamientos, avalando la necesidad de tratarlo en esta revista,

José Manuel Naredo es economista y estadístico

junto con el panorama que ha generado la crisis a nivel local y sus posibles alternativas. Pues el orden territorial, urbano y constructivo, no solo es fruto del planeamiento, sino de un marco institucional y de un conglomerado de políticas que configuran el modelo inmobiliario y las reglas del juego económico imperantes. Son estas las que ordenan, sin decirlo, el territorio y el medio urbano. De forma esquemática cabe señalar que los modelos inmobiliarios oscilan en Europa entre dos casos extremos. Uno, que promueve la vivienda libre en propiedad como producto de inversión directa de los hogares y, otro, más diversificado, que prioriza la vivienda en alquiler, tanto libre como social, a través de entidades especializadas que captan y desvían para este fin el ahorro de los países. El primero es más dependiente de la coyuntura inmobiliaria y promueve la construcción nueva para obtener plusvalías de la reclasificación y recalificación de suelos, mientras que el segundo evoluciona más atendiendo a la demografía y a la renta disponible de los hogares y tiende a gestionar y conservar mejor el stock ya construido para rentabilizarlo mediante el alquiler.

España ha venido liderando el primero de estos dos modelos, el que incentiva a los hogares a invertir “en ladrillos”, que generó la consabida burbuja inmobiliaria, tanto de precios, como de cantidades construidas, y que se acabó desinflando al fallar la financiación exterior barata y abundante que la seguía nutriendo, tras haber devorado el ahorro de los hogares.

El segundo modelo convive mejor con una financiación suficiente y reglada de los Ayuntamientos, no asociada al negocio de la promoción inmobiliaria, como ejemplifican en buena parte los países norte-europeos. Sin embargo, el primero, el imperante en España, se refuerza con una financiación municipal insuficiente, que invita a los Ayuntamientos a participar en los ingresos de la promoción inmobiliaria y de la construcción. Se propicia así un consenso elitista perverso entre promotores y políticos locales para acelerar el negocio de las recalificaciones y reclasificaciones de suelo orientadas a aumentar discrecionalmente el volumen construido mediante operaciones y megaproyectos ajenos a las necesidades de la población y a las vocaciones del territorio.

Este modelo, asilo de caciquismos y corrupciones que toman en él carta de normalidad, culminó en nuestro país en casos tan sonados como el de Marbella, y, a escala planetaria, en el caso de China, cuando tras decretar en 1994 la “autonomía municipal” y asociar la “financiación del territorio” al negocio de la promoción inmobiliaria, desató trepidantes procesos de especulación-corrupción y de construcción-demolición. No en vano nuestros más destacados promotores acudieron con todo el apoyo institucional a China a exportar la experiencia española «con el desparpajo y orgullo de quien está dando una lección».¹ Por último, con el pinchazo de la burbuja y el desplome de la actividad inmobiliario-constructiva, se

¹ R. Poch de Feliu, *La actualidad de China*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 155.

han desplomado también los ingresos municipales, evidenciando la inconveniencia de vincular esos ingresos a los sobresaltos de la especulación inmobiliaria.

Un conglomerado de políticas que configuran el modelo inmobiliario y las reglas del juego económico imperantes ordenan, sin decirlo, el territorio y el medio urbano

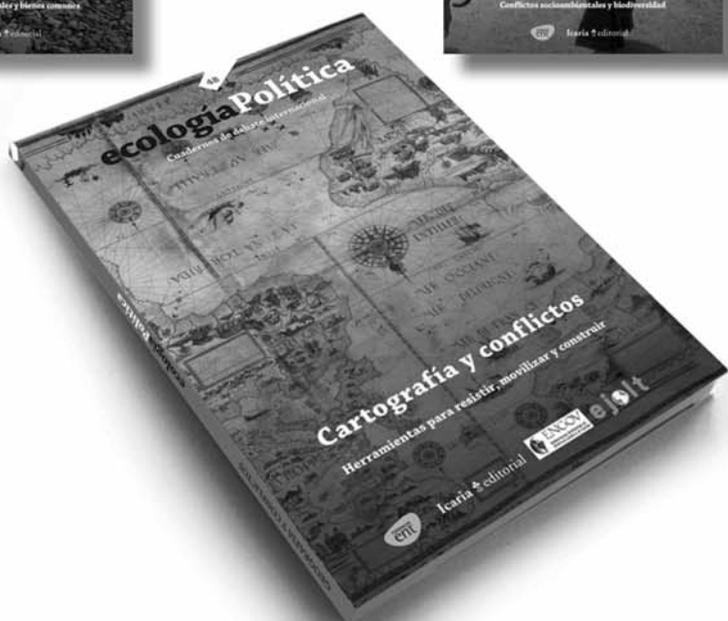
Una vez visto lo que da de sí este modelo de financiación, cabe concluir insistiendo en que la crisis nos debería invitar a revisar tanto el modelo inmobiliario, como el de financiación de los ayuntamientos. Para ello nada mejor que recurrir al estudio comparado de los modelos vigentes en otros países. Por ejemplo, el artículo 172 de la Constitución española afirma el derecho de las haciendas locales a disponer de medios de financiación suficientes para el desempeño de sus funciones, pero –al igual que ocurre con el derecho a la vivienda– no se ponen los medios para que se cumpla. Sin embargo, por ejemplo, en Alemania la Constitución no solo enuncia ese derecho sino que desarrolla los medios para satisfacerlo con ingresos mayoritariamente ajenos a la coyuntura inmobiliaria.² Valga por el momento esta breve reflexión, dejando para el próximo número de la revista un estudio comparado más amplio sobre este tema capital.

Desde el ángulo de la sostenibilidad y la habitabilidad urbana cabe concluir proponiendo, con palabras del propio LB:³ «un régimen fiscal de los ayuntamientos que [además de ser suficiente] no haga depender su financiación en una cuantía tan importante de los actos con trascendencia urbanística ligados al aumento del volumen construido...». En el mismo sentido se expresa el *Libro verde de la sostenibilidad urbana y local en la era de la información*,⁴ subrayando además que la política fiscal debería «promover un uso más eficiente del stock inmobiliario infrautilizado practicando las oportunas penalizaciones, desgravaciones o subvenciones», como ocurre en otros países europeos.

² Véase García Frías, A. (2005) "Análisis de la financiación de los ayuntamientos en Alemania desde la reforma de 1969 a la de 2004", en Casado Ollero, G. (coord.) (2005) *La financiación de los municipios. Experiencias comparadas*, Madrid, Ed. Dykinson.

³ J. Fariña y J. Naredo, *Libro Blanco de la Sostenibilidad en el Planeamiento Urbanístico*, Ministerio de Vivienda Gobierno de España, abril de 2010, p. 10.

⁴ S. Rueda Palenzuela, *Libro verde para la sostenibilidad urbana y local en la era de la información*, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente y la Agencia de Ecología Urbana de Barcelona, 2014.



ecología Política

¡Suscríbete!

Si todavía no estás suscrita o suscrito puedes hacerlo por las siguientes vías:

Entra en www.ecologiapolitica.info

Llama al **93 893 51 04**

Envía un correo a suscriptores@ecologiapolitica.info

La suscripción anual es de 2 números y cuesta 25 euros

FERNANDO PRATS

Porqué las ciudades y las ciudadanías son tan importantes

«La batalla de la sostenibilidad se decidirá finalmente en las ciudades», cita del discurso de clausura de M. Strong, secretario general de la Cumbre de Río (1992)

El autor aborda en este artículo el papel de las ciudades y de sus ciudadanías ante el cambio de ciclo histórico. La extralimitación ecológica inducida por el metabolismo artificial de la especie humana se gesta principalmente en esa red de ciudades y hoy, tras más de dos décadas de continuo aumento del déficit ecológico y de crisis institucional de gobernabilidad global, puede afirmarse con contundencia que sin la acción inmediata y decidida de las ciudades y sus ciudadanías será muy difícil reconducir a tiempo las amenazas de crisis ecológica y colapso climático a las que se enfrenta la humanidad.

Todo apunta a que más allá de la crisis económica, afrontamos un auténtico cambio de ciclo histórico, el Antropoceno, en el que las extralimitaciones ecológicas juegan un papel central y en el que los contextos sociales, para bien o para mal, serán muy diferentes de los que hemos conocido hasta ahora. Y en ese contexto, hay que situar el hecho de que la humanidad se está urbanizando a gran velocidad, perdiendo su tradicional relación adaptativa con el medio, el conocimiento y las formas de vida que ello comportaba.

No solo la mayoría de la población ya vive, produce y consume en las ciudades, sino que la creciente homogenización mundial de los patrones culturales, las pautas de vida y también los conflictos se expresan, cada vez más, en códigos urbanos. Y cualquier rincón del planeta en el que existan bienes o servicios susceptibles de ser mercantilizados por el sistema económico, está conectado a esa red de asentamientos que apenas ocupa el 1-2% de la superficie del planeta y en cuya cúspide se sitúan las grandes metrópolis glo-

Fernando Prats
es arquitecto
urbanista

bales (en torno a un centenar según S. Sassen) cuyos centros decisionales actúan como nodos clave de las redes de información y comunicación desde las que se gobierna el planeta. Como afirma la autora:

«Hay un discurso de la globalización que la describe como algo que no tiene materialidad y no es verdad; la tiene en la ciudad. En un contexto de economía del conocimiento se necesita más que nunca el contacto entre multitud de especializaciones porque ninguna por sí sola puede capturar la explicación de lo real. Y estos contactos se realizan en gran parte en un espacio físico que es la ciudad».¹

Desde estas metrópolis/red de los mercados financieros y comerciales del capital internacionalizado se articulan inmensos y (en ocasiones) distantes espacios de extracción, producción y consumo² en un proceso que expande patrones de desarrollo cada vez menos integrados en los sistemas territoriales, naturales y socioculturales de cada lugar.³

Lo cierto es que la extralimitación ecológica inducida por el metabolismo artificial de la especie humana se gesta principalmente en esa red de ciudades y hoy, tras más de dos décadas de continuo aumento del déficit ecológico y la crisis institucional de gobernabilidad global, puede afirmarse con contundencia que sin la acción inmediata y decidida de las ciudades y sus ciudadanías será muy difícil reconducir a tiempo las amenazas de crisis ecológica y colapso climático a las que se enfrenta la humanidad.

Las ciudades y las ciudadanías, espacios y actores claves en la configuración del futuro

Las ciudades y, muy especialmente, las ciudadanías, constituyen hoy un factor clave en los procesos y escenarios futuros; tanto por su potencial influencia en los mismos, como por la necesidad de asimilar las transformaciones que habrían de implementarse a la hora de abordar los correspondientes cambios.

- Los sistemas urbanos constituyen los *asentamientos centrales de la humanidad y concentran hoy el 50% de la población⁴ y el 80% del potencial económico medido en términos*

¹ <https://revistaciudadostenible.wordpress.com/2013/05/16/saskia-sassen-en-ciudad-sostenible/>.

² Estos espacios alcanzan desde enormes extensiones agrícolas y territorios ricos en recursos energéticos o minerales hasta los centros comerciales de los países con mayor renta, pasando por las ciudades-fábrica de los países BRIC.

³ Por eso es muy importante analizar las huellas ecológicas correspondientes a las ciudades a partir de los ciclos de vida completos de sus metabolismos ya que una parte de dicha huella se exporta a territorios distantes. Por ejemplo, diversos estudios estiman que aproximadamente una tercera parte del CO₂ emitido (y contabilizado) en países emergentes corresponde a bienes y servicios que son exportados y consumidos en los países con rentas más altas.

⁴ El 70%-80% en los países de mayor renta.

de PIB. Y las tendencias poblacionales globales apuntan a que en 2050 todo el crecimiento neto de población, más de 2.500 millones de personas, se localizará en las ciudades⁵ 6 donde vivirían siete de cada 10 habitantes del planeta.⁷

- Operan como *espacios de acumulación directa*⁸ de capital (cada vez más atractivos por las expectativas de crecimiento esperado de población/actividad/servicios)⁹ y de *concentración de impactos sociales derivados de las grandes crisis económicas*. La acumulación se produce, principalmente en torno al sector inmobiliario, infraestructuras y otras redes de servicios urbanos, así como con relación a los procesos de producción, distribución y consumo de masas. Y las crisis económicas centran sus efectos más negativos, principalmente en los sectores más desfavorecidos de la población que se ve afectada tanto por el paro y la precarización laboral como por el retroceso de los servicios sociales básicos.

Entre las múltiples facetas de la actividad urbana hay que reseñar su rol como espacio de acumulación de capital en múltiples sectores, entre los que se encuentran los más tradicionales: el inmobiliario/urbanizador, la producción y el consumo, y más recientemente, los servicios sociales (sanidad y educación) y públicos (energía, residuos, agua, etc.)

- Como sistemas biogeofísicos de gran intensidad transformadora, las ciudades también se configuran como los *principales centros del metabolismo humano global* (energía, materiales, alimentos, agua, residuos, etc.) *consumiendo el 70% de la energía, generando el 80% de los gases de efecto invernadero*,¹⁰ extendiendo sus huellas ecológicas por todo el planeta y actuando como uno de los principales generadores de impacto local/global.
- *Por su artificialidad, los sistemas urbanos son especialmente vulnerables (poco resilientes) ante los cambios globales* ya que, por su complejidad/fragilidad, posibles crisis en alguno de sus factores metabólicos clave, como el caso de la energía o el cambio climático, pueden llegar a producir otras crisis a escalas desconocidas hasta el momento.
- Sin embargo, lo que en la actualidad resulta de extraordinario interés es que *el binomio ciudades/ciudadanías, como sistema complejo y abierto, sigue teniendo una influencia determinante en campos claves como el gobierno, la cultura, la innovación y el cambio*

⁵ A. Cuchi (coord.), «Building a common home. A Global vision report», 2014 [accesible en <http://www.ursa.es/es-es/noticias/Documents/global-vision-report.pdf>].

⁶ Y el 50% de ese crecimiento se producirá en ocho países, seis de ellos en África (Nigeria, Tanzania, Congo, Níger, Uganda y Etiopía) y los otros dos, son India y EEUU.

⁷ ONU, «El Estado de las Ciudades en el Mundo» [accesible en: <http://www.cinu.mx/minisitio/Ciudades/FULL-REPORT.pdf>].

⁸ Sin considerar la acumulación financiera y otros sectores que se operan desde las ciudades globales.

⁹ Alojarse a una población de unos 9.500 millones de personas requiere pasar de las aproximadas 1.900 millones de viviendas a cerca de 3.200 millones en 2050. A. Cuchi (coord.), *op. cit.*, 2014.

¹⁰ ONU, «El Estado de las Ciudades en el Mundo» [<http://www.cinu.mx/minisitio/Ciudades/FULL-REPORT.pdf>].

(reproducción o transformación) de los sistemas sociales¹¹ y, por lo tanto, para contribuir a crear las bases del «espacio social, seguro, justo (y democrático)» definido por K. Raworth.¹² Para ello, disponen de sistemas electorales, de recursos de autogobierno y generan relaciones/conciencia de ciudadanía con extraordinaria capacidad de movilización e influencia. Y desde ese punto de vista, también podrían constituir actores de primer orden para afrontar acciones rápidas y de fondo para tratar de prevenir a tiempo la amenaza de crisis climática que podría alterar dramáticamente las condiciones de vida actuales del planeta.

- Asimismo, un *renacimiento político de las ciudades y las ciudadanías* (integradas en sus entornos rurales/naturales y en redes transversales colaborativas) tendría una gran *potencialidad para reconstituir las bases locales/regionales de sistemas democráticos y participativos multinivel* (de la ciudad/territorio al gobierno de la globalidad) que primaran los principios de *proximidad en la representación política y en la gestión de los recursos y bienes locales/regionales*.

Entre las múltiples facetas de la actividad urbana hay que reseñar su rol como espacio de acumulación de capital en múltiples sectores, entre los que se encuentran los más tradicionales: el inmobiliario/urbanizador, la producción y el consumo, y más recientemente, los servicios sociales (sanidad y educación) y públicos (energía, residuos, agua, etc.)

La proyección de las diferentes lógicas urbanas. De la mercantilización urbana a las eco-regiones-ciudades

«El nuevo “paradigma urbano” podría cifrarse como una visión integrada de la ciudad, de sus contenidos sociales, ambientales y económicos, donde la satisfacción de las necesidades urbanas se realice de forma compatible con la reducción del impacto energético y ambiental, mediante la contención del crecimiento indiscriminado, el reciclado y revalorización de la ciudad existente, el fuerte crecimiento de la ecoeficiencia urbana y la multiplicación de las lógicas y sistemas renovables».

J. Ozcariz y F. Prats, «Vitoria-Gasteiz, European Green Capital 2012. Nuevos Tiempos, Nuevos Paradigmas».

¹¹ Piénsese en el rol jugado por la ciudadanía y los espacios simbólicos en los procesos de cambio en el norte de África y en movimientos emergentes, tipo 15M, en el mundo.

¹² K. Raworth, «Definir un espacio seguro y justo para la humanidad», La situación del mundo 2013, Fuhem Ecosocial/Icaria, Barcelona, 2013.

Es muy importante tratar de descifrar las tendencias urbanas de fondo a la luz de las lógicas y escenarios globales en las que se insertan los territorios y ciudades; máxime en tiempos de cambio de ciclo histórico en los que persistir en las ideas del pasado puede significar quedar descolgado de poder abordar los retos presentes y por venir.

A continuación, con sentido conceptual, se expresa muy esquemáticamente cómo tenderían a proyectarse en las ciudades las distintas lógicas mercantilistas (LM) y ecosociales (LES). Naturalmente, dichas lógicas reflejan visiones e intereses contrapuestos con el agravante de que mientras las primeras, promocionadas desde posiciones neoliberales dominantes, operan de hecho con relativa normalidad, las segundas (las ecosociales) conforman más bien conceptos y propuestas culturales que apenas están teniendo una proyección sistemática sobre la realidad, reflejando la debilidad actual de las opciones políticas alternativas.

En todo caso, es obvio que hay que evitar realizar transposiciones mecánicas hacia cada realidad concreta, que es mucho más compleja, dinámica y contradictoria, pues cada país, territorio y ciudad reflejan no sólo situaciones socioeconómicas y tendencias de fondo diferentes, sino situaciones, culturas, conocimientos, correlaciones de fuerza y dinámicas sociales muy distintas.¹³

Sobre el ámbito territorial

LM. Sistema urbano mundializado, jerarquizado, determinado por lógicas y patrones globalizadores de mercantilización y fuertemente dependiente de un transporte global, de los combustibles fósiles, de las grandes infraestructuras y de los correspondientes impactos y emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). Al otro lado del espectro globalizador se situarían las áreas urbanas y rurales con escaso potencial mercantil global, marginadas e infradotadas de servicios y conexiones básicas.

LES. Sistema de gradientes local/regional/mundial, funcionalmente organizado según escalas viables y de proximidad con relación a los bienes y servicios locales y a la redes de transportes y conexiones públicas internas/externas. Asentamientos compactos, complejos, integrados en el entorno cultural y en redes cooperativas en el *hinterland* rural/agrícola/natural y en los ámbitos regionales correspondientes.

¹³ De hecho la problemática urbana es muy distinta en las distintas regiones socioeconómicas (OCDE, BRIC y resto del mundo) y, además, en constante evolución; por ejemplo, en Europa ha sido posible mantener avanzadas políticas de bienestar urbano hasta que la crisis y los mercados han impuesto retrocesos/privatizaciones importantes en los servicios públicos.

Sobre el ámbito ecológico¹⁴

LM. Supeditación ambiental a las lógicas de crecimiento/acumulación y expansión urbana con tendencias al aumento de la extralimitación ecológica, la ocupación de suelo, las huellas energéticas, ecológicas e hídricas y la contaminación atmosférica. Aplicación de tecnologías/mejoras relativas de impactos que no cuestionen la acumulación de capital. “Mix energético” supeditado a intereses de grandes corporaciones privadas/publicas (por ahora, con fuertes intereses en los combustibles fósiles). Desinterés, por falta de retornos inmediatos, por impulsar la resiliencia frente al cambio climático.

LES. Prioridad a la reducción de la extralimitación ecológica, energética y climática, preservación de suelos, calidad del aire y otros bienes/servicios ambientales, con cambios de modelos urbanos insostenibles, cierre de ciclos recursos/residuos y amplia utilización de sistemas renovables (especialmente energéticos) con objetivos a medio-largo plazo de “emisiones GEI casi 0” y redes-TIC imbricadas en la participación social. Implementación de estrategias pro-resiliencia.

Sobre las lógicas socioeconómicas

LM. Economía urbana especializada/dependiente de mercados internacionales. Lógicas de homogeneización y acumulación a corto plazo, tendencia a la privatización con escasa regulación principalmente en el sector inmobiliario, las infraestructuras y los servicios públicos y sociales. Haciendas públicas restringidas en gastos e impuestos y muy orientada a la privatización de los sectores con capacidad de ser mercantilizados.

LES. Economía que prioriza el *hinterland* y las culturas locales/regionales con criterio “verde” y social. Planificación/regulación con visión estratégica contra la especulación, favorables a la preservación del carácter público/común de “bienes y servicios” esenciales y a la prioridad del bienestar incluyente, la sostenibilidad integral y la optimización de la autosuficiencia (principalmente energética y alimentaria). Crecimiento urbano contenido/justificado socialmente y lógicas preferentes de revalorización, rehabilitación y movilidad sostenible. Haciendas públicas responsables y suficientes con fuerte contenido ecológico.

Sobre el ámbito social

LM. Tendencia a conseguir ventajas competitivas globales en la atracción de capital, fomentando la precarización laboral/social y el recorte/privatización de las políticas públicas, espe-

¹⁴ Las decisiones políticas en los ámbitos nacionales y regionales tienen una gran trascendencia en las ciudades. Por ejemplo en Alemania, tras el accidente nuclear de Fukushima, el Gobierno Central decidió cambiar sus políticas energéticas, programar el cierre de las centrales nucleares y apostar por los sistemas renovables.

cialmente vivienda, salud, educación y dependencia. Mantenimiento de trabajos de reproducción social en el ámbito privado y femenino. Aumento del riesgo de desigualdad, desvertebración y exclusión (pobreza urbana).

LES. Prioridad a la vertebración social y los derechos sociales, mantenimiento de políticas de bienestar eficientes y suficientes, reconocimiento de los trabajos/cuidados de reproducción social e impulso a las redes integradas de recursos público/sociales. La participación social como valor para la educación y práctica de una ciudadanía activa y corresponsable.

Sobre el ámbito del gobierno

LM. Tendencia a gobiernos de perfil tecnocráticos, poco transparentes y participativos, con fuertes alianzas públicas-privadas en la gestión de la ciudad. Preferencia por la desregulación y privatización del urbanismo y los servicios urbanos. Prioridad a la “austeridad” con preferencia por tasas genéricas y contención de sistemas impositivos progresivos.

LES. Gobiernos con vocación de transparencia, democracia y activa participación ciudadana con utilización de consultas e iniciativas legislativas populares. Favorecimiento del empoderamiento social y las redes ciudadanas. Regulación de materias claves o amenazadas por mercados especulativos. Instrumentos de planificación estratégica y acuerdos/participación social y concertación público-privada. Presupuestos equilibrados con flexibilidad, prioridades justificadas y dotación de recursos necesarios, participativos y orientados hacia la sostenibilidad general y ecológica.

SOBRE LAS “SMART CITIES”

Tal vez, uno de los fenómenos que mejor refleje el carácter estratégico de los procesos de acumulación económica privada en la ciudad, tenga que ver con el éxito actual del concepto de *smart cities*, impulsado por grandes compañías multinacionales (principalmente en los países de renta alta) tendente a introducir tecnologías de información y comunicación (TIC) para gestionar servicios urbanos complejos*.

Más allá de que la combinación de retos irrenunciables y la complejidad de la gestión urbana plantea la necesidad ineludible de multiplicar la aplicación de inteligencia artificial en las ciudades y de que ello pueda desarrollarse mediante procedimientos de colaboración público-privados, lo cierto es que en el debate actual pueden minusvalorarse algunas cuestiones fundamentales:

Que en este campo se concentran servicios y bienes esenciales para el bienestar y el medioambiente urbano resueltos hasta ahora por el sector público** y que asistimos a un “movi-

miento de vuelta” de los procesos de privatización desarrollados las últimas décadas (por ejemplo en algunos países europeos de primera línea como Alemania).

Que en este campo se están y se van a mover cantidades ingentes de dinero e influencia (se trata de los servicios generales de ámbitos espaciales en los que se gestionan el 80% del PIB en los países de mayor renta) lo que convierte al sector en un potencial nuevo frente muy apetecible para lógicas de acumulación de capital.

Y que la implementación de estos programas no es ni tan sencilla, ni tan resolutive, ni tan resiliente frente a la obsolescencia tecnológica, como suelen pretender sus promotores, si no se vinculan a estrategias públicas más amplias relacionadas con la transformación de los modelos urbanos y la participación de la ciudadanía.

Por ello, si estos temas no se tratan con la transparencia, el rigor y las cautelas precisas desde un sector público inteligente (gobiernos-*smart*), proactivo y dotado de solventes estrategias urbanas apoyadas por una ciudadanía activa ***, se corre el riesgo de multiplicar la dependencia estratégica de las ciudades y de fortalecer el poder de “carteles” a la búsqueda de beneficios corporativos, capaces de poner a las autoridades urbanas contra las cuerdas en momentos concretos y de ampliar los campos de influencia a menudo poco transparentes en las ciudades.

*Véase artículo de D. Lind «Tecnologías de la información y la comunicación para crear ciudades habitables, equitativas y sostenibles», *La situación del Mundo 2012*, Fuhem Ecosocial/Icaria, Barcelona, 2012.

** Se tiende a olvidar que las TIC se utilizan eficientemente en la ciudad desde hace mucho tiempo, abarcando desde la gestión interactiva de los semáforos en el tráfico urbano, hasta la más reciente implantación de programas inteligentes para suministrar información *on line* de la llegada de autobuses urbanos a sus correspondientes paradas.

*** Sin embargo, actualmente existe el peligro de abordar con grandes carencias la privatización de estos servicios: excesivo talante tecnocrático y delegación pública, escasas cautelas y condiciones, contrataciones a muy largo plazo, etc.

Fuente: F. Prats, «Porqué las ciudades y las ciudadanías son tan importantes», 2013.

Crisis democrática y ciudadanías emergentes en España

Aunque cabe establecer referencias anteriores, puede decirse que han sido las orientaciones neoliberales aplicadas en la UE, unidas al desbordamiento de la corrupción del *establishment* político/económico y la multiplicación de las desigualdades en España, las que han acabado por provocar una crisis social y política en el país con amplias movilizaciones que han ido transitando desde la protesta frente a la precarización hasta la emergencia de nuevos y potentes movimientos ciudadanos con claro contenido político.

Probablemente, más allá del largo recorrido de la compleja problemática catalana, la más clara expresión de esa ruptura con el ciclo político inaugurado con la Constitución de

1978 se relacione con la aparición del movimiento 15 M en 2011 y las posteriores y multitudinarias manifestaciones de las Mareas contra la precarización/privatización de la sanidad y la educación, la iniciativa “Rodea el Congreso” y las Marchas por la Dignidad en 2014,¹⁵ hasta desembocar en la eclosión que representa el éxito de Podemos¹⁶ y la multiplicación de las iniciativas políticas y electorales en las ciudades que, con la marca de Ganemos o similares, han surgido autónomamente a partir de Guanyem Barcelona.

Aunque aún es pronto para realizar apreciaciones de fondo sobre el significado del despertar a la política local de amplios sectores de la ciudadanía y la diversidad de los procesos es considerable, sin embargo, puede ser interesante tratar de destacar algunos rasgos comunes de los mismos:

- Como se ha apuntado, estas iniciativas reflejan *una ruptura con el ciclo político y las instituciones vigentes* y su emergencia tiene que ver con *la indignación ante la precarización social inducida por la gestión de la crisis socioeconómica, la corrupción y la desigualdad, y se desarrollan y nutren a partir del “espíritu del 15M”* y la necesidad de impulsar procesos de empoderamiento ciudadano.
- Parten de una extraordinaria sensibilización frente a la exigencia de *una profunda regeneración política* y consiguiente *reformulación de las políticas locales* para ponerlas al servicio de las necesidades sociales de las mayorías.
- Desconfían de las formas y modos de las estructuras políticas tradicionales y, a pesar de que inicialmente existían fuertes resistencias, han decidido dar el paso a participar en las instituciones *tratando de impulsar complejos procesos de “inteligencia colectiva” de “abajo-arriba” para alumbrar programas electorales basados en las demandas de los movimientos territoriales, sectoriales y de la ciudadanía* en general.
- En muchas ocasiones aspiran a *crear formas de organización estables de movimientos sociales* (que pervivan tras las elecciones) y, *a la vez, impulsar las respectivas plataformas electorales* que se presentarán en las convocatorias locales de 2015. Tratan con ello de conseguir que *la sociedad no se desempodere ante las instituciones*, manteniendo viva la acción ciudadana, comprometiendo la “autonomía” de los elegidos tras las elecciones y propugnando la importancia del programa frente a unos candidatos que habrían de “mandar obedeciendo”.
- Tienen vocación de *confluencia plural con otras alternativas en torno a la organización de plataformas electorales comunes* (renunciando en principio a los pactos de siglas por arriba) *que elegirían sus candidatos en torno a un programa elaborado de forma participativa y a unas primarias abiertas* en términos de candidatos y electores.

¹⁵ En 2014, las protestas sociales se extendieron, coordinaron y politizaron desbordando los cauces de las organizaciones sindicales y políticas tradicionales.

¹⁶ Éxito simbolizado por la convocatoria multitudinaria del 31 de enero de 2015.

Manifiesto Ganemos Madrid 27/09/2014

GANEMOS MADRID es un espacio en el que participan ciudadanas y ciudadanos, personas de movimientos sociales, partidos y colectivos con el objetivo de ganar la ciudad de Madrid.

GANEMOS MADRID surge con un deseo: impulsar el protagonismo ciudadano para poner en marcha un gobierno abierto a la participación que permita situar la democracia y los derechos en el centro. Que nos devuelva la soberanía como sociedad.

Gobernar garantizando el bienestar de la sociedad es el compromiso más importante en una democracia.

En los últimos años se ha hecho evidente que **quienes rigen nuestras instituciones han traicionado este principio**. En su lugar, han dejado una ciudad endeudada y deteriorada en todos sus servicios. Se han rendido al poder de una economía que favorece la especulación y la corrupción en detrimento del patrimonio común y de nuestros derechos y libertades.

Como respuesta a esta realidad, asistimos a la mayor movilización social de las últimas décadas. Desde lo ocurrido en las plazas a partir del 15 de mayo de 2011, mareas ciudadanas, luchas laborales, plataformas contra los desahucios y muchos otros espacios colaborativos resisten y trabajan para transformar la situación. **La ciudadanía ha demostrado ir muy por delante de las instituciones tradicionales**.

Madrid es una ciudad imaginativa, rica en saberes y propuestas. Miles de ciudadanas y ciudadanos, junto a numerosos movimientos sociales, formamos parte de una enorme inteligencia colectiva que el actual sistema bipartidista pretende hacer invisible. Calles, plazas y mercados, casas y portales, lugares de reunión y de trabajo, centros educativos y universidades, hospitales, teatros, centros culturales y asociaciones, redes sociales... De cada rincón de Madrid surgen **personas e iniciativas capaces de construir una ciudad más habitable y digna de ser vivida**, y donde el objetivo principal no sea la cuenta de resultados de las élites.

GANEMOS MADRID fomentando las relaciones de solidaridad y vecindad para enriquecernos con la diversidad, promoviendo espacios de encuentro y actividades en común para articular formas de participación, consultas y decisiones colectivas. Para detener el insultante aumento de la desigualdad. Para luchar contra la pobreza, la exclusión social, el desempleo y contra toda clase de discriminación.

GANEMOS MADRID construyendo espacios sostenibles y justos, transformando la convivencia y las formas de producir y consumir, buscando un bienestar respetuoso con los límites que impone nuestro entorno.

GANEMOS MADRID poniendo a trabajar por el interés común nuestros recursos e instituciones comenzando desde lo más cercano: desde nuestros barrios y sus necesidades, desde nuestros equipamientos y servicios públicos.

GANEMOS MADRID desde un proceso participativo que promueva candidaturas ciudadanas y asegure políticas orientadas a cumplir escrupulosamente la voluntad popular.

En definitiva, **GANEMOS MADRID para recobrar nuestros derechos y seguir construyendo esa ciudad que somos y que imaginamos**.

Las características de las nuevas plataformas ciudadanas son tan innovadoras, ambiciosas y complejas que, más allá de las enormes dificultades que tienen para cubrir sus procesos en los pocos meses que quedan para las elecciones locales, ofrecen fragilidades en algunos aspectos clave:

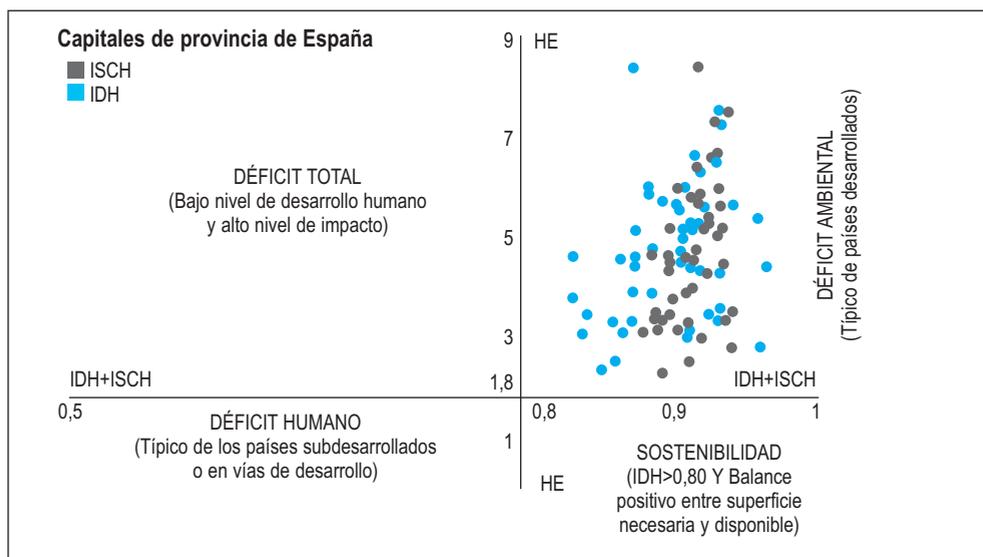
- *La confluencia “desde abajo” preelectoral¹⁷ y la constitución de plataformas poselectorales estables de la ciudadanía con la participación de diversas organizaciones políticas similares y la coordinación inter-ciudades pueden no resultar fáciles de concretar.* Algunos partidos pueden dudar de la apuesta ante el riesgo de verse diluidos en procesos de participación muy abiertos y la ruptura de esa confluencia y coordinación, antes o después de las elecciones, con la vuelta a la representación partidaria tradicional con todos sus defectos, afectaría a la ilusión unitaria de la ciudadanía, podría *generar contradicciones y frustración en el seno de los movimientos sociales, entre potenciales aliados y amenazaría con distorsionar los procesos en marcha.*
- *Mientras las capacidades de los movimientos sociales son potentes en propuestas de regeneración democrática y reformulación de objetivos sociales, lo son en menor medida en cuestiones relacionadas con la economía y, en general, resultan más débiles con relación a la preservación de unos sistemas ecológicos locales-globales, ya desbordados, de los que depende la vida.*¹⁸ A falta de información sobre la escala y el alcance global de los desafíos —el rumbo actual conduce al colapso ecológico— se corre el riesgo de alumbrar programas y acciones de gobierno con amplia base social y perfil local a los que podrían faltar dimensiones ecológicas relacionadas con el “cambio global” (lo que se traduciría en diagnósticos, prioridades y programas diferentes), para afrontar retos objetivamente imprescindibles en los próximos años. Y esa es una limitación que, dados los imaginarios colectivos dominantes, parece no tener una solución fácil a corto plazo.
- *El antagonismo y la indignación popular con relación al establishment económico y político es tan grande que los relatos en “blanco/negro” de lo que ha pasado pueden estar dificultando entender que la vuelta a los valores y situaciones dominantes antes de la crisis, muy alejados de una sobriedad saludable, justa y suficiente, no solo no es posible sino que tampoco es deseable.* Volver al pasado, más allá de la necesidad de esclarecer conductas irresponsables con relación a la acumulación de abrumadoras deudas por las haciendas locales, es económica y ecológicamente imposible y, además de las limitaciones del potencial de cambio estructural desde el mundo local, se necesitaría *alumbrar y ejercitar nuevas virtudes cívicas desde las que afrontar un futuro de “vida buena”, diferente, mucho más sobrio, incluyente y responsable.* Y, sin embargo, la psicología social

¹⁷ En el momento de escribir este texto los acuerdos preelectorales en Barcelona y Madrid avanzan positivamente entre los Ganemos, Podemos, EQUO, etc.

¹⁸ De hecho, en los programas de los “Ganemos” abundan las referencias al entorno ambiental local (residuos, espacios naturales locales, etc.) pero tienen importantes lagunas a la hora de reflejar el rol esencial de las ciudades para afrontar el cambio global y las correspondientes amenazas de crisis/colapsos energéticos-climáticos.

vigente, alienada por las lógicas en torno al productivismo y el consumismo, está más asentada de lo que quisiéramos reconocer y es más que probable que aún no estemos preparados para cambios culturales de esa envergadura, por lo que la posible decepción por no poder volver a las abundancias materiales del pasado, podría acabar generando nuevas frustraciones sociales con relación a los procesos que ahora se ponen en marcha.

Las ciudades españolas: un buen índice de desarrollo humano (IDH) y un alto déficit ecológico



Fuente: OSE 2012 a partir del Informe Planeta Vivo 2008 (WWF)

Las ciudades españolas, tras las inversiones en urbanismo y servicios realizadas con la llegada de la democracia han adquirido una calidad apreciable como entorno físico y social que, sin embargo, contrasta con la dimensión de un déficit ecológico que no se supo valorar en las políticas urbanas de aquellos años.

Avanzar hacia *el concepto de eco-territorios resilientes es esencial* ya que los sistemas regionales/nacionales, por su escala y grado de complejidad, constituyen *piezas sociopolíticas clave para la integración compatible entre los universos urbanos, rurales y naturales*, para relacionar las necesidades sociales y las capacidades ecológicas y para *optimizar la sostenibilidad endógena* (complementada por relaciones de cooperación e intercambio mucho más selectivas), cuestiones todas ellas esenciales de cara a resistir los efectos de posibles catástrofes sistémicas tipo cambio climático. Sin embargo, esa relación entre ciudades y territorios no parece tener, al menos hasta el momento, la presencia que debería en las construcciones de los procesos de confluencia de los movimientos ciudadanos y los partidos emergentes.

Diez ideas-fuerza para afrontar la crisis local en clave más democrática, justa y sostenible

Se apuntan a continuación una decena de posibles propuestas, centradas en las ciudades (que serían compatibles con marcos eco-territoriales), a la luz de nuevos paradigmas urbanos. Lógicamente las diez ideas expuestas son genéricas y solo pretenden estimular la reflexión sobre temáticas que habría que elaborar/debatir/concretar en cada caso.

La relación entre ciudades y territorios no parece tener, al menos hasta el momento, la presencia que debería en las construcciones de los procesos de confluencia de los movimientos ciudadanos y los partidos emergentes

1. *Regeneración democrática.* “Carta del Buen Gobierno” con un código ético y sostenible, declaración de principios, objetivos, paritario, participativo y transparente. El propio proceso de elaboración y aprobación de la Carta podría constituir un proceso participativo del máximo interés.
2. *Redefinición de objetivos, políticas y presupuestos públicos.* Auditorías de las haciendas y contrataciones públicas, redefinición de prioridades, presupuestos suficientes-participativos y reformulación de la financiación y la fiscalidad local.
3. *Implementación y recuperación de los derechos sociales básicos (sanidad, educación, acceso a la vivienda, dependencia, cuidados, etc.) y programas especiales de solidaridad con los sectores sociales más afectados por la crisis.* Poner fin a la precarización, reversión de la privatización de los servicios y realización de auditorías, diagnósticos y hojas de ruta con participación de usuarios, trabajadores y expertos para la implementación a corto, medio y largo plazo de programas de mejora (con criterios de suficiencia) de la calidad y eficiencia de los mismos (hay que ser autocríticos y proactivos). Reconocimiento y reparto de los cuidados. Desincentivar las viviendas vacías y puesta en carga del parque residencial en manos de las entidades financieras.

Complementariamente a todo ello, puesta en práctica de programas extraordinarios de cooperación de redes público-sociales con los sectores ciudadanos más afectados por la crisis: parados, desahucios, juventud, mujeres, minorías, etc.

4. *Mejora de la habitabilidad urbana a través de Planes Integrales de Barrios realizados con participación de la ciudadanía.* Se trataría de plasmar programas de trabajo por barrios, redefiniendo las prioridades a diversos plazos para la mejora de vida urbana de sus poblaciones. Como en el caso de los servicios sociales, estos programas deberían contar con la participación de vecinos, comerciantes, PYMES, profesionales y personal municipal y constituirían excelentes campos de experiencia para debatir en torno a los con-

ceptos de vida buena, suficiente, sobria, incluyente y responsable. Existen antecedentes interesantes en los PAI de los años ochenta del siglo XX.

5. *Por unas ciudades más ecológicas/resilientes, con mejor salud ambiental y mejor relación “campo-ciudad” en el marco de eco-regiones más autosuficientes.* Este es uno de los temas que conviene aflorar por su importancia estratégica y por constituir un reto vital para la humanidad. Habría que apuntar al objetivo de *avanzar hacia “ciudades bajas en carbono”_con su huella ecológica prácticamente equilibrada a mediados de siglo*¹⁹ (en línea con la hoja de ruta de la UE) y con un aire mucho más limpio.

En este campo habría que contemplar, al menos, cuatro tipos de temáticas: 1) recursos básicos (agua, calidad del aire (muy grave), residuos, etc) en “economías circulares”; 2) el binomio clave energía-emisiones de gases de efecto invernadero, con impulso estratégico a la energía renovable distribuida y acciones en sectores de la demanda clave como la edificación y la movilidad; y 3) protección-biomimesis con los sistemas rurales-naturales del *hinterland* regional; y 4) optimización razonable de la autonomía (reducción de la dependencia) regional.

6. *Reformular las políticas de energía, movilidad y edificación, en ciudades mejor integradas.* Todas esas cuestiones son claves para la calidad de vida urbana, la economía/empleo local y la sostenibilidad ambiental. En el caso de la energía se trataría de impulsar el ahorro, le eficiencia y el despliegue de sistemas renovables.

Para la mejora del transporte se trataría de estimular la movilidad no motorizada (para lo cual es clave generar “proximidades” en los barrios/distritos), el transporte colectivo/público, el tráfico lento (áreas 30), los modos más eficientes y limpios y desincentivar el uso (especialmente individual) del automóvil privado.

Con relación a la edificación (residencial y terciaria) habría que apostar a fondo por la rehabilitación “profunda” (e “incremental”) con planteamientos muy ambiciosos en sus resultados energéticos y climáticos finales. El problema es financiero aunque se esperan fondos europeos de importancia.

La mejora de la ciudad existente habría de regirse por hacerla más “próxima” en términos de servicios básicos y transportes de barrio y distritales, así como en la densificación de las áreas urbana de baja densidad.

7. *Impulso a la economía y al empleo, especialmente a la economía verde y, o, social.* Elaboración de una estrategia local/regional para reformular el modelo productivo. Ello conllevaría, en una doble política desde arriba (incluso nacional) y por abajo (estimuladas desde el ámbito urbano), la transformación de los sectores tradicionales “marrones” (por ejemplo, el impulso a la rehabilitación urbana y de la edificación con incorporación de la cuestión energética-climática), la apuesta por los nuevos “sectores verdes” (muy especialmente en ahorro, eficiencia y energías renovables así como la agricultura ecológica urbana y periurbana), y el apoyo a las redes de PYMES y de economía

¹⁹ Lo que significaría avanzar hacia escenarios de “entorno casi 0” de emisiones de GEI en 2050.

social, especialmente vinculadas al bienestar social y la sostenibilidad (energía, agricultura, etc.).

Y, como paraguas complementario, volver a recuperar las redes de financiación local, públicas y colectivas, para ayudar al despegue de todas esas actividades.

8. *Revisión del urbanismo regional/municipal para corregir las herencias y prácticas especulativas y corruptas del pasado.* La herencia del período 2000-2008 ha sido y es extremadamente distorsionadora hacia el futuro. Revisión de los planes de urbanismo para evitar la especulación-ocupación innecesaria de suelos comprometidos en dicha etapa y reformulación de planes municipales-regionales de reorientación urbanística en clave de transparencia, bienestar social y sostenibilidad.
9. *Impulso a la formación, la cultura y la I+D.* Apoyo a la formación y la cultura que impulsen la independencia de los medios de opinión, la preservación de redes y cauces de expresión en Internet, los valores de responsabilidad y autolimitación ante el consumismo, una más justa distribución de las rentas y los trabajos, el espíritu crítico, solidario y el empoderamiento ciudadano, etc. Junto a ello, es imprescindible la activación del mundo del conocimiento, muy especialmente las universidades (y los profesionales e I+D) comprometidos con el renacimiento democrático, el bienestar social y la sostenibilidad ecológica de sus ciudades.
10. *Pensar la ciudad a medio plazo: un Plan Ciudad a 10-15 años articulado en los territorios correspondientes y en visiones de medio y largo plazo.* Todo apunta a que vivimos un cambio de época y que las sociedades (la ciudadanía tendría que jugar un papel fundamental en dicho cambio) necesitan actuar a corto plazo con visiones de medio y largo plazo. Y hay que tratar que nuestras ciudades y ciudadanías se constituyan como actores inteligentes, activos y constituyentes en dichos procesos. Todo un reto fascinante y un enorme potencial de experimentación, empoderamiento y conocimiento social.

BOLETÍN ECOS

DEBATES SOBRE DEMOCRACIA, COHESIÓN SOCIAL Y SOSTENIBILIDAD

BOLETÍN ACTUAL:
Construcción de la
desigualdad de género
en la educación
nº 30, marzo-mayo 2015

PRÓXIMO NÚMERO:
Junio-agosto 2015
*Desinformación y
pseudoinformación*

29 DIC. 2014/
FEB. 2015

*Estado de excepción y
control social*

28 SEPT.-NOV.
2014

*Proyecto europeo:
Deseos, desvíos y derivas*

27 JUN./AGO.
2014

*La juventud, un estado precario
de completa incertidumbre*

Ciudades para las personas, ciudades para la vida: Género y urbanismo

Este artículo quiere compartir ideas con el objetivo de ir recomponiendo criterios que nos permitan salir del impasse al que la deriva del urbanismo nos ha dirigido en las últimas décadas. La idea de ciudad, como espacio común de nuestra vida cotidiana y factor clave de la calidad del día a día, se ha visto secuestrada por la condición urbana de ser base de operaciones económicas y negocios inmobiliarias. El "urbanismo de los negocios" se ha puesto muy por delante del urbanismo de las personas. La lógica del mercado se ha impuesto también en la definición de nuestras ciudades.

Estamos en un momento de oportunidad para redefinir o, al menos, intentar repensar las ideas y herramientas que empleamos para abordar el futuro de las ciudades, que albergan ya a la mitad de la población mundial. La vida ya es urbana *de facto* para la mayoría de los europeos. El futuro de las ciudades va a determinar el futuro del planeta y de la humanidad.

Los últimos años de urbanismo desbocado, y posterior frenado en seco, han conseguido mostrar claramente cómo las pautas que veníamos aceptando y poniendo en práctica, pese a estar contestadas por la investigación y de la reflexión crítica, no sólo no sirven para crear espacios para la vida, la convivencia y el desarrollo de las personas en un marco de sostenibilidad, sino que ni siquiera son útiles a la hora de organizar adecuadamente el negocio inmobiliario, en el que se centran la mayor parte de sus herramientas y protocolos. El caótico derrumbe del sector inmobiliario, con especial gravedad en España, ha conseguido arrastrar a toda la economía a una crisis como no se recordaba en la historia reciente y a la consecuente situación de fractura social.

Isabela Velazquez
Valoria es
arquitecta urbanista

El otro urbanismo, bienintencionado, equilibrador y reparador, que intentaba poner coto a la promoción inmobiliaria mediante un entramado de límites y distribución de las plusvalías creadas tras un acto administrativo, hace años que estaba de capa caída. De hecho, si repasamos la deriva de las ciudades en las últimas décadas, tenemos que poner en duda también las premisas de este urbanismo defensivo, ya que se basaba en muchas ideas erróneas u obsoletas, adecuadas a la época en que fue concebido. El planteamiento del urbanismo moderno¹ se elaboró a partir de las discusiones de principios del siglo XX,² cristalizando en un documento con ambición de definir un patrón universal, moderno y racional, llamado la Carta de Atenas liderado por el arquitecto Le Corbusier en 1933.

Estos planteamientos, en parte como reacción a la insostenibilidad de la ciudad industrial, congestionada e insalubre tras la llegada de la fábrica y de sus trabajadores a la ciudad heredada, proponían soluciones simplistas, basadas en una organización social patriarcal: la mitad de la población sacrificaba su vida en apoyo de la calidad de vida de la otra mitad. Las mujeres se ocupaban de la casa, de la familia, de la reproducción, de los niños, de la enfermedad, de la dependencia y de muchos otros temas. Todo ello se resolvía «de puertas adentro»,³ en la esfera de lo privado. La ciudad sólo debía resolver el espacio de lo público, del trabajo “extra muros”, de la producción, de la circulación, del comercio o del ocio.

La ciudad que propone como solución este urbanismo del Movimiento Moderno se basa en segregar las actividades de la vida cotidiana en zonas de un solo uso: residir, trabajar, disfrutar del ocio... unidas mediante grandes vías que priorizan el tráfico de personas y mercancías basado en el uso de un vehículo privado, factor clave de la industria y al consumo. Inicialmente se intentó incluso destruir la herencia de la ciudad compleja existente, sustituyendo el entramado de calles, plazas, monumentos y usos diversos que caracteriza a las mejores ciudades por los polígonos residenciales, de ocio o de trabajo, que proponía la nueva ordenación.

Las correcciones a este modelo simplificador a menudo han venido definidas por la acción de ciudadanas y ciudadanos que, mediante protestas e iniciativas desde abajo, han tratado de “domesticar” este urbanismo autista respecto de la vida real de las personas, adecuado sólo para organizar la vida de un ciudadano también universal y autosuficiente, que se concreta en individuos ajenos a todas aquellas responsabilidades que se habían reservado a las mujeres en los siglos XIX y XX. Actualmente, siendo teóricamente tarea de todos, de hecho esta parte de la organización social se mantiene en la esfera femenina, por

¹ El concepto fue inicialmente elaborado por el urbanista Ildefonso Cerdá en los trabajos previos al Plan de Ensanche de Barcelona (1859).

² José Luis Sampedro recuerda en el ensayo *La Ciencia y la Vida* (2008), como la economía asimismo se basa en axiomas del siglo XVIII o la religión ha quedado estancada en el siglo XVII.

³ M. Á. Durán (dir.), *De puertas adentro*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1988.

la inercia de la costumbre, el inmovilismo cultural y la persistencia de cuestionadas y arcaicas reglas patriarcales. Por esto es por lo que se afirma que la ciudad moderna está hecha a la medida del hombre y olvida a las mujeres.

**Hay demasiados temas ausentes en el modelo urbano
que sigue la lógica del mercado. Hay demasiadas personas
que no tienen derecho real a la ciudad**

Pese a ello, o precisamente por ello, las mujeres sí han tenido un papel esencial en la construcción de la ciudad contemporánea. A modo de ejemplo, quiero citar en estas notas, el trabajo realizado por la investigadora Daphne Spain,⁴ sobre la ingente labor de activistas sociales, de los derechos humanos y de la mujer que, en Estados Unidos que consiguieron antes y, sobre todo, tras la Depresión de 1927, canalizar las necesidades urbanas de una población depauperada y con graves dificultades de supervivencia, llenando las monumentales ciudades a medida de las grandes corporaciones que había soñado el urbanismo de las 'beautiful cities' de la década de los años veinte, con parques, equipamientos, comedores y lugares para que pudieran vivir con más dignidad los inmigrantes, la población negra y las familias trabajadoras estadounidenses. Frente al urbanismo de arriba abajo, a merced del negocio inmobiliario de forma más o menos explícita, la ciudadanía, y en concreto, las mujeres han ido manifestando su desazón con unos espacios que olvidaban los aspectos esenciales de la vida en su diseño y hacían más difícil cumplir estas tareas domésticas o familiares.

A inicios de los 90, confluyeron las diferentes corrientes de pensamiento crítico que venían observando el efecto demoledor de estos planteamientos sobre las ciudades. Las tramas modernas por fortuna sólo consiguieron la sustitución de los antiguos centros en contadas ocasiones, pero han conformado las periferias de las ciudades en casi todo el mundo hasta el momento.

Se puso en cuestión el urbanismo del Movimiento Moderno y aparecieron conceptos distintos en el planeamiento como la diversidad de usos, la rehabilitación y regeneración de las ciudades o la recualificación de las periferias. Sin embargo, la presión inmobiliaria, en una economía globalizada derivó hacia una planificación "sin complejos", volcada a hacer posible el negocio inmobiliario sin trabas, expulsando de la ciudad los usos no rentables, aumentando aún más la dependencia del vehículo privado, que había mostrado con creces su incompatibilidad con los espacios urbanos. Las periferias mutaron a suburbios, ciudad dis-

⁴ D. Spain, *How women saved the City*, University of Minnesota Press, 1992.

persa o urbanizaciones, donde lo urbano desaparece en una sucesión de viviendas o una sucesión de espacios para el consumo, para el ocio o para el trabajo. «No lugares» o espacios donde no sucede nada, donde no hay posibilidad de encuentro ni de intercambio.

El movimiento feminista y las grandes pensadoras de la ciudad se unieron pronto a la reflexión sobre la ciudad que necesitamos para desarrollar una vida digna, integral y satisfactoria. Jane Jacobs,⁵ una periodista que llegó al urbanismo desde la lucha contra la destrucción de su barrio en Manhattan, abordó la calidad y la seguridad de la ciudad existente, encabezando una corriente de implicación de la ciudadanía, especialmente de las mujeres, en la defensa y mejora de una ciudad adecuada a todas las actividades. Saskia Sassen⁶ trajo la realidad de unas ciudades globales, presentadas como ideal del mundo globalizado, ajenas a la vida que en ellas se desarrolla. Françoise Choay⁷ nos advirtió tempranamente de la pérdida de lo urbano en los modelos que se iban consolidando. Dolores Hayden⁸ puso en cuestión el modelo de ideal americano de vida suburbana, advirtiendo sobre las consecuencias ambientales y sociales, desde una perspectiva de género, de su universalización.

Muchas otras asociaciones, activistas, mujeres profesionales llevan años definiendo, compartiendo, creando espacios de participación para las mujeres y para toda la ciudadanía para transformar esas lúcidas críticas en modelos para la ciudad que necesita una sociedad más igualitaria.

La oportunidad de cambiar

Tras años de construcción compulsiva de extensiones de la ciudad, hemos llegado al tiempo en que la reflexión ha venido impuesta por la tozuda realidad. El sector de la construcción se ha marchitado hasta casi desaparecer o emigrar, tenemos viviendas construidas para cubrir la demanda de nuestras ciudades (si quienes las necesitan pudieran acceder a ellas), y contamos con más suelo clasificado del que podríamos desarrollar en décadas si la maquinaria promotora tuviera posibilidades de ponerse en marcha.

Pensar en una ciudad para las personas significa cambiar radicalmente el modo de hacer en nuestras ciudades. Hay demasiados temas ausentes en el modelo urbano que sigue la lógica del mercado. Hay demasiadas personas que no tienen derecho real a la ciudad. El urbanismo concede prioridades, refleja poderes y confiere derechos a unos y otros

⁵ J. Jacobs, «Muerte y vida de las grandes ciudades», Península, Barcelona, 2011.

⁶ S. Sassen, *La ciudad global*, Universidad de Buenos Aires, 1999.

⁷ F. Choay, *Urbanisme, Utopies et réalité*, Paris, Le Seuil, 1965.

⁸ D. Hayden, *Redesigning the American Dream: The Future of Housing, Work and Family Life: Gender, Housing and Family Life*, 2002.

tipos de ciudadanos según estén o no alineados con la visión economicista de nuestra sociedad.

Entre los temas que hay que introducir en el nuevo urbanismo, son especialmente relevantes los agujeros negros relacionados con la falta de consideración de los aspectos ambientales o de los aspectos sociales y con la participación de los ciudadanos y ciudadanas en la definición del modelo urbano.

Centrándonos en los inexistentes criterios sociales que mejorarían la ciudad, hay que incidir en la absoluta necesidad de incorporar la visión de género y generación al urbanismo

Sobre la inviabilidad ambiental de las ciudades en un momento en que se superponen varias crisis de este tipo y se consideran sobrepasados los límites ambientales globales y locales, desde el cambio climático hasta la contaminación local o la crisis de los recursos, no quedan dudas y existe suficiente investigación para corroborarlo. Simplemente recordar que todas las crisis (económica, ambiental, financiera) se expresan en el territorio, complicando la vida real de las personas, especialmente de las más vulnerables y de las que se ocupan de ellas.

La situación de cambio civilizatorio, en un momento en que nuestro planeta enfrenta un cambio tan claro en el modelo de comunicación, de energía y de tecnología, está clara y reiteradamente explicada en los trabajos de Jeremy Rifkin. Ante cambios de esta importancia, con la incertidumbre que generan, confiar a unos patrones definidos a inicios del siglo XIX para una sociedad substancialmente diferente y aplicados por equipos de tecnócratas o, peor aun, a promotores interesados en exclusiva por el beneficio económico de las intervenciones en la ciudad, es simplemente suicida. El reto de pensar la nueva ciudad que corresponde a la nueva sociedad que estamos conformando, tiene que ser una tarea colectiva, abriendo el derecho a tomar parte a la ciudadanía, especialmente a aquella que ha tenido menos oportunidad de influir y participar en los procesos anteriores.

Centrándonos en los inexistentes criterios sociales que mejorarían la ciudad, hay que incidir en la absoluta necesidad de incorporar la visión de género y generación al urbanismo. No es fácil porque, si bien en los últimos años se ha avanzado mucho desde el ecofeminismo en la reflexión sobre la “crisis de los cuidados”, la mayoría de los temas relacionados con la sociedad de las mujeres siguen siendo bastante opacos para la comunicación.

Un símil que creo bastante acertado para describir la situación de nuestra sociedad es el que describe su funcionamiento como un enorme y brillante iceberg, en el que la parte superior que sobresale del mar corresponde a las actividades monetarizadas, que suplantán el

conjunto de la actividad social. Al tiempo, toda esta actividad visible se sustenta en una serie de trabajos y esfuerzos, ni pagados ni reconocidos, realizados desde la solidaridad y la generosidad de las personas menos valoradas de la sociedad. En el concepto global de “cuidados” se integran toda esta actividad que permite que la vida continúe, y que cobran mayor relevancia en los momentos en que la crisis económica derrite la punta del iceberg. ¿Cómo sobreviviría nuestra sociedad sin la actividad generosa y esforzada de las madres, abuelos, familias que apoyan a aquellos que se han quedado sin trabajo, fuera de los circuitos monetarios? ¿Qué pasaría si los recortes no se compensaran con el trabajo gratuito e indispensable de la cara solidaria de la sociedad, que por costumbre o por cultura sigue recayendo en las mujeres? Máxime en una situación agravada en los últimos años al debilitarse o casi desaparecer el estado del bienestar, que paliaba esta injusta distribución de los trabajos necesarios (sin becas, sin escuelas públicas infantiles, con una sanidad debilitada, sin residencias), todo recae puertas adentro en convivencias que están definidas por el patrón patriarcal: se desploma el trabajo masculino, pero aumenta el número de horas de las mujeres.

Se trata de una imagen muy gráfica para explicar que si sólo apreciamos (en el doble sentido del término) lo que tiene precio, que no valor, estamos fundando esta nueva civilización en bases muy débiles. En nuestra economía, la valoración se resume en un precio monetario. Lo que no se monetariza desaparece del relato. O, como explica José Luis Sampedro, el dinero es nuestro dios incontestado.⁹

No se trata sólo de **lucha contra la discriminación** de parte de la sociedad, si bien también se puede considerar desde ese punto de vista. La parte escondida del iceberg es la que nos mantiene vivos: sin crianza, sin cuidados, sin sociabilidad, sin intercambios, sin creatividad no es posible una vida digna. Y ocuparse de todas esas tareas, complementarias del trabajo remunerado o de hacer dinero, no es responsabilidad de una parte de la sociedad sino de toda la sociedad. Citando a Yayo Herrero, al igual que el planeta tiene límites, las personas tienen límites. La interdependencia, la solidaridad, los cuidados son herramientas de supervivencia. Lo explica Almudena Hernando, que desde su investigación como prehistoriadora, formula una tesis para explicar el origen de este concepto o el por qué, en las sociedades patriarcales, se impone que la mayoría de estos trabajos de cuidado sigan en manos de las mujeres.

¿Cómo incorporamos el género y la generación al urbanismo?

Hoy es el día en que nos corresponde el pensar en vías de salida, en soluciones y cambios. El reto es cómo trasladar este momento de transición civilizatoria al urbanismo, desde unas

⁹ J. L. Sampedro y V. FUSTER, *La Ciencia y la Vida*, Penguin Random House, 2015.

claves de sensatez y equidad, que distan mucho de los escaparates y espejismos con que nos han disfrazado la realidad en los últimos tiempos.

El trabajo que cotidianamente reproduce la vida en los hogares o en la sociedad no aparece en el urbanismo, no es objeto de planeamiento. En la construcción colectiva del espacio que imaginamos, antes de la regulación urbanística, el resultado era que, al menos los espacios de convivencia o de sociabilización eran tenidos en cuenta. En el urbanismo reparador del Estado del bienestar, había unos límites y un compromiso de respetar los estándares, las dotaciones conquistadas por el activismo social. Como ejemplo, las zonas verdes se anulaban únicamente con permiso del Consejo de ministros. En estos momentos, todos estos límites se han superado, en un proyecto de ciudad “sin complejos” que se salta todos los acuerdos sociales sobre lo que es una ciudad digna y lo que no, para ponerse al servicio de las necesidades de la inversión inmobiliaria.

Si damos la importancia que se merece a la vida y a la base que la sustenta, tenemos que cambiar la forma de hacer ciudad. Habrá que priorizar el control del espacio y del tiempo por parte de las personas que viven la ciudad sobre las expectativas de negocio o de especulación inmobiliaria. Habrá que tener en cuenta que convivencia, autonomía, empleo o encuentro son conceptos que se deben traducir al ámbito urbano.

La sociedad está cambiando: es obvio que el envejecimiento, la menor natalidad, las múltiples relaciones a lo largo de una vida o las nuevas pautas de vida y trabajo nos enfrentan a retos que en la injusta situación anterior estaban resueltos. Por ejemplo, la autonomía de niños y mayores ha decrecido enormemente en las últimas décadas, y el cuidado de las personas no autónomas sobrecarga unas vidas ya saturadas de responsabilidades familiares y laborales, en el mejor de los casos. Sin embargo, conseguir que la ciudad favorezca o permita la mayor autonomía de niños y mayores rara vez es un objetivo de los espacios urbanos.

¿Qué es lo que ha cambiado? ¿Por qué tenemos que cambiar la forma de hacer? ¿Qué hemos heredado y qué queremos conservar?

El reto está en conservar lo mejor del urbanismo incorporando todos estos temas, esta parte del relato de la vida de las personas que se solucionaba “puertas adentro”, bajo la responsabilidad absoluta de las familias, *ergo* mujeres. Lo doméstico, la crianza o el cuidado a dependientes son vectores transversales útiles a la hora de proyectar un espacio donde se concretan estas actividades.

Un ejemplo claro: la movilidad urbana y la autonomía. Dependiendo de que tipo de calles y plazas decidamos tener, tendremos la posibilidad de que los niños y niñas o las personas mayores o muy mayores puedan moverse libremente por ellas. La prioridad a los modos activos que pedimos es la solución desde el punto de vista de la energía y la salud, pero implica una reducción de la velocidad y la intensidad del tráfico motorizado que pasa a un segundo plano, y volver a recuperar la calle para ese porcentaje considerable de la población que componen niños y mayores. Ello supondría un cambio radical en el diseño, en los objetivos, en la gestión del espacio público. Y el único modo de hacerlo sería contar con una participación pública de todos los sectores de la población para conseguir un cambio radical en comportamientos y prioridades.

Al igual que este ejemplo, podríamos desarrollar este objetivo de autonomía máxima para la ciudadanía de todas las edades y, por tanto, el control de su tiempo y de su espacio no sólo para las personas vulnerables, sino para aquellas que dedican su tiempo y energía a cuidarles. Es decir, tendríamos que ser capaces de conseguir una ciudad en la que sea fácil crecer y fácil envejecer, frente a una ciudad cómoda para desplazarse en coche. Estas últimas son la mayoría, pero de las primeras también tenemos ejemplos antiguos y recientes.

Este ejercicio se puede trasladar a todos los temas que el urbanismo atiende: la vivienda, los equipamientos, el comercio, la actividad económica, las zonas verdes... En todos ellos hay un modo inercial de urbanizar o de hacer ciudad, priorizando intereses económicos y derechos caducos consolidados y una nueva mirada que abre oportunidades para la complejidad de la vida actual.

Incorporar a las personas significa pensar en sus problemas, en sus necesidades, en sus diferencias y puntos de vista y actuar a favor de las que más lo necesitan. Significa incorporar todas las fases de la vida en su derecho al espacio y al tiempo. Significa poner por delante el equilibrio, los bienes comunes, frente al mero beneficio especulativo. Significa valorar la vida de los que hacen real la solidaridad frente a los derechos teóricos de los autistas, de los que se piensan poseedores de lo público.

Más sensibilidad a una población que envejece, que quiere conciliar si ello fuera posible, que trabaja por la igualdad, que tiene que sobrevivir con menos recursos, que no puede perder tiempo en una ciudad cronófaga, que no puede perder salud en entornos hostiles, que debe reconciliarse con su espacio de vida. Proyectos de género y de generación que emprendan la mejora continua de la ciudad desde las necesidades de la gente que la habita.

Es decir debemos incorporar nuevos criterios en nuestros proyectos de forma que las necesidades humanas se vean reconocidas y solucionadas, sabiendo que contamos para mejorar la ciudad sólo con los restos del festín. Cualquier medida, propuesta electoral, plan

o programa debería pasar tres filtros: la coherencia ambiental, la responsabilidad social y la sensatez económica.

Incorporar a las personas significa pensar en sus problemas, en sus necesidades, en sus diferencias y puntos de vista y actuar a favor de las que más lo necesitan. Significa incorporar todas las fases de la vida en su derecho al espacio y al tiempo

Algunos vectores del urbanismo de género y generación

Son muchos los temas de consenso que definen lo que podría ser una ciudad para la igualdad o para la justicia, aunque cada ciudad y cada proyecto deben partir de las condiciones específicas de cada caso y, sobre todo, de las decisiones de sus habitantes. Sin ánimo de exhaustividad, algunos temas claros para profundizar serían:

- Hacer posible la proximidad, conseguir la diversidad de usos en espacios complejos que permitan una vida de cada día sin grandes desplazamientos es una condición *sine qua non*, para abordar una vida digna.¹⁰ Para ello es necesario articular unos barrios con calidad de vivienda y amplitud de espacio, que consigan resolver temas como la mezcla de usos, la vitalidad o la actividad en la calle. La red de equipamientos y espacios públicos es clave para facilitar los encuentros e intercambios, la convivencia y la seguridad que son elementos básicos de la vida urbana. Esta red debería servir de soporte a los servicios comunitarios o personales que permitan a todos satisfacer sus necesidades básicas. La desproporción entre los espacios públicos y los espacios de uso público es enorme. Algunos refuerzos positivos serían los centros cívicos y espacios de identidad colectiva que bombeen convivencia, actividad colectiva, cultura y salud a sus habitantes.
- Intervenir en la recuperación de la escala en calles y plazas, domesticar los nuevos espacios, donde se ha perdido parte de ese uso universal, para conseguir la calidez y amabilidad del centro de siempre. No podemos resignarnos a perder la calidad del espacio público por conseguir mejores viviendas. Hay que recuperar la escala de la vivienda y la de la ciudad. Una red de espacios públicos con nombre: calles, paseos, jardines, plazas... abiertos a todos, sin cotos excluyentes ni espacios exclusivos, en un proceso tenaz y continuado de recuperación del equilibrio en el uso de estos espacios para la vida en todas sus dimensiones, gracias a las actuaciones en movilidad y espacio público. Recuperar los espacios inutilizados, abandonados, que fracturan la continuidad de la ciudad

¹⁰ M. Román e I. Velázquez, *Guía de Urbanismo con perspectiva de género*, Instituto de la Mujer, CA de Murcia Accesible en www.gea21.com, 2008.

- Recuperar la articulación de la ciudad con su entorno es otro tema importante desde la salud y desde la actividad física: El paseo cotidiano a la naturaleza es un privilegio que muchas ciudades deberían poder ofrecer a sus ciudadanos. Hay mucho por hacer, diseñar piezas capaces de conectar lo urbano con un territorio, que es a la vez pulmón y dispensa, que garantiza un metabolismo urbano de proximidad que puede ser necesario en un futuro próximo. No podemos negar a nuestros hijos ni a nosotros mismos esta conexión con lo natural que no se puede simplificar en un cuadrado verde en medio de un damero urbanizado.
- El empleo, el trabajo bien distribuido y satisfactorio debiera ser uno de los objetivos claros de cualquier planificación, especialmente en un país tan afectado por el desempleo. Y ¿qué tiene que ver el empleo con el urbanismo? Todo, y no precisamente medido en hectáreas de polígono industrial con farolas y sin naves. Desde hace tiempo estamos de acuerdo en que la separación de usos no nos lleva más que a perder tiempo corriendo de un lado para otro, o a justificar itinerarios en coche como única solución de desplazamiento. Si no hay empleo de proximidad se hace imposible la conciliación, hay padres y madres que pasan más tiempo en el coche o en el tren que disfrutando de sus hijos. No deberíamos permitir que fuera posible proyectar o rehabilitar un solo espacio urbano más sin conseguir esta mezcla de espacios para trabajar, residir, disfrutar o vivir en proximidad, sin estar a merced de los combustibles fósiles.
- La movilidad es otro de los aspectos en que un cambio de prioridad es realmente necesario. Conseguir vías con prioridad al transporte público, aceras y sendas para los modos activos, los más positivos para la ciudad, Y que el coche recupere su carácter de 'utilitario', que sólo se use para lo que es realmente útil, cuando los otros modos no son viables.

Una construcción colectiva de la ciudad que, a través de diversos procesos retroalimentados, ha ido redefiniendo la cultura de la ciudad, a partir de unos invariantes que marcan el norte siempre: la actividad económica dentro de la ciudad, la compacidad, el espacio público, la relación con la naturaleza.¹¹ Una cultura urbanística consolidada que se reconoce más fuera que dentro marca los elementos de cambio, en los que coinciden ampliamente los criterios ambientales y los criterios sociales, pero que deben considerarse complementarios.

Y un esfuerzo de gestión de los técnicos y de los responsables, rompiendo visiones cerradas e integrando proyectos, un esfuerzo de transversalidad que merece la pena desarrollar.

Sin la presión inmobiliaria urgente es tiempo de retejer, mejorar, diversificar. La densidad no se mide sólo en viviendas, sino en empleos, en servicios, en huertos o en canchas de

¹¹ Véase definición de Ecociudad en C. Verdaguer, I. Velázquez, *Proyecto ECOCITY Manual para el diseño de ecociudades en Europa. Libro I: La ecociudad: un lugar mejor para vivir, SEPES_Bakeaz* [Accesible en www.gea21.com2008].

baloncesto La diversidad y la optimización de recursos son asignaturas a explorar en un necesario proceso de mejora continua de la ciudad. Desligarse completamente de cualquier tentación especulativa o de *business as usual*, sobre todo ahora que ni siquiera es viable: repensar operaciones basadas en estas premisas tanto en la ciudad consolidada como en los nuevos desarrollos.

E intervenir para cambiar de rumbo, para transformar, para encaminarnos hacia á recreación de unos lugares que permitan la vida en todas sus dimensiones.

Espero que estas reflexiones animen un debate necesario: el nuevo modelo de ciudad para una nueva situación económica, social y ambiental. Implantar en el urbanismo los códigos de la nueva sociedad, de la ecología y, por supuesto de la ética, es tarea urgente, recuperando el sentido último de un campo de conocimiento fundamental para la calidad de la vida urbana incorporando todas sus dimensiones.

EL SALMON



*economía de escalera
finanzas de patio*

CONTRACORRIENTE

***Un medio digital
que trata la economía
que no encontrarás
en las páginas salmón***



www.elsalmoncontracorriente.es

Llevar la Transición a la ciudad: problemas y posibilidades del enfoque de «Transición» para cambio climático y la limitación de recursos¹

El de transición es un movimiento de base que pretende crear medios de vida gratificantes, convivenciales, comunitarios y de bajas emisiones de carbono, en economías localizadas que no dependan de los combustibles fósiles. Los partidarios de la transición sostienen que la triple crisis (del clima, del carbono y del capitalismo) es una oportunidad para la transición hacia formas de vida que se consideran más conectadas y enriquecedoras que las que ofrece el capitalismo neoliberal globalizado.

Al ser más consciente de los límites del ecosistema planetario del que toda vida depende, el movimiento de transición se propone hacer lo que sea necesario para evitar una catástrofe climática.² Desde Totnes, Devon (Reino Unido), el modelo de Transición se ha extendido a gran parte del Norte global de habla inglesa y a Europa occidental, y más recientemente hay algunos movimientos incipientes de transición en el Sur global.³

Peter North,
Universidad de
Liverpool
Noel Longhurst,
Universidad de
East Anglia

Mientras que algunos protestan «contra» el cambio climático, las iniciativas de transición sostienen que: (1) la vida con menos energía es inevitable,

¹ Los autores desean agradecer el apoyo de la Universidad de Liverpool y al Leverhulme Trust (Harnessing Grassroots Innovations: Complementary Currencies y Sustainability, project ref F/00 204/AM) por la financiación de la investigación que sirve de base a este artículo. Queremos dar las gracias a los activistas que han participado compartiendo con nosotros su competencia y sus conocimientos, aunque cualquier error u omisión siguen siendo responsabilidad de los autores.

² R. Hopkins, *The Transition Handbook*, Green Books, Totnes, 2008 [*El manual de la Transición*, <https://sites.google.com/site/sinpetroleo/biblioteca/handbook>].

³ I. Bailey, R. Hopkins y G. Wilson, «Some things old, some things new: The spatial representations and politics of change of the peak oil localisation movement», *Geoforum*, vol. 41, nº 4, 2010, pp. 595-605.

y es mejor estar preparado para ella que verse sorprendido cuando llegue la inevitable crisis energética, (2) en una economía del “just in time” («justo a tiempo») globalizada, las comunidades han perdido la resiliencia que tenían incluso en la década de 1970 para poder superar los shock en la distribución de alimentos y energía, y (3) tenemos que actuar colectivamente en el ámbito comunitario para abordar estas crisis que se avecinan. La filosofía es que una acción individual informada para reducir las emisiones y el consumo de energía merece la pena, pero no es suficiente dada la magnitud de los desafíos. A través de iniciativas de transición, la liberación del «ingenio colectivo» de la comunidad se encauza hacia un proceso de «reducción energética», que forjará formas de vivir en una economía localizada y de propiedad comunitaria que no dependerá de los combustibles fósiles.

Las iniciativas de transición sostienen que el «pico del petróleo» (el final de la fácil disponibilidad de petróleo barato, no el agotamiento definitivo del suministro) y otras limitaciones en cuanto a recursos fundamentales para la continuidad de la acumulación en una economía capitalista (litio, uranio, por ejemplo) implican que las formas de sociedad complejas, basadas en el carbono y que requieren muchos recursos no tienen futuro y se descompondrán inevitablemente.⁴ La visión utópica de la transición es la de una sociedad sostenible y con bajo consumo de energía en comunidades resilientes localizadas que producen una proporción mayor de sus alimentos⁵ y energías renovables. Las viviendas se construirían utilizando materiales de origen local y adecuados para el entorno local.⁶ Los medios de vida se generarían mediante negocios de propiedad local y empresas sociales que producirían un trabajo agradable, en vez de un trabajo duro y alienado para negocios capitalistas en los que los excedentes están controlado por un capitalista.

Un elemento clave de estas «empresas centradas en la transición» de propiedad local sería reducir al mínimo las emisiones y el consumo de combustibles fósiles, potenciar máximo el empleo local y usar materias primas locales.⁷ El bienestar económico local se centraría más en la calidad de vida, en la provisión de alimentos buenos y saludables, y en tiempo para la familia y los amigos en vez de centrarse en el crecimiento económico per se. Esta economía convivencial y localizada podría ponerse en marcha con dinero local, y por otras instituciones económicas de propiedad local.⁸ Su visión localizada de una economía convivencial es un proyecto utópico y optimista, que pretende integrar la recuperación de la autosuficiencia de las comunidades que combine unos niveles elevados de capital social, pro-

⁴ T. Homer-Dixon, T., *The Upside of Down*, Souvenir Press, Londres, 2006; R. Heinberg, *Peak Everything*, Clairview, Gabriola Island, BC, 2007; J. Greer, *The Long Descent*, New Society Publishers, Gabriola Island, BC, 2008.

⁵ T. Pinkerton y R. Hopkins, *Local Food*, Green Books, Dartington, 2009.

⁶ C. Bird, *Local Sustainable Homes*, Transition Books, Totnes, 2010.

⁷ P. North, «Eco-Localisation as a progressive response to peak oil and climate change - a sympathetic critique», *Geoforum*, vol. 41, nº 4, 2010, pp. 585-594.

⁸ P. North, *Local Money*, Green Books, Dartington, 2010.

riedad local y control, con la tolerancia, la diversidad y la interconexión de la globalización contemporánea.⁹ Se opone a las visiones neoliberales de una economía desregulada, basada en el libre comercio y sostenida por combustibles fósiles baratos y emisiones externalizadas. En estos aspectos se hace eco de las perspectivas de los movimientos de «decrecimiento» y de «slow cities» de la Europa continental¹⁰ y se hace eco de la noción latinoamericana de la «economía solidaria», que aspira a proporcionar unos medios de vida dignos en contraposición a la economía neoliberal que lo prohíbe.¹¹ En su búsqueda de alternativas a una neoliberalización y una austeridad insostenibles, podría ser el equivalente británico más cercano, si bien mucho más moderado, de Podemos y Syriza.

Así pues, el enfoque de transición se centra en una *política de experimentación y prefiguración* a través de la creación de instituciones dirigida por la comunidad y de abajo arriba.¹² Esta política explícitamente utópica pero no negativista ha suscitado críticas de autores y activistas, por lo demás simpatizantes en términos generales, que acusan al movimiento de transición de una ingenuidad apolítica que no reconoce las estructuras «sistémicas» del poder capitalista, el cual lleva mucho tiempo demostrando una capacidad para superar sus crisis periódicas de acumulación y socavar supuestas alternativas.¹³ Una lectura diferente –que respaldaríamos como académicos que simpatizan con la idea y han participado en iniciativas de transición en Liverpool y Totnes, respectivamente– es que la política de transición es una política *generativa*. Las iniciativas de transición encarnan una política colectiva progresista de responsabilidades en el cambio climático y las crisis de recursos que es esperanzada, optimista y generadora de posibilidades en vez de centrarse en las barreras estructurales que se oponen al cambio,¹⁴ o de conceptualizar las respuestas al cambio climático como la más reciente configuración de una política neoliberal más amplia de regulación y privatización¹⁵ o como fenómenos «pospolíticos» desprovistos de cualquier característica que cuestione el sistema.¹⁶ Dada la incapacidad de la economía neoliberal para proporcionar medios de vida a millones de personas obligadas a vivir una existencia

-
- ⁹ P. North y M. S. Cato, «A suitable climate for political action? A sympathetic review of the politics of transition», en M. Pelling, D. Manuel-Navarrete y M. Redclift, *Climate change and the crisis of capitalism*, Routledge, Londres, 2012, pp. 99-113.
- ¹⁰ S. Pink, «Sense and sustainability: The case of the Slow City movement», *Local Environment*, vol. 13, nº 2, 2008, pp. 95-106; G. D'Alisa y F. Demaria (eds.), *Degrowth*, Routledge, Londres, 2014.
- ¹¹ A. C. Dinerstein, «The Dream of Dignified Work: On Good and Bad Utopias», *Development and Change*, vol. 45, nº 5, 2014, pp. 1037-1058.
- ¹² I. Bailey, R. Hopkins y G. Wilson, *op. cit.*
- ¹³ Trapese, *The Rocky Road to a Real Transition*, Trapese Popular Education Collective, Leeds, 2008.
- ¹⁴ G. Albo, «The limits of eco-localism: scale, strategy, socialism», en L. Panitch y C. Leys, *Socialist Register 2007: Coming to Terms with Nature*, The Merlin Press, Londres, 2007.
- ¹⁵ A. E. G. Jonas *et al.*, «The New Urban Politics as a Politics of Carbon Control», *Urban Studies*, vol. 48, nº 12, 2011, pp. 2537-2554; H. A. Perkins, «Consent to Neoliberal Hegemony through Coercive Urban Environmental Governance», *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 37, nº 1, 2012, pp. 311-327.
- ¹⁶ E. Swyngedouw, «Impossible "Sustainability" and the Post-Political Condition», en D. Gibbs y R. Krueger, *Sustainable Development*, Guilford Press, Nueva York, 2007.

precaria, la necesidad de generación *creativa* de economías alternativas es mayor que nunca.

A pesar de esta postura positiva, sostenemos que existen barreras reales para las posibilidades de aplicar de forma concreta las visiones de futuros con bajas emisiones de carbono por parte de los agentes de base comunitaria

Sostenemos que este elemento de transición refleja la manifestación de los enfoques teóricos sobre el cambio social que hacen hincapié en la capacidad de los actores para actuar, y en los obstáculos como cuestiones que es preciso abordar, y no en metarrelatos de dominación capitalista que automáticamente refuerzan la dominación y el control.¹⁷ El movimiento de transición está comprometido con un programa de producción de conocimiento sobre la manera de abordar la crisis energética y el cambio climático, creando una visión de cómo podría ser un mundo después del petróleo que puede ser utópica, pero en el sentido positivo de una forma de pensar creativa que haga posibles futuros alternativos.¹⁸ A medida que el movimiento de transición ha madurado, ha comenzado a comprometerse más con el cambio mediante la localización de un sistema sociotécnico insostenible basado en los combustibles fósiles: un proyecto positivo para construir el tipo de sociedad y de economía que los partidarios de la transición preconizan.

Sin embargo, a pesar de esta postura positiva, sostenemos que existen barreras reales para las posibilidades de aplicar de forma concreta las visiones de futuros con bajas emisiones de carbono por parte de los agentes de base comunitaria. Se enfrentan a problemas persistentes y bien conocidos relacionados con las capacidades de los grupos alternativos para cuestionar y en última instancia reconstruir unas economías de mercado capitalistas basadas en el crecimiento ante la oposición, centrada principalmente en su exclusión del control, de las fuerzas productoras de materiales y energía que están en manos del sector privado. En consecuencia, sigue habiendo interrogantes en torno a la medida en que una «política local de transición» a una economía sostenible, convivencial e igualitaria puede proporcionar la fuerza motriz para una reorganización profunda de las economías con alto consumo de carbono, especialmente en lugares pequeños alejados de las fuentes importantes de emisiones y de los centros de control del sistema que las genera. A más largo plazo, pues, ¿puede una política de transición local más sistemática y profunda arraigar mejor en entornos más complejos, de varios niveles, que en los lugares más pequeños y menos complejos donde se centra actualmente?

¹⁷ J. K. Gibson-Graham, *A Post Capitalist Politics*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2006.

¹⁸ R. Levitas, *The Concept of Utopia*, Philip Allan, Londres, 2010.

Las iniciativas de transición no se niegan a trabajar con asociados más generales no pertenecientes a las bases. Así, por ejemplo, aunque Transition Heathrow tiene afinidades con la «tradición» opositora del ecologismo de acción directa del Reino Unido, y muchos partidarios de la transición participan a título individual en activismo ecologista en diferentes momentos y en diferentes lugares,¹⁹ una *política de participación*, estableciendo conexiones con el gobierno local, fue uno de los diez pasos del modelo inicial para llevar a cabo la transición.²⁰ Así, varios grupos de transición han establecido vínculos con las autoridades locales, y Alexis Rowell, concejal de Camden y miembro de Transition Belsize (Londres), escribió una guía sobre la manera de trabajar con las autoridades locales en una serie de cuestiones urbanas no antisistémicas, desde elementos básicos de transición como los alimentos y la energía hasta temas más explícitamente urbanos como la biodiversidad y los espacios verdes, el reciclado, la planificación, el transporte y el bienestar urbano.²¹ Es posible que mediante esa participación los partidarios de la transición puedan intervenir en una subpolítica productiva que incida en la esclerosis administrativa y la falta de imaginación locales que pueden ocultar propuestas de cambios de base concretos que no encajan fácilmente en las normas y técnicas de administración locales.²² Por medio de alianzas podrían entablar una relación más eficaz con actores en diferentes escalas, una condición necesaria para abordar un problema de varios niveles como el cambio climático.

Por otra parte, no se ha verificado hasta qué punto esa transición es capaz de intervenir en –y contrarrestar– modelos de actividad empresarial urbana no sostenibles basadas en el crecimiento.²³ Este cambio sistémico más amplio será necesario si el progreso tecnológico no produce un capitalismo sostenible con bajas emisiones de carbono. Alberto Melucci²⁴ afirmaba que las cuestiones estratégicas fundamentales para los movimientos sociales tienen que ver con si se pretende un cambio sistémico a gran escala, influyendo en un gran número de personas y elites, y centrando la atención en sus argumentos al respecto, o actuar más como productores de conocimiento, productores de nuevas formas de vivir de maneras prefigurativas, y no cambiar argumentos o prácticas para ser más populares e influyentes. En consecuencia, en este artículo examinamos en primer lugar el repertorio de acciones de transición para el establecimiento de instituciones prefigurativas en ciudades pequeñas antes de examinar en qué medida, paradójicamente, podría ser más eficaz tra-

¹⁹ P. North, «The politics of climate activism in the UK: A social movement analysis», *Environment and Planning A*, vol. 43, nº 7, 2011, pp. 1581-1598.

²⁰ R. Hopkins, *The Transition Handbook*, op. cit.

²¹ A. Rowell, *Communities, Councils and a Low Carbon Future*, Green Books, Totnes, 2010.

²² K. Mason y M. Whitehead, «Transition Urbanism and the Contested Politics of Ethical Place Making», *Antipode*, vol., 44, nº 2, 2012, pp. 493-516.

²³ D. Harvey, «From Managerialism to Entrepreneurialism», en D. Harvey, *Spaces of Capital*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2001, pp. 345-368.

²⁴ A. Melucci, *Nomads of the Present*, Hutchinson Radius, Londres, 1989.

bajar en ciudades de mayor tamaño, más cerca de las fuentes de poder e influencia, para lograr un cambio sistémico más amplio.

La política de participación: Ciudades y pueblos en transición

¿Están en lo cierto las iniciativas de transición al identificar el nivel comunitario como una suerte de «zona ricitos de oro», ni demasiado desde arriba ni demasiado individualista y lenta para producir un cambio de la magnitud necesaria? En las ciudades más pequeñas y en los pueblos puede resultar más fácil imaginar, coordinar y crear manifestaciones prácticas de cambio social de base que pueden parecer significantes que remitan a cambios concretos. Los proyectos desde abajo parecen más viables, especialmente en un medio denso de ideas similares. Como dice un antiguo activista de la zona de Totnes:

«Y las hay por todas partes, hay cosas alternativas que también ocurren de verdad. Dartington [un centro de educación alternativa] está ahí. El Centro de Salud Natural de Totnes. [...] Están esos negocios. Hay proyectos alternativos, “alternativos” entre comillas, pero hay en marcha proyectos, por lo que la infraestructura social también transmite ese mensaje, algo puede suceder aquí [...] y hay [...] se ve a toda esa gente. Al llevar a los niños a la escuela la gente habla de proyectos y futuros y de infraestructuras sociales, medioambientales, económicas diferentes. De modo que esas ideas se refuerzan, lo cual si se está en medio de una gran ciudad es mucho más difícil de encontrar, todos esos elementos que respaldan la visión interna. Es algo así como: “Ah, puedo hacer algo”».²⁵

En lugares más pequeños y remotos, la administración local y el gobierno nacional pueden parecer lejanos, y dado que los servicios públicos son de menos alcance, los ciudadanos pueden estar acostumbrados a suministrar por sí mismos una proporción mayor de lo que necesitan. Las visiones de resiliencia localizada por parte de los partidarios de la transición, que puede parecer que evocan una pequeña ciudad que se alimenta a sí misma de sus zonas agrícolas colindantes y crea empleo mediante negocios de propiedad local, pueden ser más difíciles de concebir y hacer realidad en una ciudad conectada globalmente donde el mercado callejero fue sustituido hace tiempo por el supermercado y el centro comercial fuera de la ciudad. De hecho, aunque lejos de ser un movimiento de «vuelta a la tierra», los partidarios de la transición sí hacen hincapié en la insostenibilidad profunda del actual metabolismo de grandes ciudades que se alimentan mediante redes alimentarias globales, se surten de energía mediante centrales eléctricas alimentadas con carbón y conectadas a la red, y envían sus residuos a vertederos situados en otros lugares.²⁶ La urbaniza-

²⁵ Citado en N. Longhurst, *Twinned with Narnia? The postcapitalist possibilities of a countercultural place*, tesis doctoral, Universidad de Liverpool, Departamento de Geografía, Liverpool, 2010, p. 265.

²⁶ C. Steel, *Hungry City: How Food Shapes Our Lives*, Chatto & Windus, Londres, 2008.

ción de los suburbios que permiten los combustibles fósiles es un blanco concreto: una popular película de transición se titula «The end of Suburbia» (El fin de los suburbios, 2004).

Así pues, las ciudades más pequeñas parecen un terreno más fértil para la experimentación en la transición. Rob Hopkins explica así por qué escogió Totnes como escenario para desarrollar su modelo de ciudad en transición:

«Podía haber ido a Hull y haber pasado 15 años intentando ponerlo en marcha o incluso aquí en el sentido [de que] hay ciertas poblaciones como Stroud, Lewes, Totnes, todos los lugares que realmente se convirtieron primero en lugares en transición, que tienen un largo historial como una suerte de ciudades laboratorio, lugares laboratorio para ideas innovadoras [...] parecía que era algún lugar donde la idea de transición podía arraigar con más rapidez que en otros lugares».²⁷

En consecuencia, Mason y Whitehead²⁸ sostienen que la política espacial de la transición guarda estrechas afinidades con formas radicales de municipalismo, una ética territorial que no sólo se manifiesta en los imaginarios geográficos idealizados de las poblaciones en transición rurales que disponen de zonas agrícolas colindantes,²⁹ sino que también informa las metáforas económicas que se incorporan al discurso asociado de la localización como la idea del «balde agujereado»,³⁰ donde los recursos que salen de una comunidad se conceptualizan como riqueza perdida, y no como recursos para otra comunidad igualmente legítima. Es el predominio de tales imaginarios lo que, en parte, genera la creencia de que la transición puede alcanzarse mejor en poblaciones pequeñas que en ciudades grandes.

Para superar este problema, Mason y Whitehead³¹ preconizan una concepción más *relacional* del lugar que hace hincapié en la conectividad entre lugares, no en el aislamiento y la desconexión. Esto no quiere decir que los partidarios de la transición no sean conscientes de ello. De hecho, uno de los organizadores fundamentales de Transition Lewes atribuía específicamente el éxito de la iniciativa de transición de la ciudad a sus conexiones globales:

«Es una ciudad que tiene un espíritu sumamente independiente, un firme sentido de comunidad, un fuerte sentido del orgullo en la ciudad. Se remonta a Tom Paine. La independencia de Estados Unidos y la Revolución francesa son filosóficamente ideas de Tom Paine, que vivió en Lewes, y eso ha impregnado [el espíritu de la ciudad]. Así que hay una base receptiva de gente aquí que considera que hacer las cosas de otra manera está bien.»

²⁷ N. Longhurst, «Twinned with Narnia? The postcapitalist possibilities of a countercultural place», *op. cit.*

²⁸ K. Mason y M. Whitehead, *op. cit.*

²⁹ Véase R. Hopkins, *The Transition Handbook*, *op. cit.*, capítulo 3.

³⁰ B. Brangwyn y R. Hopkins, «Transition Initiatives Primer», versión 26, disponible en <https://www.transitionnetwork.org/resources/transition-primer>

³¹ K. Mason y M. Whitehead, *op. cit.*

Así pues, los partidarios de la transición entienden que las ciudades pequeñas pueden ser la fuente de transiciones más amplias e importantes cuando las ideas generadas *in situ* viajan, y utilizan la web y las videoconferencias de manera eficaz para facilitar esa fertilización mutua.

Sin embargo, puede afirmarse también que el tipo específico de imaginario que puede surgir en tales lugares es problemático, quizás romántico y, al evocar ideales romantizados de un bucólico medio idílico rural, no resiste el escrutinio. En términos prácticos, hay algunos datos que indican que hacer la transición en una comunidad más pequeña no es necesariamente más fácil que en una comunidad urbana. En primer lugar, dada la extensión de las interconexiones globales, gran parte de la resiliencia local que los partidarios de la transición atribuyen a las ciudades pequeñas y desean recrear³² se ha perdido de manera irreparable. Como dijo un expendedor de tabaco y usuario de la libra de Lewes:

«Hace 40 años teníamos dos cines, la cantera, la fundición de hierro, dos fábricas de cerveza, y las imprentas de Baxters, los primeros que imprimieron en color. [...] Tuvimos el mercado de ganado hasta 1994, teníamos ferias agrícolas, dos o tres distribuidores de productos agrícolas. [...] Había trabajo. En Baxters trabajaban 600 personas. Pero todas esas cosas han desaparecido gradualmente. [...] Entonar “Mary, Mary Quite Contrary” no nos las devolverá.»

En segundo lugar, los patrones de migración entre el pueblo y la ciudad y las conexiones entre uno y otra han configurado de tal modo la naturaleza de algunas ciudades en transición que es difícil desconectarlas en el plano conceptual (o en la práctica) de lo urbano. En consecuencia, localización no es, y no debe confundirse con, autarquía.³³

Tal vez, pues, aunque las primeras ciudades en transición tenían una base más rural, es posible que la transición urbana no sea necesariamente más difícil. Algunas iniciativas de transición urbanas aspiran a cambiar nuestra manera de ver y valorar lo «urbano» que sí guardan relación con cuestiones de gobernanza en varios niveles, trabajo en asociación, complejidad y escala. Esto podría significar, entonces, que por una parte la disponibilidad de aliados e instituciones de apoyo puede suponer que desarrollar actividades de transición que causen un impacto sustancial y material en la descarbonización podría ser más fácil en las ciudades que en las zonas rurales. Por otra, los procesos de integración pueden extirpar el radicalismo de la transición y, en consecuencia, los partidarios de la transición podrían obtener mejores resultados desarrollando su capacidad para producir el cambio en los intersticios, lejos de los centros de poder y dominación. Examinaremos con más detalle estas cuestiones con un análisis del proceso de transición en Liverpool, ciudad de origen de uno de los autores de este artículo.

³² R. Hopkins, *The Transition Handbook*, *op. cit.*, pp. 56-67.

³³ P. North, «Eco-Localisation as a progressive response to peak oil and climate change - a sympathetic critique», *op. cit.*

Liverpool en transición

Transition Liverpool fue una de las primeras cincuenta iniciativas de transición oficiales, fundada en noviembre de 2007. Desde la reunión inaugural, a la que asistieron unos 80 miembros, la complejidad que entraña llevar a cabo la transición en una ciudad grande, conectada globalmente, profundamente insostenible y con enormes problemas sociales³⁴ ocupó un lugar central en los debates. Cómo debía Liverpool dotarse de viviendas, alimentarse y suministrarse energía de modo sostenible eran enormes interrogantes. Muy pronto quedó claro que sería preciso abordar importantes cuestiones específicamente urbanas, quizás de varios niveles: por ejemplo, ¿cuál debía ser la actitud de los grupos hacia la apertura de un nuevo supermercado en un distrito pobre cercano? En Totnes, con su vibrante calle principal repleta de comercios independientes, la oposición era fácil. Pero en Toxteth, ¿debía darse la bienvenida a un nuevo supermercado como fuente de nuevos puestos de trabajo en una comunidad pobre y desierto alimentario, o supondría otro golpe para las tiendas locales, que ya se esforzaban por proporcionar unos medios de sustento mínimos a sus propietarios y un servicio deficiente y limitado a sus clientes? ¿Y qué decir de las propuestas de construcción de una presa en el río Mersey, una enorme fuente de energía mareomotriz, pero que se construiría para beneficio de una empresa privada? ¿Qué debía pensar el movimiento de transición de las propuestas de producir coches eléctricos en la fábrica de automóviles local? ¿Debíamos tener una visión? Unos pocos miembros de una comunidad no pueden afectar a lo que una empresa automovilística multinacional hace o no hace. Esto parecía un orden de complejidad por encima de los del ámbito habitual del activismo de base.

En segundo lugar, Transition Liverpool era un recién llegado al ya abarrotado entorno de activistas. En la ciudad había un grupo local de Amigos de la Tierra, una red de acción sobre el clima, dos centros sociales que brindaban espacios para que los activistas se reunieran, un grupo de amigos de Festival Gardens que se ocupaba de un antiguo local abandonado de Garden Festival, una Mersey Basin Campaign, grupos de huertos urbanos, un grupo de agricultores orgánicos, miembros de la red Freecycle (que intercambian de forma gratuita cosas que ya no necesitan, evitando el vertedero), y un grupo de economía libre (interesado en compartir sus habilidades), por citar algunos. La atención prestada al «pico del petróleo» caracterizó a Transition Liverpool, y la existencia de un gran número de grupos de ideas afines, todos ellos con listas de distribución de correo electrónico, hacía que la comunicación con posibles simpatizantes no fuera un problema. Se organizaron rápidamente grandes reuniones dada la densidad de las redes de tecnologías de la información y la comunicación disponibles para movilizar, y había una gran cantidad de gente a la que recurrir. Pero la

³⁴ P. North, «Unsustainable urbanism? Cities, climate change and resource depletion: a Liverpool case study», *Geography Compass*, vol. 2, nº 6, 2010, pp. 1-15.

manera en que Liverpool en Transición debía encajar en este medio y trabajar con los demás grupos o diferenciarse de ellos requería una reflexión.

Algunas iniciativas de transición urbanas aspiran a cambiar nuestra manera de ver y valorar lo «urbano» que sí guardan relación con cuestiones de gobernanza en varios niveles, trabajo en asociación, complejidad y escala

Las infraestructuras del gobierno y los entes semiautónomos locales eran igualmente complejas. ¿Cómo debía trabajar Transition Liverpool en posiblemente cinco ayuntamientos? ¿Cómo podía participar en otras alianzas de gobernanza en toda el área metropolitana? ¿Debía ver Transition Liverpool estos factores como oportunidades para entablar relación con partes interesadas más amplias y llevar a cabo una transformación más amplia en el nivel del área metropolitana, si bien con los ojos abiertos? Si la agenda de Transition Liverpool era la localización y pensar en alternativas al crecimiento económico, ¿debía relacionarse con las empresas de desarrollo económico de la ciudad, o con la cámara de comercio? ¿Cómo se les podía persuadir para pasar de una comprensible atención al crecimiento económico, sobre todo tras el comienzo de la crisis económica de 2008, a comprender en su integridad las repercusiones del «pico del petróleo» y el cambio climático? La inmensidad de la tarea parecía en el mejor de los casos deslumbrante y, en el peor, dada la distancia que nos separaba del lugar al que teníamos que llegar, potencialmente paralizante. Si Transition Liverpool entablaba relación con estructuras de gobernanza local más amplias, ¿sería domesticada o se integraría, cumpliendo la agenda de otros, proporcionando pruebas a quienes dicen que la transición es pospolítica? En el segundo supuesto, ¿debía adoptarse una postura más negativista, permanecer en los espacios seguros del activismo, y dejar la participación política al Partido Verde? Las cosas en las pequeñas ciudades en las que prosperaron iniciativas de transición parecían más sencillas, y no servía de ayuda el consejo que, en tono alegre y sincero, ofrecía el fundador del movimiento de transición, Rob Hopkins: «No tengo ninguna pista sobre cómo hacer la transición en un lugar como Liverpool, y espero que vosotros nos lo digáis».

En el debate sobre la manera de franquear este campo minado, Transition Liverpool se guió por la metodología de la transición³⁵ y por los debates en otras ciudades que se centraban en cuestiones de escala como una vía para manejar la complejidad. ¿Debía trabajar un centro coordinador de transición de toda la ciudad en alianza con otros en la ciudad para

³⁵ R. Hopkins, *The Transition Handbook*, op. cit., pp. 147-175.

influir en el desarrollo estratégico y llevar a la agenda cuestiones relativas al cambio climático y el «pico del petróleo», y apoyar el surgimiento de grupos de trabajo y de grupos de transición de distrito? Este fue el enfoque adoptado en Bristol. ¿O debía el grupo trabajar inmediatamente en distritos urbanos o subdivisiones más pequeñas, donde las manifestaciones prácticas del cambio tenían más sentido y podían ser más visibles? Este fue el enfoque en Nottingham y Sheffield. Después de algunos debates, se decidió adoptar el nombre de «Transition South Liverpool» en vez de un nombre más local como «Transition St Michaels» o «Transition Sefton Park», en referencia al distrito frondoso y bohemio de Liverpool en el que vivía la mayoría de los miembros del grupo, y que entonces contaba con dos, más tarde cuatro, concejales del Partido Verde. Esta opción se percibió como una decisión pragmática de, como se dijo en su momento, «ir donde está la energía». Quienes querían trabajar en un nivel de toda la ciudad podían hacerlo, mientras que quienes deseaban trabajar en comunidades podían hacerlo. Aquello que los miembros decidieran hacer en su momento, sería lo que sucediera.

En la práctica, muy pocos miembros de Liverpool en Transición querían trabajar en procesos asociativos en un nivel estratégico aunque de varios niveles, y quienes lo hicieron crearon una nueva organización, Low Carbon Liverpool (Liverpool Bajo en Carbono), para trabajar con el gobierno local, la cámara de comercio y otras partes interesadas locales. La organización convocó varios actos de gran repercusión en la ciudad, e incorporó a la agenda los debates sobre la sostenibilidad como no había sido posible antes, aunque no se observaron avances concretos en una escala necesaria. La crisis financiera global a partir de 2008 y la elección del gobierno de coalición en 2010 hicieron que la agenda pasara del clima y las limitaciones de recursos a la austeridad y la crisis. No ayudó a la situación la laminación de los demócratas liberales en el ámbito local como consecuencia de su participación en la coalición, y el consiguiente ascenso del Partido Verde a la condición de oposición oficial en el ayuntamiento. El ayuntamiento laborista de la ciudad, ahora presidido por un alcalde elegido, se centró cada vez más en estimular la economía de la ciudad a través del turismo, una agenda que contribuía al peligroso cambio climático, no a mitigarlo. En este entorno, la política de participación parecía fuera de lugar, mientras que las incipientes críticas sobre la profunda insostenibilidad de la estrategia de acumulación de la ciudad desarrolladas por Transition Liverpool y el Partido Verde no pudieron movilizar el tipo de impulso opositor logrado por sus iguales de Podemos y Syriza. Y dicho esto, cuando se estriben estas líneas, en enero de 2015, siete años después de su primera reunión, los activistas de Transition Liverpool seguían reuniéndose y debatiendo la necesidad de actuar para evitar el peligroso cambio climático y tomar en consideración las limitaciones en cuanto a recursos. Un huerto urbano, un proyecto de reparación de bicicletas, un grupo de economía libre y un grupo de energía desarrollaron las manifestaciones de la transición de Liverpool, si bien en formas muy prefigurativas. Así pues, el trabajo local reportó algunos beneficios.

¿Grandes ciudades o pequeñas poblaciones como escenarios del cambio social?

Estos debates plantean cuestiones relativas a las geografías de la transición que, casualmente, evocan el maoísmo: ¿se facilita mejor el cambio social en la ciudad o en el campo? El imaginario utópico rural ha formado parte de una larga muestra de literatura y experimentos que han intentado construir instituciones alternativas y han dado por sentado que los entornos rurales constituyen un escenario adecuado para tales experimentos, basándose en la lógica de que la tierra barata y la falta de vigilancia forman una buena base para escapar del sistema general.³⁶ En el caso del movimiento de transición, este imaginario constituye los cimientos de su enfoque de la relocalización económica. Y es cierto que los movimientos de transición en pequeñas ciudades como Totnes, Lewes, Stroud, lugares que en el Reino Unido han atraído a un gran número de activistas de ideología afin e inspiración radical en busca de un espacio para la experimentación lejos de los centros del poder capitalista, han prosperado.

Sin embargo, aunque la experiencia de Transition Liverpool es saludable, es posible que el cosmopolitismo urbano, y no la resiliencia local (rural), pueda ofrecer mejores generadores de una descarbonización concreta más profunda que vaya más allá del importante y sumamente visible trabajo prefigurativo que está en marcha en poblaciones en transición más pequeñas. Las ciudades, al contar con una diversidad de actores que pueden hacer el trabajo de transición, proporcionan la «densidad institucional»,³⁷ una red lo bastante densa de instituciones alternativas que se apoyan mutuamente, para que esto suceda. Estas redes urbanas podrían no estar a la vista de los no enterados, y por consiguiente podrían ser, a largo plazo, un terreno mejor abonado para una transición más profunda que implique un cambio sistémico que las poblaciones más pequeñas donde actualmente florece. Y Melucci³⁸ nos alerta de cómo estos urbanismos alternativos antes ocultos salen parpadeando a la luz del día en forma de los movimientos masivos contra la austeridad que hemos visto en España y Grecia: estos movimientos no surgieron de la nada. Es por esto por lo que apoyamos las (todavía sin explotar) posibilidades opositoras del movimiento de transición en el Reino Unido.

Sin embargo, atenuaríamos este optimismo afirmando que la experiencia de algunos proyectos de transición, como las monedas locales,³⁹ plantean interrogantes acerca de

³⁶ D. Hardy y C. Ward, «American Dream: Land, chicken ranches and the new age», *Geography and Planning Papers*, Middlesex Polytechnic, 1983; D. Schmied, «Incomers and Locals in the European Countryside», en D. Schmied (ed.), *Winning and Losing: the changing geography of Europe's rural areas*, Ashgate, Aldershot, 2005, pp. 141- 166.

³⁷ A. Amin y N. Thrift, «Globalization, institutional "thickness" and the local economy», en P. Healey *et al.*, *Managing Cities-The New Urban Context*, John Wiley, Chichester, Sussex, 1995, pp. 91-108; Amin, A., Cameron, A. y Hudson, R., *Placing the Social Economy*, Routledge, Londres, 2002.

³⁸ A. Melucci, *Nomads of the Present*, *op. cit.*

³⁹ P. North, *Local Money*, Green Books, Dartington, 2010; N. Longhurst, «The Totnes Pound: A Grassroots Technological Niche», en A. Davies (ed.), *Enterprising Communities: Grassroots Sustainability Initiatives*, Emerald, Bingley, 2011.

hasta qué punto, al estar desconectados de los centros de poder capitalista, los movimientos alternativos pueden construir un movimiento capaz de hacer la transición que desean dadas las limitaciones en cuando a los recursos que los ciudadanos particulares y los grupos de la sociedad civil tienen a su disposición. Teniendo en cuenta los límites de la acción de base por sí sola, esto no puede hacerse sin entablar relación con las infraestructuras públicas existentes y, por tanto, con las relaciones de poder que las encarnan. Los estudiosos de los movimientos sociales de la escuela de la movilización de recursos⁴⁰ llevan tiempo afirmando que la proximidad al apoyo, al poder y a la influencia de las élites conforma quizás condiciones de apoyo necesarias para que el desarrollo de formas económicas alternativas tenga éxito. Por tanto, podría ser necesario un conjunto de políticas diferente que comprenda que la acción de la sociedad civil no tiene lugar necesariamente en un espacio distinto del «Estado» (local u otro) y que es, en cierta medida, construido por él.⁴¹ Los teóricos del socialismo local en las décadas de 1970 y 1980, al preconizar la acción «en y contra del Estado», así lo reconocían.⁴²

De esto se deduce, pues, que unas estrategias de transición locales que entablen relación de manera más efectiva con las estructuras de poder locales mediante un nuevo movimiento de lo que podríamos llamar un ecosocialismo municipal con bajas emisiones de carbono podrían ser más eficaces. Aun así, las autoridades municipales de lugares más pequeños, que sólo disponen de escasas funciones de fijación de políticas, crean un espacio limitado para el fomento de instituciones de base. Las manifestaciones de transición son sin duda visibles, y pueden actuar y actúan a modo de ejemplo de lo que se puede hacer, que puede reproducirse y se reproduce en otros lugares. Pero su impacto en lo relativo a la reducción concreta de las emisiones puede limitarse a las ciudades pequeñas en las que están situadas, a menos que existan redes que transmitan sus lecciones desde su lugar de origen, ya sea a reformas de políticas o a movimientos opositores más amplios que se apartan de «particularismos militantes» provincianos.⁴³ Esto podría ser más fácil más cerca de los centros de poder e influencia, en ciudades más grandes.

Naturalmente, se plantea entonces la cuestión de hasta qué punto la participación y la integración conducen al cambio sistémico o a la cooptación. El movimiento de transición no será el primer grupo de base comunitaria al que se dé la bienvenida al abrazo asfixiante del Estado local. Ni sería el primer movimiento ecologista en abandonar sus raíces radicales por

⁴⁰ J. McCarthy y M. Zald, «Resource mobilisation and social movements: a partial theory», *American Journal of Sociology*, vol. 82, nº 6, 1977, pp. 1212-1241.

⁴¹ S. Sztreter, «The state of social capital: Bringing back in power, politics and history», *Theory and Society*, vol. 31, 2002, pp. 573-621.

⁴² C. Cockburn, *The Local State*, Pluto, Londres, 1977; Mackintosh, M. y H. Wainwright (eds.), *A Taste of Power*, Verso, Londres, 1987.

⁴³ D. Harvey, «Militant Particularism and Global Ambition», *Spaces of Capital*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2001.

una relación con la corriente política dominante.⁴⁴ Podría ocurrir que, dado el ascenso del precariado, esa masa de gente a la que la economía neoliberal es incapaz de proporcionar un medio de vida digno, los enfoques de base de iniciativas de transición sean la mejor manera de construir una alternativa. Sólo el tiempo, y más investigación, lo dirá.

⁴⁴ A. Rowell, *op.cit.*

La revolución democrática desde abajo en el municipalismo: ciudadanía, movimientos sociales y otra manera de hacer política

Este texto intenta explicar algunas claves sobre el ciclo de movilización que hoy busca entrar en las instituciones, desde la confluencia entre ciudadanía, movimientos sociales y partidos recién surgidos y tradicionales. Pretende reflexionar sobre las maneras de hacer política que ahora se plantean, ante un reflujó de la movilización social ha mostrado límites en este periodo y la incorporación del gobierno desde las instituciones como parte del repertorio de actuación. El autor hace hincapié en la necesidad de persistir en la demanda de la unión entre ética y política en este nuevo ciclo.

«**V**ivimos tiempos de cambios profundos. Aprovechando el contexto de crisis, los poderes económicos han emprendido una abierta ofensiva contra los derechos y las conquistas sociales de la mayoría de la población. Sin embargo, el anhelo de una democracia real es cada vez más intenso en las plazas, en la calle, en la red pero también en las urnas». ¹ El 26 de junio de 2014 se presentaba el proyecto Guanyem Barcelona, hoy Barcelona En Comú, que empezaba a verbalizarse con estas palabras. Y rápidamente se multiplicaban iniciativas por el conjunto del Estado que unían esta forma verbal del verbo ganar con el nombre del municipio en el que surgían. El 4 de Noviembre se presentaba el proyecto *Ganemos Madrid*, hoy trabajando como *Ahora Madrid*. No sólo han aparecido “Ganemos”, diferentes denominaciones se están usando para dar nombre a proyectos que quieren presentarse a las elecciones municipales de mayo de 2015. Este texto intenta explicar algunas claves de esta movilización que busca entrar en las instituciones, desde la confluencia entre ciudadanía, movimientos sociales y partidos recién surgidos

Jordi Mir es miembro del Centre d'Estudis sobre Moviments Socials (UPF)

¹ <https://barcelonaencomu.cat/es/manifiesto>.

y tradicionales. También reflexionar sobre las maneras de hacer política que plantea. El municipalismo como gobierno más cercano al ciudadano, como espacio de encuentro de personas y colectivos movilizados, como base de las y los de abajo, está protagonizando lo que ya hay quien ha denominado “la revolución democrática”.

Del 15M de 2011 al 20N de 2011

Desde que se inició el periodo de movilización que conocemos como 15-M² ha preocupado mucho la incidencia electoral que podía tener. Para los medios era una pregunta básica; para las organizaciones políticas era un asunto importante para su cuenta de resultados, de ahí se pueden seguir los comportamientos que han ido teniendo; y para la ciudadanía movilizada también generaba gran interés desde diversas perspectivas. Por ejemplo, preocupaba entre parte de las personas activas que una movilización crítica de este tipo coincidiera con victorias conservadoras en municipales, autonómicas o generales. A la vez, desde las movilizaciones surgían reflexiones y propuestas encaminadas a utilizar las elecciones para mostrar la distancia que separa a parte de la ciudadanía de las formaciones políticas institucionalizadas.

Esta doble preocupación muy presente en sectores movilizados y ambientes cercanos a sus posiciones llevó a que durante esa campaña electoral se produjera, posiblemente, el mayor ejercicio informativo para aclarar las diferencias entre las opciones de voto en blanco, voto nulo y abstención. Y, a la vez, que se multiplicaran las iniciativas de organizaciones y colectivos promoviendo diferentes opciones de voto ante las elecciones. Se impulsó la abstención, el voto nulo, el voto a fuerzas minoritarias, opciones ya muy presentes en otras elecciones, pero también otras más novedosas como Aritmética20n y Vota en tu Banco. Aritmética buscaba promover la aparición de iniciativas políticas que rompieran el monopolio de las grandes fuerzas políticas (PP, PSOE y CiU) e impedir que el PP gobernara por mayoría absoluta. La propuesta de Vota en tu Banco, no era excluyente con otras opciones de utilización del voto, buscaba evidenciar el papel que tienen las entidades financieras en nuestra sociedad y en el gobierno.

Ante las primeras elecciones generales después de la muerte del general Franco se multiplicó la publicación de guías electorales para conocer los diferentes partidos que se presentaban a las elecciones, verdaderos compendios en algunos casos de todas las formaciones existentes en el momento, para que los ciudadanos pudieran ejercer su derecho y eligieran informados entre las posibilidades a su alcance. Ante las elecciones del 20N de 2011 lo que circuló por la red y en forma de octavillas o pequeñas publicaciones por la calle

² Para una lectura más centrada en el 15-M véase J. Mir García, E. Prat Carvajal, «15-M: intentos de aproximar ética, política y democracia», *Oximora. Revista Internacional de ética y política*, 3, pp. 23-36; consultable en <http://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/9775/12604> (2013).

fue algo sustancialmente diferente. Se intentó informar desde el funcionamiento del sistema electoral a las implicaciones del voto en blanco, nulo y la abstención. Por ejemplo, y significativamente, se insistió en las dificultades que podía generar el voto en blanco para el acceso de los partidos no mayoritarios al reparto de escaños. Seguramente nunca como hasta ese ciclo electoral se había producido un interés tan grande por las opciones de voto distintas al apoyo a partidos políticos.

El municipalismo como gobierno más cercano al ciudadano, como espacio de encuentro de personas y colectivos movilizados, como base de las y los de abajo, está protagonizando lo que ya hay quien ha denominado "la revolución democrática"

En las elecciones del 20N la abstención en el voto para el Congreso de los Diputados subió al 28,31%, frente al 26,15% de los comicios anteriores. El voto nulo pasó del 0,64% al 1,29%: 315.590 votos nulos. El voto en blanco del 1,11% al 1,37%: 330.898 votos. Y si añadimos los resultados de las elecciones al Senado, nos encontramos con que 1.835.318 personas (un 9,02%) votaron nulo o en blanco. En caso de querer entrar en detalle en diferentes ámbitos de la influencia de las movilizaciones vividas desde el 15M en los siguientes procesos electorales convendría atender también a otras cuestiones como los programas, campañas electorales o selección de personas candidatas. Lo que no ocurrió es lo que muchas voces, no necesariamente de la propia movilización, habían pedido: «creen un partido y preséntese a las elecciones». No obstante, los resultados de formaciones como IU, ICV-EUiA, CUP o AGE que de un modo u otro se vinculaban a la movilización aumentaron.

Política en mayúsculas y en minúsculas

Al acabar el año 2012, Juan Carlos I, entonces rey de España, en su mensaje navideño señalaba: «Quiero reivindicar la política grande, esa que para destacar su dignidad y valor solemos llamar la política con mayúsculas. La que, desde el Gobierno o desde la oposición, fija su atención en el interés general y en el bienestar de los ciudadanos». Así se refirió el monarca a la política que considera oportuno reivindicar. La política que se hace desde el Gobierno o desde la oposición. La política que se hace en el Parlamento, en Palacio, en las instituciones. El monarca hacía una clara distinción clara entre los hacedores de la política y los receptores de esta política, los ciudadanos. La política hecha por Gobierno y oposición, en esta concepción, debe tener como objetivo el interés general y el bienestar de los ciudadanos. Pero esta concepción ya entonces estaba en crisis. En el año 2012 que llegaba a su fin, los representantes políticos en las instituciones, lo que hay quien llama clase política, habían alcanzado el podio de las tres principales preocupaciones para la ciudadanía en España, así

nos lo indicaba el Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).³ Detrás del paro y los problemas económicos se sitúa la clase política y el 67,5% de la población decía estar “poco” o “nada” satisfecho con la forma en que funcionaba la democracia en España.

Nuestra democracia se construyó dejando el poder institucional en manos de la clase política con la intervención del conjunto de la ciudadanía en poco más que las jornadas electorales. Pero había llegado un momento en el que el descontento con este mecanismo de funcionamiento ya se encontraba incluso más allá de los sectores que siempre lo pusieron en cuestión desde el mismo proceso que conocemos como Transición. Los motivos de este amplio descontento seguramente hay que encontrarlos en la oligarquización de los procesos que definen nuestra democracia y la constatación de que la clase política no responde a las funciones encomendadas. Estas dos causas, aunque señaladas desde hacía décadas por personas y colectivos lejos de ser mayoría, están detrás de los gritos que tanto se han podido escuchar en las movilizaciones de los últimos años: «Lo llaman democracia y no lo es», anterior al 15 M, y «Que no, que no, que no nos representan», propia del 15 M.

El año II del 15 M evidenciaba que la noción de lo que entendemos por política pedía ser reconsiderada, ampliada, profundizada... Lo importante del 15-M empezó a pasar en las plazas como espacios de confluencia de gente diversa con anhelos cercanos. En las acampadas había gente nueva, pero mucha vinculada a otras movilizaciones y eso fue clave para la organización, su duración y el trabajo que se desarrolló en ellas. Supuso la apertura a un nuevo periodo de movilización. Lo novedoso del 15 M pudo estar en algunas de las reivindicaciones planteadas y propuestas ejecutadas. Pero conviene destacar el peso de actitudes promotoras de formas de trabajo horizontal, transversal, en cooperación entre gentes y colectivos diferentes. La voluntad y capacidad de incluir, pieza fundamental.

Desde hacía ya unos años las encuestas sobre participación política existente nos ofrecían indicadores del crecimiento destacable de las formas que se consideran no tradicionales. Proliferan espacios de participación que no son los considerados convencionales (partidos políticos, sindicatos) y también las maneras de hacer menos habituales (horizontalidad, asamblearismo, desobediencia civil). Los ejemplos que ya podíamos poner en 2012 eran múltiples y diferentes. Había coincidencia en avanzar en otra concepción de la política que choca con concepciones muy asentadas. La democracia para muchas personas significa: elecciones, partidos políticos, Constitución, Parlamento y procedimientos. No es poco, pero eso ya no era suficiente para muchas personas en 2012. Tampoco hoy.

La concepción de la política que empieza a extenderse plantea cosas diversas. Una política en la que las personas representantes verdaderamente lo son de las representadas, con espacios amplios para la participación directa, de incorporación de todas aquellas personas

³ Los barómetros del CIS se pueden consultar en http://www.cis.es/cis/opencm/ES/11_barometros/index.jsp

que quieran participar. Una política que construye legitimidad más allá de la legalidad establecida. No es un impedimento que la ley no lo permita, establecer otra legitimidad compartida que se quiere transformadora de lo existente pasa por cuestionar la legalidad vigente y cambiarla. La demanda de más democracia y de mayor calidad ha ido ganando apoyo, hasta ser algo más que una reivindicación de la que el sistema pueda prescindir. Lo que si puede intentar hacer es absorberla y en eso está. Por eso, por ejemplo, el Partido Popular, el Partido Socialista Obrero Español o Convergencia i Unió plantean programas de regeneración democrática. El suelo se está moviendo y hay que moverse.

La emergencia de lo electoral

Cuando se acercaba el tercer aniversario del 15 M, al contrario que en 2011 y 2012, los periodistas ya no llamaban para preguntar cómo está “el movimiento 15M”. ¿A qué se debía? La respuesta puede estar en que en 2013 ya no se veía “el movimiento 15-M”, ya no hacía falta explicar que uno podía considerar que el 15M no era un movimiento; que la movilización no tenía que ver necesariamente con estar en las plazas. Lo que se podía intuir ya al acercarse el 15 de mayo de 2014 es que lo electoral se había convertido en prioritario para muchos sectores movilizados. ¿Por qué? Básicamente hay tres respuestas. Algunos siempre estuvieron en eso. Para los que no estaban, parecía importar la oportunidad y la necesidad motivada por la emergencia social. Se veía que podía ser el momento para hacerse un sitio en las instituciones por la pérdida de apoyos del bipartidismo (PP-PSOE) y se consideraba que la situación económica, social y política empuja a buscar mayor incidencia, o complementar la que se pueda tener, desde las instituciones. Esta preocupación por la incidencia siempre ha estado presente, pero ahora parece agudizarse ante las consecuencias desbordantes en diferentes ámbitos.

La movilización social mejor acogida desde 2011 ha tenido algunas características definitorias: la unión entre el decir y el hacer; la no aceptación de la legalidad, la costumbre, o aquello habitual como un impedimento para luchar por aquello que se considera legítimo; la concepción de que es necesario reivindicar derechos y, a la vez, buscar la manera de garantizarlos. Aquellos colectivos que así han actuado no lo han hecho al margen de los partidos, pero sí distinguiendo realidades. En buena medida porque los partidos políticos entran dentro de aquello a transformar de acuerdo con la exigencia de una democracia transparente, participativa, que rinde cuentas, que establece limitaciones a las retribuciones. ¿Cómo se relacionarían las personas que así piensan con las opciones electorales existentes?

Las personas, colectivos o movimientos han optado por primar el actuar. Lo electoral no es un territorio visto como propio, es más bien hostil, sin igualdad de oportunidades. Pero, en muchos casos, siempre está presente la necesidad de explorar porque las necesidades

son demasiadas. Un pregunta que se podía lanzar hacia el futuro ese 15 de mayo de 2014: ¿El nuevo ciclo electoral que se iniciaría con las elecciones europeas, pocos días después de este tercer aniversario del 15-M, contribuirá a potenciar otra política institucional para una democracia real?

Los resultados de Podemos en las elecciones europeas pueden ser leídos como una muestra de las expectativas de una parte de la población para conectar con una nueva opción política que pueda estar más cerca de ellos. Ya lo habíamos podido experimentar también, en otro formato y anteriormente, con la entrada de la CUP en el Parlament de Catalunya en 2012. O con la presentación del proyecto Procés Constituent en Catalunya. Pero es de cara a las elecciones municipales previstas para mayo de 2015 cuando está emergiendo con más claridad y mayor extensión esta voluntad de dar un paso hacia las instituciones. Existe la voluntad de crear nuevos espacios en los que pueda encontrarse la gente, provenga de partidos o no, para buscar articular una propuesta que responda a lo que una parte importante de cualquier municipio podría desear. No hay mucha tradición, cultura, ni experiencia, pero hay quien lo ve deseable, necesario, e incluso imprescindible si verdaderamente se quiere intentar alcanzar los objetivos compartidos. La movilización social ha mostrado límites en este periodo y se considera que el gobierno desde las instituciones tiene que formar parte del repertorio de actuación.

El hecho de que detrás de este tipo de iniciativas encontremos personas y colectivos que no se habían planteado la opción electoral es una novedad que conviene destacar. No entendían que fuera su espacio. Ahora esto ha cambiado. Las instituciones no son un fin, son un medio para todo lo que quisieran hacer. Un medio más, porque en muchos casos estas personas y colectivos ya llevan tiempo trabajando, haciendo política e incluso se han convertido en referentes en el ámbito de la educación, el agua, la energía, la vivienda, la economía social, la profundización democrática. Desde la movilización han cuestionado, criticado, propuesto y defendido derechos. También intentan ejercer de garantes de derechos cuando las instituciones no se responsabilizan. Hay quien los puede considerar unos recién llegados ajenos al gobierno de las instituciones donde no sabrán trabajar. Hay quien está preocupado, o no comparte la propuesta, al considerar que donde se puede trabajar está fuera de las instituciones y que esta fuerza no se debe debilitar. Este tipo de proyectos son ambiciosos, lo quieren todo. Se quiere poder actuar en las instituciones y fuera. Hay leyes que conviene intentar hacer de otra manera, se busca gobernar de otra manera.

¿Nueva política? Hacer política de otro modo

Está cuajando la expresión “nueva política” y sin hacer una definición clara de en qué consiste se acostumbra a oponer a la “vieja política” existente y que se querría transformar. Hoy,

la reivindicación de otra manera de hacer política y las propuestas que intentan ponerla en práctica se construyen mayoritariamente desde el cuestionamiento de unas maneras de hacer política que no se comparten. Se hace desde una crítica clara y concreta de opciones tomadas por diferentes formaciones políticas en las últimas décadas, ya estuvieran en el gobierno de las instituciones o en la oposición. Se hace sabiendo que desde la oposición no se puede hacer lo mismo que al estar en el gobierno, pero que no es suficiente con el no compartir, con el denunciar. Se hace desde opciones movimentistas que han optado por hacer política desde las instituciones. Se hace desde la consideración de que se ha llegado a un momento en que no se puede continuar tolerando lo intolerable. Se hace desde la posición de que no basta con condenar los desahucios, los CIE, la corrupción, los paraísos fiscales, el paro y la pobreza. No basta, y por eso cuando parece imponerse el discurso del “No hay alternativa”, han intentado mostrar su coherencia entre el decir y el hacer, mostrar la necesidad de actuar. Cuando los desahucios se han convertido en un arma generadora de dolor, han intentado impedir y encontrar alternativas para las personas afectadas. Cuando casi nadie hablaba de los CIE, han entrado para hacerlos visibles. Cuando se han querido cerrar centros de atención primaria, plantas de hospitales o escuelas, hay quien ha abrazado estos espacios para impulsar su defensa. Cuando desde las instituciones no se cuestiona la deuda que se presenta como origen de las políticas de austeridad, hay quien lo estudia, lo hace presente y consigue que algunos ayuntamientos empiecen a reconocer como ilegítimo.

Se reivindica otra manera de hacer política (¿nueva política?) y convendría entrar en detalle de qué está emergiendo exactamente y cómo puede relacionarse con la ya existente. Es una nueva política que tiene mucho de la vieja política que no habría envejecido, a su entender, y de la que se aprende constantemente. Una nueva política que descansa en la horizontalidad que puede aportar la vieja asamblea. Una nueva política que apuesta por la vieja movilización social, por la construcción de contrapoder. Una nueva política que busca unir el decir y el hacer, la vieja coherencia. Una nueva política que busca unirse a la vieja ética, entendiendo que lo virtuoso fuera de la política institucional no deja de serlo al entrar en ella. Una nueva política que se pone como objetivo conseguir algo tan viejo como que las personas puedan vivir dignamente allí donde se encuentren. Una nueva política que no empieza de cero, que encuentra referentes concretos en nuestra historia reciente, en personas y colectivos que han hecho política desde el barrio, la fábrica, la cooperativa, la universidad.

Hay unos modos de hacer política que hay que cambiar. Hay unos modos de hacer política que han conducido a que se haya abierto una herida entre la ciudadanía y la política institucional, a que la democracia representativa no se preocupe por garantizar esta representación. Esto no es nuevo, viene de lejos y desde hace años hay quien lo ha cuestionado y lo ha intentado cambiar. Hoy, como ayer, hay quien aspira a fortalecer la sociedad civil ante

el Estado, el mercado, los poderes socioeconómicos y la partitocracia; promover la política entendida como participación de la ciudadanía; y desarrollar maneras de hacer política que se caractericen por la democracia interna, la horizontalidad, la representación con rendición de cuentas, la aceptación de la pluralidad y la coherencia entre el decir y el hacer en las políticas concretas. Una nueva política que no es tan nueva. Tal vez la novedad ahora es que hay más personas dispuestas a intentar que sea posible y muchas la que lo esperan.

La Plataforma de Afectados por la Hipoteca hoy es vista por muchas personas como lo más parecido a un actor con la capacidad para ser un garante de derechos

La política como ética de lo colectivo y de las obligaciones hacia el ser humano

Las propuestas políticas municipalistas, también las de ámbito autonómico o estatal, que surgen planteando maneras de hacer distintas a las dominantes señalan como una cuestión fundamental a tratar la relación entre la ética y la política. Se contraponen ética a malas prácticas, a corrupción. Los códigos éticos se han convertido en una pieza imprescindible. En muchos casos, tan importante es lo que se quiere hacer como el cómo se quiere hacer o el cómo no se quiere hacer.

En los últimos años, coincidiendo con esta crisis, ha crecido en el conjunto de nuestra sociedad la reivindicación de la ética. Se ha denunciado la falta de ética y se ha demandado más ética. Esta manera de expresarse puede esconder cierta confusión, podemos pensar que la ética es un componente bueno para la vida individual o colectiva. Pero hay muchas éticas posibles: las egoístas, las altruistas, las que buscan el interés individual a cualquier precio, las que intentan equilibrar con el interés colectivo, las orientadas a reivindicar nuestros derechos, las que se preocupan también de garantizarlos. Es por ello que la ética, lo que consideramos bueno, correcto, deseable, no es lo mismo para todos. La ética es un conjunto de normas morales que pueden guiarnos. Pero no todos seguimos las mismas. Y el hecho de que no compartamos la manera de hacer de otra persona no significa que a ella le falte ética. Puede haber muchas éticas posibles y seguramente algunas de ellas han guiado los comportamientos que hoy rechazamos. Es por ello que no es suficiente pedir, en abstracto, más ética.

La ética es reflexión, análisis, argumentación, debate, sobre lo que consideramos correcto o incorrecto, bueno o malo, un bien o un mal. Sin necesidad de proponer nada concreto. La ética en una sociedad es básica para interrogarnos sobre todo lo que hacemos individual y

colectivamente. ¿Cuál es una buena democracia? ¿Cómo debe funcionar una correcta participación política? ¿Cómo actúa una persona que representa bien a la ciudadanía que lo ha escogido? ¿Cuál es el sueldo que consideramos adecuado para un representante público? ¿Qué criterios tienen que establecerlo? Las preguntas son muchas, pero es imprescindible abordarlas si no queremos dejar asuntos tan importantes fuera del poder ciudadano.

La ética, como análisis, reflexión y debate no nos ofrece respuestas incuestionables, verdades absolutas. La ética nos anima a pensar, a proponer, a ponernos de acuerdo, a establecer criterios que hemos argumentado y consensuado. En la ética no deberíamos buscar respuestas fáciles y milagrosas, pero sí un camino para llegar a establecer los fundamentos de nuestro comportamiento personal y colectivo. La ética nos debe ayudar a buscar fundamentos compartidos, sabiendo que estos fundamentos en sociedades abiertas y plurales no pueden descansar en verdades reveladas y dogmas acríticamente asumidos.

La ética no se mueve sólo en el ámbito teórico. La ética se hace política al actuar en la sociedad. Se ha discutido y teorizado mucho sobre la relación entre la ética y la política. Hay quien defiende la separación de estos dos espacios, y un comportamiento claramente diferenciado (incluso contrapuesto) en cada uno. Hay quien los intenta unir. ¿Podemos tener el mismo comportamiento ético en nuestra vida personal que en la vida pública? ¿Somos altruistas con los nuestros y egoístas con los demás? La ética y la política viven una relación pasional no resuelta, pero ahora emerge una demanda de unir las. Se busca una política que haga posible la coherencia entre el decir y el hacer, una democracia en la que se garanticen verdaderamente los derechos de las personas, la participación en el gobierno y la decisión. Se busca una ética que pueda fundamentar esta manera de hacer política. Quizás no es sencillo ni rápido encontrar los caminos que nos llevan al paraíso. Pero hay voluntad de señalar claramente aquellos que llevan al infierno y no volver a transitarlos.

Hay otra voluntad muy clara: que esta política fundamentada en una determinada ética incorpore las obligaciones hacia el ser humano. Desde las elecciones europeas Podemos se ha convertido en un referente ineludible al tratar de proyectos electorales. Antes, el referente, incluso para la propia gente de Podemos, era la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH).⁴ Hoy continua haciendo su trabajo, pero los votos a Podemos la han eclipsado un poco al hablar de referencias. Pero en lo fundamental nada ha cambiado, es la PAH quien seguramente aporta el modelo más actual de lo que se quiere hacer.

¿Quién garantiza los derechos que están reconocidos en nuestro país? La Plataforma de Afectados por la Hipoteca hoy es vista por muchas personas como lo más parecido a un

⁴ Sobre la PAH véase J. Mir García, J. França; C. Macías y P. Veciana, «Fundamentos de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca: activismo, asesoramiento colectivo y desobediencia civil no violenta». *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 55, 2013, pp. 52-61: consultable en <http://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/271042/368923>.

actor con la capacidad para ser un garante de derechos. Asume obligaciones cuando nadie lo hace para conseguir que haya personas que puedan tener hogar. De no ser por la Obra social de la PAH, en más casos de los que ya padecemos estos derechos no estarían garantizados. Están escritos, ¿pero se está trabajando para hacerlos reales? El Tribunal Europeo de Derechos Humanos, por ejemplo, ha pedido al Gobierno español que responda a unas cuestiones relacionadas con las medidas adoptadas para garantizar que no se vulneran los derechos humanos reconocidos en casos de desahucios. Se ha pedido concreción, en particular, sobre cuáles son las disposiciones en materia de vivienda y atención social previstas por las autoridades domésticas competentes en diferentes casos. ¿Se hace? Las situaciones de emergencia habitacional que estamos viviendo nos ofrecen una respuesta.

Hay preguntas esenciales, radicales, que conviene hacerse y que se están planteando desde estas iniciativas ciudadanas y movimentistas. ¿Qué derechos están reconocidos en nuestra sociedad? ¿Quién los garantiza? ¿Tenemos derecho a no pasar hambre? ¿A disponer de los servicios básicos de gas y agua sin que nadie nos los pueda cortar? ¿Quién lo garantiza? ¿Qué responsabilidad tienen los diferentes gobiernos? ¿Qué se puede hacer desde los ayuntamientos como gobierno de los ciudadanos más cercano a estas necesidades?

Esta ética que podríamos denominar de las obligaciones y de la decisión debería llevarnos a actuar para contribuir a que esta declaración de las obligaciones hacia el ser humano sea real y efectiva. Nuestra sociedad nos pide una práctica radical para reconocer las obligaciones que cada uno de nosotros tenemos respecto a cada ser humano y ejercerlas. De otro modo será imposible garantizar derechos y satisfacer las necesidades de las personas con las que convivimos.

¿La concreción de una revolución democrática?

«Entre nosotros tiene lugar una gran revolución democrática. Todos la ven, pero no todos la enjuician de la misma manera. Unos la consideran como un fenómeno nuevo y, al tomarla por algo accidental, todavía confían en poder detenerla. Entre tanto, otros la juzgan irresistible, pues les parece el hecho más continuado, antiguo y permanente que se conoce en la historia».⁵ Alexis de Tocqueville así se expresó después de su viaje a Estados Unidos en 1831.

Hoy hay quien coincidiría con el pensador francés. La revolución que veía Tocqueville lo era en comparación con la sociedad de la que se venía y pocas satisfacciones nos daría hoy. Francisco Fernández Buey en 1993, después de unos cuantos años de democracia

⁵ A. de Tocqueville, *La democracia en América*, Akal, Madrid, 2007, pp. 33-34.

realmente existente en España, reclamaba la necesidad de *otro concepto de democracia*.⁶ *Lo decía asumiendo que todavía en ningún lugar ha existido un gobierno del pueblo*. La democracia, entendida como proceso, hoy vive entre tensiones que apuntan en direcciones opuestas. Veremos cómo evoluciona. Hay muchas preguntas por resolver. Pero la voluntad de una revolución democrática viene de lejos y seguramente estamos en el momento en el que parece más cercana. El momento es tan importante como delicado y conviene tener presente que pese a las emergencias no estamos ante un *sprint* final. Será muy importante no defraudar las esperanzas existentes. No incumplir una vez más la coherencia entre el decir y el hacer. No dejar de respetar lo ambicioso del proyecto. No dejar de asumir la importancia del cómo. No dejar de pensar que cada decisión, cada análisis, cada propuesta, cada argumento, cada pregunta, cada respuesta tiene la capacidad de construir democracia y también de debilitarla.

⁶ F. Fernández Buey, «Corrupción en una democracia realmente existente», *Jueces para la democracia*, 20, 1993, pp. 3-6; consultable en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2520576>.

Empresarios/villanos

El vocablo "empresario" evoca imágenes paradójicas, por un lado la de persona animosa que se mete en aventuras mercantiles de riesgo, con el objetivo de obtener pronto lo que espera de ello, es decir, que su inversión produzca pingües beneficios (pingüe también es una adjetivación contradictoria e incluso antipática, y sin la diéresis: pingüe, es simplemente presente subjuntivo, o imperativo, del verbo pingar; pingan los ánimos, las banderas, pendones o lábaros, los vestidos, etc., e incluso pingan los beneficios); y por otro lado, "empresario" evoca inconscientemente una imagen rocosa de ser taimado, hipócrita y egoísta que piensa y dice que "todo el mundo va a lo suyo, excepto yo, que voy a lo mío".

Chumy Chúmez, quien además de enorme dibujante y humorista, cursó estudios de economía y fue profesor mercantil en San Sebastián, dibujaba a los empresarios en sus viñetas como seres más grandes de lo normal (siempre mucho más grandes que los trabajadores que rodeaban al empresario), reclinados en oscuros y elegantes sillones orejeros, vestidos de frac negro y con sombrero de copa reluciente, y generalmente abusando de su poder, perversamente ingenuos y egoístas; practicando sistemáticamente «el abuso de palabra y obra», como lo describiría el humorista. Aunque Chumy, que a su manera se declaraba de derechas, opinando y tratando de demostrar humorísticamente que todos lo somos (*Todos somos de derechas*, Ediciones 99, Madrid, 1973), quizá por haber tenido contacto directo con el mundo mercantil y empresarial (además de con el editorial que viene a ser lo mismo), mostraba invariablemente al empresario como un ser incapaz de ponerse en el lugar de los otros, de los que no son empresarios, y mucho menos capaz de atender el interés de los trabajadores, de los que sólo espera un rendimiento creciente e inagotable que le lleve a obtener los esperados pingües beneficios.

Octavio Colis es escritor e ilustrador

Fue Richard Cantillon, economista anglofrancés que vivió a caballo entre los siglos XVII y XVIII, quien definió al empresario por primera vez como «la persona que paga un cierto precio para revender un producto a un precio

incierto, por ende tomando decisiones acerca de la obtención y uso de recursos, admitiendo consecuentemente el riesgo del emprendimiento» (*Essai sur la nature de commerce en général*, escrito en torno a 1730 y publicado en francés 20 años después de su muerte, por que debido a la censura el manuscrito se divulgó sólo en círculos intelectuales). El concepto de emprendimiento y de emprendedor (*entrepreneur*) relacionado con la vocación empresarial, forma parte ahora del ideario de futuro económico español de la derecha de toda la vida, la caciquil, que siempre ha opinado que en donde está mejor el dinero del país es en el bolsillo de los emprendedores y en ningún caso en las arcas del Estado. No obstante, como se han colado en el sistema democrático, y han de medir sus palabras por aquello del voto, dicen ciudadano donde piensan consumidor o empresario, porque incluso los emprendedores han de demostrarles que tienen lo que hay que tener para ser un buen empresario, es decir: dinero.

En cuanto al vocablo “villano” relacionándolo con el de “empresario”, creo yo viene del desprecio que sentían los antiguos capitalinos negociantes de la llegada al campo de los negocios del hombre rural, que aunque tenía las mismas intenciones que ellos, y parecida o superior capacidad de inversión, ambición e ingenio, carecía de sus formas, tradición y maneras, por lo que debían trabajarse su ascenso social para hacer olvidar su villanía. Etimológicamente, villano viene del tardo latín *villanus*, siervo o campesino, hombre de *villa*; en inglés se dice *villain*.

Estos adinerados campuzos emprendedores recién llegados a la ciudad, a los corrillos financieros de las y los capitales, cumplían y respondían exactamente a la definición de Jean-Baptiste Say sobre los emprendedores o empresarios, porque en su origen manejaron la tierra de uno, el trabajo de otro y el capital de un tercero para generar un producto mercantil. Mediante el beneficio de la venta del producto en el mercado pagaban la renta de la tierra, el salario de los empleados y el interés del capital, y todo lo que restaba era para ellos. Cuando llegaron con su capital a las capitales y a los grandes negocios estaban en realidad mucho más preparados que los empresarios de ciudad que apenas contaban con esas perspectivas y enseñanzas de volumen de producto y extensión de fábrica. Por eso debe de ser que en los estereotipos de empresario villano no ha quedado traza alguna de su posible pasado campuzo, porque parece innecesaria cuando lo que es característico en el estereotipo villanesco del empresario es su avidez y ostentación de riqueza. Y esto lo entendieron pronto en España, por eso, si había que tener un buen vehículo a motor, cuando iban a adquirirlo a un concesionario solicitaban un “haiga”. «¿Qué coche quiere el señor? –le preguntaba el vendedor–, el más grande que haiga –respondía el nuevo capitalista».

La derecha española empresarial, campuzana o capitalina, hoy delegada para regir los destinos sociales y políticos de los españoles, incluso voto mediante, estaría interesada, y sólo en algunos casos, en los emprendedores como innovadores que buscasen subvertir el

“estatus-quo” de los productos y servicios existentes para crear nuevos productos y servicios en los que los empresarios de toda la vida pudieran invertir. Esta idea del emprendedor (*Unternehmergeist*) como innovador es la que explicaba Schumpeter a través de su teoría de la “destrucción creativa” en sus estudios sobre el ciclo económico y su concepción cíclica e irregular del desarrollo capitalista (*Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung*), que le llevaron a predecir la desintegración sociopolítica de ese capitalismo, debido a su propio éxito.

Pero nuestra derecha capitalista de toda la vida, la que dibujaba tan certera y esquemáticamente Chumy Chúmez, es mucho más primitiva y elemental y se ajusta mejor a modelos anteriores a los descritos por Keynes, Schumpeter, Druker, Stevenson, Galbraith, o incluso Cantillon o Jean-Baptiste Say. Sólo a regañadientes (y siempre en consideración a la obligada imposición de la moda sufragista del nuevo mercado) aceptan ser definidos como personas físicas que, con capacidad legal y de modo profesional, combinan capital con trabajo con el objetivo de producir bienes (e incluso servicios) para ofertarlos en el mercado a fin de obtener beneficios. Y quizá en este sentido sólo aceptarían de buen grado el halo protector de la definición de sus actividades que propone Adam Smith cuando asegura que sólo el control directo de los propietarios puede producir la maximización de beneficios.

La derecha española empresarial hoy delegada para regir
los destinos sociales y políticos de los españoles estaría interesada,
y sólo en algunos casos, en los emprendedores como innovadores
que buscasen subvertir el “estatus-quo” de los productos y
servicios existentes para crear nuevos productos y servicios en
los que los empresarios de toda la vida pudieran invertir

Aun a pesar de los esfuerzos de la FAES, esto del espíritu emprendedor carece en España de tradicional educación emprendedora o de educación para el emprendimiento, porque no existe cultura española emprendedora alguna que fije las obligaciones legales, la vocación, el espíritu, las actitudes y las habilidades del emprendedor, creo yo porque los caciques catecumenales simplemente se han acostumbrado a heredar y no son partidarios de dejarse educar ni se les ha enseñado que se deba educar a nadie en temas económicos, sexuales, artísticos ni de ciudadanía. «En esto del empresariado –diría un empresario de Chumy–, se es o no se es, y punto». Las escuelas de negocios españolas ven y tratan de enseñar las cosas de otra manera, véase por ejemplo la aplicación demostrada en sus enseñanzas en este sentido por el yerno de Juan Carlos I, Iñáqui Urdangarín, quien sin embargo y a pesar de ellas, se ve atrapado entre los conocimientos adquiridos para el lucido desarrollo de sus habilidades y la legalidad vigente, aunque sólo sea por una simple cuestión de forma, como aseguran sus abogados.

Quizá el duque de Palma y su señora, la infanta Cristina, en el desarrollo a ojos vista de su modernidad aparente, querían que se les viera más adscriptos a la entidad, arrogancia, riesgo o generosidad financiera de los *bussines angels* que a los empresarios españoles de toda la vida (con sus chapuceras comisiones y prerrogativas privilegiadas –tipo Pepín Fernández o Florentino Pérez–, aunque en realidad lo suyo era pura apariencia, porque su comportamiento “real” ha resultado ser más parecido al de los *venture capital* administrando profesionalmente, “como sea”, dinero de terceros, de redes, ONG, grupos o “clubes de ángeles”, y aprovechándose de su situación social, tal que hubieran hecho chapuceramamente aunque sin pestañear empresarios tipo Ruiz Mateos o Gil y Gil, de pertenecer a la Casa Real. Quizá los asesores de esta monárquica institución estén desfasados, porque no sé si el rey abdicado Juan Carlos I había llegado a entender claramente que no es que “era rey”, sino que “hacía de rey”. Supongo que las *nannies* de su infancia le harían cariñosas monadas de príncipe como se les hace a todos los bebés, pero que serían los instructores en la cosa real los comisionados para introducir al niño en el estadio del espejo, que señala Lacan como el momento crucial en el conocimiento paranoico de uno mismo.

Y, por su circunstancia, supongo oíría Juanito a cada paso, frente a todos los espejos, lo que sus instructores creyeran servía para impulsar su individualismo real, todo lo que le colocaba supuestamente bien orientado hacia su destino, pero sin pasarse. Nada de Hobbes, Locke, Russeau, Voltaire, Kant, Kierkegaard o Nietzsche, bastaba con que el coronel López, o el avezado instructor de turno, lo tuviera claro. Había que introducir al niño en la consciencia o conocimiento profundo de que formaba parte de un destino parecido al de los mayorazgos de las realezas políticas europeas, napoleónicas o no, destino o albur que no tendría nada de simpático ni de antipático, porque es lo que es, sin alternativa ni remedio. Así, los *lópezes* sucesivos, encargados de la instrucción de Juan Carlos, descartado definitivamente el ungimiento divino, advirtieron reiteradamente a su alteza que los semáforos se pondrían alternativamente en rojo, naranja y verde para él como para todo el mundo; que tendría frío cuando hiciera frío; que el viento le empujaría; le cagarían los pájaros si se ponía a tiro, le ladrarían los perros, etc. Aun así Juanito se metió siempre en todos los charcos convencido de que si no Dios, al menos López, el López de turno, le encubriría siempre. Para él inventaron lo de «me he equivocado, lo siento, no volverá a suceder».

Pero aun por encima de *lópezes*, don Juan Carlos I de España, como toda su familia pasada y presente, ha tenido siempre tendencia a elegir mal, y a meter la pata allí donde cupiera o incluso aunque no le cupiera, y de no haber sido por la prensa que lo mimaba como si les fuera algo en ello estaría hace tiempo definitivamente desprestigiado por él mismo o por sus amiguitos del alma, entre los que se lleva la palma del desacierto Manuel Prado y Colón de Carvajal. Su hijo, Borja, muy amigo de Jaime de Marichalar y de la infanta Elena (que de no ser por la ley sálica a la dinastía de los Austrias habría sucedido la de los Borbones y a ésta la de los Marichalares), fue nada menos que consultor en España de

la Union des Banques Suisses (UBS) y de sus secretismos. Hay otros ejemplos de amigos extraños del monarca, Conde, De la Rosa y varios jeques, banqueros y apandadores varios. Porque a pesar de lo avisadísimo que estuvo siempre, don Juan Carlos fue dilapidando año tras año la inercia de su suerte hasta que parece que ya no ha podido impulsarle más. Y mucha de la paciencia ciudadana en este país de tuertos en el que el ciego es el rey, se la ganó por su actitud durante la extraña noche conocida como la del 23 F.

No sé si los monarcas podrían escapar en ningún caso, o en alguna parte, a la infamia que va con el cargo, pero este Juan Carlos I, que ha sido nuestro rey infame, empresario villano, por el birlibirloque del calzador de un generalísimo, siendo más Borbón que regente formal, se ha ganado al menos no estar loco, porque hay que estar loco para creerse rey, sobre todo cuando se es rey, como le decía una y otra vez el coronel López cuando le vislumbraba junto a empresarios villanos y sin escrúpulos que le ofrecían aventuras capitalistas: «Alteza, una cosa es hacer de rey y otra muy distinta creerse rey ungido por la Providencia, no vayamos a cagarla».

Quizá una de las primeras aventuras capitalistas tipo *bussines angel* relacionada con las casas reales sea la de la propia Isabel la Católica, quien financió el viaje de Colón hacia las Indias Orientales y Cipango. Colón era un emprendedor medieval, que anduvo mucho tiempo buscando un caballo blanco que le ayudara a llevar a cabo su descabellada idea. La ofreció en Francia y también al rey de Portugal, pero la Junta de Matemáticos la desestimó, así como la desestimaron también los miembros de la Junta de Varones de la Universidad de Salamanca, aunque a la reina le daba un no sé qué rechazar el plan totalmente. Cuando el duque de Medinaceli pareció interesarse vivamente por ese viaje, e intuyendo las posibles consecuencias económicas que tendría, de salir bien, la reina llamó a Colón y le hizo saber que en cuanto acabara con la conquista de Granada y venciera la resistencia de los nazaríes daría vía libre al proyecto. Pero como no andaba sobrada de recursos financieros tuvo que aceptar la ayuda de un judío converso, Luis de Santángel, notario de la Corona de Castilla y banquero de ella misma y de su esposo y aliado Fernando. Santángel se constituyó así en mentor de otro converso, Cristóbal Colón (Christophorus Columbus, “paloma que porta a Cristo”, descendiente de judíos españoles que habían huido a Génova tras las cruentas represiones y expulsión de los judíos de Aragón y Castilla, ocurridas en 1391). Isabel prendó sus joyas a cuenta y garantía de la elevadísima cantidad de 1.140.000 maravedíes que prestó Santángel para la aventura comercial del loco marino, dineros que fueron cumplidamente devueltos, como consta en el Archivo de Simancas, así como el acuerdo de coinversión concretado en las Capitulaciones de Santa Fe, firmadas por Santángel y Colón, el 17 de abril de 1492.

Se supone que por esto existe hoy un fondo llamado Isabel la Católica EAF Spain que proporciona capital a Bussines Angels y otros inversores no institucionales, con el propósi-

to de promocionar y apoyar la colaboración internacional entre Bussines Angels y Family Offices, contribuyendo a que estos inversores no institucionales sean alternativa de provisión de capitales para emprendedores y empresas de carácter innovador, aunque de muy alto riesgo, como lo era la empresa de Colón. No sé si Iñáqui y Cristina se hicieron un lío y mezclaron conceptos entre la utilización del dinero público ciudadano y el privado angelical, pero están en un lío de empresarios villanos.

En España contamos con una nómina extensa de estos personajes *chumychumezianos* que, además, se han entreferado en la política. En la época en la que publicaba en la prensa mis «Retratos/Infames» di relación de alguno de ellos, sin que los eligiera por orden alguno, ni intención precisa, según retrataba a alguno me venía otro, casi colándose a codazos. También retraté infamamente a algunos políticos porque hacían labores de mamporrero empresarial, facilitando la irrupción de los empresarios villanos en el panorama político de los megaproyectos, se entiende que más que por vocación por interés personal, cosa que es de suponer sin aventurar mucho. También debe de haberlos mesiánicos, según un similar mendeleievano para la villanía empresarial pura, pero no acabo de encontrarlos, aunque deben de estar en alguna parte, con su peso específico enumerable.

Empecé aquella sección con el retrato infame de Rodrigo Rato, que no es tampoco un *bussines angel*, ni siquiera fue nunca un emprendedor a la manera que define, propone y promociona la FAES, incluso podría decirse que este político y empresario es el antimodelo que el PP diseña, a la manera israelí, en su sistema de apoyo al emprendimiento y la innovación. Y colijo esto porque junto a sus hermanos María Ángeles y Ramón, comenzó a desmontar y arruinar el no tan pequeño imperio financiero que había montado su padre, Ramón Rato Rodríguez San Pedro, cimentado en las 68 emisoras de la Cadena Rato y, sobre todo, en Refrescos y Bebidas de Castilla (Rebecasa). No sé con qué intenciones ingresó en Alianza Popular y más tarde en el PP, pero el caso es que en 1982, a los 35 años, consiguió un escaño de diputado en el Congreso.

Tras muchos años de despropósitos en la gestión de su propio patrimonio y de la acumulación impagable de créditos para el mal sostenimiento de sus múltiples empresas, además de las citadas más arriba: Construcciones Riesgo S L; Aguas de Fuensanta, SA; Arada SL; Aurosur SL; Constructora Inmobiliaria Urbanizadora Vasco Aragonesa SA (Ciuvasa); Muinmo SL; Viajes Ibermar SL; Grupo Alimentario de Exclusivas; Cartera del Norte; Edificaciones Padilla SL, entre muchas más, entró sorprendentemente en el Gobierno del PP como vicepresidente segundo y ministro de Economía y Hacienda, nada menos, para lo que evidentemente no estaba preparado, aunque no parece que esto fuera tan importante porque fue ratificado en el cargo por su amigo José María Aznar el año 2002. Como ministro privatizó empresas públicas como Argentaria (a la que solicitó luego créditos supermillonarios para tratar de salvar sus propias empresas), Tabacalera, Telefónica, Endesa o

Repsol. Y seguro de que valía para ello aceptó más tarde ser nombrado gobernador por España en las Juntas de Gobernadores del FMI, del Banco Mundial, del Iberoamericano de Desarrollo, del Europeo de Inversiones y del Banco de Europa de Reconstrucción y Desarrollo. Fue también ministro encargado de las relaciones comerciales internacionales del Gobierno español al que representó también en Seattle (1999), Doha (2001) y Cancún (2003) en altas reuniones ministeriales de la Organización Mundial del Comercio. Y, claro, con este currículum político estaba predestinado a ser el primer español nombrado director gerente del propio FMI.

Retraté infamantemente a algunos políticos porque hacían labores de mamporrero empresarial, facilitando la irrupción de los empresarios villanos en el panorama político de los megaproyectos

Si bien esta trayectoria impresionante le hubiera facilitado ser el lógico sucesor de José María Aznar, la acumulación abusiva de créditos e impagados en su propia gestión privada desaconsejó a su amigo dejarlo al frente de los destinos de la nación. Aun así, en 2010 fue nombrado en mala hora presidente de Caja Madrid. ¿Tan inescrutables son los planes de la casta político-financiera española? No creo. Este Rodrigo Rato no es sino un elemento más de sujeción de las patas que sostienen este sistema insostenible, porque hay muchos otros elementos.

Desde el punto de vista e influencia política de “Las verdades absolutas”, Antonio María Rouco Varela, especialista en derecho canónico y en crear problemas al Estado, ha sido desde 1999 hasta hace poco, defensor inamovible de que la Iglesia española quede siempre fuera de toda medida de ajuste económico, mientras, por ejemplo, se recorta hasta el desangre los presupuestos de I+D para la ciencia no ideológica que además es productiva, no como la carísima de las “Verdades Absolutas” que resulta ser absolutamente improductiva, calculando esto en dineros públicos. En el año 2012, el Estado español entregó a la Iglesia católica 159.194.593,44 euros, es decir: 13.266.216,12 euros mensuales (número 315, página 42, del «Boletín Oficial del Estado»). Siendo que el patrimonio de la Iglesia católica española sigue estando libre de lo que estipula la Ley de las Haciendas Locales con respecto al IBI, es decir que no paga por locales como garajes, residencias, gimnasios, pisos, hospitales, albergues de caridad, cocinas económicas, orfanatos, colegios (tienen de todo y en propiedad). Rouco se ha ido, pero el que le sustituye continuará la labor encomendada con dedicación y buenos rendimientos.

Y para que las patas de este banco se sostengan debidamente ha habido también que contar con el empresariado villano del diverso sistema de partidos y con los que los sus-

tentan. Felipe González y Alfonso Guerra, iluminados a su espalda por las lujosas lámparas del Hotel Palace, salieron entre las sombras de la noche a un balcón para saludar a un alborozado grupo de simpatizantes, tras su triunfo en la Elecciones Generales de 1982, levantaron el puño hacia atrás, como si les pesara o trataran de esconderlo en la oscuridad, enseñaron una rosa roja, y volvieron enseguida a la fiesta que el PSOE había montado para tan importante y deseado momento. Allí les aguardaban ávidos los representantes de los representantes, en algunos casos multilingües secretarias Mata-Hari de los representantes de los representantes; de todos aquellos con los que el PSOE se había comprometido a hablar de “lo de ellos” cuanto antes. Si hubieran ganado otros, cualquiera, hubieran estado los mismos subalternos, o quizá otros más adecuados al ganador pero, en fin, estarían representados los mismos para tratar de lo mismo. Entre todos ellos, destacaban el comisionado del Grupo Bilderberg; el del Grupo de los Siete; el de la Comisión Trilateral; el del Fondo Monetario Internacional; el del Club de Roma; Joseph Luns, secretario general de la OTAN; el representante de Viacom, un conglomerado mediático internacional que hoy aglutina a todos los grandes medios de comunicación, esencialmente para que no comuniquen nada que no interese a las grandes corporaciones internacionales, que para eso les pagan; el representante de la OCDE; el del GATT; el del Forum Económico Mundial de Davos; además de todos los otros que debían estar para comprometer al nuevo gobierno español a favor de sus intereses y el de los empresarios villanos, y había también un relleno de banqueros nacionales, industriales, militares, negociantes, curas, abogados y registradores de la propiedad haciendo bulto útil, se imaginan, además de un nutrido grupo autóctono representando al folclore y escopeta nacional, todos ellos tomando cava y canapés de chorizo ibérico, botifarra dolça del Baix Empordà, *pescaíto* frito, ostras galegas o angulas de Aguinaga y txakolí. Así y ahí comenzó el ansiado cambio.

Y quizá porque el comunismo español fue perdiendo apoyos políticos y financieros a medida que la solidaridad comunista se mareaba con las tendencias y las ósmosis ideológicas excesivas, Santiago Carrillo se disolvió en sí mismo dando paso a elementos como José Antonio Moral Santín, catedrático de Economía Aplicada en la Universidad Complutense y un día inquebrantable defensor de la RDA, quien acabó por entrar de lleno y tan campante en la caja negra de las financiaciones y los financiadores hasta llegar a constituirse hoy, ya mismo, en miembro destacado de la Consejería de Apoyos Éticos y Financieros del Partido Popular, vestido como el tío Gilito de Disney, risueña caricatura de los empresarios villanos de Chumy Chúmez, y actualmente uno de los 33 responsables de Bankia que la Audiencia Nacional, a través del juez Andreu, imputó bajo la acusación de falsificar las cuentas y estafar a los pequeños accionistas de esta entidad, entre otros presuntos delitos. Por cierto que Bankia, una vez rescatada con el dinero público de los españoles, está a punto de ser vendida privadamente, y rueda la rueda, esto no acaba nunca. O acabará cuando las bases representadas tomen cartas en el asunto. Porque no creo que las bases de izquierdas estuvieran encantadas cuando se enteraron de que Ángel Pérez, secre-

tario general de IU Madrid pasó horas colgado al teléfono de Conchita Tabuyo, secretaria personal de Florentino Pérez, cuando aquello de la recalificación de terrenos introducida a través de la modificación del Plan General de Ordenación Urbana, cuyo objetivo era dar el pelotazo del siglo haciendo edificables los terrenos de la antigua Ciudad Deportiva del Real Madrid y metiendo en ellos nada menos que 225.000 cuadrados construidos para uso terciario en forma de cuatro enormes torres que marcarían el *sky line* madrileño. Finalmente el Ayuntamiento de Madrid votó a favor de «los intereses de todos» (25 de octubre de 2001), porque contó con los votos a favor de PP e IU, y con el disimulo del PSOE, que se abstuvo. «¡Qué gran consejero serías!», le dijo Pérez a Pérez, pasándole el brazo por la espalda tal que si fuera Figo. Entendida la política como negocio, y según la definición de Cantillon, el político es «la persona que paga un cierto precio para revender un producto a un precio incierto, por ende tomando decisiones acerca de la obtención y uso de recursos, admitiendo consecuentemente el riesgo del emprendimiento».

Y si esto no se acaba es porque la lista de corruptores, corruptibles y corruptos es históricamente demasiado amplia. Hoy, los políticos han prestado la democracia a los empresarios villanos, en algún caso se la han regalado, a cambio del dinero de los empresarios villanos, ya sea para los propios políticos o para la caja de los partidos. Y por todo esto, más bien la imagen que suscitan los vocablos empresario y villano para los españoles, ya han ido abundándose de otros significantes que aparecen al evocarlos. Y no son los fantasmas de los mercados los que urden este tipo de operaciones, sino que tienen rostro y manos reconocibles.

VIENTO SUR

www.vientosur.info

● **Grecia y el nuevo gobierno de SYRIZA. Primeras notas.** *Josu Egireun, Brais Fernández y Joseba Fernández (editores).* ● **Situación y perspectivas de los movimientos sociales tras la victoria de Syriza.** *Sotiris Martalis.* ● **Grecia: el proceso gubernamental y las aspiraciones feministas.** *Sissy Vovou.* ● **Algunas lecciones griegas para buen entendedor y sin medias palabras.** *Francisco Louça.* ● **Primeros apuntes sobre el gobierno de Syriza.** *Magda Fitili.* ● **¿Cómo abordar una auditoría de la deuda en Grecia?** *Daniel Albarracín.* ● **Brasil sigue indignado.** *Luciana Genro.* ● **Más allá de la "barbarie" de Boko Haram: ¿Qué pasa en el norte de Nigeria?** *Itziar Ruiz-Gimenez.* ● **Acumulación por desposesión y luchas anticapitalistas: una perspectiva histórica larga.** *Jean Batou.* ● **Armenia, abril de 1915. La hora cero de un genocidio.** *Tino Burgos.*



Foto: D. Pralio

N° 139 AÑO XXIV B €

ABRIL 2015

VIENTO SUR

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91
Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ N° _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR _____

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ESPAÑOL 40€ EXTRANJERO 70€

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO
ENVÍO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

TRANSFERENCIA (*)
DOMICILIACIÓN BANCARIA

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)
Número de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 - IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ N° _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _____ OFICINA _____ DÍGITO CONTROL _____ NÚMERO CUENTA _____

Fecha: _____ Firma: _____

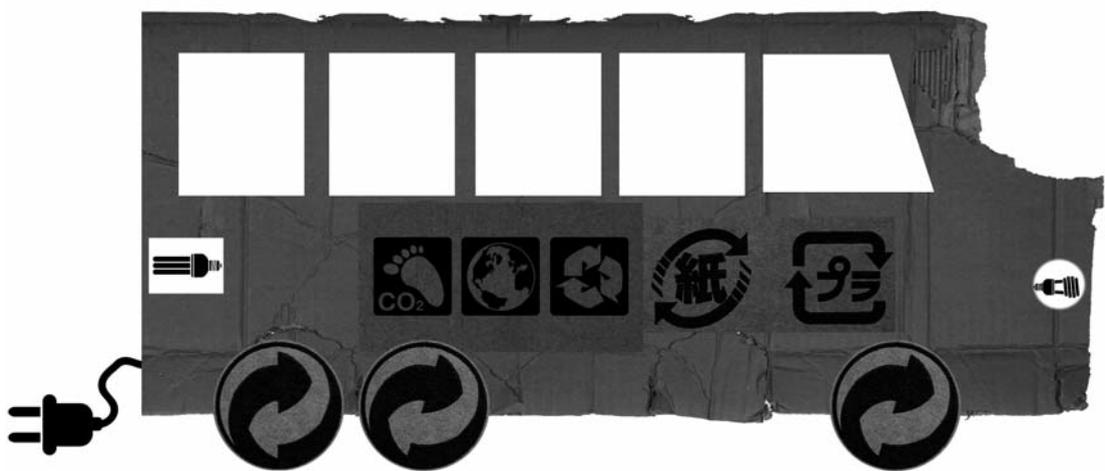
Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.

**Bajo la alfombra mágica. Relatos del transporte
desde la perspectiva ecológica**

123

Alfonso Sanz Alduán, Pilar Vega Pindado y Miguel Mateos Arribas

Panorama



Bajo la alfombra mágica. Relatos del transporte desde la perspectiva ecológica

Contar el transporte con la ayuda de la estructura sistemática e integrada que ofrecen estas cuentas ecológicas debería servir al viejo propósito de la princesa Scherezade, que no era otro que mantener despierto al sultán y prolongar la vida más allá de las mil y una noches. La moderna Scherezade se debate entre dos tipos de cuentos, los que adormecen con alfombras voladoras, con soluciones tecnológicas "sostenibles" o "inteligentes", o los que despiertan las conciencias y la responsabilidad propia. Porque la conclusión de un análisis como el aquí sintetizado no es otra que la necesidad de mejorar la comprensión global del transporte e incorporar la complejidad a las decisiones que, sin despreciar las opciones tecnológicas, son, sobre todo, de carácter social, cultural y político.

Las leyendas sobre alfombras voladoras, que permiten viajar de modo casi instantáneo a cualquier lugar deseado, forman parte de numerosas culturas desde hace siglos, con especial resonancia en la recopilación medieval de relatos de Oriente Medio conocida como los *Cuentos de las mil y una noches*.

Hoy, las alfombras mágicas siguen sobrevolando nuestra manera de entender el mundo y, en particular, el transporte. La idea de progreso sigue activando la creencia en un desplazamiento rápido, instantáneo, sin esfuerzo, a voluntad. El cambio tecnológico es el factor que supuestamente nos acerca cada día más a esa ilusión, aderezada ahora con las virtudes más de moda, las "ecológicas" y las de la "inteligencia".

La alfombra mágica es el cuento actual del transporte que no requiere combustibles, ni genera gases ni residuos de ningún tipo; que no tiene acci-

Alfonso Sanz Alduán, Pilar Vega Pindado y Miguel Mateos Arribas son autores de las *Cuentas Ecológicas del Transporte en España*, Ecologistas en Acción

denes, ni perturba con su ruido el sueño de los demás; que no ocupa espacio ni rompe los ecosistemas. Un bonito cuento para reconfortarnos y adormecernos en las mil y una noches calientes de la era del petróleo.

Sin embargo, el transporte necesita otro relato, una perspectiva diferente a esas mil y una noches modernas, capaz de comprender el trasfondo social, ambiental y monetario de sus exigencias y consecuencias. Las cuentas ecológicas del transporte¹ pretenden precisamente, como estructura ordenada de información y reflexión, iniciar esa tarea para generar mil y un relatos alternativos y conformar políticas distintas de transporte.

Cómo mirar bajo la alfombra

Para que el transporte se pueda realizar, se requiere la disposición de un complejo sistema que puede ser descrito a través de las siguientes fases:

- extracción y procesamiento de materiales y energía
- fabricación de vehículos
- construcción de infraestructuras
- desplazamiento de personas o bienes
- gestión y mantenimiento del sistema de desplazamientos
- gestión y tratamiento de los residuos derivados de todas las fases anteriores

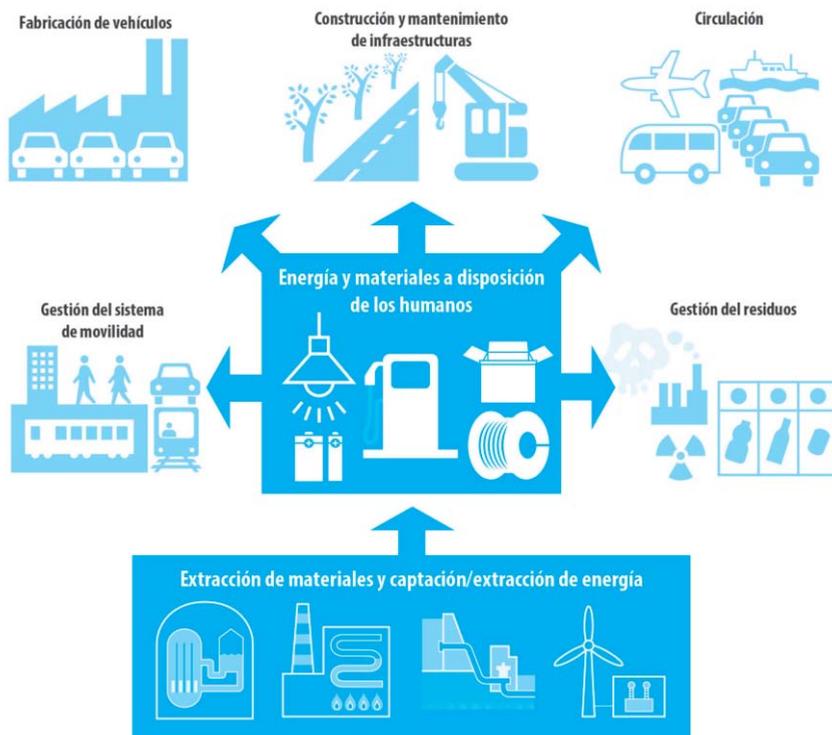
El ejemplo de la energía empleada en el transporte permite comprender el profundo alcance de ese cambio de mirada: el transporte no solo consume energía en el desplazamiento, sino también en el resto de las fases que lo hacen posible.

Mirar bajo la alfombra consiste, por tanto, en comprender el conjunto de fases que permiten que vuele y, para ello, analizarlas desde las diferentes perspectivas posibles: desde la social, hasta la energética o la ambiental, pasando por la cultural, la institucional o la monetaria.

El reconocimiento de los problemas ambientales y sociales causados por el transporte está conduciendo a las instituciones a tratar de paliarlos, sobre todo, mediante cambios tecnológicos y económicos. El enfoque económico dominante, la economía neoclásica, intenta para ello monetarizar los impactos negativos de la actividad, valorando en euros los costes de asuntos tan variados como el cambio climático, la contaminación atmosférica, el ruido o las vidas humanas afectadas por los accidentes. Supuestamente, esa monetarización permitiría establecer premios y castigos económicos que favorecerían la reducción de los impactos hasta niveles aceptables.

¹ Disponible en: <http://www.ecologistasenaccion.es/article27000.html>

Ilustración 1. La energía en el ciclo global del transporte



El planteamiento alternativo de la economía de enfoque ecointegrador, que guía estas cuentas ecológicas del transporte, rechaza esa solución desde el punto de vista teórico y práctico. Desde el punto de vista teórico, porque supone aceptar, además de que todo tiene un precio, numerosas arbitrariedades y contradicciones al estimar cuánto vale destruir un bosque para construir una carretera, emitir una tonelada de CO₂ o generar problemas respiratorios en la población.² Y, desde el punto de vista práctico, por cuanto la transformación profunda del sector requiere una penalización muy acusada de los desplazamientos motorizados, en especial de algunos modos y medios de transporte, que políticamente no parece posible establecer a partir de esa idea de “pagar los costes externos” del transporte.

Como alternativa, se plantea entender las consecuencias del transporte en tres esferas de valor interrelacionadas: social, ambiental y monetaria, aplicando en cada caso las unidades de medida propias, sin intentar traducirlas a euros o a otras unidades como las energéticas. La tabla siguiente muestra la envergadura de ese reto:

² Una reflexión sobre las limitaciones de la economía neoclásica para afrontar los problemas del transporte puede verse en el artículo de A. Sanz, «Transporte, economía, ecología, poder. La economía de la movilidad desde un enfoque ecointegrador», Revista *Ekonomiaz*, nº 73, Vitoria-Gasteiz, 2010 [disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3291061>].

Tabla 1. Elementos considerados en las Cuentas Ecológicas del Transporte

	Cuenta ambiental	Cuenta social	Cuenta monetaria
Extracción y procesado de materiales y energía	Consumo de materiales Consumo de energía Residuos líquidos, sólidos y gaseosos	Desigualdades laborales en la minería e industrias de transformación y refino de materiales y combustibles necesarios para las demás fases	Facturación de las empresas de extracción de minerales y energía. Y de la industria de procesado de materiales y energía
Fabricación de vehículos	Consumo de materiales Consumo de energía Residuos líquidos, sólidos y gaseosos	Desigualdades laborales en la industria de fabricación de vehículos	Facturación de la fabricación de vehículos
Construcción de infraestructuras	Consumo de materiales Consumo de energía Residuos líquidos, sólidos y gaseosos Artificialización del suelo Afecciones al paisaje y la biodiversidad	Segregación territorial	Facturación del sector de la obra pública
Desplazamiento de personas y bienes	Consumo de energía Ruido Residuos gaseosos	Accidentes Percepción del riesgo y del peligro y transformaciones del comportamiento derivadas de dicha percepción Pérdida de autonomía de diferentes colectivos Pérdidas de comunicación Desigualdades Congestión	Facturación de los servicios de transporte, suministro y distribución de energía y agua
Gestión y mantenimiento del sistema	Consumo de materiales Consumo de energía Residuos líquidos	Accidentes profesionales y accidentes in itinere	Facturación del mantenimiento de redes, reparaciones, seguros, autoescuelas, certificaciones de seguridad, sistemas de gestión de redes, etc.
Gestión y tratamiento de los residuos de todas las fases	Consumo de materiales Consumo de energía Residuos sólidos	Desigualdades en la localización de depósitos y emisiones de residuos	Facturación de la recuperación, depósito, reciclaje y tratamiento de residuos
Ciclo global	Cuantificación de afecciones ambientales totales	Sistematización y cuantificación de afecciones sociales	Dimensiones monetarias del transporte

Será el debate social y político el que pueda establecer los límites, las prioridades y la dimensión de los recursos que colectivamente cabe poner a disposición del transporte, así como las magnitudes aceptables de los impactos que genera.

Magnitudes y alfombras invisibles

Cuando se habla de transporte (y de su fase de desplazamiento), lo primero que suele venir a nuestra mente son los coches, los trenes, los camiones, los aviones y otros vehículos más o menos presentes en nuestra vida cotidiana; pero suelen quedar invisibilizados otros modos y medios de transporte que, como más tarde se comprobará, resultan fundamentales para nuestro modo de vida.

Será el debate social y político el que pueda establecer los límites, las prioridades y la dimensión de los recursos que colectivamente cabe poner a disposición del transporte, así como las magnitudes aceptables de los impactos que genera

Entre los motivos de esa invisibilidad destaca, en primer lugar, la propia ceguera de la economía convencional ante los medios que no se corresponden con un intercambio monetario; los desplazamientos andando, en bicicleta o en ascensor no encajan bien en las herramientas de ese enfoque dominante en la economía. También hay razones derivadas del lugar que han ocupado tradicionalmente diferentes modos de transporte en las estructuras estadísticas y administrativas, que segregan, por ejemplo, el transporte de agua, de electricidad o de gas del transporte de mercancías general. Por último, es más fácil que se alejen del foco de atención los medios y modos de transporte que no perturban diariamente nuestra existencia; aquellos que funcionan correctamente, aquí y ahora, como el transporte por tubería (agua, gas, productos petrolíferos) o los que desparraman sus impactos lejos de nuestro escrutinio, como el transporte internacional de mercancías por barco.

Las cuentas ecológicas del transporte suponen, en ese sentido, un esfuerzo considerable de incorporación de todos los modos y medios de transporte a una estructura contable común, tanto para el desplazamiento de personas, como para el desplazamiento de bienes y mercancías, con la única excepción del transporte de información (telecomunicaciones).

Ilustración 2. Modos y medios de desplazamiento de mercancías, materiales y energía

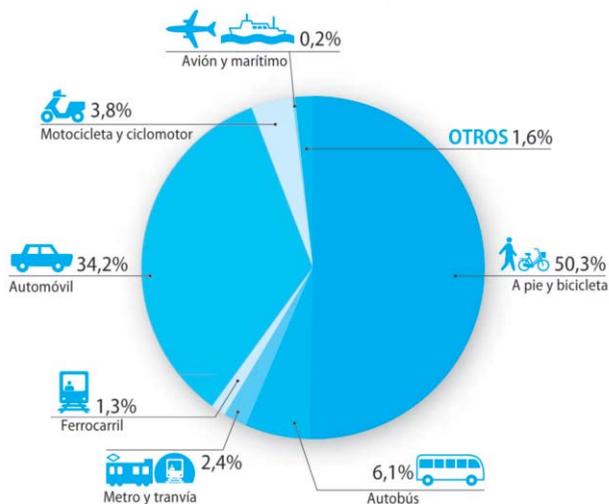
Viario	Ferrovionario	Marítimo	Aéreo	Cable y tubería
Camiones Furgonetas	Trenes de mercancías interiores Trenes transfronterizos	Internacional Cabotaje Mercancías en buques mixtos de personas y carga	Vuelos de carga Mercancías en vuelos de personas	Gaseoducto Oleoducto Electricidad Agua

Ilustración 3. Modos y medios de desplazamiento de personas

Viario	Ferrovionario	Marítimo	Aéreo	Cable
Automóviles Autobuses urbanos Autobuses interurbanos regulares Servicios discretionales en autobús Taxi Motocicletas Bicicletas A pie	AVE y largo recorrido Media distancia Cercanías Ferrocarriles autonómicos FEVE Metros Tranvías	Ferries Otros servicios de corto recorrido	Interior Internacional	Funiculares y otros medios guiados Ascensores, escaleras y rampas mecánicas

Al realizarse ese esfuerzo de integración, se desvelan magnitudes que pueden causar sorpresa y, sobre todo, facilitar la reflexión. Así, por ejemplo, se descubre que, atendiendo al número de desplazamientos, el principal modo de transporte de personas es el peatonal, que supone prácticamente la mitad de los viajes diarios de los habitantes de este país.

Ilustración 4. Distribución del número de viajes de personas realizados en España (2007)

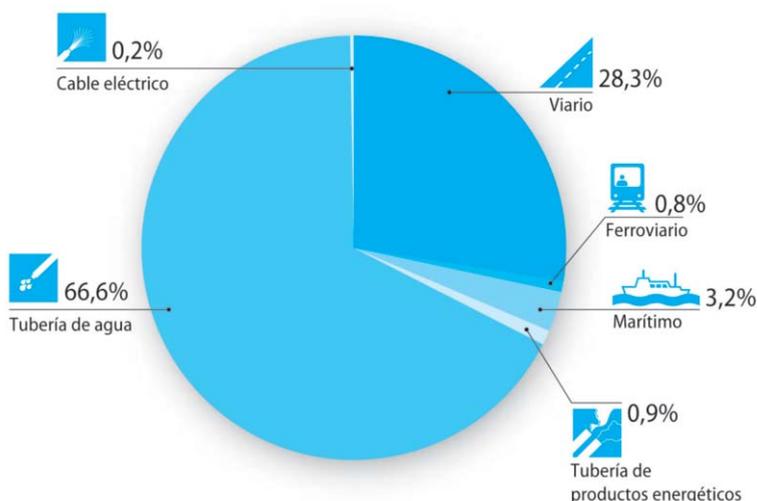


Esa desaparición, habitual en las estadísticas, de peatones y ciclistas, es todavía más acusada en el caso de los ascensores, un medio de transporte motorizado que, en términos de número de usos, se aproxima mucho a las cifras del automóvil. Una aproximación al parque de ascensores en edificaciones residenciales, y al uso que se hace de ellos, permite estimar que los habitantes de este país realizan al año más de 15.000 millones de viajes en ascensor, frente a cerca de 18.000 millones en automóvil.

Pensar el modelo de movilidad de las ciudades españolas sin reparar en el peso de los desplazamientos peatonales, ciclistas y en ascensor, sigue siendo un error común en la teoría urbana y en la práctica de la planificación.

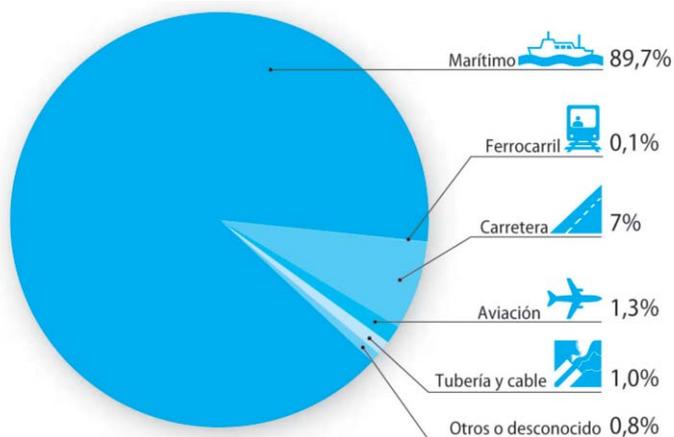
A la hora de pensar en el transporte de mercancías, lo habitual es olvidarse del principal bien que se desplaza en este país en términos de volumen, e incluso, de los recorridos realizados en el interior del país: el agua.

Ilustración 5. Distribución de los recorridos de las mercancías desplazadas en el interior del país por modo de transporte (2007)



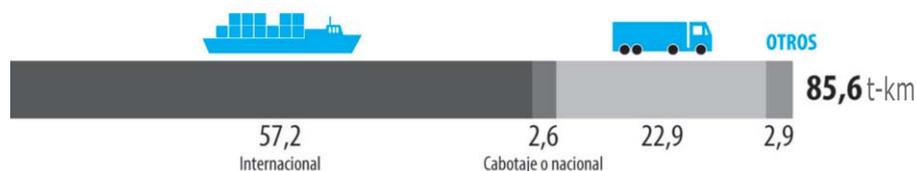
Cuando la mirada se dirige a los desplazamientos de mercancías internacionales que requiere la economía española, emerge otro medio de transporte con una cierta invisibilidad: el marítimo. Si se atiende a los recorridos de las mercancías, el transporte internacional es dominado de manera abrumadora por la importación y exportación realizada en barco: millones de toneladas de productos como el petróleo, contenedores o graneles de todo tipo que son transportados en barcos a lo largo de rutas de miles de kilómetros.

Ilustración 6. Distribución de los recorridos (toneladas-km) de las mercancías internacionales por modo de transporte (2007)



La importancia de ese transporte internacional se aquilata al compararlo con el transporte interior, más presente en nuestras vidas. Si se reparten los desplazamientos interiores e internacionales entre la población, dos terceras partes se corresponden con el transporte marítimo internacional. De las 85,6 toneladas-km de mercancías convencionales (sin contar el agua) que se mueven diariamente por cada habitante de este país, 57,2 toneladas-km se realizan en barcos que surcan aguas internacionales.

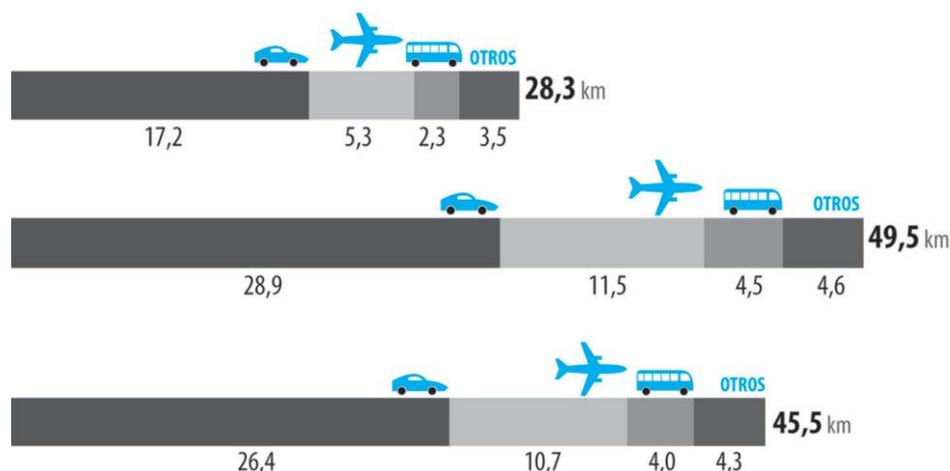
Ilustración 7. Recorridos (toneladas-km) de las mercancías (interiores e internacionales) transportadas diariamente por cada habitante del país (2007)



Esa misma manera de repartir los desplazamientos entre la población es útil para comprender las dimensiones del transporte de personas. A cada habitante de este país le correspondían en 2007 casi 50 km de recorrido diario en los diferentes medios de transporte, de los cuales el automóvil era el dominante con casi 29 km diarios. La comparación de esas cifras con las estimadas en los años noventa y las que se corresponden con la crisis actual, facilita la comprensión de las transformaciones sufridas por el modelo de movilidad en España en las últimas décadas, con especial relevancia en la explosión de las áreas metro-

politanas, mucho más dispersas y dependientes del automóvil, lo que las convierte en poco resilientes ante los retos ambientales que ya aprietan.

Ilustración 8. Recorridos interiores e internacionales por persona y día (1992, 2007 y 2012)



El polvo barrido bajo la alfombra

Las cuentas ecológicas del transporte se despliegan en una considerable cantidad de datos agregados que atienden a las diversas consecuencias de los desplazamientos, tanto en el ámbito ambiental, como en el social o en el monetario. Cuatro pinceladas pueden servir para ilustrar los hallazgos que se pueden encontrar bajo la alfombra si se analizan con atención las diferentes esferas de valor:

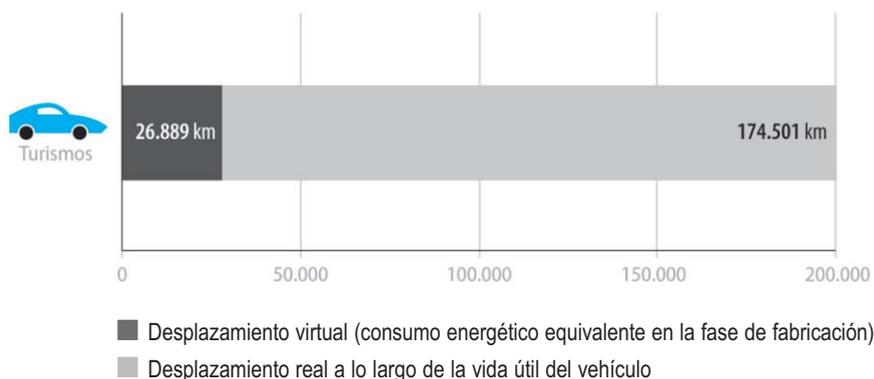
Las cuentas ecológicas del transporte se despliegan en una considerable cantidad de datos agregados que atienden a las diversas consecuencias de los desplazamientos, tanto en el ámbito ambiental, como en el social o en el monetario

La energía requerida para la fabricación y la infraestructura de los vehículos

Considerando el sistema global de desplazamientos, cobra relevancia la energía consumida antes de que se ponga en marcha un vehículo, en su fabricación o en la construcción de

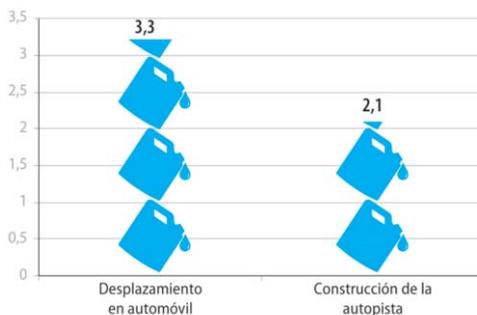
la infraestructura que le permite circular. Así, antes de salir del concesionario, un automóvil medio en España ha requerido tanta energía como la necesaria para desplazarse a lo largo de casi 27.000 km, algo más del 15% de lo que consumirá en sus desplazamientos a lo largo de toda su vida útil.

Ilustración 9. Comparación del consumo energético en la fase de fabricación respecto a la de desplazamiento de un turismo medio en España



Igualmente, cuando se construye una autovía o autopista, se requieren unas cifras considerables de energía que hay que asignar y repartir a los diferentes vehículos que las emplean a lo largo de su periodo de amortización. Unas cifras nada desdeñables, sobre todo en el caso de que dichas vías tengan una baja ocupación. Así, por ejemplo, si repartimos el coste energético anual de una autopista de débil tráfico (menos de 3.000 vehículos/día) entre las personas que la utilizan, se deduce que, para hacer correctamente los cálculos del consumo energético, es necesario sumar al derivado del desplazamiento, un 60% adicional correspondiente a la construcción de la infraestructura.

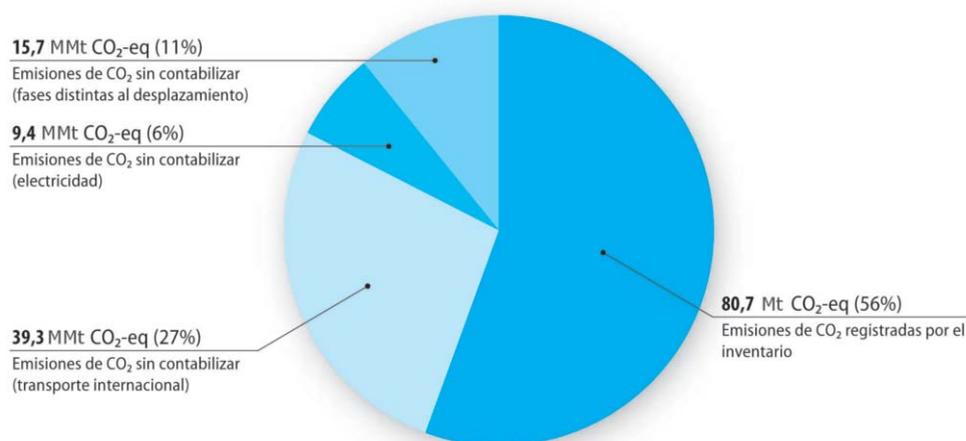
Ilustración 10. Coste energético anual de una autopista y consumo requerido por los automovilistas en el caso de baja intensidad de tráfico (menos de 3.000 vehículos/día) en kilogramos equivalentes de petróleo por 100 personas-km



Las emisiones de gases de efecto invernadero

Haciendo visibles los modos de transporte no considerados habitualmente en los inventarios de emisiones oficiales y computando una parte de las emisiones de las fases no circulatorias o de desplazamiento, la contribución de este sector al total de las emisiones de gases de efecto invernadero del país cambia drásticamente. De ese modo, las emisiones atribuidas directamente al transporte en el Inventario Nacional de Emisiones de 2012 representan únicamente el 56% del total. Mirando bien bajo la alfombra se observan así cambios atmosféricos de envergadura.

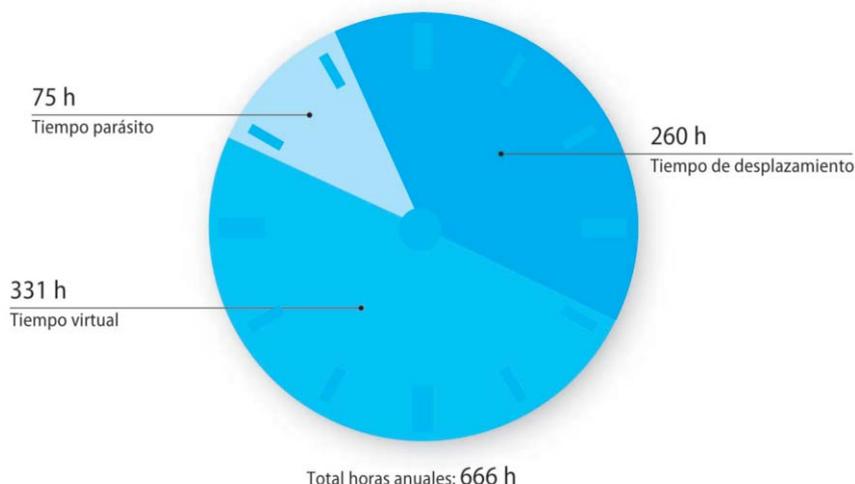
Ilustración 11. Las emisiones oficiales de gases de efecto invernadero del transporte y las derivadas del análisis completo del sector (en millones de toneladas de CO₂ equivalente)



El tiempo dedicado al transporte

Para que se pueda utilizar un vehículo es necesario dedicar un tiempo considerable a trabajar para pagar su compra, su consumo y su mantenimiento. De hecho, en el caso del automóvil medio en España, el tiempo de desplazamiento (260 horas al año de media) es inferior al requerido para disponer del mismo (331 horas al año). Si a esas cifras se añaden las horas “parásitas” dedicadas a actividades como las gestiones que acarrea, su cuidado y limpieza, el llenado de sus depósitos y el acceso a su aparcamiento, se puede comprender que la velocidad instantánea que ofrece la alfombra mágica queda muy matizada por la velocidad real que dedicamos a la misma.

Ilustración 12. Tiempo virtual, parásito y de desplazamiento dedicado anualmente al automóvil medio en España



El dinero dedicado al transporte

Las cuentas ecológicas del transporte, en sus estimaciones de la esfera de valor monetaria, permiten también descubrir algo de polvo debajo de la alfombra. Simplemente, haciendo el ejercicio de calcular los costes completos de un automóvil, se puede apreciar cómo el más visible, el que corresponde al desplazamiento en sí (combustible, aparcamientos de pago, peajes) representa menos de una tercera parte del total. La adquisición del coche, los seguros y gastos de gestión, y los costes de adquisición del mismo, son el grueso menos visible que hay que asumir para utilizarlo.

Ilustración 13. Costes del automóvil (2012)

	€ por 100 km	%
Costes de adquisición del vehículo	12,0	37,6
Coste de mantenimiento y reparación	5,2	16,4
Costes de gestión	4,8	15,0
Combustible y gastos de desplazamiento y uso	9,9	31,0
Coste total	31,8	100

Relatos del transporte

De los mil y un relatos que se pueden transmitir a partir de las cuentas ecológicas del transporte, los que no se deducen directamente de lo dicho hasta ahora, pero que quizás apuntan de modo más directo al corazón de nuestras preocupaciones actuales, son los siguientes:

Cuando el crecimiento se convierte en hipertrofia

Durante los últimos cien años se ha producido en España un crecimiento extraordinario de las distancias recorridas por las personas y las mercancías, conformando un modelo económico, social y ambiental caracterizado por su gran dependencia del transporte motorizado. La última década del siglo XX y la primera del XXI representaron otra vuelta de tuerca en la expansión del transporte, que únicamente se detuvo con la crisis a partir de 2007, lo que provocó la hipertrofia del sector.

Una hipertrofia que se expresa también en la burbuja de las infraestructuras, en el crecimiento excesivo de la capacidad de autovías, aeropuertos, ferrocarriles, puertos, tranvías, metros y hasta del viario urbano. Las últimas décadas de explosión de la movilidad motorizada han sido simultáneas a una enorme inversión infraestructural que no se corresponde con la utilización que se realiza de las mismas.

La última década del siglo XX y la primera del XXI representaron otra vuelta de tuerca en la expansión del transporte, que únicamente se detuvo con la crisis a partir de 2007, lo que provocó la hipertrofia del sector

Ampliando el imperio (del mercado) a través del transporte

El transporte es una actividad derivada de las necesidades del sistema económico y social. Desde ese punto de vista, la transformación del modelo de desplazamientos es el reflejo de lo ocurrido en el país en otros campos. En particular, en los últimos veinte años los dos principales factores que han alimentado el nuevo ciclo de expansión de la movilidad han sido la metropolización de las ciudades y la globalización.

La metropolización o dispersión urbana explica el incremento de las distancias recorridas por las personas en su vida cotidiana; mientras que la globalización lo hace con respecto al enorme incremento de los desplazamientos de mercancías internacionales.

El alimento del transporte que tiene fin

Las 58,2 millones de toneladas de petróleo crudo que se importaron en España durante 2012 habían recorrido una media de 7.000 km. Tres cuartas partes de los productos petrolíferos que se queman en el país se emplean en la fase de desplazamiento del transporte. Si se le añaden los consumos de productos petrolíferos en la construcción de las infraestructuras y las demás fases del ciclo global de la actividad, se puede estimar que al menos el 80% del petróleo importado va a parar a esta actividad. Desplazamos petróleo a lo largo de miles de kilómetros para desplazarnos y desplazar el resto de mercancías que requiere el sistema económico vigente.

Son precisamente los medios de locomoción dominantes los que están más atados al petróleo; el transporte marítimo de mercancías, el transporte por carretera y la aviación. El declive del petróleo convencional, que para muchas instituciones y especialistas es ya un hecho, abre un periodo generalizado de incertidumbre, en el que no hay ninguna garantía de que puedan encontrarse alternativas energéticas que permitan mantener el modelo de transporte vigente, tanto en el plano de los desplazamientos de personas, como en el plano del trasiego gigantesco de mercancías a lo largo y ancho del mundo globalizado.

No hay lámparas mágicas

La proyección hacia el futuro de lo visto hasta ahora ha conformado una mitología ampliamente extendida en la que se mezcla el “tecoptimismo”, es decir, la idea de que la tecnología encontrará el camino para continuar el crecimiento, con la visión conspirativa de las soluciones energéticas, es decir, el discurso según el cual las grandes corporaciones ya tienen el recambio al petróleo y lo sacarán de la chistera cuando hayan obtenido todos los beneficios posibles del oro negro.

Pero en este cuento, cuando se frota una lámpara mágica surgen otros inconvenientes y consecuencias no deseados en alguna de las esferas –ambiental, social o monetaria– o en varias a la vez. Ni siquiera el hecho de emplear medios de transporte públicos y colectivos, frente a los individuales y privados, garantiza el éxito de las alternativas. Sin modificar la generación de demandas de desplazamiento, es decir, el modelo territorial, social y económico que conforma el transporte, algunas soluciones colectivas tampoco suponen un final feliz en el consumo de recursos, en los impactos y, derivadamente, en la equidad.

Contar el transporte con la ayuda de la estructura sistemática e integrada que ofrecen estas Cuentas Ecológicas debería servir al viejo propósito de la princesa Scherezade, que

no era otro que mantener despierto al sultán y prolongar la vida más allá de las mil y una noches. La moderna Scherezade se debate entre dos tipos de cuentos, los que adormecen con alfombras voladoras, con soluciones tecnológicas “sostenibles” o “inteligentes”, o los que despiertan las conciencias y la responsabilidad propia.

Porque la conclusión de un análisis como el aquí sintetizado no es otra que la necesidad de mejorar la comprensión global del transporte e incorporar la complejidad a las decisiones que, sin despreciar las opciones tecnológicas, son, sobre todo, de carácter social, cultural y político.

laferia¹⁵

economía social-madrid

Cooperar para transformar
Una economía al servicio de las personas

13 y 14 de junio - Matadero Madrid

Inscríbete!



alimentos ecológicos
comercio justo
cooperativismo
movimientos sociales
medios de comunicación
banca ética y seguros
movilidad sostenible
energías renovables
talleres y cursos
conferencias

laferiamadrid.mercadosocial.net

Regreso al futuro. Apuntes sobre los procesos de remunicipalización de servicios públicos en Europa 141

José Luis Fernández Casadevante

“Móstoles en Transición 2015”: una hoja de ruta local para la transición poscapitalista 149

Emilio Santiago Muiño



Regreso al futuro. Apuntes sobre los procesos de remunicipalización de servicios públicos en Europa

Remunicipalizar es un verbo que estamos aprendiendo a conjugar, pues el tema se ha vuelto recurrente en los debates electorales en las grandes ciudades, situándose como una prioridad política y un terreno en el que evidenciar rupturas con los modelos de gestión urbana precedentes. Además de las virtudes conocidas las empresas públicas ofrecen la virtualidad de experimentar formas innovadoras de gestión que permitan la mayor participación de consumidores y trabajadores, profundizando la democracia económica y avanzando fórmulas de cogestión. Las remunicipalizaciones pueden impulsar estos esquemas institucionales alternativos haciendo que se aproximen más a las prácticas y valores de la economía social y solidaria.

«El higienismo reclamaba espacio, equipos municipales y recursos naturales de los que hasta entonces se había carecido. Con el tiempo este reclamo llevó a la socialización municipal como acompañamiento natural de la mejora de los servicios. Ni la previsión de agua pura, ni la eliminación colectiva de los excrementos y basuras podían dejarse a cargo de la conciencia privada, ni ser resueltas únicamente en el caso de que dieran ganancias», L. Mumford

El derrumbe de los muros que contenían la ciudad es la metáfora que ilustra la rápida y desordenada expansión por el territorio que caracterizó al desarrollo del modelo urbano industrial. Los grandes empresarios dirigieron este proceso, orientados por el discurso de la libre competencia, aspirando a conseguir que los intereses privados favorecieran el bien común. El liberalismo en auge puso en manos de las empresas privadas la decisión sobre las transformaciones urbanas: la ubicación de las fábricas, los alojamientos para la clase obrera, el sistema de transportes, el suministro de agua o la recogida de

José Luis Fernández Casadevante es miembro de S. Coop. Mad. Garúa

basura. Los intereses colectivos de la ciudad se subordinaron a los de la industria, dando lugar a entornos crecientemente inhabitables (segregación espacial, hacinamiento, pobreza crónica, insalubridad).

Ante el desastre que había supuesto dejar en manos privadas servicios estratégicos para la calidad de vida urbana y el bienestar social surgieron los servicios públicos municipales. Una fórmula que se impuso de forma natural en la práctica totalidad de las grandes ciudades para gestionar agua, saneamiento, gestión de los residuos y limpieza, transporte, etc. Esta suerte de socialismo municipal terminó disfrutando de un amplio consenso, pues además de garantizar la viabilidad de las propias ciudades en términos ecológicos y sociales resultaba funcional al mercado, al dotar de continuidad y estabilidad a la actividad económica.

Estos consensos duraron cerca de un siglo hasta que el neoliberalismo fue haciéndose con la hegemonía cultural y se encargó de convencer a las administraciones locales de las mayores bondades del sector privado para gestionar sus servicios estratégicos (eficiencia, ahorro, competitividad). Varias décadas después de experimentar las privatizaciones y padecer sus resultados, nos encontramos en Europa ante un creciente cuestionamiento de estos modelos, así como ante una incipiente oleada de procesos de remunicipalización.

Remunicipalizaciones en Europa, un debate abierto

Durante la última década se ha ido profundizando la desconfianza de las autoridades locales del continente, pero especialmente de la ciudadanía, hacia los mecanismos de gestión privada de servicios estratégicos. Los principales motivos serían el escepticismo hacia los ahorros económicos que teóricamente suponían, el deterioro de la vocación de servicio público y las derivas mercantiles, la pérdida de calidad de los servicios, el incumplimiento de los contratos o la mayor dificultad para garantizar la transparencia en la gestión, la rendición de cuentas y el control ciudadano.

Ante estos malestares, generalizados en Europa, se viene consolidando la tendencia hacia la remunicipalización de los servicios municipales, estudiada por la Federación Europea de Sindicatos de Servicios Públicos.¹ Una dinámica impulsada por la presión ciudadana o por la voluntad política de determinados gobiernos locales, de todos los tamaños y de todos los colores políticos, que han comenzado a asumir la gestión directa de la energía, el agua, el transporte o la gestión de residuos.

¹ http://epsu.org/IMG/pdf/Redraft_DH_remunicipalization.pdf

Una pluralidad de iniciativas a las que vamos a aproximarnos, reseñando aquellas que puedan resultar más significativas e inspiradoras para las discusiones en nuestra geografía en torno al municipalismo.

Ante malestares generalizados en Europa, se viene consolidando la tendencia hacia la remunicipalización de los servicios municipales, estudiada por la Federación Europea de Sindicatos de Servicios Públicos

Remunicipalizar el sector energético en Alemania

El descontento con la gestión privada del sistema energético en Alemania está provocado por factores económicos, como la elevada subida de los precios y la percepción del lucro desmesurado por parte de las grandes corporaciones a costa de los presupuestos públicos. Así como por factores ambientales, entre ellos la dificultad de reorientar las políticas energéticas hacia la sostenibilidad, debido a la nula disposición del sector privado para diseñar un plan a largo plazo y realizar la necesaria reinversión en energías renovables. Un dato ilustrativo sería cómo la transición a las renovables está dirigida por la sociedad civil, pues más del 50% de las inversiones están realizadas por particulares, granjeros y cerca de 650 cooperativas energéticas. Lo que muestra la ausencia de liderazgo del sector privado y de las políticas públicas.

Este malestar se ha traducido en que presionados por la sociedad civil más de 170 municipios hayan recuperado el control directo sobre este sector desde 2007. Un factor que ha facilitado esta tendencia es la oportunidad política, pues entre 2009 y 2013 vencían más de 5.000 concesiones en todo el país.² Un proceso que incluye ayuntamientos gobernados por todos los partidos políticos y localidades de todos los tamaños, desde municipios pequeños a las grandes ciudades como Berlín, Hamburgo, Frankfurt o Múnich donde la transición ha sido más compleja.

Uno de los ejemplos más interesantes e ilustrativos sería el de Hamburgo, segunda ciudad del país, que arranca en 2010 con la campaña «Nuestro Hamburgo. Nuestra Red Eléctrica». Impulsada por redes ecologistas, vecinales y de consumidores que se centran en demandar la retirada del suministro a las multinacionales Vattenfall y E.On, basándose en que estas empresas no estaban actuando guiadas por el interés ciudadano, pues primaban su búsqueda de beneficio económico y estaban retardando el desarrollo de las energías renovables.³

² http://www.epsu.org/IMG/pdf/Germany_Energy_Sector_Remunicipalisation.pdf

³ <http://power-to-the-people.net/2013/09/hamburg-citizens-vote-to-buy-back-energy-grid/>

La campaña se ha desarrollado durante varios años con todo en contra: los partidos liberales, buena parte de los medios de comunicación e incluso la opinión del alcalde socialdemócrata. La presión y movilización ciudadana constante lograron que se realizara un referéndum vinculante sobre esta cuestión. En septiembre de 2013 Hamburgo votaba a favor de la remunicipalización, ganando con un ajustado 50,9%, iniciando así el proceso para recuperar el 100% de las acciones de la empresa municipal de energía.

Un sorprendente éxito de los movimientos sociales contra todo pronóstico, que evidenciaba la viabilidad de estos procesos y que ha allanado el terreno para posteriores referendos como el de Berlín, en el que en noviembre del mismo año la remunicipalización obtuvo un 83% de apoyo.

La demanda creciente de agua pública en Francia

En noviembre de 2008 París disponía de un sistema 100% público de agua por primera vez en su historia, pues las empresas Suez y Veolia se encargaban del suministro desde 1985, y Veolia de la atención al público y facturación desde 1860.⁴ Ninguna remunicipalización en Francia había encarado un reto como el de recuperar la gestión de un sistema de esta magnitud, con altos grados de complejidad (límites de la responsabilidad, propiedades, unificación trabajadores en una única empresa) y haciendo frente a dos grandes corporaciones locales.

Las tarifas del agua en París habían subido un 90% entre 1991 y 1997, mientras que en el mismo periodo solo aumentaron en un 51,5% en otras ciudades francesas de más de 100.000 habitantes, a lo que se añadía un sistema opaco en la información relativa al estado y mantenimiento de las infraestructuras. Motivos que llevaron al alcaldable por el partido socialista Bertrand Delanoë a plantear la posibilidad de remunicipalizar el servicio.

Una tarea que emprendió al poco tiempo de llegar al Ayuntamiento; entre 2001 y 2003 se suceden una serie de negociaciones con las empresas adjudicatarias. Obviamente estas se mostraron reacias a colaborar, pues sus contratos blindados les garantizaban una tasa de rentabilidad mínima al margen de lo que facturaran. La inviabilidad de un acuerdo lleva al equipo de gobierno a promover una serie de auditorías, entre 2003-2007, con el fin de estudiar la viabilidad técnica de la remunicipalización y las implicaciones económicas que supondría rescindir los contratos. Estas auditorías desvelan dos ideas fuerza: el elevado potencial de ahorro económico y la posibilidad de una gestión más eficiente si se desfragmentaban las responsabilidades.

⁴ Seguimos el exhaustivo y recomendable trabajo de Martin Pigeon *Une eau publique pour Paris: Symbolisme et éxito en el corazón del agua privada* en Pigeon, Mc Donald, Hoedeman y Kishimoto, (*Remunicipalización. El retorno del agua a manos públicas*. Ed. Transnational Institute TNI, 2013).

Estos estudios evidenciaron la vulnerabilidad de los municipios antes las grandes corporaciones, de lo que se deduce que la vía de actuación más aconsejable es esperar al vencimiento del contrato en 2009 para remunicipalizar el servicio, que fue la opinión mayoritaria. Sin embargo, en 2007 comienzan a darse pasos concretos hacia la remunicipalización que obligan a una mayor transparencia a las empresas y las expulsa de algunos órganos de gestión. Y el golpe definitivo se da con el compromiso público de Delanoë de remunicipalizar el servicio si es reelegido, ante las elecciones de ese mismo año.

En 2008 se compran las acciones de Veolia y Suez y se anuncia la unificación de las empresas, pasando la nueva entidad pública a gestionar el ciclo integral del agua. Un cambio no exento de tensiones (necesidad de nuevos sistemas de información y gestión financiera propios, unificación de casi mil trabajadores procedentes de cinco empresas con condiciones laborales variadas y hasta quince sindicatos implicados). Aunque los resultados son asombrosos:

«Eau de Paris le ahorró a la ciudad alrededor de 35 millones de euros, lo que condujo a una reducción del 8% en las tarifas de agua respecto a 2009. La integración de las partes fragmentadas del sistema de agua alumbró una organización más eficiente, coherente y sostenible, y revitalizó la protección de los recursos hídricos, la investigación y la innovación, y actividades para elevar la concienciación sobre el líquido elemento».⁵

Un cambio político radical provocado principalmente por razones de eficiencia financiera, pero que conlleva un conjunto de razones políticas más profundas. Un proceso liderado por la voluntad política del alcalde, y que se ha logrado a pesar de la poca presión ciudadana. Y, sin embargo, el impacto provocado es muy elevado pues, aprovechando el vencimiento de los contratos, durante los años siguientes 40 municipios más han remunicipalizado el servicio de abastecimiento de agua en Francia.

La transferencia de riesgos y el rescate del transporte público en Londres

La renovación de la red de metro de Londres desembocó en 2003 en la externalización de buena parte de la gestión y mantenimiento del servicio, de los que pasaron a hacerse cargo dos grandes partenariados público-privados. La retórica empleada alababa la mayor eficiencia de la empresa privada y la transferencia de los riesgos a las operadoras privadas. Esta operación se encontró a lo largo de los años con una activa oposición sindical.

⁵ *Ibid.*

Tras el paso de menos de una década, la tozuda realidad se ha encargado de poner las cosas en su sitio, pues la propia comisión de transportes del Parlamento del Reino Unido tuvo que abrir una comisión de investigación. En ella se demostró cómo ambas empresas acumulaban graves errores en la gestión, inflaban los costes o incumplían reiteradamente los contratos. Fallos de gestión que culminan con la bancarrota en 2007 de Metronet, una de las dos operadoras, y con la municipalidad acudiendo al rescate de este servicio estratégico para el funcionamiento de la ciudad. Algo que ponía en entredicho tanto las teorías de los ahorros, como de la externalización de los riesgos cuando se trata servicios básicos.

Esta mala experiencia ha llevado a Transport for London a cancelar los contratos y disolver todas sus corporaciones público-privadas, basándose en las cláusulas de incumplimiento. La autoridad municipal ha pasado a gestionar directamente el servicio, con el consenso de todas las fuerzas políticas.⁶

Principal argumento a favor de la remunicipalización de los servicios estratégicos: incorporar la variable medioambiental de forma rigurosa en proyectos a largo plazo que permitan un cambio de modelo

Apuntes sobre remunicipalizaciones pioneras en nuestra geografía

La gestión de la crisis ha sido una coartada perfecta para intensificar la privatización de servicios públicos, por lo que no es de extrañar que, más allá de las luchas sindicales, la defensa de los mismos haya ganado un protagonismo inédito en la agenda política de los movimientos sociales. Además de las grandes movilizaciones de las mareas en defensa de los pilares del Estado de Bienestar, como son la educación y la sanidad, han emergido temas hasta ahora secundarios como el del agua, los residuos o la jardinería.

La movilización ciudadana ha logrado frenar la privatización del servicio de agua en municipios pequeños como Rascafría (Madrid), donde se consiguió someter a referéndum, o en Alcázar de San Juan (Ciudad Real), e incluso ha paralizado los intentos de privatización del Canal de Isabel II en la Comunidad de Madrid. Además se están produciendo innovadores propuestas como el Pacto Social por el Agua Pública, donde entidades vecinales, de consumidores, ecologistas, científicas y operadores públicos han elaborado un interesante modelo de gestión 100% público. Este Pacto de momento solo ha sido suscrito por la ciudad de Zaragoza.

⁶ <http://epsu.org/a/8729>.

Las dinámicas de remunicipalización del agua arrancan en los pueblos sevillanos que, en 2007, logran recuperar Aguas del Huesna ante los sobrecostes en las inversiones y el empeoramiento del servicio. Un ejemplo seguido por la Mancomunidad de la Sierra de Cádiz, acelerando un debate que ha ido llegando a ciudades grandes como Priego o Jerez con activas plataformas ciudadanas. Durante los últimos años una estela de pequeños municipios (Manacor, Arteixo) han ido recuperando el servicio y en muchas regiones se está viviendo una inédita movilización para lograrlo (Agua es Vida en Cataluña, Asamblea Agua 100% Pública en Murcia).

El interés creciente de los ayuntamientos por la remunicipalización coincide con los recortes generalizados en los presupuestos de las administraciones locales, y más que una cuestión ideológica en muchos casos se está tornando un imperativo práctico. El mismo Tribunal de Cuentas español, en su informe de fiscalización del sector público local de 2011 a los municipios de menos de 20.000 habitantes (el 95% del total), concluye que la gestión pública directa de los servicios básicos como el agua, la recogida de basura y la limpieza viaria, cuesta mucho menos que su externalización.

Uno de los casos emblemáticos sería el de la ciudad de León, donde el PP llegó a la alcaldía en 2011 y se encontró con una enorme deuda. Una de las medidas asumidas fue la remunicipalización del servicio de basuras, aprovechando que el contrato expiraba. El Ayuntamiento asume los contratos de los trabajadores (con bajadas de salarios aceptadas sindicalmente), así como parte de la maquinaria de la empresa adjudicataria a la que debe 80 millones de euros. Los resultados son sorprendentes pues los costes se han reducido casi un 50% en un año, por lo que se ve margen para la amortización de la deuda y para la mejora futura de las condiciones laborales. Tras el ahorro conseguido, Ayuntamiento y sindicatos estudian remunicipalizar los servicios de jardinería y de limpieza de colegios.⁷ Otras ciudades de tamaño mediano y pequeño han iniciado en los últimos años procesos similares.

La mayor seguridad y calidad en el empleo, la eficiencia y transparencia, la vocación de servicio público frente a la lógica mercantil o la mayor capacidad para desarrollar proyectos estratégicos a largo plazo, que permitan grandes inversiones o cambios de modelo que incorporen la variable medioambiental de forma rigurosa, serían los principales argumentos que sostienen las plataformas ciudadanas que vienen empujando por la remunicipalización de los servicios estratégicos en las ciudades. Estos movimientos sociales son conscientes de que el bienestar futuro pasa por reeditar las luchas que separaron la lógica del beneficio cortoplacista de la satisfacción de necesidades colectivas básicas.

⁷ http://www.eldiario.es/catalunya/eldiariodeltreball/recortes-descubren-ayuntamientos-gestionar-directamente_6_238036219.html.

“Móstoles en Transición 2015”: una hoja de ruta local para la transición poscapitalista

“Móstoles en Transición 2015” es un proyecto de intervención socio-política que aúna la filosofía del movimiento Ciudades en Transición con un perfil de transformación poscapitalista: busca promover la organización popular ante las problemáticas asociadas a la crisis civilizatoria como el cambio climático o el pico del petróleo, mediante soluciones concretas y viables y experimentando además formas no capitalistas de entender la economía, la cultura o la vida común. Inserto en una dinámica de empoderamiento popular más amplia, el proyecto se ha marcado el objetivo de aprovechar el impulso municipalista para sentar las bases de otro modelo de ciudad. En este artículo se exponen las líneas fundamentales de la intervención, tanto en lo que respecta a sus fines como a sus medios. A la vez, se lanza una reflexión sobre la acción local, entendida por parte de algunos movimientos como un campo de trabajo socio-político prioritario, perspectiva que tiene fortalezas pero también limitaciones.

El movimiento ciudades en transición (*Transition Towns* en inglés) es una de las expresiones más interesantes de toda una nueva oleada de movimientos sociales nacidos bajo la presión impuesta por la crisis socio-ecológica.¹ Nace en Kinsale (Irlanda) en el año 2005, y su caldo de cultivo es el trabajo de un grupo de permacultura en un plan de descenso energético local. Posteriormente, el concepto es popularizado por Rob Hopkins en 2006, que impulsa una iniciativa de transición en Totnes, su pueblo natal, situado en el sur de Inglaterra. Hoy Totnes es un referente mundial dentro del movimiento

Emilio Santiago
Muiño es
antropólogo social
(UAM/Gin-Trans)

¹ Boaventura Sousa Santos (1995) periodiza la historia de los movimientos sociales en dos grandes fases, con un parteaguas en el 68 global que separó a los viejos y los nuevos movimientos sociales, entre cuyos rasgos definidores prototipo estarían los siguientes: pérdida de centralidad de las relaciones sociales de producción, superación del sujeto clasista como actor histórico privilegiado, operacionalización de la transformación a escala de lo cotidiano y estructuras organizativas fluidas, horizontes y en red. El MCT, y otros movimientos análogos, encajan bien en este esquema clasificatorio, pero introducen una novedad: un giro de los esfuerzos activistas desde lo conflictivo y reivindicativo hacia la construcción de alternativas pensando en la sustitución de un aparato socio-cultural en colapso por otro emergente levantado en los intersticios del viejo sistema.

de ciudades en transición, cuyo objetivo es dinamizar un amplio conjunto de respuestas colectivas, emanadas desde las comunidades locales y con un fuerte componente de auto-organización popular, que sean capaces de enfrentarse con originalidad, eficacia y actitud positiva a las graves problemáticas derivadas de la crisis civilizatoria en marcha. Especialmente el cambio climático, el fin de la energía barata (“pico del petróleo”) y sus implicaciones socio-económicas.

Desde el Instituto de Transición Rompe el Círculo estamos trabajando en Móstoles para promover una transición bajo el paraguas del movimiento de ciudades en transición² análoga a la que se está intentando implementar en muchos lugares del mundo. Pero, además, queremos hacerlo dándole un marcado perfil anticapitalista: esto es, experimentando con formas no capitalistas de organización de la vida económica, social y cultural. Aunque es un plan arraigado en una realidad sociocultural muy concreta, ésta no es extremadamente singular, sino que se parece mucho a otras realidades socioculturales, propias de los barrios obreros de las grandes coronas metropolitanas como Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia o Bilbao. Tiene sentido explicar el plan con cierto detalle por si puede servir de inspiración en otros lugares.

Es interesante hacer antes de nada una aclaración. El anticapitalismo no es sólo la negación de este mundo, sino la proposición positiva de otro: lo que buscamos es la emergencia de realidades sistémicas poscapitalistas. Pero el poscapitalismo, aunque deba enfrentarse teóricamente a *todo* y pensar un más allá del fetichismo de la mercancía, a nivel práctico y si se exige salir del cómodo mundo literario de la teoría crítica, ya no puede suponer un corte radical, totalizante e inmediato con los principios que rigen nuestro sistema económico, que son la propiedad privada y el mercado, salvo que se reduzca a perseguir o esperar un milagro sociológico, una revolución simultánea que sería más parecida a una transmutación alquímica. De lo que se trata a corto plazo es de frenar o sabotear la lógica del capital, crear intersticios, bocanadas de aire fuera de las dinámicas perversas de obtención de beneficios, puntos de apoyo concretos para palancas inspiradas en otras lógicas. Y a medio plazo, el horizonte es levantar formas de producir, y sobre todo formas de vivir, más cooperativas y más autogobernadas, que vayan convirtiéndose en predominantes frente a las relaciones sociales capitalistas.

De cara a este proyecto (ciudad en transición que además sea poscapitalista), Móstoles tiene condiciones privilegiadas. Para la transición al “pico del petróleo”, porque contamos con un urbanismo compacto, que todavía posee tierras periurbanas, un término municipal por el que pasa un río y que está inmerso en un ecosistema regional muy interesante como es el valle del Guadarrama, un enorme potencial para la agricultura urbana, y una población de gran ciudad combinada con una cultura de pequeña ciudad, que posee todavía fuertes

² R. Hopkins, *The transition handbook: from oil dependency to local resilience*, Green Books, Vermont, 2008; J. del Río, «De la idea a la acción: aprendiendo del movimiento Transition Towns», tesina final de Máster, Universidad Politécnica de Barcelona, 2010.

lazos comunitarios. Para darle a esta transición un toque anticapitalista, Móstoles conserva una fuerte identidad de barrio obrero, un importante legado de luchas vecinales y movimientos sociales que sigue vivo (La Casika) y un tejido rebelde previo al 15M al que el 15M inyectó una enorme potencia. Además, está la situación de Móstoles dentro de la zona sur de Madrid. Si ganamos la batalla de la transición en Móstoles, será mucho más sencillo ganarla en todo el sur de Madrid y, por tanto, empujar a Madrid, y con Madrid a todo el Estado, a emprender procesos parecidos.

Las ciudades como centro sociocultural de la vida moderna no pueden ser dadas por perdidas, porque serán ellas las que marquen la orientación política general de las próximas décadas

Aunque durante un tiempo la gente que conformábamos el colectivo barajamos la posibilidad del éxodo urbano, fugándonos al campo a fundar una suerte de monasterio en transición donde se intentaría darle la espalda al colapso, finalmente nos hemos decidido a promover la transición en donde vivimos, sin grandes saltos biográficos ni decisiones heroicas. Esto ha sido así por tres cosas. Hay indiscutiblemente un factor de inercia y comodidad. Pero además aprendimos en unas jornadas que organizamos (Móstoles sin Petróleo, en el año 2012), y gracias a una charla de Jorge Riechmann,³ que la batalla de la sostenibilidad se gana en las ciudades. Las ciudades como centro sociocultural de la vida moderna no pueden ser dadas por perdidas, porque serán ellas las que marquen la orientación política general de las próximas décadas. Y frente a ciertas lecturas muy simplistas de los colapsos sociales, es muy poco probable que las estructuras institucionales del Estado sean corroidas hasta su desaparición. Por lo tanto, todos aquellos que quieran dar la espalda al colapso no harán sino bajar la guardia y exponerse ante un poder que no va a desaparecer por implosión espontánea. Y que, salvo que se tenga vocación de martirio existencial, no conviene tener *manifiestamente en contra* (tampoco nos hagamos ilusiones: el anticapitalismo nunca puede tener el poder estatal a favor porque *el anticapitalismo es la socialización del poder*). Además, las ciudades pueden diseñarse de otra manera incluso en un horizonte de declive energético: hasta la era fordista, es decir hasta los años veinte y treinta del siglo XX, una metrópolis como París, capital mundial de la civilización occidental, era autosuficiente en materia alimentaria gracias a su agricultura urbana e incluso exportaba alimentos.⁴ En la misma línea piensa Mumford durante toda su obra, cuando nos llama a recuperar la ciudad como un sueño que pudo ser y no fue.⁵ A esto se le suma que desde mayo del 2011 existe

³ El video de la charla está disponible en nuestra página web: www.institutodetransicion.rompeelcirculo.org. Además, el grueso de la intervención se reproduce publicado en Riechmann (2012) capítulo 10: *En la espesura de las ciudades*.

⁴ J. Riechmann, *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2012, p. 225.

⁵ L. Mumford, *La ciudad en la historia*, Pepitas de Calabaza, Logroño, 2012.

en las ciudades de nuestro país un sujeto colectivo que, aunque todavía con ciertas aspiraciones problemáticas y planteamientos a nuestro juicio equivocados, está llamado a protagonizar las transformaciones sociales que van a convulsionar el primer tercio del siglo XXI. Si algo va a cambiar en este país, si podemos pensar en una transición a escala nacional, esta va a ser por la irrupción de toda esa fuerza de la que el 15M fue una erupción y que hoy se canaliza por vías muy distintas y a menudo contradictorias.

Por todo eso estamos intentando promover una Iniciativa en Transición anticapitalista para toda la zona sur de Madrid, que tendrá en Móstoles su epicentro inicial y su experiencia piloto. “Móstoles en Transición 2015” es el nombre poco original que hemos dado a este ambicioso plan.

Los principios constitutivos de Móstoles en Transición 2015, que marcan su posición política y determinarán su evolución, son los siguientes:

- La iniciativa parte de un enfoque anticapitalista, pero la iniciativa no es partidista: está dispuesta a trabajar con muchos actores sociales que tengan disposición a asumir y trabajar alguno de los proyectos. En este sentido, la iniciativa es un proceso de poder popular y tiene que salvaguardar siempre plena autonomía de decisión con respecto a cualquier entidad política y social más allá de las afinidades y los acuerdos puntuales que podamos negociar.
- La iniciativa promueve el *asamblearismo* (democracia participativa) y la *autogestión* (democracia económica) en su gestión interna, y el *principio de simbiosis* (apoyo mutuo desde la autonomía) en sus relaciones con otras fuerzas políticas y movimientos sociales.
- La iniciativa no es un bloque monolítico. Su aceptación puede ser parcial, limitada a unos proyectos y no a otros, a unas ideas y no a otras.
- La iniciativa no busca el monopolio de la transición ni derecho de exclusividad alguno. Su idea es inspirar un proceso que sabe que puede (y debe) desbordar nuestro propio radio de acción. Si nuestras propuestas, o parte de ellas, son asumidas y seriamente trabajadas por otros colectivos habremos logrado un importante éxito, aunque éste no lleve nuestra firma.
- La iniciativa no pretende crear en principio una nueva organización, sino constituir una red de proyectos agrupados bajo un horizonte de acción compartido que pueden poseer, a medida que lo necesiten, comisiones o grupos de trabajo para tareas comunes.
- La iniciativa adopta la metodología del movimiento de ciudades en transición denominada “hilo de collar”, que aspira a cohesionar muchos proyectos que hoy ya están en marcha en una ciudad como Móstoles.
- La iniciativa es un proceso vivo que evolucionará a medida que se desarrolle. También, como el resto de las Iniciativas en Transición, es una entidad de código abierto: cualquier participante puede contribuir a su diseño o adaptarlo en función de sus necesidades.

La génesis de este proyecto, y de nuestro trabajo en general, se remonta a un tiempo atrás. Tras unos años de actividad muy fructífera, tanto en materia de divulgación como de proyectos,⁶ pero a la vez muy poco centrada, en 2013 nos sentamos a pensar a medio plazo y trazamos el diseño general de esta intervención socio-política. Contemplamos tres fases: la primera, que la dejamos atrás en 2014, una fase de formación y divulgación con dos propósitos: (i) dotarnos del conocimiento necesario para impulsar seriamente la iniciativa y (ii) preparar el terreno entre los movimientos sociales mostoleños que, como ocurre en casi todo el Estado, siguen presos de un esquema esencialmente keynesiano y desarrollista, tanto en su diagnóstico de la crisis como en la proposición de soluciones. Para ello organizamos un ciclo de formación, "Crisis de civilización y transiciones poscapitalistas" con 17 sesiones a lo largo de seis meses, en el que tuvimos el privilegio de contar con charlas de personas como Antonio Turiel, Jorge Riechmann, Joaquim Sempere, Óscar Carpintero, Jordi Maiso, Ester Vivas, Pilar Vega, Luis Carretero o la gente de la revista *Cul de Sac* entre otros muchos.⁷

La segunda fase, que ha comenzado a finales de 2014 y se extenderá todo el año 2015, busca implementar en Móstoles una Iniciativa en Transición anticapitalista potente y viable partiendo de su asunción por parte del tejido social y las fuerzas activas del municipio. Como este es un trabajo que el Instituto de Transición no puede hacer solo, estamos actualmente inmersos en una importante agenda de reuniones con colectivos, fuerzas políticas y movimientos sociales, buscando su implicación tanto en el diseño general como en alguno de los proyectos concretos que podrían sustentarla. Esta es una fase que todavía está siendo «de puertas para dentro del gueto», circunscrita a entornos sociológicos muy específicos, compuestos por personas con vocación de intervención pública y cierta familiaridad con diagnósticos del momento histórico que desafían los discursos mediáticos. Aunque muchas veces rechazados por la preponderancia del esquema keynesiano en el pensamiento de izquierdas, es obvio que se trata de una fase cómoda en la que jugamos en casa. Pero es necesario pasar por ella para calibrar con qué fuerzas vamos a lanzarnos a la implementación real de la iniciativa.

Una Iniciativa en Transición no se subordina a un programa político. Entre las cosas que emprende, muchas de ellas se pueden hacer sin contar con las instituciones e incluso, en algunas ocasiones, siendo necesario oponerse a ellas. Pero tampoco podemos negar que

⁶ Desde el Instituto de Transición Rompe el Círculo hemos impulsado un local asociativo de carácter polivalente que hoy sirve de espacio compartido para una parte significativa del tejido anticapitalista mostoleño, un banco de tiempo municipal, varios grupos de consumo que se han dotado de una distribuidora social de comercio justo que vincula consumidores responsables con productores agroecológicos de proximidad, un huerto periurbano experimental de permacultura, un taller permanente de permacultura urbana en un huerto de azotea de una institución local, un proyecto de recuperación de saberes tradicionales y un programa de "educación popular para la transición". Todos estos proyectos, salvo el huerto periurbano, siguen funcionando en el año 2015.

⁷ Los videos de todas las charlas están disponibles en nuestra página web: www.institutodetransicion.rompeelcirculo.org.

una hipotética victoria de candidaturas municipalistas rupturistas, que incluyeran la transición en su programa electoral, facilitaría emprender otros muchos proyectos que, por su naturaleza, sí que necesitan apoyo institucional y cobertura de nuevas leyes. Por todo esto nos parece importante que, al menos en una ciudad de la zona sur de Madrid, exista una Iniciativa en Transición poscapitalista en marcha cerca de las elecciones de mayo de 2015, ya que se antojan decisivas y una oportunidad de abrir una brecha importante en el sistema de poder de este país. Mayo-junio es la fecha que nos hemos fijado para inaugurar la iniciativa en Móstoles con una gran presentación pública.

Móstoles en Transición 2015 es un punto de encuentro de proyectos autónomos donde cada uno trabaja por una transformación paulatina de nuestro sistema social

La tercera fase, que comenzará tras la presentación pública, consiste en salir de nuestra propia autorreferencialidad y exponer la iniciativa a la apropiación popular real. Esto nos obligará a varios ejercicios. En primer lugar a abandonar una posición de grupo motor y por tanto de minoría activa para asumir una posición de diálogo compartido y abierto: no podemos asaltar a la gente con un diseño social abstracto, tenemos que preguntar qué desean y qué necesitan, y a partir de un intercambio igualitario de experiencias, apoyarnos en el sentido común realmente existente para orientar tanto el diseño general del plan como su consecución concreta. En segundo lugar, será necesario traducir nuestros dispositivos discursivos a códigos que la gente pueda hacerlos suyos, que no son los del lenguaje militante. Finalmente, hemos de perder el miedo a perdernos, algo fácil de decir pero complicado de hacer.

Para lograr este objetivo, el Instituto de Transición Rompe el Círculo se ha propuesto la siguiente hoja de ruta:

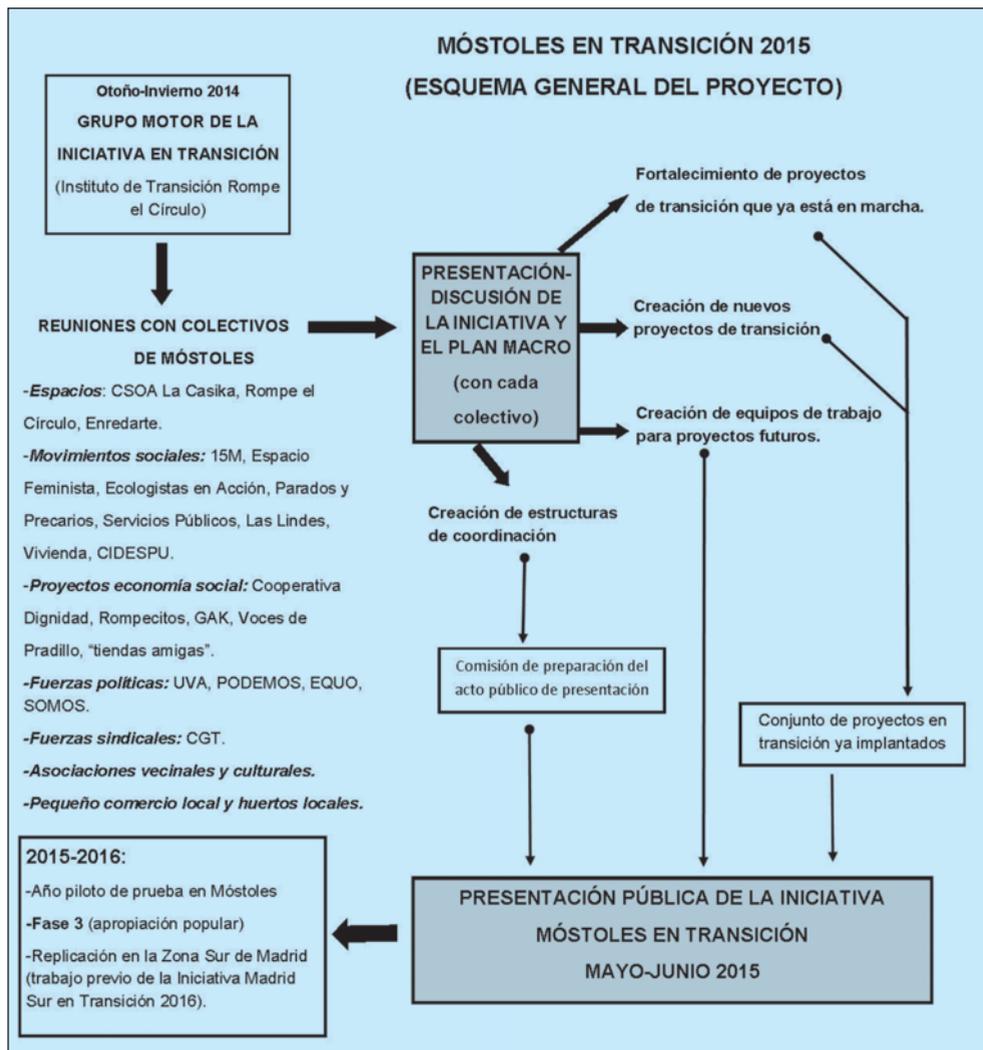
- El Instituto se conforma como grupo motor de la Iniciativa en Transición. Este grupo se mantendrá siempre abierto a la participación de personas ajenas al Instituto.
- El grupo motor organiza una ronda de reuniones con diversos colectivos de Móstoles durante el otoño de 2014 y el invierno de 2014- 2015.
- Con antelación a las reuniones se hace llegar a los grupos una carta de invitación, el documento de trabajo y, si está ya publicado, el dossier del curso Crisis de Civilización, transiciones poscapitalistas (si no, un documento sustitutivo).
- En cada una de estas reuniones se discuten los siguientes puntos: a) presentación del proyecto Iniciativa en Transición; b) aportes posibles del colectivo contactado a la Iniciativa en Transición; c) revisión conjunta del plan macro; d) incorporación a la Iniciativa de proyectos ya existentes y propuestas de proyectos nuevos; compromisos de continuidad entre el

grupo motor y el colectivo contactado (constitución-consolidación de proyectos, creación de grupos de trabajo para nuevos proyectos, estructuras de coordinación, otras reuniones....).

- En paralelo a esta amplia ronda de contactos, muchos proyectos específicos del plan se irán desarrollando y consolidando hasta funcionar de modo operativo.
- Durante la primavera de 2015, las estructuras de coordinación creadas irán preparando el evento público de presentación, que dará el disparo de salida a la Iniciativa en Transición.
- La idea de la presentación pública es: a) lograr en Móstoles una identidad colectiva de Ciudad en Transición poscapitalista, esto es, marcar un rito de paso simbólico y b) ejercer de efecto llamada a la ciudadanía para reforzar estos proyectos ya existentes y emprender otros nuevos.
- Durante el curso 2015-2016, que será el año piloto de la Iniciativa, se pondrá a prueba la viabilidad de los proyectos concretos (nuevos y antiguos), se trabajará en la fase de apropiación popular del proyecto y, en paralelo, se intentará replicar en toda la zona sur el ejemplo de Móstoles mediante el programa "Madrid Sur en Transición", similar a éste pero dado a escala regional.

Esencialmente nos gusta entender la Iniciativa Móstoles en Transición 2015 como un punto de encuentro de proyectos autónomos donde cada uno de ellos, desde su ángulo, trabaja por una transformación paulatina de nuestro sistema social construyendo alternativas anticapitalistas. Todos los proyectos se benefician de la cohesión que da la Iniciativa en Transición como relato compartido y como proyecto aglutinador.

Para impulsar la intervención general el Instituto de Transición ha pensado en base a la siguiente lógica: ¿qué realidades alternativas nos gustaría que estuvieran funcionando en nuestro pueblo de aquí a unos años, realidades que nos permitan ir transitando a un mundo más allá del petróleo y más allá del capitalismo? Esta respuesta la hemos contestado en términos máximos, "pensando a lo grande". Tras un proceso intenso de estudio y reflexión, diseñamos un *Móstoles futuro* con 22 *proyectos de transición* implantados, cuya existencia supondría haber dado pasos enormes para empezar a organizar la vida desde principios no capitalistas, y un cambio fundamental en la vida cotidiana de los mostoleños y las mostoleñas. Estos 22 proyectos no están cerrados. La ronda de reuniones con los diversos colectivos lo está enriqueciendo. A principios de 2015 ya se habían sumado otros dos proyectos nuevos. A la vez, la Iniciativa en Transición no acapara todo el trabajo necesario para un cambio anticapitalista a nivel local: cuestiones tan importantes como la lucha por la vivienda, por la asamblea y la democracia directa, por la defensa de esos bienes comunes que son los servicios públicos (lo que no quita aprovechar la convulsión social en marcha para cuestionar radicalmente su función y su diseño como herramientas de gestión poblacional al servicio del Estado y el capital) o contra la exclusión social tienen que complementarse con la Iniciativa en Transición para conformar un proyecto de ciudad alternativo que sea integral.



Cualquiera de estos 24 proyectos no son quimeras. Son realidades viables que ya están en marcha en muchos lugares del mundo. Lo interesante sería poder aunarlos todos en un lugar como Móstoles y que Móstoles sirviera de ejemplo que multiplicara el proceso en otras ciudades parecidas.

Desde el Instituto de Transición Rompe el Círculo sabemos que conseguir que en unos años estén funcionando todos estos proyectos es casi imposible. Y que seguramente con que una cuarta parte de ellos existieran simultáneamente con un funcionamiento óptimo sería una gran victoria. Pero nos parece importante plantearlos todos, pues ésta es la única forma que tenemos, como grupo motor, de presentar a cada colectivo de Móstoles una línea de trabajo

que les parezca interesante y con la que se sientan a gusto. Además, permite dibujar un horizonte de cambio general con una amplitud de miras poco frecuente y muy necesaria en los movimientos sociales, que han perdido mucha potencia de imaginación utópica.

Estos 24 proyectos se clasifican en cuatro ejes de trabajo que paso a detallar a continuación:

- 1) *Eje de economía social*: la idea de este eje es construir una red económica local autogestionada en base a distintas formas de cooperativismo económico que nos permita cerrar los ciclos socio-económicos de la ciudad. En otras palabras, que la riqueza de Móstoles se quede en Móstoles facilitando además formas de producir más democráticas y participativas. Algunas de estas nuevas formas de producir se enmarcarían dentro de lo que se denomina "economía social y solidaria" y otras serían experimentos que busquen ir más allá de las relaciones de mercado, y por tanto del capitalismo.
- 2) *Eje de nuevo modelo productivo*: para enfrentar el "pico del petróleo" y el cambio climático, es necesario un nuevo modelo productivo. A nivel metabólico, este tiene que basarse básicamente en dos grandes estrategias vinculadas: relocalizar (volver a producir y consumir productos hechos cerca) y en descarbonizar (funcionar con fuentes de energía alternativas a los combustibles fósiles), que pueden lograrse mediante la aplicación de principios diferentes (biomimesis, ecoeficiencia, autolimitación y precaución propone Jorge Riechmann, 2014).
- 3) *Eje de cultura y articulación comunitaria*: para que todo el proceso sea posible, es necesario reparar los tejidos comunitarios que el capitalismo ha deteriorado con su producción en serie de condiciones de aislamiento y fragmentación egocéntrica en cada aspecto del paisaje social (del urbanismo a la virtualidad de las redes sociales), especialmente bajo el fuego de la ofensiva neoliberal. Estas comunidades fortalecidas serán la base de una nueva cultura cotidiana organizada en valores opuestos a los valores del capitalismo (solidaridad frente a competencia, creatividad frente a consumo, suficiencia frente a derroche, riqueza de relaciones sociales frente a riqueza mercantil).
- 4) *Eje de educación para la transición*: llevar a buen puerto una Iniciativa en Transición obliga a hacer un esfuerzo de aprendizaje y de divulgación importante. Esto incluye adquirir conocimientos y metodologías que permitan la expansión progresiva de: a) de una conciencia anticapitalista; y b) una perspectiva histórica ajustada de nuestro tiempo como crisis civilizatoria. A la vez, es fundamental que estas ideas empapen cada vez más al conjunto de la población para que se involucre en los cambios que debemos acometer entre todos.

Una explicación extensa de cada uno de estos proyectos desborda las posibilidades de un texto como este. En nuestra página web (<http://institutodetransicion.rompeelcirculo.org/>) pueden descargarse folletos individuales de cada uno de los proyectos, con una descripción más precisa y con sugerencias de aplicación práctica pensadas para Móstoles. Y los

proyectos que a nuestro juicio pueden tener un impacto socio-cultural, están siendo trabajados en programas de implantación detallados, cuantitativamente fundamentados (financiación, recursos necesarios), que esperamos tener listos antes de terminar el año. A continuación simplemente enumero estos 24 proyectos con algunas líneas aclarativas.

Dentro del eje de economía social:

- 1) Creación de una *moneda social* o complementaria de uso local o regional (pensando en el Cinturón Rojo de Madrid como una suerte de “comarca” sociológica y económicamente afín). Estas monedas sirven para (i) facilitar la retención del dinero en el ámbito local, con su consiguiente aporte a la reactivación económica, (ii) para volver a incluir a personas expulsadas del circuito productivo (paro crónico) en la generación de riqueza y (iii) para fortalecer los circuitos cortos de comercialización con su menor impacto en consumo energético y emisiones de GEI.
- 2) Creación de una *cooperativa integral local*, inspirada en el modelo catalán que ya está siendo experimentado en otras regiones, cuya función es servir de espacio promotor de un cooperativismo anticapitalista y a la vez funcionar como paraguas legal, tanto para proyectos de autoempleo como para actividades de personas insolventes.
- 3) Lograr el *apoyo institucional de las candidaturas municipalistas a la economía social* mediante un compromiso en los siguientes términos: paquete de medidas legislativas y fiscales en apoyo a la autogestión, cesión de recursos municipales a la economía social y pago de una parte del salario público en moneda social.
- 4) Creación de un *mercado social local y regional*, para dar visibilidad y fuerza a la economía social.
- 5) Potenciación del *mercado de trueque* que levantó el movimiento 15M.
- 6) Creación y mantenimiento de *nuevos bienes comunes*, especialmente una red de “cosotecas” públicas (lugares para el préstamo temporal y gratuito de objetos de uso poco frecuente –herramientas, material sanitario, electrodomésticos-) y una red de “montones de Kropotkin” (lugares de depósito, organización y mantenimiento de riqueza material en forma de objetos sobrantes que puedan ser reaprovechados por cualquiera que los necesite).
- 7) Consolidación de *redes sociales de ayuda mutua y reciprocidad* que faciliten la extensión de una economía del compartir. Esto sería viable a través de un *banco de tiempo municipal* bien gestionado.
- 8) Fomento de la *cultura libre y el código abierto*, a través de la promoción del software libre y las licencias no comerciales.

Dentro del eje de cambio de modelo productivo:

- 9) *Auditoría popular de la política económica heredada y revisión del Plan General de Ordenación Urbana*: al tiempo que se realiza una auditoría popular a la deuda municipi-

pal, es importante pegar un frenazo a muchos de los planes económicos propuestos en Móstoles y hacer una revisión del PGOU en clave de transición.

- 10) *Plan integral de agricultura urbana local*: la agricultura urbana y el fomento de la soberanía alimentaria es una de las claves de cualquier proyecto en transición. Este plan incluye tanto el fomento de un sector primario productivo local como huertos de ocio y autoconsumo con características sociológicas diversas.
- 11) *Instituto local para el "Hazlo tú mismo"*: un espacio que disponga de talleres públicos para la artesanía y la autoproducción y espacios de formación que permitan el surgimiento de un importante movimiento local "hazlo tú mismo".
- 12) *Plan local de consumo responsable*: fomento del consumo responsable mediante la creación de unas "páginas de consumo responsable" en base a criterios amplios (sostenibilidad, proximidad, utilidad social, democracia productiva) auditados por la ciudadanía y una marca local "en Transición" que facilite la consolidación de estas nuevas formas de consumo.
- 13) *Plan de compostaje orgánico vecinal*: cerrar el ciclo de la materia orgánica utilizando los desperdicios domésticos como materia para compost que será, posteriormente, empleado en la agricultura urbana local.
- 14) *Plan de descarbonización energética*: desarrollo de programas de eficiencia energética en espacios públicos y privados a través de programas participativos con estímulos directos, fomento de contratos eléctricos públicos y privados con cooperativas de energía renovable y racionalización del alumbrado público.
- 15) *Cambio en la cultura del transporte*: impulso de un parque de bicicletas público y una amplia red de carril bici; penalización del uso del coche privado en el centro de la ciudad; presionar para lograr el abaratamiento o la gratuidad de los transportes públicos.

En nuestras reuniones con las candidaturas municipalistas hemos propuesto englobar los planes 13, 14 y 15 en una *Estrategia Macro de Sostenibilidad Estructural* como idea fuerza de sus programas, cuyo objetivo es mediante la aplicación de potentes medidas de ecoeficiencia y frugalidad en los tres sectores que concentran la mayor carga presupuestaria del Ayuntamiento, liberar recursos para políticas sociales. Aunque es un movimiento táctico de corto plazo, puede permitir un balón de oxígeno financiero esencial a gobiernos municipales con las manos atadas por la deuda a la vez que se minimizan significativamente los impactos ecológicos del metabolismo local.

Dentro del eje de cultura y articulación comunitaria:

- 16) *Fomento de los espacios autogestionados, el asociacionismo vecinal y el ocio popular*: los espacios autogestionados son los lugares en el que las comunidades se fortalecen y se pueden experimentar formas de ocio no capitalista con propuestas de alto nivel, como La Casika lleva años demostrando (Festival Corto y Cambio, Festikmaf, Festival de Jazz). Es importante defender los espacios que ya tenemos (especialmente La

Casika) y fomentar otros nuevos (facilitar alquileres y locales para el ocio autogestionado y el asociacionismo cultural y vecinal).

- 17) *Nodos de compras colectivas y consumos comunes*: los consumos comunes permiten cubrir necesidades de un modo más eficaz en tiempos de crisis y transformar el hecho del consumo, problematizando las necesidades artificiales a las que nos induce el terrorismo psicológico de la publicidad. Estos nodos pueden crearse a partir de los grupos de consumo de alimentos ecológicos ya existentes.
- 18) *Instituto local del Buen Vivir*: espacio e institución destinada a estudiar y lanzar propuestas de mejora de la vida cotidiana en un contexto de carestía energética y material. Su centro de reflexión-acción sería “cómo vivir mejor con menos”, popularizando prácticas concretas, y se apoyaría en todos los grupos que ya trabajan en Móstoles elaborando talleres y dinámicas que cuadren bien con esta tarea: empoderamiento poético, sexualidad, reencantamiento de la vida cotidiana...
- 19) *Red autogestionada de cuidados*: red de apoyo mutuo vecinal orientada al ejercicio de los cuidados en un contexto de previsible merma del Estado del bienestar asistencial.

Dentro del eje de educación para la Transición:

- 20) *Red de Centros Educativos en Transición*: introducir la Transición como elemento de un desarrollo pedagógico-comunitario en los colegios e institutos de Móstoles.
- 21) *Plan de recuperación de saberes tradicionales*: a través de técnicas de educación popular, proceder al rescate cultural de todo ese conocimiento que se perderá con nuestros mayores y que es imprescindible para un futuro con menos energía.
- 22) *Centro local-regional para la Transición*: un espacio dedicado a coordinar la Iniciativa en Transición y a servir de lugar de referencia para hacer cursos y experimentos prácticos.
- 23) *Equipo de intervención en la generación de opinión pública*: equipo preparado para generar opinión pública en distintos ámbitos (medios de comunicación, eventos académicos, acciones mediáticas) con la idea de ganar la batalla de la hegemonía cultural a favor del Movimiento en Transición.
- 24) *Red de Bibliotecas y Videotecas en Transición*: dotar las bibliotecas públicas y las de los movimientos sociales de materiales para pensar y profundizar en el proceso de transición.

Si hacemos un buen trabajo, consolidar una Iniciativa en Transición anticapitalista en Móstoles durante el año 2015, con presentación pública en mayo-junio, puede cumplir diversos objetivos potenciales. Estos son claves para la construcción de alternativas no sólo a nivel local, sino que puede tener implicaciones regionales y nacionales. Enumeramos algunas:

- Servir de laboratorio en el que combinar la transición energética que promueve del movimiento *Transition Towns* con un proyecto poscapitalista. Si esto cuajara bien, Móstoles puede convertirse en un referente pionero a muchos niveles.

- Romper el bloqueo cultural y la impotencia colectiva que genera la hegemonía capitalista, logrando abrir una brecha que va más allá de la movilización (y sus inevitables desgastes), y que es ilusionante porque hace reales cambios que se perciben en la vida cotidiana.
- Articular a las fuerzas mostoleñas que trabajan por el cambio y la ruptura en un proyecto común.
- Lograr un *efecto aura* alrededor del proyecto que sirva para seducir e inspirar a otros muchos pueblos y ciudades a aventurarse en procesos análogos, lo que a nivel de estrategia política tiene un peso clave si este "efecto aura" se proyecta sobre el resto de la zona sur de Madrid.
- Mejorar notablemente la calidad de vida de los mostoleños y mostoleñas en un contexto de crisis crónica desde unos parámetros de vida buena que son culturalmente distintos al modelo de felicidad tramposa y envenenada que promueve el capitalismo.
- Rearticular las comunidades barriales y vecinales sin entrar en falsas distinciones étnicas ni nacionales, fortaleciendo la densidad del tejido social y la identidad de pueblo, vacunando a los mostoleños-as contra el nuevo fascismo y preparando a Móstoles para dar respuestas más humanas, solidarias y giradas a la izquierda de cara a los graves problemas que traerá la crisis civilizatoria.
- Reincorporar a un segmento importante de los excluidos sociales al circuito productivo, con un descenso significativo de las tasas de paro, y haciéndolo además mediante un intento de construir economía no capitalista.
- En relación al último punto, fortalecer la economía local, incluyendo la pequeña empresa, cerrando ciclos socio-económicos, promoviendo que la riqueza que produce Móstoles circule por Móstoles antes de ir a parar a manos de las élites socio-económicas.
- Aumentar la resiliencia y la capacidad de adaptación de Móstoles ante las turbulencias que anuncia el agravamiento de la crisis en un futuro cercano, con el estallido de la burbuja del *fracking* y las presiones ambientales de un cambio climático acelerado, gracias a la producción local de alimentos, el sector artesano local y la relocalización de la actividad económica. Convertir a Móstoles en un faro de innovación del nuevo modelo productivo sostenible que exige el siglo XXI.
- Reducir significativamente la huella ecológica mostoleña, la emisión de gases de efecto invernadero y lograr además una mejora en el cierre de ciclos ambientales (compostaje-agricultura urbana), demostrando que podemos implementar otro modelo de ciudad más viable a nivel ecológico.
- Desarrollar un proceso pedagógico intensivo en materia de participación ciudadana, que permitirá aumentar los niveles de empoderamiento popular, requisito indispensable para cualquier intento de democratizar nuestra vida política, económica y social. Esto incluye desde la autogestión económica propia de la economía social a la autogestión de los ateneos culturales y los centros sociales pasando por la autogestión del consumo que impliquen los nodos de compras colectivas.

- Fomentar un cambio de valores culturales esencial para poder enfrentar el capitalismo y su callejón sin salida.
- Inspirar a los movimientos sociales de líneas de acción orientadas a la construcción de alternativas que funcionen en el aquí y el ahora.
- Ofrecer a los movimientos sociales la posibilidad de hacer un aporte específico desde sus ámbitos de trabajo, aporte que es fundamental para conformar un cambio colectivo importante.
- Dotar a la candidatura municipalista mostoleña de contenidos concretos susceptibles de formar parte de un programa electoral rupturista y transformador en dos formas: proyectos ciudadanos ya en marcha que se pueden apoyar y fortalecer desde las instituciones y nuevos proyectos cuyo emprendimiento, además de mejorar la vida cotidiana mostoleña pueden ser rentabilizados como capital político para consolidar su propuesta.

Límites y posibilidades de la acción local

En el pensamiento sobre la transición poscapitalista hay un cierto consenso sobre la forma que adoptan las transformaciones civilizatorias: éstas no se dan en el gran acontecimiento político, sino que se van generando, poco a poco, en los resquicios y los poros del antiguo orden social, hasta llegar a carcomerlo, aprovechando por supuesto el impulso que en determinados momentos pueden dar ciertas rupturas políticas, que sirven para ir cristalizando legalmente las condiciones de una nueva normalidad. Robert Kurz⁸ habla de formas embrionarias poscapitalistas. Joaquim Sempere⁹ de acciones intersticiales. Antonio García Olivares¹⁰ de espacios de nucleización de prácticas poscapitalistas.

La necesidad de la acción en los márgenes del sistema está además fundamentada en otras cuestiones: por un lado la tragedia del socialismo en el siglo XX, intentando esa misión imposible transformar la sociedad capitalista por decreto, lo que nos indica que los cambios sociales van a otro ritmo y desde otras lógicas; por otro lado, la progresiva impotencia de la política para asumir cambios estructurales, como vemos en el fracaso anunciado de todas las vías socialdemócratas. Esta impotencia es fundamentalmente estructural y está generada por factores que no se cambian unilateralmente desde el ámbito político, como la propia forma moderna de configuración del Estado a través de recursos extraídos del ciclo de acumulación de capital.

⁸ R. Kurz, «Antiökonomie und Antipolitik», *Krisis*, núm. 19 [trad. esp.] http://grupokrisis2003.blogspot.com.es/2009/06/antieconomia-y-antipolitica_14.html], 1997.

⁹ J. Sempere, «Papel y límites de la acción intersticial en la transición poscarbono» en: http://www.uv.es/poscarbo/papers/jsempere_mayo2014.pdf, 2014.

¹⁰ A. García Olivares, «Energías renovables, fin del crecimiento y post-capitalismo» en <http://crashoil.blogspot.com.es/2014/03/mas-alla-del-capitalismo.html> , 2014.

Una forma embrionaria poscapitalista será ante todo una realidad local. Pero como advierte Joaquim Sempere,¹¹ el gran déficit de los Movimientos en Transición, del cooperativismo ecológico, del post-desarrollo y otras formas de acción intersticial es su localismo. Si una nueva sociedad poscapitalista no es capaz de preservar algunos sectores económicos complejos (para actividades agropecuarias, minerometalúrgicas, etc., por ejemplo maquinaria agrícola o fabricación industrial de ciertos materiales), sectores que por su misma extensión geográfica requieren instituciones organizativas y condiciones socio-económicas que desbordan lo local, el nivel de vida caerá muy por debajo de lo asumible por personas educadas en una sociedad industrial.

Aquí se abre un interesante debate que no podemos agotar, pero es necesario mencionar. Es común entre algunos círculos antidesarrollistas o ligados a la Deep Ecology la enmienda a la totalidad de la sociedad industrial, pregonando la deseabilidad de un retorno a formas de vida preindustriales. Aunque alguno de sus argumentos son más débiles, otros tienen mucho peso: especialmente el análisis de la no neutralidad de la máquina y las implicaciones alienantes y totalitarias de la técnica moderna, que reconozco como un factor central a considerar. Sin embargo, aunque se pudiera retornar a un metabolismo agrario preindustrial (cosa imposible pues en la historia no se puede volver sobre los pasos y no hay ningún retorno simple a estadios sociales anteriores) esto implicaría la mortandad masiva de, al menos, las dos terceras partes de la población humana excedente que la sociedad industrial ha hecho vivir por encima de las capacidades de sustentación de nuestra especie antes de la industrialización. Esto es moralmente intolerable, especialmente porque no hace falta. Aunque una buena parte de la técnica industrial pueda y deba ser cuestionada, esta ha logrado también avances que es preciso reivindicar y no perder, como la canalización de agua potable, ciertas medicinas, cierta maquinaria agrícola o algunos usos, no todos, que la electricidad posibilita.¹² Es posible imaginar sociedades industriales con un metabolismo energético-material mucho menor, como las que conoció el capitalismo por ejemplo a principios del siglo XX, y al mismo tiempo sostenibles y asumibles a escala humana por formas relativamente descentralizadas y democráticas de poder. Si queremos que una sociedad poscapitalista futura disponga universalmente (y por tanto masivamente) de cosas tan básicas como antibióticos o bicicletas, esto exige una matriz productiva industrial, aunque sea profundamente reorganizada a la baja.

Por ello Sempere habla de la necesidad de que la transición poscapitalista piense en una *economía dual*: un enorme sector de producción local autogestionaria con tecnologías blandas, asumible por las acciones intersticiales, y un sector de producción basado en tecnologías duras, que sea sostenible (pequeño y diseñado cerrando ciclos) y que dote al conjun-

¹¹ J. Sempere, *op. cit.*, 2014.

¹² (Sacristán de Lama 2008, L. Mumford, *op. cit.*, 2012.

J. Riechamn, *Un buen encaje en los ecosistemas*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2014.

to del metabolismo social de todo aquello que sea necesario y que desborde el ámbito local. Esto exige un marco sociopolítico amplio que escapa a lo municipal.

El peligro del localismo no es sólo la degradación de las posibilidades materiales por efecto de una autarquía local imposible. El peligro del localismo es también político. Aunque muchas iniciativas locales pueden llegar a cuajar en los núcleos monásticos de la próxima Edad Media, lo cual es una perspectiva estimulante, otras muchas no tendrán la fuerza o el aislamiento suficiente para resistir a los poderes, nacionales o neo-feudales (señores de la guerra) que quieran ejercer su dominio sobre ellas. Solo una contestación organizada *dada a la altura de la fuerza del enemigo* puede garantizar una existencia precaria. Además, la perspectiva del colapso político total es muy improbable. Aunque se produzca un *shock* social traumático, que haga que los centros de poder pierdan capacidad de control a corto plazo, como pasó en la URSS por ejemplo después de 1989, a medio plazo éste puede ser rehecho con una intensidad menor. En otras palabras, el sistema de dominación puede ejercer un control más exhaustivo y selectivo, dejando abandonados a su suerte amplios espacios sociales, pero manteniendo lo fundamental y mutando hacia fórmulas más eficientes en el uso de la energía y los materiales (dictaduras ecofascistas combinadas con una suerte de gran favelización mundial). Es mucho más probable que el colapso tome ese cariz lento, que podría durar incluso siglos,¹³ que el que asistamos a un derrumbe total, como a veces postulan los partidarios de la acción cien por cien local. Por ello es importante no perder la perspectiva de acción política a escala amplia.

Podrían ponerse encima de la mesa decenas de experiencias autogestionadas locales, del tipo ecoaldeas o pueblos recuperados, que son modélicas tanto en su apuesta productiva como en su autogestión y su democracia directa, pero que quiebran por no tener capacidad de intervenir en esas escalas más grandes que también les afectan (por ejemplo, la implantación de una industria cien kilómetros río arriba que arruina sus aguas de riego). Otro ejemplo llamativo lo proporciona pensar en el negro futuro de todo el movimiento neorrural navarro o aragonés si desde Madrid finalmente se aprueban explotaciones de *fracking* en toda la franja norte peninsular, decisión en la que poco podrán influir desde su asamblea local: si acaso resistir y con muy pocas perspectivas de victoria.

Aceptar esta limitación de lo local nos lleva a otro terreno, el de las *estrategias duales*, que es un tema todo menos sencillo y simple.¹⁴ ¿Es posible combinar la autoorganización local con la toma de poder institucional? ¿Es necesario? ¿Cómo y de qué manera? ¿Qué peligros y qué riesgos conlleva? Tras el fracaso histórico de la vía estatal de revolución anti-

¹³ R. Fernández Durán y L. Reyes, *En la espiral de la energía*, Libros en Acción, Madrid, 2014.

¹⁴ J. Riechmann y Ó. Carpintero, «¿Cómo pensar las transiciones poscapitalistas?», en *Los inciertos pasos de aquí hasta allá: alternativas socioecológicas y transiciones poscapitalistas*, Granada, Universidad de Granada.

capitalsita, pero también de la libertaria, un futuro poscapitalista pasa por responder adecuadamente a estas preguntas, ejercicio que no será tanto teórico como una demostración audaz de funambulismo práctico, dando pasos modestos sobre un alambre invisible que está tendido por encima de un abismo: el colapso socio-ecológico y la barbarie política en marcha.

MONDE en español
diplomatique

ATLAS DE HISTORIA crítica y comparada



ATLAS DE HISTORIA CRÍTICA Y COMPARADA.

De la Revolución Industrial a nuestros días.

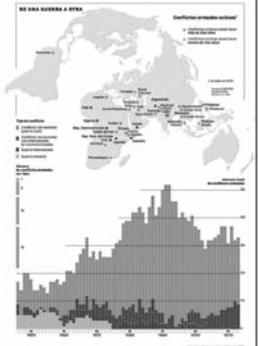
180 páginas · 15 euros

www.monde-diplomatique.es

DRONES, ATAQUES QUIRÚRGICOS: LAS NUEVAS FORMAS DE LA GUERRA

La guerra se ha trasladado a los cielos y a los hospitales. Los ataques quirúrgicos y los drones son las nuevas formas de la guerra. ¿Qué consecuencias tendrá esto en el futuro?

El uso de drones en la guerra es un fenómeno reciente que ha cambiado radicalmente el panorama de los conflictos armados. Estos vehículos aéreos no tripulados permiten a las fuerzas armadas realizar ataques precisos desde grandes alturas, reduciendo el riesgo de bajas propias. Sin embargo, también han generado controversias éticas y legales sobre el uso de la fuerza y el respeto a los derechos humanos.



DEUDA EN EL SUR

El problema de la deuda en el Sur es un tema que ha cobrado fuerza en los últimos años. ¿Cómo afecta a los países en desarrollo y qué soluciones se están buscando?



CONTRAPARTIDAS DE LA AYUDA A LOS PAÍSES DEL TERCER MUNDO

El problema de la ayuda a los países del Tercer Mundo es un tema que ha cobrado fuerza en los últimos años. ¿Qué condiciones debe cumplir la ayuda para ser efectiva?

La ayuda internacional a los países en desarrollo ha crecido significativamente en los últimos años. Sin embargo, cada vez se exigen más condiciones a los países beneficiarios, como reformas económicas y políticas. Esto genera debates sobre si la ayuda realmente contribuye al desarrollo sostenible o si simplemente crea dependencia.



"NEW DEAL" PARA EL PUEBLO ESTADOUNIDENSE

Para afrontar la crisis de 1929, el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt impulsó el New Deal, un conjunto de políticas económicas y sociales que transformaron profundamente a Estados Unidos.

LA GRAN DEPRESIÓN

IDEOLOGÍA, PROPAGANDA Y PARANOIA

El ascenso del "Totalitarismo" en Europa Occidental y el Sur de Europa en los años 30 y 40 del siglo XX fue el resultado de una combinación de factores: la crisis económica, el miedo a la revolución, la propaganda y la paranoia.

El uso de la propaganda y la paranoia fue fundamental para el éxito de los regímenes totalitarios. Estos líderes buscaban crear un sentimiento de urgencia y miedo, justificando así sus políticas autoritarias y sus acciones violentas.

Entrevista

**Entrevista a Renzo Llorente sobre
la edición inglesa de la obra de Manuel Sacristán** 169
Salvador López Arnal

**Entrevista a Eduardo Garzón Espinosa
sobre su propuesta de trabajo garantizado** 177
Salvador López Arnal

Entrevista a Renzo Llorente sobre la edición inglesa de la obra de Manuel Sacristán

“Si te interesa la filosofía marxista (en un sentido amplio), merece la pena leer estos textos”

*Renzo Llorente, profesor de filosofía en el campus de Madrid de la Saint Louis University, acaba de editar en la prestigiosa editorial Brill, en la colección “Historical Materialism Book Series”, *The Marxism of Manuel Sacristán*.*

Salvador López Arnal: No puedo por menos que felicitarte muy sinceramente por tu trabajo: ¡qué hermoso libro!, ¡qué magnífica presentación!, ¡qué anotaciones tan imprescindibles!. ¡qué excelente selección la tuya! Gracias, muchas gracias. Permíteme situarme fuera del libro por unos instantes: ¿de dónde tu interés por la obra de Manuel Sacristán? ¿Desde cuándo?

Salvador López Arnal es miembro del CEMS (Centro de Estudios de los Movimientos Sociales) de la UPF

Renzo Llorente: Creo que encontré el nombre de Sacristán por primera vez en la *Historia de la filosofía española*, de Alain Guy. Fue por el año 1993 o 1994. Los párrafos sobre Sacristán me llamaron la atención porque yo ya había leído bastante literatura marxista, pero realmente no sabía nada sobre la tradición marxista en España, aparte de algunos vagos conocimientos que tenía en relación con la historia del movimiento comunista en el estado español. Pero la información de Guy también me llamó la atención por dejar claro que Sacristán era, sobre todo, un *filósofo* –el libro era, después de todo, una historia de filosofía– y lo que más me interesaba dentro del marxismo en ese momento, la época en que hacía un doctorado en filosofía, era precisamente la *filosofía marxista*.

Gracias a esa referencia el nombre de Sacristán se me quedó grabado en la memoria, pero no me puse a buscar ningún texto suyo en ese momento. (No olvidemos que en esa época no había librerías *on line* y apenas existían sitios web.) Afortunadamente, más tarde descubrí, por casualidad, *Sobre Marx y marxismo. Panfletos y materiales I* en una librería de Madrid y, un año o dos después (estoy hablando de 1996 o 1997), *Acerca de Manuel Sacristán*, el libro de entrevistas con y sobre Sacristán que coordinaste con Pere de la Fuente. La lectura de ese libro fue decisiva: constituye una fascinante introducción a la vida y obra de Sacristán, y me convenció de que debería conocer sus escritos. De hecho, poco tiempo después de terminar ese libro encargué los tomos de los *Panfletos y materiales* que me faltaban –lo cual fue un poco complicado, ya que vivía en EE.UU.– y luego empecé a leer a Sacristán poco a poco, motivado y orientado, en cierta medida, por los comentarios y valoraciones de los entrevistados en *Acerca de Manuel Sacristán*.

SLA: Gracias, muchas gracias. ¿Algún texto que quieras destacar de esa primera aproximación? ¿No te extrañó que tocara temas tan diversos: filosofía, lógica, marxismos, crítica literaria, intervenciones políticas, filosofía de la ciencia...?

RLI: Me pareció muy curioso –y sigue pareciéndome– el hecho de que Sacristán pudiera interesarse tanto por la obra de Heidegger como por la lógica formal. No son gustos que se suelen conjugar en un mismo filósofo o en una misma filósofa. Con respecto a la variedad de temas que toca Sacristán, sí que me llamó la atención, pero creo que me resultó evidente desde el principio que en su caso no era una cuestión de diletantismo, como sí lo es en el caso de algunos filósofos que hacen incursiones en distintos campos y géneros.

Entre los textos que leí al principio, destacaría “La Universidad y la división del trabajo” y “*Studium Generale* para todos los días de la semana”. Los dos abordan el problema de la división del trabajo, un tema que yo ya estaba trabajando –fue, de hecho, el tema de mi tesis doctoral– cuando empecé a leer a Sacristán. Por otro lado, recuerdo que “La tarea de Engels en el *Anti-Dühring*” me impresionó bastante cuando lo leí por primera vez.

SLA: ¿Qué te parece más singular, más interesante, de su marxismo? ¿Qué es lo que te atrae más de la perspectiva de Sacristán?

RLI: Para no explayarme demasiado, mencionaré dos cosas. Primero, su reconocimiento de la dimensión moral del marxismo. Históricamente muchos marxistas han tendido a negar este aspecto del marxismo –o, en el mejor de los casos, ignorarlo– por pensar que el marxismo era exclusiva o fundamentalmente una “ciencia”. Incluso ha habido marxistas y filósofos interesados en el marxismo que sostenían que la condena de Marx del capitalismo

nada tiene que ver con consideraciones morales (como se puso de manifiesto en un importante debate dentro del marxismo analítico anglosajón en los años 70 y 80 del siglo pasado). Aunque los pasajes en que Sacristán se ocupa directamente de la moral son más bien escasos, es evidente que, como observó Francisco Fernández Buey en al menos una ocasión, Sacristán considera que la inspiración moral es fundamental en el marxismo.

En segundo lugar, destacaría su sensibilidad hacia los nuevos movimientos sociales que surgieron a partir de los años 60. Como muchos saben, Sacristán comprendió muy pronto que el marxismo tendría que responder a los desafíos planteados por el ecologismo, el feminismo y el pacifismo. Es decir, los marxistas no podían pasar por alto los problemas resaltados por estos movimientos. Pero a diferencia de muchos marxistas que, al darse cuenta de que las preocupaciones de los ecologistas, feministas y pacifistas son importantes, parecen creer que lo único que se tiene que hacer es añadir unos cuantos compromisos prácticos (por ejemplo, algunas iniciativas ecológicas o relacionadas con las reivindicaciones laborales de las mujeres) a una visión estratégica ya bien definida, Sacristán entendía que tomar en serio estas preocupaciones suponía repensar y revisar muchas tesis, algunas muy básicas, del marxismo clásico. Además, creo que el rasgo que he mencionado antes, la comprensión por parte de Sacristán del fundamento moral del marxismo, facilitó esta manera de abordar los nuevos problemas, puesto que las afinidades más importantes entre los nuevos movimientos sociales y el marxismo son de índole moral (algunos principios normativos compartidos).

SLA: Dos preguntas sobre lo que acabas de comentar: ¿y por qué es tan fundamental la inspiración moral en el marxismo? ¿Qué principios normativos compartidos son esos a los que aludes?

RLI: En cuanto a tu primera pregunta, creo que conviene distinguir dos cuestiones: la importancia de la inspiración moral en el marxismo, por un lado y, por otro, la importancia de que los marxistas admitan o reconozcan ese aspecto del marxismo explícitamente. Pienso que la inspiración moral es fundamental en el marxismo por ser la razón por la que una sociedad socialista o comunista nos puede resultar deseable. Hace casi un siglo Hilferding dijo que es posible que el socialismo sea inevitable –pensaba en cierta lectura determinista del materialismo histórico– y que uno se resista a esta inevitabilidad, o sea, que uno luche en contra del socialismo. El compromiso político no se puede derivar sin más de la aceptación de unos postulados teóricos.

¿Por qué es importante reconocer este aspecto del marxismo? Se me ocurren tres razones. Por de pronto, para propiciar una comprensión acertada de la naturaleza del marxismo. Es importante, en segundo lugar, porque cuando se compara el marxismo –es decir, el socialismo marxista– con el liberalismo (o con cualquier otra doctrina política), algunos pun-

tos de comparación tienen que ver con cuestiones morales; si apenas se reconoce (y desarrolla) la dimensión moral del marxismo, difícilmente se pueden hacer estas comparaciones y, por la misma razón, resulta más complicado defender el marxismo frente al liberalismo, o frente a otra doctrina cualquiera. Por último, el aspecto moral del marxismo es, creo yo, precisamente el aspecto que más atrae a mucha gente. Negarlo –y por esa razón negarse a desarrollarlo– equivale, por tanto, a pasar por alto uno de los aspectos del marxismo que atrae y puede atraer a muchas personas que desean construir un mundo justo.

SLA: En cuanto a los principios normativos...

RLI: Con respecto a los principios normativos compartidos entre el marxismo y los nuevos movimientos sociales, yo mencionaría cierta concepción de la igualdad, la libertad y la justicia social, así como la visión de una sociedad en la que prevalezca el espíritu de comunidad y donde no exista ningún tipo de dominación.

SLA: Ahora, casi 30 años después de su fallecimiento, ¿siguen teniendo interés para nuestras problemáticas sus aportaciones teóricas, sus reflexiones praxeológicas?

RLI: Yo creo que su manera de plantear o enfocar varios problemas sigue teniendo mucho interés hoy. Por ejemplo, al hacer tuyas las preocupaciones de los nuevos movimientos sociales, Sacristán insistía en que realmente se tendrá que producir un cambio profundo y radical en nuestra subjetividad o psique, si pretendemos poner fin a la destrucción de la naturaleza, la dominación sobre las mujeres y el belicismo. Sacristán expresa esta idea de una forma especialmente viva en 'Tradición marxista y nuevos problemas', una conferencia que dio en 1983, pero la idea se ve reflejada también en sus observaciones sobre la necesidad de que cambiemos nuestra vida cotidiana.

Por otro lado, Sacristán sostenía que la clase trabajadora seguiría siendo el agente principal e imprescindible en cualquier proyecto de transformación social. Pero no lo creía por dogmático, sino por razones que todavía son válidas. Esta postura resulta especialmente interesante si recordamos hasta qué punto Sacristán había asimilado algunos de los planteamientos de los nuevos movimientos sociales. En todo caso, como hoy hay cierto escepticismo entre algunos sectores de la izquierda contemporánea con respecto a esta tesis, vale la pena repasar las razones de Sacristán. También mencionaría, un poco en la misma línea, los análisis de Sacristán sobre corrientes reformistas y revisionistas dentro de la izquierda.

Por lo demás, muchos de los artículos recogidos en *Pacifismo, ecología y política alternativa* contienen ideas y análisis que siguen siendo perfectamente válidos hoy.

SLA: ¿Nos das algún ejemplo de esto que señalas?

RLI: Por ejemplo, “En muchas partes cuecen desencantos”. Parte del análisis que hace Sacristán en ese artículo de 1981 puede aplicarse perfectamente a la situación política en España en 2014.

SLA: ¿Está recogido en *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*?

RLI: Exacto. Fue publicado en mientras tanto, en 1981

SLA: ¿Y qué razones son esas para seguir considerando a la clase obrera como agente principal e imprescindible de cualquier proyecto de transformación social de orientación socialista?

RLI: A propósito de esta tesis se suelen citar, sobre todo, consideraciones estratégicas relacionadas con el papel funcional y peso social de la clase trabajadora dentro de las sociedades capitalistas. Estos argumentos son bien conocidos entre la gente con cierta formación marxista, y recuerdo haberlos visto formulados con bastante claridad por Perry Anderson y Ralph Miliband. Sacristán les añade a estos argumentos una interesante consideración filosófico-ecológica: resalta la “condición de sustentadora de la especie” de las clases trabajadoras y su papel en el mantenimiento del “metabolismo de la sociedad y con la naturaleza”. Sacristán desarrolla esta idea brevemente en “Comunicación a las Jornadas de ecología y política” y “La situación política y ecológica en España y la manera de acercarse críticamente a esta situación desde una posición de izquierdas”. En estos ensayos Sacristán también explica muy bien por qué es un error pensar que los intelectuales pueden constituir el sujeto revolucionario de una radical transformación social (y socialista).

SLA: Me centro ahora en el libro. ¿Cómo se te ocurrió traducir Sacristán al inglés?

RLI: Antes de publicarse el libro sólo se habían traducido al inglés un par de artículos de Sacristán...

SLA: A principios de los ochenta si no recuerdo mal.

RLI: Sí, uno a mediados de los ochenta y el otro en 1992. Pero eran los únicos textos, que yo sepa, disponibles en inglés. Esa situación me parecía un poco escandalosa, puesto

que el pensamiento de Sacristán no tiene menos interés, a mi juicio, que el de muchos otros pensadores marxistas europeos cuyos libros y ensayos sí han sido traducidos al inglés desde los años sesenta.

Mis únicas reservas tenían que ver con el reto de la traducción en sí. Yo no tenía tanta experiencia como traductor, aunque ya había traducido del español al inglés otro libro y algunos artículos; por otro lado, sabía que algunos de los textos que quería incluir serían difíciles de traducir. Pero al mismo tiempo, por mi formación en filosofía y mi familiaridad con el pensamiento marxista, pensaba que sí reunía al menos algunas de las cualidades necesarias para traducir a Sacristán.

SLA: No algunas sino todas las cualidades necesarias para ello desde mi punto de vista. ¿Nos cuentas brevemente el contenido del libro?

RLI: Aparte de la introducción, que resume la vida de Sacristán e intenta sintetizar algunos aspectos esenciales de su pensamiento, el libro consta de tres secciones. La primera reúne una selección de ocho textos de Sacristán sobre Marx y Engels, entre ellos “La tarea de Engels en el *Anti-Dühring*” y “El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia”. La segunda sección, que también consta de ocho textos, agrupa ensayos y conferencias sobre ecologismo y las relaciones entre el marxismo y otros movimientos sociales (por ejemplo, “Tradición marxista y nuevos problemas”), así como escritos sobre política comunista (por ejemplo, “A propósito del ‘eurocomunismo’”). Esta sección incluye el único texto del libro que ya se había traducido al inglés con anterioridad –o sea, el único que yo no traduje para esta antología–, “Algunos atisbos político-ecológicos de Marx”. La última sección del libro contiene cuatro entrevistas, entre ellas una entrevista importante que se publicó en la revista mejicana *Dialéctica* en 1983 y la última que Sacristán concedió, publicada en *Mundo Obrero* en 1985.

SLA: Todo lo que has incluido sobre escritos del Sacristán marxista. Incluso las entrevistas que señalas muestran esa faceta de su obra. ¿Has pensando para otra ocasión traducir y editar otras aportaciones de su obra filosófica y político-cultural? No sé... pienso en textos como “La veracidad de Goethe”, “Studium generale para todos los días de la semana”, antes has hablado de él, o sus aproximaciones a la ecodinámica de Boulding por ejemplo.

RLI: En realidad, primero me gustaría traducir otros textos del Sacristán marxista: tuve que dejar fuera de la antología varios textos interesantes, por ejemplo, ensayos Gramsci, Lenin y Lukács. Pero más adelante sí me interesaría traducir alguno texto que represente otra faceta de la obra de Sacristán.

SLA: ¿Cómo has conseguido que Brill se interesara por la edición de la obra de Sacristán?

RLI: Brill publica distintas series de libros; una de ellas se llama “Historical Materialism” y está dirigida por la revista del mismo nombre. Ya se han publicado más de 70 libros en la serie. Los coordinadores de la serie, que de hecho incluye un número importantes de traducciones, se interesaron por la traducción desde el primer momento. En cuanto a la editorial, mi experiencia ha sido muy positiva.

SLA: ¿Y en qué países se va a distribuir el libro? ¿Cómo se puede adquirir desde aquí, desde España?

RLI: Se va a distribuir sobre todo en Estados Unidos y en el Reino Unido. Supongo que desde España de momento sólo se podrá adquirir por internet.

SLA: ¿Te ha resultado difícil traducir el a veces denso y conceptual castellano de Sacristán al inglés?

RLI: La verdad es que sí: a veces fue un trabajo bastante arduo. Has descrito muy bien el estilo del castellano de Sacristán: denso y conceptual. Además, es un estilo que caracteriza, en mayor o menor grado, *todas* sus intervenciones –no sólo sus escritos más filosóficos, sino también sus artículos publicados en *mientras tanto*, sus conferencias y sus escritos periodísticos. Creo que en general la traducción conserva esa cualidad de su estilo.

Después de haber terminado la traducción tengo más admiración aun, si cabe, por el Sacristán traductor (y, dicho sea de paso, también por el Sacristán filósofo marxista y por el Sacristán marxólogo). Es realmente asombroso que fuera capaz de traducir tan bien tantos textos de tantos idiomas.

SLA: Coincidimos. Albert Domingo Curto calculó a la baja el número de páginas traducidas, unas 30.000 en total. Como sabes, nunca ejerció sólo de traductor sino que una difícil y arriesgada militancia le acompañó durante más de 15 años de ese período. ¿Cómo pudo hacerlo?

RLI: Es una barbaridad. Y pensar que compaginaba la traducción no sólo con su militancia y activismo político, como has dicho, sino también con su propio trabajo intelectual y, durante bastantes años, con la docencia. Por lo demás, los textos que Sacristán tradujo son,

en general, textos de bastante complejidad intelectual. No son 30,000 páginas de artículos periodísticos.

SLA: ¿A quiénes va dirigido el libro? ¿A intelectuales marxistas? ¿A filósofos en general del mundo anglosajón?

RLI: Va dirigido fundamentalmente a intelectuales marxistas y a filósofos y politólogos interesados en la obra de Marx y Engels o en la historia contemporánea del marxismo. Creo que también puede ser de cierto interés para gente que se interese por el desarrollo del pensamiento marxista y alternativo en España desde los años 60 hasta mediados de los años ochenta.

Como señalo en la introducción del libro, el propio Sacristán dijo creer que una buena parte de sus escritos sólo tenían un interés histórico, o valor como documentación sobre “una época de forcejeos políticos e ideológicos”. Evidentemente, tienen este interés –que no es poco– pero no sólo éste.

SLA: ¿Desarrollas este punto del cual ya hemos hablado? ¿Qué otros puntos de interés tiene su obra?

RLI: Yo destacaría, primero, su interés “marxológico”. El conocimiento de Sacristán de la obra de Marx y Engels era realmente formidable. (Basta leer “Karl Marx como sociólogo de la ciencia” para hacerse una idea del alcance y de la profundidad de este conocimiento.) Así que creo que leer a Sacristán nos puede enseñar bastante sobre distintos aspectos del pensamiento de Marx y Engels. Y también sobre la tradición teórica marxista en general, ya que Sacristán dominaba la obra de varios pensadores marxistas importantes –por ejemplo, Gramsci y Lukács– y nos ha dejado escritos sobre sus aportaciones a esta tradición.

Además de su valor para el estudio del pensamiento de muchas figuras marxistas, la obra de Sacristán contiene mucha buena filosofía marxista. A veces esta filosofía –o filosofar– marxista se desarrolla en los mismos escritos sobre autores clásicos (Marx, Lukács, Lenin, Labriola, etc.), y otras veces aparece en las intervenciones político-filosóficas de Sacristán, como cuando, por ejemplo, discute las ideas de Wolfgang Harich en una conferencia. Si te interesa la filosofía marxista (en un sentido amplio), merece la pena leer estos textos.

SLA: Gracias, muchas gracias estimado Renzo. Y mi máximo reconocimiento por tu excelente trabajo.

Entrevista a Eduardo Garzón Espinosa sobre su propuesta de trabajo garantizado

Licenciado en Economía y Licenciado en Administración y Dirección de Empresas por la Universidad de Málaga. Máster en Economía Internacional y Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid. Doctorando en Economía por la Universidad Complutense de Madrid. Miembro de la Fundación Europa de los Ciudadanos (IU).

Salvador López Arnal: Me gustaría entrevistarle en torno a un artículo que ha publicado recientemente en eldiario.es y en otras páginas de la red. Recuerdo el título: “Trabajo garantizado: que no haya empleo no quiere decir que no haya trabajo”. ¿Qué debemos entender por “trabajo garantizado”? El empleo garantizado, señala usted, parte de la premisa de que hay mucho trabajo por hacer en nuestras comunidades y de que mucho trabajo que ya se realiza no es remunerado. ¿Nos da un ejemplo de lo primero? ¿Y de lo segundo?

Salvador López Arnal es miembro del CEMS (Centro de Estudios de los Movimientos Sociales) de la UPF

Eduardo Garzón: Ejemplos de lo primero: aumento y mejora de servicios públicos sanitarios, educativos, recreativos, artísticos, culturales, etc; rehabilitación de edificios para optimizar la eficiencia energética; servicios de reutilización, reparación y reciclaje de materiales; cuidado de la fauna, la flora y el medio; rehabilitación de la infraestructura urbana...

Ejemplos de lo segundo: cuidado voluntario de enfermos, adultos dependientes y niños en el hogar, apoyo psicológico y académico, protección a minorías discriminadas, personas sin hogar, en exclusión social...

SAL: La medida que defiende, señala usted mismo, fue propuesta originalmente por Hyman Minsky en los años 80. ¿Nos hace una breve presentación de este economista usamericano? ¿Era algún radical marxista?

EG: La obra de Hyman Minsky suele recogerse dentro de la teoría postkeynesiana, que a su vez se nutre de fundamentos teóricos del marxismo y del keynesianismo. Fue el primer autor que elaboró (en los años 60 y 70) una sólida y robusta teoría económica sobre la fragilidad financiera, señalando que la propia dinámica de las finanzas desreguladas conducen inevitablemente a crisis financieras. Concebía la actuación del sector público como necesaria para mitigar las enormes desigualdades económicas y sociales que genera el sistema económico capitalista.

SAL: La propuesta de trabajo o empleo garantizado (EG) es simple en su opinión. Su propuesta: “el Estado tiene la obligación de garantizar un puesto de trabajo remunerado (con condiciones laborales dignas) a cualquier persona que no haya podido encontrar empleo en el sector privado o en el sector público tradicional, y que esté preparada, capacitada y dispuesta a trabajar, sin importar su experiencia profesional, cualificación, sexo, renta o edad”. Le pregunto sobre su definición. ¿Está proponiendo una alternativa realista o es una ensoñación utópica para, sabiendo su imposibilidad, avanzar un poquito en esa dirección?

EG: Propongo una alternativa absolutamente realista y viable. Se encontrará con muchas dificultades y mostrará muchas imperfecciones que habrán de ser superadas y mejoradas a medida que transcurra el tiempo, pero eso no quita que la medida sea perfectamente factible en su concepción. Otorgar un puesto de trabajo a todo aquel que lo desee es una cuestión política, no técnica, y como tal, es absolutamente realizable. En el pasado encontramos muchas experiencias en las que así sucedió, e incluso en el presente hay aventuras similares: por ejemplo, en Japón el derecho al trabajo se considera prácticamente sagrado, y a pesar de ser la economía más robotizada del planeta es una de las que menores tasas de desempleo presentan. Esto es así porque existe un pacto social para “inventar” puestos de trabajo que a priori parecerían no tener sentido (como el de ayudar a introducir en una bolsa la compra en un supermercado). La diferencia es que en Japón los empleos creados se suelen orientar en beneficio de las empresas privadas, y no es eso lo que se pretende con un Trabajo Garantizado.

SAL: ¿Un estado que garantice puestos de trabajo remunerados? ¿Esto no es una forma de socialismo a la antigua usanza? ¿Está pensando en las viejas sociedades del llamado socialismo real?

EG: No. En un sistema socialista el sector público acapara la inmensa mayoría de la actividad económica y por lo tanto garantiza casi todos los puestos de trabajo. Con un Trabajo Garantizado sólo se le garantiza el empleo a todo aquella persona que no haya podido encontrar uno en el sector privado o en el sector público tradicional. Se trata de que el Estado actúe como empleador de último recurso, que garantice puestos de trabajo sólo en el caso de que haya personas que necesiten y quieran trabajar y no lo encuentren por los cauces tradicionales.

SAL: ¿Cuándo unas condiciones laborales son dignas?

EG: Cuando se ajustan a la legislación aprobada en materia laboral. Estamos hablando de respetar la jornada laboral pactada, trabajar en un ambiente seguro y agradable, con derecho a prestaciones por enfermedad, vacaciones, desempleo, jubilación, etc.

SAL: Habla usted de cualquier persona, ¿sea o no ciudadano español?

EG: Para acogerse a los empleos del Trabajo Garantizado es necesario ser residente español.

SAL: El sector privado al que usted se refiere, ¿incluye el mundo del cooperativismo, de la economía social?

EG: Sí, el sector privado es todo aquello que no es sector público.

SAL: Que la persona, afirma, esté preparada, capacitada y dispuesta a trabajar dice usted. ¿Y si su preparación no es muy elevada pero está dispuesta y tiene necesidad de trabajo?

EG: Todo el mundo podría optar a un puesto de trabajo. La formación no importa porque hay mucho trabajo que hacer que no requiere apenas cualificación (cuidado de espacios, reforestación de bosques, retirada de residuos, rehabilitación de infraestructura urbana, etc). De todas formas, el Trabajo Garantizado incluye programas de formación profesional para todas aquellas personas que la necesiten para acceder a un puesto determinado.

SAL: Afirma usted que no importa, que no debería importar su experiencia profesional, su cualificación, sexo, renta o edad. ¿No habría un mínimo y un máximo de edad para este tipo de trabajos?

EG: Sí, por supuesto, la que establece la legislación vigente: de 16 a 65 años. Me has tomado la palabra en esa frase; me refería a que el Trabajo Garantizado no se orienta hacia un grupo de edad en concreto (jóvenes, mayores de 50 años, etc) como ocurre en otros programas de empleo.

SAL: En cuanto a la renta, ¿no habría prioridades para las personas que carecieran de cualquier renta?

EG: No con un Trabajo Garantizado implementado al 100%. Es decir, la aplicación de la medida no es instantánea; si queremos hacerlo bien (observando errores y corrigiéndolos, mejorando determinados elementos, etc) debería hacerse de forma progresiva. Pienso que crear un millón de puestos de trabajo cada año hasta que no haya ningún parado involuntario es un buen ritmo (en Argentina en el año 2005 se crearon dos millones de empleos públicos en sólo tres meses). En este caso, en los primeros años sí se debería priorizar a las personas que no tienen ningún ingreso. Pero una vez se lograra el pleno empleo ya no habría ninguna prioridad en función de la renta: todo el mundo tendría derecho a trabajar de forma remunerada.

SAL: Si es el Estado quien debe garantizar esos puestos de trabajo, ¿no puede haber problemas de clientelismo, o incluso de corruptelas, de pagos a funcionarios encargados para encontrar mejor trabajo?

EG: El Estado es el que financia el Trabajo Garantizado, pero los que lo gestionan son los ayuntamientos en colaboración con la sociedad civil. Por la vía de la financiación no puede haber corrupción porque cada participante recibe un número de Seguridad Social asociado a una cuenta bancaria, de forma que cuando realice el trabajo el Estado inyectará la cantidad correspondiente en la cuenta bancaria, sin intermediarios que puedan beneficiarse. Por la vía de la gestión podría haber incentivos para intervenir interesadamente en el reparto de los puestos de trabajo porque algunos son más agradables que otros (aunque nunca para dar un puesto de trabajo a unos y no a otros porque todo el mundo tiene garantizado un empleo). Para evitar este tipo de favoritismos hay que hacer lo más participativo y transparente posible el reparto, así como diseñar mecanismos efectivos de control, supervisión y de sanción.

SAL: “Es profundamente absurdo y contraproducente”, afirma usted, en términos económicos y sociales, “que mantengamos inactivas a personas que pueden y desean trabajar mientras las necesidades de nuestros conciudadanos y de nuestro medio ambiente no estén cubiertas”. ¿Debemos leer este paso como una crítica a la propuesta de renta básica?

EG: En parte sí, pero no únicamente. La crítica también se aplica a la situación actual en la cual no tenemos renta básica universal pero sí cinco millones y medio de personas dispuestas y preparadas para trabajar pero paradas mientras hay mucho trabajo por hacer.

SAL: En la actualidad, señala, “necesitamos que cuiden de nuestros mayores, adultos dependientes, de nuestros hijos y de nuestros enfermos, que haya apoyo psicológico y educativo, que se cuide la fauna y la flora, que se cuiden y reforesten bosques y otros espacios verdes, que se retiren residuos, que se habiliten edificios para que sean más eficientes energéticamente, que se realicen servicios de reparación, reutilización y reciclaje, que aumenten los servicios de ocio, deporte y cultura, que se cuiden las infraestructuras urbanas de muchos barrios de nuestras localidades, que aumenten y mejoren los servicios sanitarios y educativos, que se defiendan a los grupos discriminados y a los más vulnerables, que se construyan y mantengan centros de producción de energía renovable, etc...”. ¿Y todo esto no se hace parte? ¿En qué ámbitos deberíamos empezar desde cero?

EG: Se hace parte, pero la inmensa mayoría de esos servicios son insuficientes, por lo que necesitamos incrementarlos (amén cuando en los últimos años se han recortado muchos puestos de trabajo en servicios públicos de sanidad, educación y otros). Hay que empezar de cero sobretodo en las actividades relacionadas con la ecología. Por ejemplo, cuando se nos estropea un aparato electrónico nos sale más barato comprar uno nuevo que mandarlo a reparar. Si tuviésemos servicios públicos de reparación de productos no nos veríamos obligados a comprar nuevas unidades y alimentar la maquinaria del consumismo-producción, aliviando parcialmente el coste medioambiental. Lo mismo con servicios de reutilización (lo que ya no me sirve a mí quizás sí le sirva a otra persona), de reciclaje, de habilitación de edificios para optimizar el rendimiento energético, etc.

SAL: De nuevo le cito: “Hay necesidades, y todo economista sabe que donde hay necesidades hay economía, hay puestos de trabajo y generación de renta. La economía es la herramienta que nos permite vivir mejor, ser más felices”. Es la primera vez que leo una cosa así en boca o escrito de un economista. ¿Eso es la economía para usted? Pues, sinceramente, sin ánimo de ofenderle, no le veo muy puesto en asuntos de la tradición de la economía ortodoxa. Si alguien sostiene una cosa así en la facultad de economía de la UPF de Mas-Colell y Xavier Sala i Martín le corren a boinas.

EG: En efecto, eso es la economía para mí y lo que debería ser para todo aquel que sienta que está en este mundo para vivir feliz y no para generar beneficios empresariales sin ton ni son y sin respeto por las personas y por la naturaleza.

SAL: Se trata, afirma usted en su escrito, de reforzar las actividades económicas y sociales que hoy día son insuficientes (educación pública, sanidad pública, culturales, deportivas, generación de energía renovable, etc...); de crear nuevas actividades (sobre todo ecológicas) y de remunerar, visibilizar y dignificar el trabajo de cuidados domésticos y otros trabajos hoy día voluntarios repartiendo esas actividades de forma solidaria entre la comunidad. Esta usted hablando, si no me equivoco, de reforzar el Estado de bienestar, de abonar la orientación ecológica de la economía y de reconsiderar la perspectiva desde la que contemplamos los trabajos domésticos y de cuidados de personas vulnerables. ¿Es eso? Está hablando usted, pues, de impulsar otro tipo de economía, social, ecológica y humanista. ¿Cómo va ser eso posible políticamente? ¿Qué fuerzas podrían acompañarle en sus propuestas?

EG: Así es. Muchas fuerzas se alinean en la consecución de este noble objetivo. La primera y seguramente la más importante de todas es el agotamiento del sistema económico capitalista actual, que ya no es capaz de generar bienestar generalizado en nuestras sociedades occidentales, lo que hace que cada vez más gente se interese en descubrir nuevas formas de organizar la economía. La segunda es el preocupante deterioro ecológico que está sufriendo nuestro planeta derivado de un enorme expolio de recursos naturales y de emisión de residuos, que hace que el respeto a la naturaleza cada vez sea mayor y más amplio. La tercera es la progresiva concienciación en torno a la valorización del trabajo reproductivo y voluntario, fundamentalmente gracias a la economía feminista, algo en lo que sin duda todavía queda mucho camino que recorrer. Hay muchas más fuerzas políticas, pero creo que éstas son las más reseñables.

SAL: Afirma usted también: “Se pueden crear muchos puestos de trabajo. Un botón: la Encuesta de Empleo del Tiempo de 2010 del Instituto Nacional de Estadística señala que en el cuidado de niños se dedicó en ese año una cantidad de horas equivalentes a más de un millón y medio de puestos de trabajo (concretamente 1.579.259) a jornada completa. En el cuidado de adultos dependientes la cantidad equivalente de puestos de trabajo sería de 374.708”. En el primer caso, no le hablo del segundo, alguien podría acusarle de pretender que los niños y niñas sean cuidados e incluso instruidos por cuerpos y trabajadores del Estado, que quiere usted separar a los niños de sus padres o tutores.

EG: Frente a esa hipotética acusación tengo dos respuestas: la primera es que no hay obligación de nada, cada tutor es libre de decidir si su hijo va a ser cuidado por un empleado público o no. La segunda es que ese empleado público puede ser perfectamente su padre, madre, tutor o cualquier otro familiar, por lo que en ese caso no ocurriría dicha separación. Se trata de visibilizar, remunerar, dignificar y repartir solidariamente un trabajo crucial para nuestras sociedades pero que desgraciadamente permanece invisibilizado y relegado al ámbito privado.

SAL: El Estado financia el EG directamente, sostiene, pero lo diseñan y gestionan los ayuntamientos en participación con la sociedad civil. ¿Y cómo se concreta esa participación de la ciudadanía? Por lo demás, ¿por qué debe financiarlo directamente el Estado?

EG: Lo debe financiar el Estado por dos razones principales: la primera es que tiene mayor potencial recaudador y financiador al acaparar la inmensa mayoría de las figuras tributarias (un potencial que sería mucho mayor si dispusiese de moneda propia); y la segunda es que permite compensar más fácilmente los desequilibrios de renta que existen entre regiones (de no ser así una región rica tendría por defecto mayor ventaja que una más pobre).

La participación ciudadana se concreta de la siguiente forma. Una vez el Estado ha dado las directrices que han de respetarse a la hora de diseñar los planes de Trabajo Garantizado, todos los individuos y colectivos tienen derecho y competencias para diseñar las actividades y decidir la configuración final de los programas de empleo. De entre todas las actividades aprobadas, cada participante podrá elegir cuál quiere realizar. Las directrices previamente establecidas por el Estado son necesarias para que no se dejen fuera actividades vitales como el cuidado a dependientes o cuidado de la fauna y flora, por ejemplo, y para que no se aprueben actividades que pongan el riesgo a la comunidad, como la construcción descontrolada. La participación ciudadana también es necesaria porque no hay nadie mejor que los propios vecinos para conocer las necesidades sociales y ecológicas insatisfechas en la región.

SAL: Una pregunta descortés pero acaso necesaria: ¿y los gorriones potenciales? ¿Y los abusones que quieren recibir y dar poco o muy poco?

EG: Este problema existe en todas las esferas de la vida: en la empresa privada, en el sector público, en una asociación cultural, en la vivienda, etc. Para evitar a los gorriones están los mecanismos de control, supervisión y sanción, que deben implementarse y aplicarse adecuadamente.

SAL: ¿Cuáles serían los principales beneficios del EG? Usted sostiene que son innumerables. ¿Tantos son? Nos hace un resumen

EG: Son muchos porque se retroalimentan a sí mismos. Al mismo tiempo que se logra el pleno empleo y los trabajadores reciben un ingreso y desarrollo personal, se satisfacen multitud de necesidades sociales, ecológicas y económicas. Los beneficios más importantes son: producción de bienes y servicios, generación de renta y riqueza, alivio de la

pobreza, mayor cuidado del medio ambiente, más y mejores construcciones comunitarias y redes sociales, mayor estabilidad social, política y económica, alivio de las enfermedades sociales derivadas del desempleo (problemas de salud física y mental, violencia machista, consumo de drogas, delincuencia, etc); además de otros numerosos multiplicadores sociales.

SAL: Afirma que algunas estimaciones apuntan a que cualquier programa de EG tiene un coste económico inferior al coste que supone lidiar con los problemas derivados del desempleo a través de prestaciones sociales como las de desempleo, ayudas a familias sin recursos, apoyo psicológico, servicios penitenciarios, etc. ¿Qué estimaciones son esas? ¿Estudios que usted ha realizado?

EG: Hay muchas estimaciones y son todas de autoría estadounidense (aplicadas por lo tanto a esa economía): Fullwiller¹ estima el coste del EG para la economía estadounidense entre el 0,6% y el 1,5% sobre el PIB cada año, siempre dependiendo del contexto económico. La estimación de Wray² se sitúa entre el 1% y el 2% del PIB; y la de Kaboub³ –mucho más ambiciosa pretendiendo emplear a 23,4 millones de personas– la ubica en un 3,93% del PIB. Otros estudios⁴ estiman el coste por debajo del 1% del PIB.

SAL: Como consecuencia de la aplicación del EG, de nuevo le cito, buena parte de la economía sumergida afloraría. ¿Qué parte? ¿Por qué? ¿Sus dimensiones son tremendas en nuestro país de países!

EG: Hay muchísimas actividades económicas que se realizan al margen de los cauces legales y fiscales para evitar el pago de impuestos y cotizaciones sociales. La desventaja de las mismas para sus artífices es que no están cubiertas por los derechos laborales vigentes, entre los que se incluyen las prestaciones sociales (pensiones por jubilación, enfermedad, desempleo, etc). Si se establece un TG muchas de estas personas seguirán realizan-

¹ Fullwiller, S. (2013). "The Costs and Benefits of a Job Guarantee: Estimates from a Multicountry Econometric Model", en *The Job Guarantee. Toward True Full Employment*, editado por Murray, M. Y Forstater, M., Palgrave Macmillan, Nueva York.

² Wray, L. (2013). "The Euro Crisis and the Job Guarantee: A Proposal for Ireland", en *The Job Guarantee. Toward True Full Employment*, editado por Murray, M. Y Forstater, M., Palgrave Macmillan, Nueva York.

³ Kaboub, F. (2013). "The Low Cost of Full Employment in the United States", en *The Job Guarantee. Toward True Full Employment*, editado por Murray, M. Y Forstater, M., Palgrave Macmillan, Nueva York.

⁴ - Gordon, W (1997). "Job Assurance: The Job Guarantee Revisited", en *Journal of Economic Issues* 31(3): 826-834.
- Harvey, P. (2013). "Wage Policies and Funding Strategies for Job Guarantee Programs", en *The Job Guarantee. Toward True Full Employment*, editado por Murray, M. Y Forstater, M., Palgrave Macmillan, Nueva York.
- Majewski, R. (2004). "Simulating an Employer of Last Resort Program", en *Growth, Distribution, and Effective Demand: Alternatives to Economic Orthodoxy, Essays in Honor of Edward J. Nell (163-180)*, editado por Argyrous, G., Forstater, M, y Mongiovi, G., Armonk, Nueva York.

do esas actividades pero en el marco del TG y en esta ocasión dentro de los cauces legales, favoreciéndose por lo tanto de los derechos laborales. Piénsese en muchos cuidadores de ancianos y de niños, en servicios de apoyo académico, representaciones artísticas callejeras, etc.

SAL: En su propuesta, inicial escribe usted, se distinguen tres tipos de trabajo en función de su cualificación, y por lo tanto tres tipos de remuneración: 7€/h para alta cualificación, 6€/h para media cualificación, y 5€/h para baja cualificación. Con jornada completa el salario bruto es de 1213 euros al mes (en 12 pagas al año) en puestos de cualificación alta, 1040 euros al mes si son de cualificación media, y 867 euros al mes los de cualificación baja (en neto: 1047€; 951€; 794€). ¿No está introduciendo nuevas desigualdades a las ya existentes?

EG: Aquí hay un debate muy interesante y yo no quiero zanjarlo, pero en mi opinión esta propuesta no introduce nuevas desigualdades. En realidad las desigualdades de conocimientos y habilidades ya existen, lo que se trata es de reconocer de forma distinta el trabajo que requiere mayor aprendizaje y formación del que no los requiere al mismo nivel. Otra cosa es que sea necesario implementar programas de formación profesional y garantizar a todas las personas las mismas oportunidades para aprender y formarse, pero eso es otro problema y además a medio plazo.

SAL: La implementación del EG, afirma, debería ser gradual y por etapas, para no provocar grandes cambios y además poder ir corrigiendo errores. ¿Y por qué no hay que provocar grandes cambios?

EG: Porque no operamos en un vacío en el cual nuevas actuaciones de política económica no tienen repercusiones. Por suerte o por desgracia existe una estructura económica que está ahí y que hay que tener en cuenta porque algunas medidas económicas pueden trastornar de golpe y de forma importante su configuración actual. Y si el trastorno es grande ello puede tener graves consecuencias no deseadas. Estoy hablando de la posibilidad de crear puestos de trabajos en el TG que compitan bastante con otros el ámbito privado y que puedan dañarlos de forma importante. O de la posibilidad de establecer un salario relativamente elevado en el TG que atraiga a muchos trabajadores del sector privado con la consecuente destrucción de puestos de trabajo en ese ámbito. Todo eso hay que medirlo bien, porque no deberíamos crear más problemas de los que solucionamos. Aunque no estemos satisfechos con la actual configuración de la economía, no se trata de acabar de golpe y porrazo con ella (¡porque de ella depende nuestro bienestar hoy día!) sino de ir transformarla y mejorándola progresivamente.

SAL: La pregunta del millón: ¿se puede financiar lo que usted defiende? ¿No sería necesaria una tremenda y más que revolucionaria reforma fiscal?

EG: Claro que se puede financiar. Los números están ahí, y no hablamos de ninguna reforma fiscal revolucionaria. Con sólo llevar a cabo la sexta parte de lo que proponen los técnicos de hacienda (combatir fraude fiscal, aumentar tipo impositivo a las empresas de más de un millón de euros, establecer impuestos a las transferencias financieras, etc) es suficiente para implementar el primer año del TG. Estamos hablando de un desembolso modesto, porque al fin y al cabo los salarios del TG no son elevados. Y una vez el programa empiece a funcionar se origina un círculo virtuoso: la masa salarial aumentará, con ella el consumo, las ventas, los beneficios, el pago de impuestos, y la recaudación tributaria, de forma que las cuentas públicas comenzarán a mejorar progresivamente.

SAL: La última, no quiero abusar más. ¿Cuáles serían los principales efectos multiplicadores de su propuesta?

EG: Algunos los acabo de comentar: mayor masa salarial, mayor capacidad adquisitiva, mayor consumo, mayores ventas, mayores beneficios empresariales, mayor recaudación, mayor contribución al fondo de la Seguridad Social, menor desigualdad económica y social, menor pobreza, menores problemas derivados del desempleo (delincuencia, drogas, depresiones, etc), mayor satisfacción, menores costes en ayudas sociales (como desempleo, ayudas a desfavorecidos, servicios penitenciarios), etc.

SAL: ¿Quiere añadir algo más?

EG: Con lo profunda y detallada que ha sido la entrevista no nos hemos dejado muchas cosas en el tintero. Sin embargo, sí me gustaría añadir algo más. En primer lugar, el Trabajo Garantizado no es una medida revolucionaria que busque transformar o acabar inmediatamente con el sistema capitalista. Más bien se trata de una medida de emergencia social para sacar de la pobreza a los más empobrecidos, aunque al mismo tiempo genera unas bases potencialmente transformadoras en tanto en cuanto señala y reivindica una nueva forma de entender y configurar la economía; y lo hace desde lo público, sentando unas guías o directrices con las que se pretende dar pistas sobre la economía que debemos edificar en el futuro, educando a la sociedad en esa dirección. En segundo lugar, es indispensable complementar el Trabajo Garantizado no sólo con medidas de política económica de distinto alcance (como nacionalización de empresas estratégicas, reforma fiscal progresiva, reconfiguración del modelo productivo -agroalimentario, manufacturero y de servicios-, reestructuración de la deuda pública y privada, etc) sino también con otras ayudas de carácter social como rentas mínimas para aquellas personas que no pueden trabajar o importantes ayudas al estudio para aquellas personas que quieren estudiar.

This Changes Everything. Capitalism vs. Climate,
Naomi Klein 189
Joan Buades

En la espiral de la energía. Historia de la humanidad desde el papel de la energía (pero no sólo),
Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes 191
Jorge Riechmann

Moderar Extremistán: sobre el futuro del capitalismo en la crisis civilizatoria, Jorge Riechmann 194
Juanjo Álvarez Galán

Fascismo social: políticas del miedo y servidumbre voluntaria. ¿Qué hacer?, Demetrio Velasco 196
Jon Illescas

THIS CHANGES EVERYTHING. CAPITALISM VS. CLIMATE

Naomi Klein

Simon & Schuster, Nueva York, 2014

566 págs.

“Esto lo cambia todo”: Naomi Klein prioriza el clima como escenario emancipatorio”

Mientras vivimos una efervescencia de nuevas esperanzas de cambio en medio de la crisis global en lugares como Grecia o España, salta la sorpresa. Nada menos que la reputada activista altermundialista Naomi Klein se atreve a publicar un ensayo ambicioso y brillante que pone en cuestión no sólo el capitalismo sino las alternativas emergentes en el Norte y en el Sur Global.

La tesis del libro es radical: “eso (el deterioro acelerado de la bonanza climática de los últimos 12.00 años) lo cambia todo”. Pareciera firmada por una extremista ecologista. Pero no, estamos leyendo lo último de la deslumbrante autora de “No logo”, que sacó a la luz el coste social de las marcas corporativas, y “La doctrina del shock”, uno de los más eficaces autos de acusación contra el carácter terrorista del neoliberalismo. ¿Qué ha provocado este extraordinario cambio de perspectiva? No los datos, que hace hace tiempo que están apocalípticamente claros. La respuesta tiene que ver con dos choques directos de Klein con este “tema” que hasta hace poco veía como demasiado técnico y alejado del interés de la ciudadanía.

El primero es la lección vivida en la cumbre de Copenhague de 2009. Allí aprendió que Obama, Merkel, Wen Jiabao y demás adláteres eran incapaces de llegar a un acuerdo a favor de este bien común crucial para la Humanidad. No se podía esperar ninguna solución de las élites. El segundo deriva de las dificultades experimentadas en su propia maternidad, que hacen que se asome al impacto de la industrialización en el deterioro de la fertilidad humana. Esto la ha llevado a conectar con el mensaje clave de la

Ecología Profunda: “nuestros sistemas están concebidos para promover más vida...y no nos referimos solamente a la vida humana sino a la de todos los seres que nos acompañan... lo que está emergiendo es una nueva forma de movimiento de los derechos reproductivos del Planeta en su conjunto”.

“Esto lo cambia todo” refleja el descubrimiento de nuevas preguntas ante un reto colosal inédito. La primera parte del libro (titulada “En mal momento”) responde a por qué el cambio climático se ha convertido en un tema social y políticamente marginal. Desgraciadamente, la irrupción del problema del clima durante los años 90 coincidió con el parto de la criatura más monstruosa del neoliberalismo: la Organización Mundial del Comercio (OMC). Su mantra

(privatizar, desregular y reducir impuestos a los ricos y a las Corporaciones) es justo lo contrario de la lógica regulativa, respetuosa con la diversidad local a la vez que protectora de los bienes comunes que reclamaría una política real proclima. El avance de la OMC ha ahogado la posibilidad de poner en marcha legalmente políticas sensatas de protección del aire, de promoción masiva de iniciativas solares y de km 0. Esta conexión OMC = KO climático es crucial en el contexto de la voladura de la industria solar en España y la firma del TTIP, el acuerdo comercial *bulldozer* entre los EE.UU y la UE.

Klein resalta que mientras la OMC impide la protección de las economías locales, las Corporaciones fósiles reciben más de un billón de dólares al año en subsidios. Es el mayor fracaso de regulación de mercado jamás conocido. Tal agujero ha favorecido que dos tercios de la emisiones de China, el líder mundial en gases invernadero y en trabajo esclavo, tengan que ver con la producción de bienes para el Norte. O que vivamos a principios del siglo 21 un récord histórico de emisiones.

La crudeza de esta realidad se traduce en un coste creciente de hacer frente a fenómenos climáticos extremos, que suponen ya pérdidas equivalentes a más del doble de la Ayuda al Desarrollo. Pero como bien aduce Klein, no

estamos ante un problema “técnico” ni tan siquiera “económico”. Dibuja incluso un “presupuesto de la Gran Transición” que se nutriría de la tasa Tobin sobre la especulación financiera, el cierre de los paraísos fiscales, un impuesto del 1% para supermillonarios y la reducción de presupuestos de las primeras potencias militares. Obviamente, incluiría la supresión de todos los subsidios públicos a los combustibles fósiles así como una tasa sobre el carbono relevante con compensaciones para las clases medias y las empobrecidas.

Para ella, la próxima década es crucial porque se tiene que volver a los niveles de consumo de los 70 en el Norte a partir de la idea de decrecimiento. Ésta sería la única manera de reducir entre un 8 y un 10% anual los gases letales en los estados industriales. Aquí Klein tilda de “racismo ambiental” la indiferencia que pueden permitirse en su impunidad actual las petroleras y gasistas ante el hecho de que el cambio climático tiene víctimas desiguales: son mucho más vulnerables la gente de abajo y los estados empobrecidos como Filipinas o Bangladesh.

Un punto clave del libro es el desmontaje de las falsas soluciones clásicas. No sirve el “escapismo”, la búsqueda de un Paraíso lejano donde cobijarse como el remoto archipiélago de Nauru, que habrá pasado en pocas décadas de la opulencia gracias a la minería de fosfatos al colapso ecológico y, literalmente, al actual hundimiento climático. Pero tampoco el “anticapitalismo”. Klein desmitifica los avances en igualdad social conseguidos por los populismos de izquierda latinoamericanos. El nuevo “extractivismo progresista” de Bolivia o Ecuador se ha convertido en un catalizador del caos climático global y, encima, está sacrificando pueblos indígenas enteros. En palabras de Patricio Molina, un eminente ecologista boliviano: “El objetivo tiene que ser eliminar la pobreza, no los pobres”.

La segunda parte desguaza el “Pensamiento mágico”. Para empezar, el optimismo de algunas grandes ONG ambientalistas de que

es posible una estrategia cooperativa con las Corporaciones. O la utilidad de los “mercados de carbono”. O la locura de los geoingenieros que pretenden regular la radiación solar (SRM en el argot) para enfriar la Tierra a base de inyectar sulfato en la estratosfera. Tampoco cabe esperar el mecenazgo providencial a la Bill Gates para inventar una salida técnica.

Así, la sumisión de asociaciones como The Natural Conservancy o el WWF se ha revelado como un magnífico medio para su enriquecimiento e incluso para su conversión en accionistas de proyectos fósiles. Eso sí: por el camino han permitido inventar nuevos vehículos de especulación financiera. Mientras tanto, ingenieros y transnacionales escanean el Planeta con una visión de “naturaleza líquida”. Para el capitalismo todo se ve desconectado: un árbol no es un árbol sino más bien un depósito de carbón que usa la gente miles de kilómetros lejos a fin de calmar nuestras conciencias y mantener los niveles actuales de crecimiento económico.

El libro se cierra mostrando alternativas aún balbuceantes. Al socaire del “tiempo de la energía extrema”, cuando el petróleo barato se está terminando, proliferan nuevas resistencias en Grecia, en Rumanía, en Canadá, contra las nuevas fronteras de prospecciones en el Norte. El auge de la fractura hidráulica para extraer petróleo y gas en miles de pequeños pozos permitirá “añadir otra Venezuela o Kuwait en 2020, con la crucial diferencia que los yacimientos están en suelo de los EE.UU”. Pero la factura en metano, un gas mucho más letal para el clima que el CO₂, es ya ingente y no se puede compensar con el abaratamiento momentáneo del crudo.

El nuevo paradigma de resistencia es el retorno al “principio de precaución” que alumbró los mayores éxitos ambientales jamás conocidos, en la época anterior a Reagan y Thatcher, cuando se promulgaron leyes en los EE.UU como la Clean Air Act (1963) o la Superfund Act (1980), que sancionaba el criterio de “quien contamina, paga”. Paralelamente, compromisos como la “Declaración de Fraser”, suscrito por más de 130 Naciones Primeras de Norte-

américa y muchas otras comunidades contra la violación de su territorio por el proyecto de explotación de las Tar Sands, se apoyan en la re-creación de una visión indigenista de comunidad de todos los seres vivos que no debe ser destruida por tentaciones económicas.

Para Klein, la protección de la atmosfera que compartimos debe ser el acicate fundamental para revitalizar nuestras “democracias fosilizadas”. Siguiendo los ejemplos de la revolución energética en Dinamarca y Alemania, hay que vertebrar redes y alianzas ciudadanas fuertes. Resistir sin ofrecer alternativas no tiene sentido: juntas son el ADN del cambio. Separadas, llevan al fracaso. Otro desarrollo prometedor lo constituyen las iniciativas de “desinversión” (“Divestment initiatives”) que asumen cada vez más universidades e instituciones de los EE.UU. La idea es retirar sus fondos de toda compañía ligada a intereses fósiles y llevar a cabo un boicot similar al que condujo a que las tabaqueras fuesen percibidas como enemigas de la salud.

El mensaje final es un llamamiento planetario para generar un movimiento intergeneracional masivo, desde abajo, a favor del clima. La amenaza inminente de un colapso devastador y extremadamente desigual podría actuar de catalizador de un enfoque integrado de muchas luchas ciudadanas hoy atomizadas. Es la opción promovida por la propia Klein y activistas como el último Premio Nobel alternativo, Bill McKibben, desde la dirección 350.org, una ong con vocación de red mundial proclima que consiguió reunir en septiembre pasado a más de 400.000 personas en Nueva York.

La transformación de la célebre activista antisistema en promotora de la urgencia y centralidad de una nueva cultura proclima como bien común de la Humanidad debería hacer meditar a quienes luchan por “el cambio”, contra “la casta”. En el libro, Alexis Tsipras reconoce que esto del clima “ahora lo hemos dejado de lado”. Klein transcribe la frase que le espetó, con inquietud, un activista griego comprometido en la lucha popular por preservar Halkidiki de las garras de Eldorado Gold: “La historia llama a tu

puerta. ¿Tienes respuesta?”. ¿Se entiende por qué hay que leer con urgencia “Eso lo cambia todo”?

Joan Buades

EN LA ESPIRAL DE LA ENERGÍA. HISTORIA DE LA HUMANIDAD DESDE EL PAPEL DE LA ENERGÍA (PERO NO SÓLO)

Ramón Fernández Durán y Luis
González Reyes

Libros en Acción, Madrid 2014

2 vols. (519 y 415 págs. respectivamente)

En noviembre de 2014 asistí a unas jornadas sobre “Historiografía, marxismo y compromiso político” celebradas en la Universidad Complutense de Madrid, atraído sobre todo por una mesa de ponencias que había de versar sobre “Marxismo e historiografía, pasado y futuro”. La experiencia fue curiosa. Una historiadora de la Universidad de Granada se desvinculó por completo del tema propuesto y se dedicó a analizar los movimientos vecinales en el franquismo tardío; un historiador de la Universidad de Oviedo adelantó un decálogo metodológico para reconstruir la historiografía marxista. Mi intervención, preguntando si las y los historiadores marxistas no tenían nada que decir sobre el futuro, sobre este Siglo de la Gran Prueba donde todo indica que nos hallamos ante las mayores discontinuidades de la historia humana, fue acogida con cierta perplejidad. Bastante tenían los historiadores e historiadoras con tratar de entender los fragmentos de nuestra historia pasada –se me dio a entender– como para aventurarse a emitir opiniones sobre el futuro...

Y sin embargo, desde el hondón de la crisis civilizatoria donde ya estamos, que se agravará

en los decenios por venir; desde esa inquietante era histórica y geológica que hemos bautizado con el nombre de Antropoceno; desde las letales encrucijadas donde parecemos hallarnos, oteando el colapso de las sociedades industriales, precisamente ese trabajo de inspección rigurosa de los futuros posibles resulta cada vez más necesario y urgente. En otros lugares, son historiadores profesionales quienes emprenden el largo viaje interpretativo desde los simios prehumanos hasta el siglo XXI;¹ en nuestro país, y con la excepción de los especialistas en historia agraria,² parece que la profesión no se da por enterada. Y eso lleva a que historiadores *amateurs* tengan que hacerse cargo de tan trascendental tarea cívica: como cuando José David Sacristán de Lama escribió sobre la posibilidad de una próxima nueva Edad Media (por analogía de nuestros tiempos con la caída del Imperio romano de Occidente),³ o en este impresionante trabajo de Ramón Fernández Durán (1947-2011) que su amigo, compañero de lucha (en Ecologistas en Acción) y albacea literario, Luis González Reyes, ha completado y llevado a feliz término.

Como señalan RFD y LGR (abreviaremos así los nombres de los coautores) en el arranque de su texto, necesitamos perspectiva histórica: “una perspectiva que intente el ejercicio de mirar ‘desde fuera’ el discurrir de la humanidad en un contexto ecosocial amplio y que, además, enmarque esto en la evolución de la vida y de los sistemas complejos” (p. 16 del vol. 1). Cabe señalar que ésta es la perspectiva que han adoptado, desde hace algún tiempo, los historiadores e historadoras anglosajones que trabajan en el marco de la *Big History*,⁴ sólo con la

diferencia de que RFD y LGR se mueven en un ámbito más militante (sin desmedro del rigor de su trabajo) y no académico. Lo que ofrecen no es un intento de historia total, sino una interpretación que se guía siguiendo los hilos de algunas dimensiones básicas de la existencia humana: energía y materiales, ecosistemas, tecnologías, ciudades, Estados, subjetividades, economía y movimientos sociales. Las sociedades, nos argumentan estos dos autores, “necesitan de las funciones ecosistémicas y del cuidado físico y emocional de sus integrantes para su reproducción: todos los seres humanos somos socio- y ecodependientes. Ambos factores han permanecido hasta ahora invisibilizados y ambos se encuentran en una fuerte crisis como consecuencia del conflicto profundo y en aumento entre la lógica del capital y la de la vida. Si la crisis energética y material está disparando la Crisis Global, el cambio climático y la desorganización de los ecosistemas son los problemas mayores, a más largo plazo, para sostener la capacidad de las sociedades de reproducirse” (p. 159 del vol. 2).

Acerca de este libro ha escrito Pedro Prieto que se trata de “la obra más seria y rigurosa que conozco, escrita en idioma castellano, sobre la evolución de nuestra especie, sus modelos sociales, económicos y culturales, vistos desde el punto de vista de las disponibilidades de la energía en cada época”.⁵ El juicio positivo es compartible; RFD y LGR han hecho una contribución mayor a la intelección de nuestro mundo y las perspectivas que afrontamos. Nos ponen ante los ojos verdades duras, que hemos de asumir. Por ejemplo, no vamos a tener prósperas economías capitalistas en tiempos de des-

¹ Ian Morris, *¿Por qué manda Occidente... por ahora?*, Ático de los Libros, Barcelona 2014. Yuval Noah Harari, *De animales a dioses*, Debate, Barcelona 2014

² Enric Tello: *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*. Libros del Viejo Topo, Barcelona 2005.

³ José David Sacristán de Lama, *La próxima Edad Media*, Edicions Bellaterra, Barcelona 2008.

⁴ Un buen ejemplo de esta orientación historiográfica: Fred Spier, *El lugar del hombre en el cosmos*, Crítica, Barcelona 2011.

⁵ Reseña de *En la espiral de la energía* en el blog *Crisis energética*, 11 de diciembre de 2014. Puede consultarse en <http://www.crisisenergetica.org/article.php?story=20141211093719256>

censo energético: ésa es una barrera con la que hay que contar, so pena de sucumbir a un desafortado *wishful thinking*... Los autores sugieren que habrá un punto de inflexión hacia 2030, cuando decaerá de forma importante la energía disponible para las sociedades industriales.⁶

Ya no es realista esperar una transición planificada y suave hacia una economía post-carbono, o —de manera más general— hacia una sociedad sustentable. La investigación sobre los colapsos que sufrieron culturas y civilizaciones antiguas apunta a que las soluciones para problemas de escasez de recursos —energía sobre todo— tienden a crear sistemas aún más complejos, y asociado con esta mayor complejidad va un mayor uso —directo e indirecto— de energía.⁷

Como bien indican RFD y LGR en su obra monumental, una transición ordenada hacia la sustentabilidad (incluyendo una rápida transición energética hacia las renovables) sólo sería realista en un escenario de fuerte planificación (no necesariamente centralizada) y elevada conciencia social, a escala mundial o casi. Y eso no va a producirse a la escala y con la velocidad que se requiere (p. 204 del vol. 2). Todo indica que hoy el colapso es más probable que una transición razonable a la sustentabilidad.⁸ Vamos hacia “un colapso caótico del capitalismo global” (p. 196 del segundo volumen de la obra). En la explicación de este colapso, RFD y LGR sugieren la primacía de los “límites externos” (ecológicos) sobre las contradicciones internas del capitalismo, esencialmente el *peak oil* (p. 86 y ss. del vol. 2).

Como este libro merece ser leído y lo será, ha de ser debatido y lo será, y previsiblemente

alcanzará varias ediciones actualizadas, me permito finalizar constructivamente esta reseña con algunas observaciones críticas. En ocasiones, se diría que RFD y LGR exageran (y no exagerar es muy importante: en ello se cifraría lo esencial de tradiciones sapienciales como el budismo, según ha indicado Juan Masiá). De que los sistemas complejos funcionen de forma no lineal, y aparezcan propiedades emergentes, no se sigue que “las posibilidades humanas de controlar el entorno (e incluso las sociedades) sean nulas”, como se afirma en la p. 172 del vol. 2. Una cosa es denunciar la prepotencia humana y la ilusión de control; otra diferente negar cualquier capacidad de control (y autocontrol) sobre sistemas complejos. En varios momentos, la posición de nuestros dos autores parece quedar cerca del TINA (*There Is No Alternative*) de Margaret Thatcher, por descontento que desde supuestos político-ecológicos muy diferentes. Así, por ejemplo, el título del párrafo que comienza en la p. 255 del vol. 2: “No hay alternativa a un descenso importante de la población”.⁹

También exageran, a mi juicio, cuando afirman que “no es posible resolver los problemas ambientales por la vía tecnológica sin crear nuevos problemas” (p. 172 del vol. 2). Una cosa es denunciar la irracional fe tecnolátrica, otra distinta excluir absolutamente que algunos problemas pudieran solucionarse, en un marco sociopolítico diferente, a través de un uso sensato de tecnologías intermedias... Pensemos por ejemplo en el uso de turbinas hidráulicas avanzadas —alta tecnología de la época—, capaces de generar mucho trabajo con una interferencia

⁶ De forma algo contradictoria, afirman que antes de esa fecha “los escenarios van a ser muy duros y las opciones de cambios emancipatorios serán pequeñas” (p. 182 del vol. 2). Pero si el descenso energético comienza hacia 2030, no se ve por qué los escenarios más duros estarían antes, y no después de esa fecha... Por lo demás, en p. 200 se dice otra cosa.

⁷ Véase Joseph A. Tainter, *The Collapse of Complex Societies*, Cambridge University Press, Nueva York 1988; así como Jared Diamond, *Jared Diamond Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, Debate, Barcelona 2006.

⁸ Joseph A. Tainter, “Energy, complexity and sustentability: a historical perspective”. *Environmental Innovation and Societal Transitions* 1, 2011. Véase también Anthony D. Barnosky y otros, “Approaching a state shift in Earth’s biosphere”, *Nature* vol. 486, del 7 de junio de 2012.

⁹ Pero luego se afirma en la p. 256: “Con esos datos el descenso poblacional no es inevitable, pero sí probable”. ¿En qué quedamos?

menor en cursos de agua pequeños, tal y como se desarrolló hasta 1920-30 aproximadamente. Una sociedad ecosocialista/ ecofeminista podría emplear de forma razonable estos molinos de agua avanzados, o las bicicletas, que al fin y al cabo no son artefactos concebibles en sociedades preindustriales... Harina de otro costal es la pregunta de si aún podemos concebir trayectorias viables, en el “tiempo de descuento” que es el nuestro (pensemos en el enorme problema del calentamiento climático), hacia esas sociedades ecosocialistas/ ecofeministas.

A mi entender, también hay un problema con el uso sistemático del futuro de indicativo en el capítulo 9 de la obra... Ni el determinismo es correcto (como bien saben los autores: véase la p. 18 del vol. 1, o la 209 del vol. 2), ni disponemos de una bola mágica para predecir el futuro, esos futuros donde podemos estar seguros de que las interacciones entre múltiples sistemas complejos nos depararán sorpresas... Aunque RFD y LGR afirmen explícitamente que lo que proponen es “un ejercicio de política-ficción” (p. 183 del vol. 2), el uso de aquel tiempo verbal arrastra a la mente humana en otra dirección.

El libro se hubiera beneficiado de una corrección más cuidadosa. Así, por ejemplo, en la extensa bibliografía final (p. 345-412 del segundo volumen) han desaparecido muchas cursivas, lo que dificulta distinguir los libros de los artículos.

Estas leves objeciones, en cualquier caso, no alteran la valoración entusiasta que merece la obra. Ahora ha de encontrarse con sus lectores y lectoras, avivar sus debates y fecundar sus prácticas, desde la convicción de RFD y LGR según la cual “llegar a imaginar la catástrofe como algo que puede ocurrir es la mejor forma de evitar lo peor” (p. 183 del vol. 2).

Jorge Riechmann
(Departamento de Filosofía de la UAM)

MODERAR EXTREMISTÁN: SOBRE EL FUTURO DEL CAPITALISMO EN LA CRISIS CIVILIZATORIA

Jorge Riechmann

Díaz & Pons, Madrid, 2014

176 págs.

Abordando tres de los ejes centrales de su obra ensayística, Jorge Riechmann nos presenta en *Moderar Extremistán* una reflexión en la que ética, política y ecología se entremezclan sin perder sus particularidades, con la abierta intención de aclarar, más allá del discurso teórico, las vías abiertas y también las trampas a las que se enfrentan las sociedades contemporáneas en estos tres ámbitos. El marco de esta reflexión es doble; por una parte, la crisis económica y social, que muchos autores empiezan a considerar civilizatoria, supone el contexto más inmediato de la obra; pero, más allá, el análisis ético y político se enmarca en un contexto amplio constituido por el capitalismo industrial y la formación de las sociedades modernas, en las que, en palabras del propio Riechmann, “tenemos, de manera prioritaria, que *considerar las fuentes del mal y el daño en el plano estructural*”.

Ética y política, y especialmente su compleja articulación, son el eje central de la reflexión, que se incrusta en la idea de política como ética de lo colectivo, dentro de la tradición iniciada en nuestro país por Manuel Sacristán y Francisco Fernández Buey. Riechmann aborda, en lo relativo a la ética, varios problemas de alcance que suponen un análisis de la capacidad de actuación individual de los sujetos en términos individuales. En primer lugar, tal vez el límite más inmediato es de la reducción de la actuación moral al ámbito de lo privado, algo que, en sociedades de masas con una componente tecnológica desmesurada, hace de la ética un instrumento inútil, poco más que una virtud doméstica. En línea con esta limitación, aborda otros dos condicionantes, que en este caso no tienen

su origen en factores sociológicos, sino en lo que podríamos llamar la condición humana: por una parte, los psicólogos y sociólogos apuntan con claridad la existencia de una fuerte miopía temporal que nos hace difícil percibir el daño producido para generaciones posteriores; por otra parte, los estudios provenientes del campo de las neurociencias – y con anterioridad, de la antropología – sugieren que la constante diferenciación entre endo- y exogrupo implica una tendencia xenófoba que, si bien se puede contrarrestar, no deja de ser un elemento innato al ser humano. Esta ética amenazada corre entonces el riesgo de convertirse en un ejercicio gratuito, como ejemplifican los dos conceptos que Riechmann toma de Castoriadis y Pascal: ética como encubrimiento, en cuanto se convierte lo moral en una justificación, una “coartada, como ocasión de engaño y autoengaño”; y ética como *divertissement* en cuanto se convierte lo moral en una distracción, lo que en palabras de Gil de Biedma podríamos llamar “un placer solitario” que bien se puede reducir a la práctica del consumo justo o ecológico, que en sí mismos no son desdeñables pero pueden llegar a constituir un obstáculo si se consideran como una actuación suficiente y nos llevan a dejar de lado la necesaria lucha por unas estructuras sociales dignas.

La reflexión dirigida a la política toma como elemento central la crítica la inevitable disyuntiva entre el capitalismo y la democracia; siguiendo el discurso de Riechmann, se trata de líneas que por su propia naturaleza no pueden converger, ya que “la esencia del capitalismo es la acumulación de capital a través de la mercantilización generalizada”, mientras “la esencia de la democracia consiste en autogobierno y autonomía colectiva”, por lo cual, “a más capitalismo, menos democracia”. Partiendo de esta oposición esencial, el texto muestra la dinámica del capitalismo como generador de desigualdad y destructor de derechos sociales, así como su inevitable tendencia a producir crisis y colapsos. El análisis de la situación política que nos deja el capitalismo se completa con la descripción de la sociedad como “materia corrupta” - en térmi-

nos de Maquiavelo – debido a la acción moldeadora del sistema socio-económico.

La tercera línea de argumentación es la ecológica; pero, en este caso, el punto de vista del autor cambia: si en el análisis de las perspectivas ética y política trata de abordar aspectos que las sociedades humanas deben cambiar desde su dinámica interna, en el caso de la ecología lo que se analiza es una realidad externa, los límites de la naturaleza objetiva. Estos límites se imponen a lo ético y lo político como un marco que no se puede sobrepasar; el vínculo con la ética y la política, por otra parte, no deja de ser evidente, dado que las herramientas con las que cuenta el ser humano para mantener su actividad dentro de esos límites son construcciones culturales – que, siguiendo el análisis de Riechmann, están siendo desmontadas, en lugar de reforzadas – que se encuentran en el ámbito de lo social. La enorme dificultad que nuestras sociedades experimentan a la hora de asumir esos límites tiene un origen no sólo socio-económico sino, de nuevo, esencialmente humano, puesto que somos, siguiendo la definición de Sacristán que el autor reivindica, la especie de la desmesura.

En conjunto, se trata de un libro breve y contundente en el que se realiza el paso de postulados teóricos a la necesidad inmediata de construir éticas de largo alcance con vocación colectiva, esto es, política, o, como quería Fernández Buey, a la creación de una poliética. La obra se enmarca además en un línea que Riechmann viene trabajando desde hace años, la de la ética como construcción social más allá de los límites del individualismo, especialmente en su teorización de la ética de larga distancia. A nivel de contenidos, tal vez la novedad más destacable es la relación original establecida entre ética y política con la dinámica ecológica como límite, así como la creación de un discurso que permite comprender la crisis civilizatoria, enlazándola con las dinámicas sociales, culturales y económicas que el capitalismo ha establecido desde la modernidad. En el plano más formal o expresivo, nos parece importante

destacar que, si bien se trata de un autor que no suele enredarse en la terminología científica más allá de lo necesario, *Moderar Extremistán* es un libro particularmente sencillo en la expresión e imperioso en su invitación a la reflexión activa y la participación.

Juanjo Álvarez Galán

Grupo de Investigación Transdisciplinar
sobre Transiciones Sociológicas

FASCISMO SOCIAL: POLÍTICAS DEL MIEDO Y SERVIDUMBRE VOLUNTARIA. ¿QUÉ HACER?

Demetrio Velasco

Universidad de Deusto, Bilbao

124 págs.

Acompañado de una sinfonía de estridentes recortes e incesantes coros de sufrimiento, el capitalismo neoliberal viene ejerciendo desde hace décadas la hegemonía global. Ésta tiene su necesario correlato en un modo dominante de sentir y percibir la realidad. Una forma que impregna la cosmovisión de las mayorías creando un nuevo sentido común que facilita su servidumbre con el (des) orden inmoral que rige la maltrecha sociedad donde vivimos. El neoliberalismo, como única forma posible del capitalismo actual, se ha transformado en el catecismo de los “gobiernos responsables” allende las fronteras. Responsables y comprometidos, claro está, con los principales dueños del capital y sus instituciones. No olvidemos que esta élite del poder no sólo controla las grandes corporaciones y las instituciones políticas transnacionales que garantizan sus ganancias (OMC, FMI, BCE, etc.), sino también los grandes medios de comunicación que las justifican.

Mediante este comprometido libro, Demetrio Velasco, catedrático emérito de la Universidad de Deusto y doctor en Ciencias Políticas, seña-

la la adversa realidad citada y procura atender a sus causas. Así, caracteriza al capitalismo como un sistema de “inclusión excluyente”, regido por la explotación económica, la dominación política y la hegemonía cultural. Esta última se produce por una combinación de tres lógicas del pensamiento occidental que considera “perversas”: la del sofista, la del burgués y la del dogmático. Todas desembocan en una nueva denominada “razón cínica”. Esta última lógica, ampliamente diseminada por el conjunto social, origina una ideología clave con la que explicar el consentimiento y la servidumbre de las mayorías: el fascismo social. Para Velasco, el fascismo no acabó con la derrota nazi sino que una parte prolongó su sombra hasta el presente. Así el fascismo del siglo XXI resulta de una mezcla entre aquel de entreguerras, con su inseparable imperialismo industrial y militar, junto a nuevos componentes que suministra la razón cínica.

A través de cinco capítulos y un interesantísimo epílogo se describe la situación actual, se revisan algunas alternativas y se hacen propuestas concretas. En el primer capítulo, se caracteriza la crisis económica y el fascismo social aludiendo a fenómenos dominantes de la sociedad-mundo. Entre ellos destacan el “individualismo propietario”, la especulación alimentaria sicaria de hambrientos, la pauperización de las “clases medias” o la asociación oligárquica de las élites mundiales (en Davos, la Trilateral, el Club Bilderberg, etc.) junto a otros factores que conforman la llamada “dialéctica criminal”. Concepto con el que la Doctrina Social de la Iglesia denomina la estructura dialógica que rige un planeta crecientemente dividido por un abismo de desigualdad. Precipicio que fagocita a miles de millones de empobrecidos para saciar la sed de beneficios de unos pocos multimillonarios.

Todo ello acelerado por una crisis económica que también es moral, humanitaria y ecológica, acompañada de una intensa degradación de la esfera política. Ésta será objeto del segundo capítulo donde se analiza la subordinación a “los mercados” de los principales líderes y parti-

dos políticos, las instituciones y su legislación (con el paradigmático ejemplo de la modificación de la Constitución para garantizar el pago de la deuda).

En el tercer capítulo se analizan las tres lógicas que conforman la dominante razón cínica. Para ello se indaga en la génesis y el desarrollo de la lógica mentirosa del sofista, la miserablemente voraz del burgués y la fundamentalista del dogmático. En el cuarto se realiza una crítica a la “razón política” y a las políticas del miedo como sustento donde anida el fascismo social, garante de la servidumbre voluntaria de los explotados. En el quinto se repasan posibles alternativas al desorden capitalista y se traza un análisis de las luces y las sombras de cada una, explorando las posibilidades de una apremiante revolución social que debe superar los estrechos límites de la revolución política para convertirse en mundial.

Finalmente nos espera un epílogo que realmente funciona como sexto capítulo. Allí se combina la reflexión social con la religiosa, dirigiéndose a la comunidad cristiana. Su finalidad: recordar a sus miembros lo que debería ser una actitud ante la crisis verdaderamente coherente con las enseñanzas de Jesús, profundamente comprometida con las víctimas y decididamente enfrentada a los enriquecidos victimarios. Creo que ésta es la mejor parte del libro. En ella se traza una profunda crítica a los anacronismos de la Iglesia y sus corresponsabilidades como institución de poder frecuentemente timorata frente a los culpables de la crisis, cuando no ligada a la suerte de sus privilegios.

Después del recorrido contextualizador, Velasco destaca las vergüenzas de la Iglesia y gran parte de los cristianos. Pero no lo hace como si fuera un juez virtuoso y asépticamente neutral ajeno a las prácticas que denuncia, sino asumiendo corresponsabilidades como parte integrante de esta comunidad religiosa. Pese a la radicalidad de las críticas a las que somete al cristianismo *realmente existente*, el autor todavía se muestra convencido de que en su origen existe una inagotable fuente de recursos para

luchar contra el fascismo social y las raíces del capitalismo que lo abona. Finalmente, aboga por la construcción de una Iglesia republicana comprometida universalmente con los trabajadores “en libertad, igualdad y fraternidad”.

En el apartado de críticas, señalamos la repetición de citas y fragmentos aparecidos en otras partes de la obra, que si bien por momentos resultan necesarios, en otros se muestran redundantes. Por otra parte, en el quinto capítulo dedicado a la valoración de las alternativas posibles, se echa de menos una mayor atención a la tradición marxista. Aunque el autor comenta y critica, a nuestro juicio acertadamente, las luces y sombras de un neomarxista como Holloway, olvida autores clásicos del marxismo (comenzando por el propio Marx, que sólo aparece de pasada) y otros actuales mucho más interesantes que el que trata, como por ejemplo: Terry Eagleton, David Harvey, Michael Löwy, Samir Amin, Alex Callinicos, Neil Davidson o, dentro de un marxismo heterodoxo, al propio Immanuel Wallerstein.

Estamos convencidos que la herencia marxista puede suponer una fértil fuente intelectual que ayude a revivir la praxis cristiana revolucionaria. Una metodología de análisis de la realidad tan profundamente radical como el “materialismo histórico revolucionario”, tanto en su vertiente de crítica económica como sociohistórica, sería esencial para que la inquebrantable llama de esperanza humanista que prende en el seno del cristianismo de base confluyera en una práctica provechosa para la emancipación humana. No en vano, pese a que este método revolucionario surgió del pensamiento de dos alemanes inseparables (y ateos), su vocación siempre fue internacionalista. O lo que es lo mismo, humanista y universal, como la del cristianismo.

Porque como se recuerda a lo largo del libro, tras las políticas neoliberales no sólo hay economicismo burgués y decadencia de la política sino también destrucción de la cultura humana. Junto a los páramos de desolado empobrecimiento que deja tras de sí la praxis

neoliberal, también recolectamos imposturas morales allí donde no alcanza su siega “biológica”. Así obtenemos una colecta de malas hierbas y putrefacción que, desgraciadamente, contamina a los que debieran ser semillas de esperanza. Sirva como ejemplo la terrible (pero necesaria) imagen que nos provoca Velasco cuando recuerda a aquellos niños de una escuela privada en El Salvador que, preguntados sobre qué había que hacer con los pobres, contestaron: “matarlos a todos”.

Frente a esta plaga de muerte, desolación sistémica y decadencia moral, la obra nos propone emplear la inspiración del cristianismo originario como poderosa fuerza que nos lleve a la praxis revolucionaria comprometida con las víctimas. Además el libro también puede servir para despertar a cierta izquierda que, presa de un laicismo dogmático que desemboca en un anticatolicismo infantil, quizás pudiera darse cuenta (por fin) de que no todos los cristianos son del Opus Dei, de derechas, machistas o “social-reaccionarios”. Al contrario, no sólo pueden ser excelentes compañeros de viaje en la construcción de una sociedad poscapitalista, sino que quizás sean algunos de los mejores posibles.

En resumen, con el trabajo del Demetrio Velasco nos encontramos ante una obra que nos recordará de un modo sintético algunos de los factores que permitieron la crisis mientras nos ofrece un fresco del presente y nos alerta sobre la lógica de la hegemónica razón cínica. Recordemos: la razón psicológica para el predominio del fascismo social como ideología nacida al calor (o más bien al gélido y áspero frío) de las políticas neoliberales.

Para finalizar, y ya que últimamente está de moda entre algunos políticos mediáticos, disputar al poder términos que éste nos robó como “justicia” o “democracia” para conquistar la hegemonía discursiva, se me ocurre que no estaría mal recuperar algunos que fueron baridos a fuerza de escandalosas adulteraciones. Uno hay que desde hace tiempo, tanto los cristianos de base como los militantes de izquierda

tememos decir en público, aunque lo necesitamos para plantear a las mayorías una propuesta creíble de superación del sistema actual. Respondía al nombre de “socialismo” y aludía (o alude, si le agregamos el prefijo “eco”) al único sistema posible e inédito donde podrá subsistir una verdadera democracia con justicia social. Las ideas contenidas en el libro de Velasco ayudarán traerlo de vuelta del único lugar donde siempre estuvo esperando: el futuro.

Jon Illescas

Doctor en Sociología y Comunicación
en la Universidad de Alicante y Licenciado
en Bellas Artes en la Universidad Miguel
Hernández. Artista plástico bajo el seudónimo
de “Jon Juanma”.

PAUTAS PARA LOS AUTORES

Pautas generales

- Todos los artículos recibidos en nuestra revista serán sometidos a una valoración contrastada previa a su posible publicación.
- Los artículos enviados a la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo, resumen del texto, de unas 9 líneas de extensión.
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar). Las subdivisiones del texto deberían limitarse a estas dos exclusivamente.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de **bibliografía** puesto que las referencias bibliográficas irán a pie de página en forma de nota.

Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
 - Para encerrar una cita textual.
 - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** “”:
 - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
 - Para referirse a una palabra atribuida a otra persona o cuya connotación no se comparte (*se considera “muy buen escritor”*).
 - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es “envidiable”: se levanta a mediodía*).
Se usan comillas **simples** (o semicomillas) “”: para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («..... “.....”.....»).
- Se empleará *cursivas*: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
 - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
 - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
 - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación:
Ej.: [...] la transformación del capitalismo.¹
 - **Libros**
M. Kranzberg y W. H. Davenport, *Tecnología y cultura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1979, pp. 196.
 - **Capítulos de libros**
J. Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en S. Álvarez Cantalpieira y Ó. Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, CBA, Madrid, 2009.
 - **Artículos en prensa o revistas**
M. Vázquez Montalbán, «De cómo Mariano Rajoy se convirtió en un ovni», *El País*, 3 de octubre de 2003, p. 14.
 - **Páginas web**
T. J. Pritzker, «An early fragment from Central Nepal», Ingress Communications [disponible en: <http://www.ingress.com/>]. Acceso el 8 de junio de 1998.
 - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**
M. Vázquez Montalbán, *op. cit.*, 2003.
 - Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *Ibidem*.
- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

